

estudios feministas



sagardiana

Entre el deber ser y el deseo

Mujeres profesionales en busca
de su autonomía

Rosa María Reyes Bravo



ENTRE EL DEBER SER Y EL DESEO
Mujeres profesionales en busca de su autonomía

ENTRE EL DEBER SER Y EL DESEO
Mujeres profesionales
en busca de su autonomía

Rosa María Reyes Bravo

Prensas Universitarias de Zaragoza

REYES BRAVO, Rosa María

Entre el deber ser y el deseo : mujeres profesionales en busca de su autonomía
/ Rosa María Reyes Bravo. — Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011
267 p. ; 22 cm. — (Sagardiana : estudios feministas ; 15)

Bibliografía: p. 141-153. — ISBN 978-84-15274-60-5
Mujeres-Cuba-Situación social
305-055.2(729.1)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Rosa María Reyes Bravo

© De la presente edición, Prensas Universitarias de Zaragoza
1.ª edición, 2011

Colección Sagardiana. Estudios Feministas, n.º 15

Directora de la colección: M.ª Dolores Sánchez González

Prensas Universitarias de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro
Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Diseño de cubierta: Óscar Sanmartín

Impreso en España

Imprime: INO Reproducciones, S. A.

D.L.: Z-4014-2011

*A mi madre, a mi abuela y bisabuela, puntales de mi ser,
fuentes de inspiración de mi constancia y dignidad.
A mi padre, por su ejemplo imperecedero.
A mis tres hijas Celia, Mariana y Lilith,
para que sean mujeres diferentes.
A las mujeres y los hombres
que desean y se empeñan
en construir un mundo más justo,
con equidad, respeto y solidaridad*

ALGUNAS REFLEXIONES INTRODUCTORIAS

Del ser, el deber ser y los deseos

En la Cumbre del Milenio celebrada en el año 2000, uno de los objetivos para el desarrollo aprobados por los jefes de Estado y gobierno asistentes a la cita —entre ellos, Cuba—, fue el de *promover la autonomía de las mujeres y la igualdad con los hombres*. En él se concretan metas para el año 2015 relacionadas con la eliminación de las desigualdades entre los sexos en diferentes ámbitos de las sociedades, desde la educación hasta la actividad política institucional, para lo cual se hace necesaria una mayor conciencia de género.

El compromiso que adquieren los Estados y sus instituciones¹ ante estos objetivos y los refrendados en la Declaración de Beijing (1995) devienen en tareas de crucial importancia para las ciencias sociales que deben trabajar por buscar alternativas para su consecución. En este sentido, el Plan de Acción Nacional de seguimiento a la Conferencia de Beijing elaborado por el Estado cubano (1997) contempla dentro de sus acápites la necesidad de promover investigaciones sobre las situaciones que enfrentan las mujeres en diferentes sectores para que sirvan de base al perfeccionamiento de su atención.

1 También el CEDAW (Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer) en su 23.º periodo de sesiones en el año 2000 dictó una serie de recomendaciones a nuestro Estado; una de ellas está relacionada con la necesidad de adoptar medidas para la eliminación de los estereotipos sexistas que predominan aún en la sociedad cubana y afectan la aplicación consecuente de la convención por los derechos de la mujer. Véase Cuba en la CEDAW, disponible en <<http://www.mujeres.cubaweb.cu/cedaw/texto/02.html>>, consultado el 24 de septiembre de 2007.

Las que se han realizado en los últimos trece años en Cuba revelan que, a pesar de las conquistas alcanzadas por las mujeres —gracias también a la voluntad política del Estado cubano—, estas experimentan contradicciones o malestares cotidianos derivados de las tensiones de la doble jornada, la sobrecarga, la incompreensión, los conflictos y las sanciones morales que juzgan sus comportamientos cuando no se ajustan a las exigencias de la cultura patriarcal, heredada de siglos de prácticas discriminatorias o autodiscriminatorias, poco reflexionadas y, por ende, asumidas de manera acrítica por la sociedad en su conjunto. En consecuencia, se requiere desarrollar una conciencia de género en toda la sociedad, y la autonomía de las mujeres en todas sus dimensiones² en lo personal —una de las cuales es la subjetiva— por la importancia que reviste para su empoderamiento,³ y la postura crítica para el cambio hacia la real equidad y la sostenibilidad de las metas propuestas por los organismos internacionales. La *actualidad* de esta investigación sobre la autonomía se explica e inscribe en este contexto social y político.

En las últimas dos décadas del siglo xx y lo que va del presente, los estudios de género han abordado las problemáticas que afectan el pleno desarrollo de las mujeres desde diferentes ángulos, entre ellos los relacionados con la participación política y la cuestión del poder, la ética y el desarrollo, las estrategias de empoderamiento

2 Si bien la autonomía económica es un aspecto importante para el desarrollo de la mujer, se ha reconocido por especialistas en el tema (Durán, 2002; Coria, 1986), que la independencia económica es una condición necesaria, pero no imprescindible, para que las mujeres se despojen de su situación de sometimiento y discriminación. Aunque con frecuencia se constata que la dependencia personal tiene muchas veces su base en la dependencia económica, también las múltiples experiencias demuestran que la independencia económica no garantiza la autonomía personal, la cual hunde sus raíces en una profunda conciencia de sí misma y de los derechos y posibilidades para la autorrealización.

3 Este aspecto fue también reconocido en la Declaración de Beijing como una de las acciones necesarias para promover la verdadera igualdad entre hombres y mujeres en el mundo. El empoderamiento, tal y como se reconoce en ese documento, tiene una doble dimensión: por un lado, significa la toma de conciencia del poder que individual y colectivamente tienen las mujeres; y por otro, tiene que ver con la recuperación de la dignidad propia de cada mujer como persona. Según Marcela Lagarde, consiste, de manera literal, en el proceso a través del cual cada mujer se faculta, se habilita y se autoriza (Lagarde, 2005, p. 5).

para la autonomía personal y colectiva, las diferentes formas de violencia y la salud sexual y reproductiva.

En nuestro continente son varias las especialistas de diferentes disciplinas que reconocen la importancia de desarrollar la autonomía femenina, pero las más reconocidas en estos análisis desde la perspectiva psicológica son las destacadas profesionales Marcela Lagarde⁴ y Ana M.^a Fernández.⁵

En Cuba, los estudios de género han avanzado en disciplinas como la Sociología, la Filosofía y la Psicología;⁶ en esta última, las investigaciones dan cuenta de las particularidades que adquiere el tema de la desigualdad entre sexos en nuestro país, fundamentalmente en el sector de las mujeres trabajadoras y, dentro de este, el de las profesionales, las más estudiadas a nuestro entender, porque se exponen más a la vivencia de contradicciones entre la realización de proyectos de vida desarrolladores en el ámbito público y las cargas que generan las tareas asignadas socialmente para el ámbito privado.

Varios de los estudios psicológicos realizados registran la existencia de contradicciones que experimentan las mujeres profesionales en sus representaciones de la realidad y en sus prácticas de vida

4 Marcela Lagarde es una destacada feminista mexicana, etnóloga de formación; Doctora en Antropología, profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, coordinadora de los Talleres Casandra de Antropología Feminista, asesora de diversos organismos internacionales y de organizaciones de mujeres de América Latina y de España; autora del libro *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1990), y de otros múltiples trabajos de investigación sobre la condición de la mujer y su situación actual, así como sobre política y género, algunos de los cuales fueron utilizados como bibliografía para estas memorias.

5 Ana M.^a Fernández es una importante psicóloga y psicoanalista argentina, profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, coordinadora de la Cátedra de Estudios de Género de esa Universidad, asesora de organismos nacionales e internacionales (UNICEF-INADI), es autora de varios libros que atesoran una rica información para la Psicología y los estudios de género, entre ellos *Las mujeres en la imaginación colectiva* (1992), *La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre mujeres y hombres* (1993) y, más recientemente, *Imaginario social: cuerpos y multiplicidades* (2007).

6 En esta se destacan las doctoras Patricia Ares, Lourdes Fernández, Norma Vasallo y Mayda Álvarez.

(Álvarez Aguilera, 1998; Álvarez Ledesma, 1999; Fernández Rius, 2001, 2005; Vasallo Barrueta, 2002; Caballero y Gutiérrez, 2002; Reyes Bravo, 2002; Sánchez Junco, 2002), por la subjetivación acrítica de significaciones sociales relativas al *modelo* cultural tradicional de ser mujer (que regulan sus comportamientos en el ámbito doméstico-privado) y la realización de prácticas innovadoras vinculadas a su participación activa en la vida pública, revelando la complejidad de su situación de desarrollo personal-social. Estas contradicciones indican dificultades, implícitas o explícitas, para asumir una postura crítica y resolutive, que supone déficits en el desarrollo de la autonomía de las mujeres.

A pesar de que se han identificado y caracterizado estas contradicciones y otras referidas a las relaciones entre los géneros en Cuba, es insuficiente aún el desarrollo de propuestas concretas para transformar esta situación que viven las mujeres. Las más significativas provienen de los talleres de capacitación de la Federación de Mujeres Cubanas, dirigidos a líderes, investigadores y funcionarios de instituciones que participan en diferentes experiencias de desarrollo comunitario con el objetivo de promover transformaciones en las relaciones de los/las participantes a partir del conocimiento de las brechas de género, así como el de formar en habilidades para incorporar esta perspectiva en proyectos de ese tipo (Álvarez Suárez *et. al.*, 2004).

Es un imperativo, entonces, contribuir desde la Psicología a promover el desarrollo de la autonomía en las mujeres —en especial de las profesionales, por las razones ya argumentadas— mediante el desarrollo de procesos de concientización y apertura emocional, que faciliten no solo el reconocimiento de sus contradicciones o limitaciones, sino también su protagonismo en los cambios necesarios.

De este modo, *esta investigación se propuso implementar una estrategia de intervención psicológica para promover el desarrollo de la autonomía en mujeres adultas profesionales y su protagonismo en la resolución de contradicciones que emergen en el desempeño de sus roles.*

Para ello fue necesario *identificar indicadores teóricos de desarrollo de la autonomía desde la perspectiva de género que permitieran*

comprender su especificidad en las mujeres, diseñar una propuesta de intervención psicológica encaminada a promover su desarrollo y evaluar los resultados de su aplicación.

En este orden de factores radica la *novedad* de esta investigación: *promueve el desarrollo de la autonomía de las mujeres que participan, con una estrategia de intervención psicológica, a partir de una concepción metodológica que las coloca como protagonistas del proceso al facilitar la toma de conciencia de las contradicciones que vivencian en sus espacios de inserción cotidiana, sus causas y la construcción de alternativas colectivas para el cambio.*

Esta concepción, desde el punto de vista epistemológico, avanza hacia una propuesta de integración de diferentes perspectivas teóricas sobre la autonomía a partir de los principios del enfoque histórico-cultural (EHC). Estos últimos permiten comprender la naturaleza, formación y desarrollo de la autonomía desde un punto de vista dialéctico-materialista, y bajo su óptica se reinterpretan contribuciones de diferentes corrientes de pensamiento psicológico —que han puesto el énfasis en una u otra dimensión del sujeto y sus relaciones— para comprender otros aspectos particulares del devenir autónomo.

Sin embargo, el carácter general y androcéntrico de la mayoría de estas teorizaciones en la ciencia psicológica no incorpora la diversidad de condiciones sociohistóricas que mediatizan la institución del sujeto, una de las cuales es la inscripción cultural de su condición sexual, que limita muchas veces su expresión y desarrollo autónomo. Por esa razón, y para comprender la singularidad de los procesos de subjetivación-objetivación en las mujeres, dada por las características del entorno en que ellas se desarrollan, integramos en nuestro fundamento epistemológico contribuciones de la teoría feminista y la perspectiva de género. Todo ello nos aproxima a una concepción de la autonomía y sus indicadores teóricos de desarrollo que fundamentan la propuesta metodológica de intervención.

La estrategia —que *metodológicamente se basa en el paradigma cualitativo, en la investigación-acción-participación* y la teoría de los grupos— integra el grupo de reflexión como dispositivo, con recursos psicodramáticos y participativos, para crear espacios reflexivos-

vivenciales que reproduzcan la relación otredad-mismidad que articula la formación y desarrollo de la autonomía. Esta integración se concreta en una concepción lógica para promover la reflexión crítica de las vivencias que facilita la expresión consciente, crítica y activa de los sujetos en la elaboración de sus contradicciones y sentidos identitarios, y deviene en instrumento psicológico para interpretar su cotidianidad, todo lo cual constituye el *aporte metodológico* de esta investigación.

El sistema de evaluación está basado en los principios del paradigma metodológico utilizado, en propuestas provenientes de la teoría de los grupos de Pichón Rivière y en los indicadores de desarrollo de la autonomía.

Desde el punto de vista *práctico*, esta investigación *aporta* un procedimiento metodológico para crear espacios grupales de resignificación del imaginario social instituido —por medio de la reflexión sobre vivencias de malestar y contradicciones que generan los vínculos cotidianos— *y promover en ellos el desarrollo de la autonomía respecto a lo asignado-asumido en un grupo de mujeres profesionales, la toma de conciencia de sus contradicciones y la emergencia de necesidades de cambio.*

La aplicación de esta estrategia en un contexto laboral científico y académico de Santiago de Cuba permitió la construcción de una experiencia colectiva desarrolladora por la identificación de algunas de las contradicciones a las que se ven expuestas las mujeres profesionales en el ejercicio de sus roles, tanto en sus imaginarios como en sus prácticas cotidianas, fundamentalmente aquellas relativas a la relación que sostienen con los otros y consigo mismas en la dinámica de lo público y lo privado-doméstico, contribuyendo a una mayor reflexividad de su identidad de género.

Esta práctica revirtió en un mayor autoconocimiento de las mujeres, de sus dificultades y posibilidades de cambio, en una mejor comprensión de las causas de sus contradicciones y en una mayor implicación en la construcción de alternativas transformadoras, así como en un mejor desempeño personal y profesional. La *significación práctica* de esta estrategia radica, en resumen, en la contribución al

complejo y profundo proceso de emancipación femenina del imaginario instituido.

Al trabajar las contradicciones que potencian el sentido de sí mismas, se abren las posibilidades de generalizar y multiplicar esta experiencia con mujeres profesionales dentro del contexto cubano, apoyado también por el modo en que conjuga en sus contenidos y metodología los instituyentes del sujeto autónomo desde la perspectiva de género y el enfoque histórico cultural, unido a otras aportaciones teóricas.

La investigación se basó en el presupuesto de que una estrategia de intervención psicológica que promueva el desarrollo de la autonomía en las mujeres debe consolidar la toma de conciencia de las contradicciones que subyacen a las vivencias de malestar y la reflexión de los sentidos que adjudican a los vínculos que establecen en su cotidianidad, especialmente los que derivan de las significaciones sociales de los roles de género asignados-asumidos, para favorecer procesos de identificación-diferenciación y la emergencia de necesidades de cambio personal.

Esto debe conducir a la modificación de las concepciones con que operan las mujeres en su cotidianidad, al fortalecimiento de su condición de sujetos activas y a cambios cualitativos en los indicadores de desarrollo de la autonomía; lo que daría cuenta de los aprendizajes producidos.

Estas memorias cuentan con tres capítulos en su *estructura*; el primero tiene el objetivo de sustentar teóricamente el desarrollo de la estrategia y conformar nuestra particular concepción de la autonomía y sus indicadores, con las características que estos pueden adquirir por el ámbito en que son *producidos*, para lo cual se analizan desde los principios y categorías del EHC los procesos que median la formación y desarrollo del sujeto autónomo y se reinterpretan dialécticamente las contribuciones que hacen sobre el tema algunas corrientes psicológicas, la teoría feminista y la perspectiva de género.

El capítulo dos se inicia con una caracterización general de las problemáticas de las mujeres profesionales según los estudios realizados en nuestro país, que fundamentan el problema de la

investigación. Luego se explica el proceso de elaboración de la estrategia de intervención, sus fases y fundamentos metodológicos, así como la metodología general de la investigación.

En el capítulo tercero se analizan los resultados de la aplicación de la estrategia con un grupo de mujeres profesionales en un centro del polo científico de Santiago de Cuba, teniendo en cuenta el desarrollo actual y potencial de los indicadores de la autonomía, la calidad del diseño en todas sus fases —con arreglo a la concepción metodológica utilizada (IAP)— y las huellas más significativas transcurridos ocho meses de la última sesión.

Además de las conclusiones y recomendaciones, en los anexos se muestra el guión de trabajo del grupo de reflexión, la guía de observación utilizada (y tomada de E. Pichón Rivière), los análisis temáticos, dinámicos y de los indicadores de desarrollo de las sesiones 1, 5, 10 y una breve transcripción de la sesión de evaluación postactiva, así como una tabla que recoge los datos fundamentales de las mujeres que integraron el grupo.

Sirva la lectura y análisis de este informe de investigación para dar a conocer una alternativa de trabajo que favorece la postura crítica de las mujeres como camino necesario para promover su autonomía.

1. AUTONOMÍA FRENTE A DEPENDENCIA

La libertad es la obediencia a la ley que uno mismo se ha trazado.

J. J. ROUSSEAU

1.1. La constitución y desarrollo del sujeto autónomo

El estudio de la autonomía en diversas disciplinas (Filosofía, Sociología, Pedagogía o Antropología) ha puesto énfasis en aristas como la moral, el modo de vida o el comportamiento de las personas. En la Psicología, su tratamiento se ha asociado al desarrollo del sujeto con términos como *autorregulación*, *autodeterminación*, *auto-realización*, *autodirección*, *individuación*, *madurez*, *independencia* o *autodominio*, siendo considerada incluso como una cualidad volitiva de la personalidad por Rubinstein, (1967, p. 576).

En el diccionario de psicología de Piéron (1964, p. 49), se describe como el comportamiento de un individuo que solo obedece a las leyes que se ha dado a sí mismo y cuyo valor ha comprendido y aceptado; en el diccionario de Warren (1963, p. 29), se le denomina así al hecho de dirigir o controlar uno mismo sus propias acciones o conducta... De cualquier modo, el eje de estas definiciones está en la posición consciente que adopta el sujeto frente a la determinación externa.

La autonomía, en general, es entendida como la libertad para gobernarse a sí mismo sobre la base de normas propias. Estas resultan de la subjetivación de las normas sociales que instituyen al sujeto (heteronomía), lo que la inscribe en la relación otredad-mismidad, o

lo que es igual, en la intersubjetividad.¹ Promover su desarrollo desde la perspectiva psicológica requiere la comprensión de los aspectos que median la formación del sujeto autónomo en una relación dialéctica individuo-sociedad que dé cuenta de su probada naturaleza social.

Es el enfoque histórico-cultural (EHC) el que ofrece, a nuestro entender, una concepción integral sobre el carácter social de lo psíquico y la posición activa del sujeto en su desarrollo, formulada a través de sus principios y conceptos, que desde el punto de vista epistemológico nos acerca al análisis dialéctico de la autonomía² y sus mediaciones.

En este enfoque, los inicios de estos análisis se pueden interpretar en las obras de L. S. Vygotski y sus consideraciones respecto al dominio de la conducta propia³ (1995c), que estableció pautas para el conocimiento complejo y profundo de la relación entre lo social y lo individual, lo histórico-cultural y lo personal concreto, entre lo cognitivo y lo afectivo.

Sus consideraciones permiten revelar el papel de los otros y la cultura en la constitución del sujeto autónomo, explicado a través de la ley genética del desarrollo cultural de las funciones psíquicas superiores,⁴ la ley de la mediación de lo psíquico⁵ y la ley de la

1 La relación entre el otro y el sí mismo o la intersubjetividad fueron tratados dialécticamente en la filosofía por Hegel en su obra *Fenomenología del espíritu*. En ella señala el papel fundamental de la intersubjetividad como mediación imprescindible para la aparición de la conciencia de sí mismo: «La autoconciencia es en y para sí en cuanto que y porque es en sí y para sí otra autoconciencia; es decir, solo lo es en cuanto que se la reconoce» (Hegel, *Fenomenología del espíritu*, FCE, México D. F., 1973, p. 113, en Cortés Morató, y Martínez Rius, *Diccionario filosófico Herder*, CD-ROM, Herder, Barcelona).

2 La concepción de Vygotski es la concreción teórica en Psicología de la postura marxista de que «la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales» (Marx y Engels, 1967).

3 «Lo que más caracteriza el dominio de la conducta propia es la elección [...]» (Vygotski, 1995c, p. 285) «[...] se trata de una elección determinada al máximo, la menos libre de todas [...]» (*ib.*, p. 289).

4 Toda función en el desarrollo cultural del niño aparece en escena dos veces: primero en el plano social (íntersíquico), y luego en el psicológico (intrapsíquico) (Vygotski, 1995).

5 «El signo, al principio, es siempre un medio de relación social, un medio de influencia sobre los demás y tan sólo después se transforma en medio de influencia

dinámica del desarrollo. Por la primera se entiende la importancia de los procesos educativos y el entorno como fuente —y no ámbito— del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Por la segunda, esta visión se amplía con el papel de los signos como núcleo de la relación apropiación-objetivación.⁶

En este sentido, y como explicara el propio Vygotski (1989), si en el entorno (con los otros) no se encuentra la forma ideal apropiada de desarrollo, dejará de desplegarse la característica o rasgo deseado en el niño(-a) o persona; pero si se produce una interacción sobre la base de formas rudimentarias, el desarrollo resultante tiene un carácter limitado. Por estas leyes se comprende la necesidad de identificar las formas inadecuadas de desarrollo que prevalecen en las relaciones interpersonales —y que pueden limitar el desarrollo autónomo por su interiorización— como la de promover formas superiores de comunicación y actividad que la estimulen de modo similar.⁷

Los otros no solo facilitan la adaptación y conocimiento del medio en que se inserta el sujeto cuando incorpora los símbolos y normas establecidas en la sociedad, sino que también con los otros se pueden aprehender los instrumentos psicológicos que facilitan la separación y diferenciación, la reflexión y elaboración de sentidos.

Sin embargo, la concepción de desarrollo en Vygotski no es lineal y mecánicamente determinado desde el exterior como afirma G. Fariñas (2004a), este es concebido de modo dinámico, complejo, expresión de la dialéctica individuo-sociedad. La ley de la dinámica del desarrollo (que

sobre sí mismo» (Vygotski, 1995, p. 146). El desarrollo psíquico implica entonces un desarrollo cultural basado en la utilización de signos, primero como medio de comunicación con los otros, y luego como medio de regulación de sí mismo.

6 Los signos elaborados por la cultura patriarcal para designar lo femenino y que las niñas interiorizan desde temprana edad para relacionarse con los otros, están marcados por la disminución, la inferioridad, la subvaloración y la dependencia. De este modo, el entorno y los signos específicos que denotan lo femenino en la cultura patriarcal configuran una situación social específica en el desarrollo de las mujeres como sujetos, caracterizadas, como tendencia, por la dependencia y la exclusión-autoexclusión.

7 Esta tesis queda clara cuando Vygotski expresó: «Me relaciono conmigo mismo como la gente se relaciona conmigo» (Vygotski, 1995b, p. 147)

se expresa en el concepto *situación social del desarrollo* [SSD]) pone de manifiesto que este deviene gradualmente en la relación peculiar y activa que sostiene el sujeto con los otros, mediado por la postura que asume respecto a la diversidad de condiciones que experimenta en cada etapa de su vida: las características de la edad por la que transita, las asignaciones sociales a sus roles, las condiciones materiales de existencia, las contradicciones y condiciones personales relacionadas con sus actividades vitales (por ejemplo, las que derivan del desempeño ocupacional, su estatus social o vínculos familiares), el desarrollo cultural alcanzado y sus valores, entre otros.

Cada momento del desarrollo del sujeto promueve una articulación dinámica y compleja de sucesos y sentidos vinculados a estos, momentos críticos que pueden obstaculizar o posibilitar las graduales conquistas autonómicas, lo cual permite entender que la situación social del desarrollo (SSD) es un aspecto que las mediatiza dependiendo «de cómo cristalicen activamente las diversas condiciones que confluyen en cada momento de la vida del sujeto», como afirma la propia G. Fariñas León, (2004b, p. 6). Radica aquí el valor heurístico de esta categoría-ley: revela las condiciones que producen o limitan al ser autónomo.

De la situación social del desarrollo emerge la vivencia como una categoría que da cuenta de cómo los sujetos viven su relación con el mundo y definen su actitud ante él; por lo tanto, explica la influencia particular del entorno y los otros en el carácter activo del sujeto y sus posibilidades o dificultades para ser autónomo. Estas categorías proporcionan claves tanto para el conocimiento de los procesos de génesis de la autonomía como para la elaboración de propuestas que promuevan su desarrollo, de ahí su alcance epistemológico y metodológico.

Con estos presupuestos, consideramos que una propuesta desarrolladora del sujeto implica la mediación y acompañamiento de los otros para una lectura crítica de la realidad y de sí mismo a través de la reflexión de su situación social de desarrollo y las vivencias que emanan de ella, con el objetivo de facilitar la reelaboración de los significados sociales que instituyen sus sentidos identitarios y su praxis cotidiana.

En esta dirección, el método instrumental planteado por Vygotski (1997b, p. 65) es una herramienta teórico-metodológica clave para el desarrollo de la autonomía, extensión del papel del otro dentro del enfoque histórico-cultural (EHC), aun cuando este, a diferencia de otros enfoques y escuelas psicológicas, no aporta un instrumento propiamente para la intervención o modificación de lo que pretende. La producción de sentidos críticos identitarios que permitan a los sujetos resolver sus contradicciones y dominar el comportamiento propio, consideramos que puede facilitarse con la estimulación o creación artificial de la reflexión crítica de las vivencias que provocan las significaciones sociales sobre la identidad y los roles de género. Emerge así el acto instrumental por el cual las personas se dominan a sí mismas desde afuera, a través de instrumentos psicológicos, como dijera el propio Vygotski (*ib.*, p. 68).

Esta reflexión crítica de las vivencias puede ser un instrumento para ampliar la zona de desarrollo potencial (ZDP) de la autonomía de los sujetos. Este último está determinado por lo que pueden llegar a saber los sujetos con la ayuda o mediación de los otros, a partir de lo que saben o pueden resolver de manera independiente (zona de desarrollo actual [ZDA]) en su cotidianidad.

Este concepto, la *situación social del desarrollo* (SSD), y la vivencia son medulares para comprender la autonomía como resultado de los procesos del desarrollo de la subjetividad y promoverlas.

En resumen, el *enfoque histórico cultural* presenta una concepción sociohistórica y dialéctica del sujeto que posibilita reconocer las complejas mediaciones por las que transita aquel de la heteronomía⁸ a la autonomía, así como las vías de su desarrollo, lo que permite fundamentar metodológicamente propuestas de intervención; por eso sus principios y categorías guían nuestra comprensión del sujeto autónomo.

8 Sobre este tema, la semiótica aporta a la teoría feminista crítica una concepción de los modos de producción de signos y significados y su influencia en la subjetividad: «Hemos aprendido que una se convierte en mujer en la actividad misma de los signos mediante lo que vivimos, escribimos, hablamos, vemos... Esto no es una ilusión ni una paradoja. Es una contradicción real —las mujeres llegan a ser mujer...». Teresa de Lauretis: *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*, 1992, p. 294.

Continuadores de este enfoque en la antigua URSS —como Chesnokova (1974)—, plantean que el sujeto alcanza relativa independencia de su medio y de los otros con el desarrollo de la autoconciencia (o conciencia de sí mismo, según Rubinstein, 1967, p. 743),⁹ la cual requiere de un mayor autoconocimiento de las vivencias que emergen de sus relaciones y de un pensamiento independiente, que se expresa en el desarrollo de la autovaloración (autoestima) y la madurez psicológica de la personalidad en su conjunto.

Para Bozhovich (1976), la autodeterminación y la autonomía para Obujowsky (1976, en D'Angelo, 2003, p. 3), son un aspecto importante en el desarrollo de la personalidad. Para este último, «una postura personal autónoma implica tomar decisiones consecuentes con el modo de pensar asumido, valorando los juicios de los demás, pero basándose en su propia experiencia y códigos de valores, sin someterse a las presiones irracionales externas de los demás y responsabilizándose por el resultado de las acciones, respetando con ello el derecho de los demás y aportando al bien común».

Sin embargo, la idea de Bozhovich (1976) de que un aprendizaje es verdadero solo cuando el sujeto cambia su punto de vista sobre la realidad y su actitud hacia esta, propiciando en alguna medida la aparición de formaciones psicológicas (en Fariñas, 2004b), nos hace pensar que para tomar esas decisiones se requiere de aprendizajes que produzcan modificaciones en la concepción del mundo del sujeto y con ello, un cambio de actitud en los vínculos que sostiene con los otros y consigo mismo.

En Cuba, otros seguidores de este enfoque, como González Rey (1989) y D'Angelo (1996), confieren a la autonomía un papel crucial en el desarrollo de las formaciones psicológicas complejas y en la expresión funcional de la personalidad. Coincidimos con D'Ángelo

9 El ser humano toma conciencia de su independencia y del hecho de que destaca del ambiente como sujeto independiente solo mediante sus relaciones con los seres humanos que le rodean, y llega a la conciencia de sí mismo, al conocimiento de su propio «yo», a través del conocimiento de los demás individuos. No hay ningún «yo» fuera de las relaciones con respecto al «tú», y no hay conciencia de sí mismo sin la toma de conciencia de otro individuo como de un sujeto independiente» (Rubinstein, 1967, p. 743).

(2003, p. 11) en que la autonomía de la persona es una construcción desarrolladora que expresa la posición activa, crítica y creadora del sujeto frente a las contradicciones inherentes a su identidad y a la realidad social en que se inserta. Su desarrollo requiere de una posición ante la vida y de una proyección y acción social argumentada,¹⁰ creadora, sustentada en valores y en la integración armónica de pensamiento, emoción y acción. En el plano grupal social, el desarrollo de la autonomía demanda la conformación de comunidades reflexivas que debaten temas vitales, conciertan proyecciones y toman decisiones sobre su realidad y su futuro.

En general, este enfoque psicológico ha destacado el papel activo de la personalidad en la regulación del comportamiento y, consecuente con su concepción dialéctico-materialista, ha planteado —como resume Shorojova (1974)— que aquella constituye «el punto de intersección de los múltiples vínculos sociales, es la representación individual de las relaciones sociales».

Las claves para el desarrollo de esta posición activa e independiente en relación con la realidad y a sí mismo está en los procesos educativos, sean formales o informales. Como bien ha afirmado G. Fariñas (2005, p. 8), «para los histórico-culturalistas la explicación del comportamiento humano como expresión de la personalidad e igualmente su mejoramiento, hay que encontrarlos en la relación educación-desarrollo».

Estas claves expresan la conjugación dialéctica de lo interpersonal y lo individual en un contexto cultural e histórico más general que las mediatiza —rasgo esencial de este enfoque—, produciendo contenidos intrapsicológicos que, una vez formados en esa relación con los otros, median la influencia de esas fuentes sociales y culturales (Arias Beatón, 2004). Por esta razón, el EHC supera, a nuestro entender, a otras escuelas psicológicas que han fundamentado la explicación de lo psicológico en elementos de la relación local o

10 Sin embargo, es necesario atender cómo se gesta esa actitud ante la vida, que es diferenciada individualmente por el significado de variables tan importantes como la raza o etnia, el género y la clase social.

íntima del sujeto y el otro, aislado de las condiciones históricas y sociales que los producen.

No obstante, este enfoque sigue requiriendo desarrollos teóricos sobre la diversidad de mediaciones sociohistóricas de la autonomía y contribuciones metodológicas para su desarrollo.¹¹ El carácter general y hospitalario (Fariñas, 2005) de sus principios y categorías, nos permiten reinterpretar críticamente algunas contribuciones teóricas de otras corrientes psicológicas, que dan cuenta de algunos mecanismos y características de la relación local entre el sujeto y su medio, que mediatizan sus elecciones y sentidos.

Una de esas contribuciones fue la que introdujo S. Freud sobre el papel de las diferencias sexuales, representadas culturalmente como lo femenino y lo masculino, en la constitución de lo que él llamó el «aparato psíquico».¹² El reconocimiento de la existencia de una bisexualidad preedípica en los niños, que se orienta hacia lo femenino o lo masculino cuando transcurre el complejo de Edipo o de castración en las niñas, impactando su desarrollo psíquico (Freud, 1925), es uno de los planteamientos más discutidos por sus seguidoras.¹³

Sin embargo, feministas críticas como Tubert (2001, p. 91) admiten actualmente que «[...] desde el punto de vista freudiano

11 La propia Bozhovich dijo: «Con frecuencia numerosos psicólogos, al emplear el conocido pensamiento de Carlos Marx acerca de que “las circunstancias crean a las personas, en la medida en que las personas crean las circunstancias”, hacen hincapié en la primera parte, olvidando la segunda... No ha recibido suficiente concretización psicológica la concepción marxista acerca de que la psiquis del hombre se desarrolla, no tanto en la medida de la asimilación, como en la medida en que el sujeto cambia la realidad que lo rodea» (1976, p. 92).

12 Algunas de las reconocidas obras que ameritan un reanálisis son *La sexualidad femenina*, *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna* (1908) y *El mal-estar de la cultura*. En los textos críticos de Jane Flax y Silvia Tubert, psicoanalistas que trabajan con la teoría crítica feminista, se habla de que Freud abordó de un modo diferente el papel del desarrollo sexual infantil en hombres y mujeres hasta 1923 y desde 1924 y 1925.

13 Esta discusión lo llevó a plantear que «todos los individuos humanos, en virtud de su disposición bisexual y de la herencia en mosaico, combinan en sí características tanto femeninas como masculinas, de modo que la masculinidad y la femineidad puras no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto». Véase *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* (1925, *573, *Obras completas*, en «Freud total» 1.0 [versión electrónica]).

no se nace hombre o mujer, sino que se llega a serlo a través de un complejo proceso en el que tiene una radical importancia la relación intersubjetiva entre la niña o el niño y sus padres, así como su identificación con ellos». Esta relación supone el establecimiento de procesos inconscientes de identificación, diferenciación, idealización, prohibición, deseos, fusión y separación. Al poner de relieve que el sujeto no solo es consciente, sino también (y fundamentalmente para ellos) inconsciente, el psicoanálisis ofreció una clave importante para entender una de las fuentes de automatismos que hacen que el sujeto no siempre sea activo.

La influencia de las representaciones simbólicas que se construyen respecto a las diferencias en la anatomía sexual —que circulan de manera inconsciente en la trama vincular— y en las diferentes formas de desear, pensar, relacionarse con los otros, de actuar y tomar decisiones en mujeres y hombres constituye, a nuestro entender, una contribución sobre la internalización de un aspecto específico del vínculo con los otros y la forma en que se produce¹⁴ que, reinterpretado desde el EHC, permite profundizar en uno de los aprendizajes básicos que median la constitución y desarrollo del sujeto.

Sin embargo, estas diferencias en la línea del psicoanálisis ortodoxo remiten la trama vincular a lo biológico como esencia, subvalorando su verdadera inscripción sociocultural e histórica, como bien han analizado Hornstein (2000, p. 114) y Fernández (2000, p. 121). Por esta razón, la subjetividad, según la visión de Freud, se constituye en un sistema cerrado que no permite explicar sus posibilidades de desarrollo.

La vertiente relacional en psicoanálisis, llamada también intersubjetiva, supera este determinismo biológico y pone énfasis en la autonomía como resultado de los vínculos afectivos con los otros sobre la base del reconocimiento mutuo como mecanismo intersubjetivo básico para su consecución; de igual modo, ha señalado la variabilidad de los vínculos de fusión-separación y los procesos de

14 Esta tesis ha sido reanalizada por varias teóricas del feminismo: E. Dio Bleichmar, 1986, 1996 y 2000; y A. M. Fernández, 1993, 1994 y 2000, entre otras.

identificación-diferenciación según la condición sexual y su influencia en el desarrollo de la identidad personal (Chodorow, 1978; Benjamín, 1997; Benhabib, 1995).

Nancy Chodorow, al considerar a la figura materna como fundamental en lo que denomina el «proceso de socialización primaria», reconoce que estos vínculos se «cortan» tempranamente en los varones y son de prolongada fusión con las niñas debido a los sesgos sexistas en las ideologías y prácticas de la maternidad y la paternidad en la actualidad.

Las posiciones más actuales de esta vertiente (Dio Bleichmar, 1996; Levinton, 2000; Coria, 2002) revelan que la motivación de apego que resulta de los vínculos de apego en la primera infancia, se desarrolla más y de manera primordial por aquella razón en las niñas y mujeres que en los hombres, y afirman que es la responsable de las fuertes relaciones de dependencia emocional que establecen ellas en sus vínculos adultos, limitando el desarrollo de otras motivaciones y su autoestima.

De este modo, el paso del mandato social a los ideales de género,¹⁵ y de estos a los deseos en la subjetividad individual femenina, sostenidos por necesidades de aprobación y reconocimiento del otro significativo,¹⁶ es una comprensión cultural del proceso de identificación-diferenciación planteado por la línea ortodoxa, que lo revela como mecanismo vincular en la subjetivación peculiar de la realidad.

15 Elena Carril, citando a Emilce Dio Bleichmar, describe algunos de los ideales del yo que articulan la femineidad tradicional: ser la mujer de un hombre (que es poner la meta de su ideal en el hombre), la maternidad como meta suprema, el ideal de cuidados (extensión de la función de maternaje hacia otras relaciones y vínculos), ideales centrados en la seducción, la belleza corporal y la juventud como atributos necesarios para sentirse femenina y obtener el amor y el reconocimiento del hombre. Los ideales de la masculinidad giran en torno a la destreza y fuerza física, capacidad y cualidad de penetración, potencia sexual, capacidad reproductora y fortaleza emocional, así como a la condición de proveedor, garante y sostén económico de la mujer y la familia (Carril Berro, 2000).

16 Este proceso se produce gracias al mecanismo de la identificación que «nos permite reconocernos como iguales a aquellos del mismo género. Junto con el saber sobre el género, se incorporan las normas y reglas que prescriben lo que es «natural», propio de las niñas y mujeres, y de los niños y hombres, y al mismo tiempo lo que nos diferencia del otro género, también incorporando normas y reglas» (Carril Berro, 2000).

El análisis de esta propuesta según las propias leyes del EHC nos permite confirmar que la autonomía no es una pauta de relación estimulada en la educación de niñas y mujeres, más bien la conexión casi simbiótica es la pauta interactiva predominante, reforzada incluso en los diferentes símbolos y significados asociados a la condición femenina.¹⁷ Esto, unido a otros entornos sociales no legitimados culturalmente para que las mujeres se inserten, limita o sume en un conflicto sus posibilidades de desarrollo autónomo.¹⁸ Estas pautas y su soporte imaginario median el proceso de enraizamiento del sujeto en la cultura en la medida en que son interiorizadas y recreadas en sus interrelaciones cotidianas.

Esta vertiente, por último, requiere comprender que ese enraizamiento cultural está mediado por la historicidad de las significaciones sociales imaginarias¹⁹ relativas a las diferencias sexuales, lo que supone identificar cómo los modos histórico-culturales de relación producen posibilidades y dificultades para la individuación: por ejemplo, la división sexual del trabajo ha pautado para las mujeres una subjetividad centrada en el cuidado de la vida y la relación con

17 La maternidad como significado social esencial del ser mujer y todas las prácticas de cuidado desmedido, transferido incluso al resto de las relaciones que sostienen las mujeres, así como los diferentes objetos o aspectos de la realidad con los que se signaliza la condición femenina (flor, rosado, suavidad, la naturaleza, entre muchos otros) son contenidos básicos de la actividad y comunicación entre y con las niñas que garantizan la internalización de lo deseado y esperado socialmente para su condición sexual.

18 Para Jessica Benjamín (1997, p. 55) el reconocimiento mutuo (entre madre y bebé) de la individualidad y la diferencia en el proceso de separación/individuación son unas de las claves para comprender la potenciación del yo autónomo. En cambio, para Christine Everingham (1997, p. 153) la afirmación de la subjetividad de la madre depende de una serie de factores contingentes, entre los que se incluyen la actitud maternal predominante y los correspondientes criterios sobre la crianza, el estatus de la mujer en una sociedad concreta y el significado/valor que una cultura o subcultura da a la noción de *autonomía personal*. Aunque algunos de estos factores contingentes son resultado de la actuación de la madre en situaciones concretas de crianza, otros, como su estatus social y sus oportunidades de ser autónomas, requieren la acción de un sujeto político, colectivo, comprometido con la concepción feminista de la emancipación.

19 A estas significaciones que instituyen una sociedad, otorgándole sentido y orden a los individuos, grupos e instituciones que lo componen, C. Castoriadis las llamó «imaginario social», que opera en todos los niveles de funcionamiento social. Asimismo, diferenció el imaginario social efectivo —que tiende a reproducir los instituidos sociales— del imaginario social radical —que tiende a su transformación por la creación de nuevos significados, llamados por él instituyentes—. Castoriadis (1983), *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona.

los otros, conduciéndolas a una progresiva desconexión consigo mismas, como ha planteado Levinton (2000, p. 86), y para los varones ha modelado una subjetividad más centrada en sí mismos.

Otras contribuciones sobre mecanismos y aspectos que facilitan el desarrollo autónomo los encontramos en la psicología del yo, la teoría de E. Erikson y las teorías del aprendizaje social. Al partir también de una concepción local o particular de las relaciones con el otro, se centran más en la historia de los vínculos cercanos del sujeto (y las etapas de su desarrollo), que en las características del medio social que los produce, con lo cual sustraen aquellos de su verdadero carácter históricosocial.

Así, por ejemplo, la psicología del yo que se desplegó en los Estados Unidos (Kohüt, en C. Everingham, 1997) como derivación del psicoanálisis, destaca acertadamente el papel del reconocimiento parental (fundamentalmente de la madre) de los deseos de autogestión, los ideales y los límites del yo en el desarrollo autónomo. Sin embargo, el paso de la heteroafirmación a la autoafirmación se limita con la oposición que establece entre individuo y sociedad cuando plantea que la finalidad de la autonomía es la adaptación social.

Para Erik Erikson²⁰ (1997), el sentido de autonomía emerge en la crisis de la etapa pre-escolar, por la posición del sujeto en el vínculo con los otros. Esta concepción, similar en alguna medida a la de Vygotski sobre la SSD, resulta interesante por el énfasis que hace en el carácter dialéctico y progresivo del sentido de autonomía (desde las primeras etapas de la vida) como resultado de un proceso de reactualización de esta crisis en otros momentos vitales, bien asociado al cuerpo o a las elecciones, con repercusión en la autoconfianza y la autoestima. Sin embargo, la comprensión limitada del otro ya referida y el principio de la epigénesis que postula su autor no permiten explicar la dinámica de estas crisis del desarrollo.

Dentro de las teorías del aprendizaje social (Mead, 1962, en Everingham, 1997) se subraya la autorreflexión como un mecanismo cognitivo diferenciador del sí mismo (dentro de una etapa evolutiva),

20 Discípulo del psicoanálisis, pero con una orientación social y más integradora del ser humano.

básico para el logro de la autonomía o individuación, según ha afirmado Everingham (1997, p. 57). Si bien reconocemos el valor de la autorreflexión en el desarrollo de la autoconciencia y otras formaciones psicológicas consustanciales con el ser autónomo, la perspectiva evolutiva de esta teoría no permite comprender el proceso de su formación, ni la compleja relación que establece con otros procesos psicológicos (por ejemplo, los afectivos).

En las teorías sociocognitivas de Piaget y Kohlberg (Benhabib, 1990; Yáñez Canal, 2004) se puso énfasis en el papel de las influencias socioculturales y las estructuras cognitivas y morales —específicamente, los estereotipos— en la formación de la identidad, la toma de decisiones y el desarrollo autónomo. Pero el acento generalizador y androcéntrico de sus consideraciones invisibilizaron los modos peculiares de subjetivar la realidad y las diferencias en las connotaciones morales según la inscripción de género de los sujetos.

En este sentido, la teoría crítica de corte feminista (Benhabib, 1990 y 1992) ha cuestionado las posiciones de Kohlberg por la universalización de sus observaciones sobre el desarrollo de una llamada «ética de la justicia», supeditada a los derechos y las reglas, supuestamente propia de los varones y que expresa su autonomía individual, frente a la cual Carol Gilligan revalidó la ética del cuidado que, en una cultura dicotómica, posiciona a las mujeres de otro modo en su construcción como sujetos.

El dilema Kohlberg-Gilligan puso de manifiesto cómo los valores morales²¹ propuestos por los modelos socioculturales del «deber ser» intervienen en el desarrollo de la subjetividad autónoma, así como la necesidad de que los estudios experimentales tengan en cuenta el modo en que los contextos culturales instituyen el sujeto.²²

21 Los estudios realizados por esta y otras feministas han demostrado que las niñas, frente a preguntas que evalúan sus juicios morales, tienen respuestas diferentes a las de los varones, privilegiando ellas el cuidado por las relaciones interpersonales y la responsabilidad a que dan lugar, lo cual es expresión del modo en que se articula su subjetividad respecto a los mandamientos sociales de género.

22 «[...] el yo autónomo no es un yo desencarnado y la filosofía moral universalista debiera reconocer esa honda experiencia de la formación del ser humano a la que corresponden el cuidado y la justicia» (Benhabib, 1992, pp. 49-50).

Para los humanistas²³ (Rogers, 1982; Maslow, 1972; Allport, 1971), la personalidad desarrollada y el crecimiento humano tienen como pilares la autorregulación y la autonomía. Estas definen el sentido de dirección y control interno que desarrollan las personas, respaldado en una postura filosófica que sostiene la libertad de elección de objetivos vitales (referidas también como «autodeterminación») y la responsabilidad personal.

Una contribución singular de esta corriente teórica es el concepto que introdujo Allport de *autonomía funcional del «propium»*, para referirse al desarrollo de intereses en algunas esferas significativas de la vida del sujeto sobre la base de una auténtica participación e implicación, que facilita la extensión del sentido de sí mismo: «[...] si no se desarrollan intereses autónomos en algunas de estas áreas, si nuestro trabajo, nuestros estudios y aficiones, nuestra familia y nuestra relación con la política y la religión no entran en la esfera del *propium*, no podemos decir que somos personalidades maduras...», dijo Allport (2002).

A pesar de que esta teoría no tuvo en cuenta el modo en que se articulan los otros en la subjetividad de las mujeres, este concepto permite entender una de las dificultades observadas en su desarrollo en lo referente a la necesidad de ampliar los sentidos del sí mismo, con una real implicación y auténtico protagonismo.

La autonomía personal teorizada también por otros humanistas (Frick, 1986) se considera auténtica si está basada en la idea de ser el agente primario y determinante de la propia vida, en oposición a las personas dependientes que son manipuladas más fácilmente por agentes externos y presiones ambientales y requieren excesivamente de varios apoyos del ego (necesidad desmesurada de alabanzas o

23 La llamada psicología humanista o personalista desplegó una concepción sobre los rasgos que distinguen a la «personalidad saludable», inspirados en «modelos ideales de vida humana», masculinos por demás; la *madurez personal* para Allport, las *personas autorrealizadas* para Maslow y el *proceso de convertirse en persona* para Rogers constituyen nociones teóricas que, con un carácter prospectivo, aspiran a que los sujetos sean lo que son, expresen su esencia, sean congruentes con su sí mismo, lo que en definitiva apunta —explícita o implícitamente— a la autonomía como condición básica para su desarrollo.

promesas tranquilizadoras, por ejemplo), para lo cual satisfacen las expectativas de los otros.²⁴

No obstante que describe el modo en que la institución del sujeto condiciona la autonomía personal y resaltar su participación protagónica en aquella, para la psicología humanista estos aspectos propositivos del desarrollo humano tienen un carácter innato, lo que pone en duda las fuentes del propio desarrollo.

En síntesis, las contribuciones del psicoanálisis, su vertiente relacional, la psicología del yo, la corriente sociocognitiva y el humanismo han valorado de manera parcial o dicotómica el papel de lo afectivo, lo cognitivo, la moral o incluso las diferencias sexuales en la constitución del sujeto autónomo, fracturando la comprensión de este como un todo complejo, donde lo biológico, lo psicológico y lo cultural, lo consciente y lo inconsciente se interrelacionan dialécticamente.

Sus perspectivas revelan diferentes aristas de este proceso: la identificación-diferenciación, el desprendimiento de los vínculos de apego con arreglo a las diferencias sexuales, la propia aceptación, las crisis del desarrollo, la autorreflexión y los valores morales y sentidos del sí mismo acentúan algún aspecto del sujeto o de sus relaciones, desdeñando la complejidad de las interacciones que lo producen —con sus particularidades— y el desarrollo de los mecanismos referidos que promueven su autonomía.

Por eso, la elaboración de una concepción dialéctica, compleja e integradora del ser autónomo debe recuperar e integrar críticamente estos hitos a fin de no dicotomizar al sujeto²⁵ en su relación consigo mismo y con la sociedad, y comprender los mecanismos y procesos que mediatizan su formación y desarrollo.

24 Esta afirmación, y las que hacen algunas psicoanalistas feministas (Burin *et. al.*, 1991) y otras feministas críticas (Flax, 1995; Levinton, 2000; Tubert, 2001) sobre la motivación de apego y sus implicaciones en el desarrollo de las subjetividades femeninas, permiten comprender la adjudicación preferencial de algunas entidades patológicas para los malestares y desajustes emocionales en las mujeres (por ejemplo: la neurosis histérica, las fobias o la depresión).

25 Coincidimos con Edgar Morin, pensador del enfoque de la complejidad, en que ser sujeto es ponerse en el centro de su propio mundo, ocupar el lugar del yo, es ser autónomo, siendo al mismo tiempo dependiente (Morin, 1996).

El individuo humano, para constituirse sujeto, requiere de la sociedad y su cultura,²⁶ de su lenguaje, sus saberes, sus costumbres y de las normas de relación que forman parte de su institución a través del proceso de identificación sexual-personal, de sus concepciones del mundo, sus capacidades, elecciones y proyectos; pero, al mismo tiempo, ser un yo y ponerse en el centro de su mundo significa *desear* ser diferente y *reflexionar críticamente* sobre sus interacciones, para elegir y decidir qué postura adoptar frente a los mandatos culturales, lo cual requiere de aprendizajes (con los otros), que permitan pasar de la heteronomía a la autonomía. Este carácter paradójico de la autonomía puede comprenderse mejor desde la perspectiva dialéctica e histórica de las relaciones intersubjetivas-intrapersonales del EHC.

La concepción general e integradora de sus principios y categorías permite reinterpretar estas contribuciones. Así, la comprensión de Vygotski de que el desarrollo psicológico es producto de la mediación que ejercen las personas, los objetos, los instrumentos, los signos y los significados (Arias Beatón, 2005) se particulariza en el proceso de identificación-diferenciación²⁷ que facilita la emergencia del yo. Los símbolos o significados relativos a las diferencias sexuales —presentes en el entorno sociocultural donde se desenvuelven los individuos— mediatizan los modos de vincularse los sujetos, y su internalización produce vivencias, conscientes o inconscientes, que imprimen diferencias en las formas de pensar, desear y actuar de mujeres y hombres.

De igual manera reinterpretemos la autoaceptación y el auto-reconocimiento que impulsan el desarrollo de la autonomía como resultado de la subjetivación de la aprobación y reconocimiento

26 La cultura apareció como mediación del sujeto en varias teorías psicológicas: para el psicoanálisis, representado en el tabú del incesto presente en el Edipo y en el super-yo; para los conductistas, especialmente para los cognitivistas, por los estereotipos y esquemas sociales; para los humanistas, sencillamente, en la cultura o el medio ambiente.

27 En la primera tópica de S. Freud ya el papel del *otro* era fundamental, de ahí su reconocida frase de que «En la vida anímica individual, aparece integrado siempre el Otro, como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo la Psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, Psicología Social en un sentido amplio, pero plenamente justificado» (García y Waisbrot, 1981).

que los otros dan al sujeto si se acerca al ideal dominante en su contexto social, o de la reflexión crítica aprendida de aquel y de sí mismo (de sus vivencias). Tanto los ideales como los valores morales —socialmente diferenciados para cada sexo— son aspectos del entorno social que funcionan como mandatos culturales e instituyen sentidos, razón por la que merecen atención en un análisis complejo de la autonomía del sujeto.

Otra proyección dialéctica y sociohistórica de la constitución del sujeto la encontramos en las aportaciones de la escuela de psicología social argentina fundada por E. Pichón Rivière, que se centra en la crítica del sujeto de su praxis cotidiana, expresada en la elección y desempeño consciente de sus roles, la cual consideramos otra mediación importante del ser autónomo.

Para Pichón Rivière, aquel «no es sólo un sujeto relacionado, es un *sujeto producido* en una praxis. No hay nada en él que no sea la resultante de la interacción entre individuo, grupos y clases» (Pichón Rivière y Pampliega de Quiroga, 1972)

La vida cotidiana, caracterizada por su inmediatez, continuidad tempo-espacial, habitualidad e irreflexividad (Pichón Rivière, 1993), genera procesos de subjetivación conscientes e inconscientes asociados a la adjudicación-asunción de roles, que inciden decisivamente en la adaptación (pasiva o activa) del sujeto a la realidad.

Por eso, el desarrollo de este se define por la apropiación activa y creadora de la realidad material y simbólica que domina su contexto social, con la que configura su propia concepción de aquella y la transforma, transformándose a sí mismo. Se trata de una visión del sujeto en permanente interjuego dialéctico con la realidad que supera la visión instintiva o naturalista-evolutiva de las corrientes teóricas occidentales referidas anteriormente.

Su contribución se expresa en los conceptos de *rol*, *vínculo*, *subjetividad* —concebida como un sistema abierto al mundo y por lo tanto siempre estructurándose—, así como en su idea del carácter activo del sujeto, definido en la conformación de un esquema conceptual referencial y operativo (ECRO), que da cuenta de su capacidad de aprendizaje y transformación —de su entorno y a su vez, de sí mismo— y del

paso de la estructura social externa a la estructura social interna. Por esta razón, los integramos en nuestro marco teórico general.

El rol es la función social que asume un sujeto o que le es adjudicada por los otros, que resulta de un proceso de internalización que se inscribe en otro más amplio según su concepción: la socialización.²⁸ En él se sintetizan las relaciones entre lo social y lo individual: lo asignado socialmente al individuo es asumido a través de sus características personales que hacen más pertinente dicha asunción.

El *vínculo* es una estructura compleja que incluye a un sujeto, *un objeto* y su mutua interrelación con procesos de comunicación y aprendizaje, que forma una pauta de conducta que tiende a repetirse automáticamente tanto en la relación interna como en la externa. La internalización del vínculo tendrá determinadas características de acuerdo al sentimiento de gratificación o frustración que acompañe su configuración inicial o, a decir de Vygotski, según las vivencias que proporcione.

Ambos conceptos apuntan a las relaciones dinámicas que en forma de espiral dialéctica se establecen entre lo externo y lo interno. A través de su diferenciación, el sujeto adquiere identidad y autonomía (sentimiento de *mismidad* o vivencia del *self*) (Pichón Rivière, 1965-1966).

El ECRO, por último, da cuenta de la subjetivación de normas, valores y significaciones colectivas; sintetiza y singulariza los modos de percibir, organizar, valorar y sentir la realidad, así como los modos de hacer ante los problemas que se le presentan al sujeto. El significado de este concepto en la teoría de Pichón Rivière es similar al que tiene la concepción del mundo para Bozhovich (1976) (seguidora del EHC) en el desarrollo de la personalidad.

28 Para Pichón Rivière, la socialización es una larga carrera de aprendizajes que da lugar a la conformación en cada subjetividad de un esquema referencial que él denomina también «aparato para pensar la realidad»; se trata del conjunto de conocimientos y actitudes que le permite a cada persona relacionarse con el mundo y consigo mismo y conformar sus criterios, valoraciones y disposiciones sobre su realidad, y tiene su génesis fundamental en la producción cultural de cada momento histórico de cualquier sociedad, siendo los vínculos humanos la principal vía de su construcción.

Estos conceptos, al definir la posición y comprensión de la realidad, representan mediaciones del desarrollo del sujeto y dan cuenta de su carácter activo y transformador. Los vínculos (externos e internos), correlativos a la concepción del otro en el EHC, constituyen la vía de su formación.

Su inclusión en el marco teórico que fundamenta la estrategia de intervención permite avizorar las vías para el desarrollo de la autonomía al dar cuenta de sus procesos de aprendizaje.

Si, como dijera L. S. Vygotski (1995, p. 149), sucede que «Pasamos a ser nosotros mismos a través de otros; esta regla no se refiere únicamente a la personalidad en su conjunto, sino a la historia de cada función aislada», se puede comprender de manera dialéctica que, *a través de y con* los otros, se construye la identidad personal, se apropian los modos culturales instituidos del deber ser, pero a su vez, mediante la valoración y reflexión crítica de estos referentes subjetivados, se elaboran los modos particulares de ser (concepciones, sentimientos, actitudes y proyectos). Es en las relaciones con los otros donde está la génesis de la dependencia o la autonomía.

En este sentido, los aprendizajes y posturas que adopta el sujeto son resultado de cómo *experimenta* su relación con el mundo, por eso la categoría *vivencia*²⁹ aportada por este enfoque permite superar la disociación que han operado las diferentes escuelas psicológicas sobre los aspectos afectivos, cognitivos y volitivos del sujeto y comprender mejor la esencia de su carácter activo en la intersubjetividad.

Siguiendo la formulación de L. Fernández (2002), el sujeto es activo cuando afronta y maneja las contradicciones en función de su desarrollo, cuando elabora sus motivaciones y otorga sentido a sus vivencias, toma decisiones, define propósitos y configura sus proyectos, cuando, transformando su realidad, se transforma a sí mismo, cuando asume progresivamente de forma coherente los valores que

29 «La vivencia, según Vygotski, es una “unidad” en la que están representados, en un todo indivisible, por un lado el medio, es decir experimentado por el niño; por otro, lo que el propio niño aporta a esta vivencia y que a su vez, se determina por el nivel ya alcanzado por él anteriormente» (Bozhovich, 1976, p. 99).

va construyendo con los otros, los significados elaborados socialmente y que lo determinan.

Resumiendo, consideramos que

- a) El EHC permite comprender que la constitución y desarrollo autónomo de los sujetos está mediado por la relación singular y única de este con su entorno —especialmente con los otros— bajo el sello de su contexto histórico social. Es un emergente de su posición activa en la intersubjetividad.
- b) La valoración crítica y reinterpretación de las contribuciones analizadas desde el EHC, permiten identificar como mediaciones particulares del desarrollo autónomo
 - *Los vínculos*, como estructurantes de la subjetividad, su variabilidad y peculiaridad.
 - *Las significaciones sociales imaginarias subjetivadas en el proceso de identificación-diferenciación* de los otros, que instituyen formas diferentes de pensar, desear y actuar en hombres y mujeres.
 - *Los aprendizajes* que realiza el sujeto en su historia vital, cristalizados en la *SSD (con sus crisis)* y *las vivencias* que generan sus interacciones cotidianas con su entorno (roles, ideales y valores culturalmente aceptados, el reconocimiento y la auto-aceptación, entre otros).
 - *La concepción crítica que elabora el sujeto de su mundo y de sí mismo (ECRO)* y que le permite transformarse transformando su realidad.
- c) Esta perspectiva de la constitución y desarrollo del sujeto fundamenta epistemológicamente nuestra comprensión de la autonomía y el proceso de intervención para promover su desarrollo.
- d) Aun cuando estos enfoques permiten comprender este proceso, sus análisis no se adentran en las singularidades que adquiere en las mujeres como sujetos.

1.2. El deber ser de las mujeres: la construcción histórica del sujeto femenino y su autonomía

La teoría científica en general, y la teoría psicológica en particular, como tendencia, se han caracterizado hasta hoy por una visión *androcéntrica*³⁰ del sujeto (Maslow, Allport, Piaget o Kholberg, entre muchos otros), o, cuando menos, no han reconocido suficientemente la influencia de la inscripción cultural de los sexos en la constitución de los sujetos; por ello y para profundizar en la comprensión del entorno en que se desarrollan las mujeres, requerimos la visión de la teoría feminista y la perspectiva de género.

Ambas teorías, en esencia, apuntan a la necesidad de transformar las relaciones jerárquicas y asimétricas (dominio-subordinación) que han existido históricamente entre los sexos, para mejorarlas y convertirlas en más fecundas, basándose para ello en la promoción de mujeres y hombres más libres y conscientes de sus posibilidades de desarrollo personal y colectivo.

Un breve repaso por consideraciones de algunas de sus exponentes clásicas sobre algunas tesis esenciales de ambas perspectivas revelan las dificultades y posibilidades del desarrollo autónomo de las mujeres, más allá de las diferencias entre las diversas posiciones dentro del movimiento feminista.

Uno de los elementos clave en el estudio de las mujeres como sujetos ha sido la posición que han ocupado en la estructura social respecto a su relación con los medios de producción. La historia de las formaciones economicosociales demuestra que la propiedad privada sobre los medios de producción en manos de los hombres en cuanto que tales ha sido la garantía de su poder económico, político y social, por el que han podido ejercer históricamente también el dominio cultural y psicológico sobre las mujeres.³¹

30 Con este vocablo, no recogido en casi ninguno de los diccionarios de la lengua española, la teoría feminista ha designado el carácter de las teorías científicas que toman al hombre como modelo y centro de todas sus disquisiciones.

31 Un análisis más detallado de la génesis de la dominación masculina y la subordinación de las mujeres se puede encontrar en Gayle Rubin. En su obra «El tráfico de

Sin embargo, no es solo el ordenamiento económico lo que determina la subordinación femenina, hay que analizar también los efectos del ordenamiento cultural, político y social en su desarrollo como sujetos (G. Rubin, A. Kollontai, S. de Beauvoir).

Así, por ejemplo, para Alejandra Kollontai (1872-1952), representante del feminismo socialista en la antigua URSS, la abolición de la propiedad privada y la incorporación de la mujer a la producción son factores necesarios pero no suficientes para su autonomía. Convencida de que solo con la revolución proletaria aquella no se conseguiría, consideró que lo necesario era promover una nueva actitud de ellas hacia el mundo y hacia sí mismas, tanto en lo referido a sus sentimientos (el amor, por ejemplo) como al desarrollo de intereses, actitudes y proyectos de vida relativos al trabajo. En este sentido, planteó que *«el rasgo característico de la mujer nueva es la afirmación de su individualidad autónoma. Ahora bien, la mujer nueva no es posible sin el hombre nuevo»*, como señaló De Miguel (citado por López Pardina, 1995, p. 167).

La emergencia de un nuevo posicionamiento social —de carácter relacional— es posible tanto con cambios estructurales o económicos como con el abandono de los viejos modos de pensar y ejercer la masculinidad y la feminidad. Ambas producirían transformaciones en el orden cultural de relaciones que facilitarían el aprendizaje de nuevos roles y valores morales, necesarios para la formación de diferentes sentidos y proyectos de vida. Sin embargo, en los análisis de Kollontai quedó pendiente la esencia del proceso de emancipación psicológica que proclamó, pues no visualizó la manera en que las mujeres, después de haber interiorizado la dependencia *creada* en su entorno, pueden desaprenderla.

El análisis de esta tesis revela que tanto la posición económica y social de las mujeres, como la significación que, en relación con estas,

mujeres: notas sobre la “economía política” de los sexos», donde se aproxima a un análisis marxista de la subordinación femenina, dice: «Podríamos parafrasear: ¿Qué es una mujer domesticada? Una hembra de la especie. Una explicación es tan buena como la otra. Una mujer es una mujer. Sólo se convierte en doméstica, esposa, mercancía, conejito de Playboy, prostituta o dictáfono humano en determinadas relaciones. Fuera de esas relaciones no es la ayudante del hombre igual que el oro en sí no es dinero» (G. Rubin, 1996).

cada cultura otorga al papel de aquellas en la sociedad son factores que limitan el desarrollo de su autonomía por su trascendencia en la subjetividad. Esto conduce al análisis de otra tesis: las dificultades que la cultura impone al ejercicio femenino de la libertad.

Simone de Beauvoir, en su paradigmática obra *El segundo sexo* (1949), criticó y argumentó el supuesto existencial imperante en la filosofía de mediados del siglo xx de que el ser humano es libertad y pura trascendencia. Planteó que el no ejercicio de dicha trascendencia es una caída en la inmanencia, una degradación de la libertad facticia que equivale a cosificarse, a ser objeto y no sujeto. Pero consideró que la elección de las mujeres —casi siempre en la inmanencia— es producida culturalmente, y, por lo tanto, más que elección es frustración y opresión, afirmando así el condicionamiento cultural e histórico de la subjetividad humana en general, y de la no autonomía femenina en particular.

Esta observación conduce a la comprensión de otra de las tesis importantes del movimiento feminista: el origen psicológico de la dependencia. La propia Beauvoir (1998) profundizó en ella y consideró la tesis psicoanalítica de la envidia del pene no en su connotación biológica, sino en su valor cultural, planteando que el *narcisismo*³² de la mujer es un rasgo de carácter inducido por la cultura patriarcal que comienza a cultivarse en la niña poniéndole una muñeca en las manos en la misma época que los niños se enorgullecen de su pene.³³ Mientras que el niño encuentra su alter-ego en el pene, que es parte de su cuerpo, y se busca en él como sujeto autónomo, la niña encuentra su alter-ego en un objeto, la muñeca, y comienza a aprender que para agradar hay que ser objeto, ser relativo, ser-para-otro, lo que constituye el primer paso en la claudicación de su autonomía que la cultura y la sociedad le exigen.

32 Término psicoanalítico que da cuenta del proceso de construcción de la autoestima.

33 En la actualidad ya sabemos que el proceso de construcción cultural de las identidades de género, con sus correlatos narcisísticos o de la autoestima, comienzan mucho antes del nacimiento de la criatura humana: cuando ya las madres y los padres conocen o ansían saber el sexo de su bebé, se produce un proceso secuencial de expectativas, ilusiones, depositaciones inconscientes, entre otros, que crean un vínculo peculiar entre sí.

La mujer se reconoce en el varón; ella es siempre en referencia a un varón, que es su padre, esposo, hijo o amante, y esta relación es siempre asimétrica y desigual.

El esclarecimiento feminista del origen psicológico de la dependencia, nos remite también a los significados que la cultura otorga al hecho de ser mujer, los cuales son subjetivados en los vínculos que tempranamente establecen con los otros en su desarrollo vital. El carácter asimétrico y desigual de estos distingue el entorno en que se desarrollan las mujeres. Su internalización produce no solo dependencia, sino también las más insospechadas formas de automarginación, que deja sus huellas en el desarrollo de su identidad, como explica posteriormente la teoría de género.

Por esa razón, para esta y otras estudiosas del tema, la búsqueda de una salida para la dependencia precisa *la toma de conciencia de la propia situación de subordinación y la organización de planes de vida que garanticen su realización*, el desarrollo de la autoestima, de la capacidad de elegir y decidir, la conciencia de las dependencias que se generan en su vida (Beauvoir, 1998).

Para que esta salida (aún insuficiente) ocurra, en nuestra opinión, se hace necesario primero deconstruir las significaciones sociales relativas a las relaciones entre los sexos y su re-significación (como parte de un proceso de transformación sociocultural más amplio), alternativa no visualizada por S. de Beauvoir.

La propia asimetría y desigualdad de las relaciones de las mujeres con los otros hace pensar a Celia Amorós³⁴ que otra alternativa válida para el desarrollo de su autonomía es la lucha por la igualdad, porque «quienes son iguales entre sí, son autónomos al menos en el sentido de que ninguno de ellos tendría razón alguna para dejarse autorizar o heteronormar por el otro. Y, justamente, quienes no se rigen sino por una ley que ellos mismos se han dado a sí mismos son los iguales [...]» (1995, p. 10); que como bien ha identificado ella, históricamente han sido los varones.

34 Reconocida filósofa feminista española que ha enriquecido la teoría feminista con sus obras.

Resumiendo, el carácter cultural de los obstáculos para el ejercicio de la libertad femenina, requiere *transformar tanto las condiciones histórico concretas que instituyen a las mujeres, como el modo en que ellas interiorizan su propio condicionamiento*.

En relación con lo primero, coincidimos con Ana M.^a Fernández cuando comenta la noción de autonomía de Castoriadis:³⁵ «Que alguien pueda saber qué quiere en su vida y cómo lograrlo, que se sienta con derecho a decir no, a incidir en su realidad para lograr sus proyectos, necesita un tipo de subjetividad cuya construcción no depende exclusivamente de su psiquismo. Entran en juego aquí condiciones de posibilidad histórico sociales de gran complejidad, y bueno es reconocerlo, de lenta y difícil modificación» (1994, p. 134).

Es decir, que el grado de autonomía que una persona pueda desplegar dependerá de la autonomía posible (real y simbólica) de su grupo social, de la noción de autonomía vigente en las sociedades y de las prácticas cotidianas que promueven su desarrollo en los sujetos, entre otros factores. Se necesitan por ello, a nuestro entender también, procesos colectivos de deconstrucción y resignificación de nociones culturales que paulatinamente induzcan nuevas prácticas y vínculos.

En consecuencia, es indispensable potenciar la condición de sujeto de las mujeres, entendida esta como «una peculiar forma de existencia reflexiva de ser mujer», definida «por una permanente re-interpretación, una resignificación bajo el signo de lo problemático, la impugnación, la transgresión, el desmarque, la re-normativización siempre tentativa [...]» (Amorós, 1997, p. 359).

La propia Amorós interpreta el sujeto femenino mediante la definición sartreana de *libertad* como la capacidad permanente que las mujeres han debido —y deberán— sostener durante mucho tiempo para destruir los diferentes mitos que la cultura ha presentado de diferentes maneras, desde la interpretación patriarcal de la

35 Este importante filósofo francés considera que el grado de autonomía de un sujeto singular es inseparable del grado de autonomía del grupo social al que pertenece. Es decir, la autonomía de un grupo social o una persona no depende de su voluntad personal o de la de quienes al grupo pertenecen.

anatomía como destino hasta las producciones discursivas aparentemente renovadoras que hacen culto a la diferencia (*ib.*).

Jane Flax (1995), que tiene una visión compleja, contradictoria, determinada y determinante del sujeto, considera que una teoría del yo humano debería incluir y explicar a un ser que a la vez está encarnado, desea, es racional, habla, es histórico, social, tiene sexo, está sometido a leyes «inmutables», inconscientes y temporales, y «*es capaz de autonomía frente a los determinantes sociales y biológicos*».

Estas y otras posiciones proponen, en síntesis, que las mujeres desarrollen un carácter necesariamente transformador de sí mismas y de las relaciones que las constituyen para desaprender lo interiorizado que las enraíza en el lugar de la dependencia y la subordinación, argumento que amplía la visión tradicional de las teorías sobre el tema. Esta necesidad se explica porque la forma en que los otros se incluyen en las subjetividades de las mujeres las conduce a un descentramiento de sí mismas.

La crítica al patriarcado es otra de las tesis sobre la que se ha pronunciado activamente el movimiento feminista, uno de los ingredientes principales en las reivindicaciones de autonomía del llamado neofeminismo de los años setenta. En su análisis se ubican otros de los elementos que tipifican la situación en que se desarrollan las mujeres, trama compleja de factores económicosociales y culturales.

Ya en *El segundo sexo* (1949), Beauvoir advirtió que el matrimonio era peligroso para las mujeres en la sociedad patriarcal, y que el modelo de familia debía cambiar. En esa propia década, los movimientos feministas llegan al convencimiento de que la lucha de clases no es suficiente para lograr la emancipación de la mujer, porque esta no queda incluida en aquella, y de que el patriarcado es el principal oponente y peligro para su autonomía; por esta razón, un planteamiento básico del feminismo ha sido la transformación de la sociedad.

La doble jornada, con una desequilibrada carga de trabajo para las mujeres en el ámbito familiar, la responsabilidad casi absoluta de ellas en el cuidado de enfermos, ancianos y menores de edad o el incremento de las agresiones masculinas a las mujeres son algunas

de las situaciones que vivencian estas en sus instituciones (señaladas por el movimiento feminista), que justifican la necesidad de transformaciones, especialmente en las significaciones que median las relaciones interpersonales entre hombres y mujeres, soporte de los roles asignados-asumidos y las prácticas cotidianas.

Sin embargo, la modificación de estas significaciones es compleja por su determinación sociohistórica y porque todas las formas de dominio/subordinación operan entrelazadas e indivisibles en el imaginario social-grupal-individual. Para el feminismo, «el patriarcado está siempre incardinado en un entramado social e histórico concreto, donde se entrecruza con muchas otras variables relevantes como la clase, la raza, etc.» (Amorós, 1997, p. 358).

El *patriarcado* ha sido el concepto que la teoría feminista radical³⁶ ha utilizado para señalar el carácter jerárquico de las relaciones sociales por razones de sexo-género, manifiestas en las diferentes formas de dominación/subordinación sobre las mujeres: violencia sexual/psicológica/simbólica, segregación en el mercado de trabajo, doble jornada laboral, infrarrepresentación en los puestos de responsabilidad, etcétera.

Las feministas socialistas han utilizado el concepto de división sexual del trabajo por considerar que el significado del primero se reduce a gobierno del padre o relaciones de poder en el ámbito privado; con el segundo se refieren a la división de tareas que toda sociedad de clases realiza en función del sexo.

El patriarcado, sin embargo, apunta a ideas básicas que subyacen a las diversas formas de dominación, sus causas, mecanismos de perpetuación, niveles y ámbitos de actuación. Su utilización por la teoría feminista, incluso en la vertiente crítica, se asocia al significado que se le adjudica a la figura masculina y la postura subordinada femenina como principio organizador de las relaciones de cualquier sociedad.

36 Algunas teóricas como Gayle Rubin prefiere llamarlo «sistema sexo-género», porque piensa que puede haber sistemas de este tipo que no sean de dominación, definición también cuestionada en la teoría feminista. Reflexiones sobre este tema se pueden encontrar en Puleo (2000), p. 39. También por Ana Amorós (1995).

El patriarcado es una política y una ideología que se distingue por sostener de diferentes maneras tesis que fundamentan las relaciones de poder y dominio sobre las mujeres como resultado de relaciones sociales basadas en el poder de los varones sobre los medios de producción, garantizando la separación de las mujeres del poder económico (Mitchell, 1977).

Para ello, se apoya en la suposición básica de la inferioridad de la mujer y la superioridad del varón con teorías biologistas, naturalistas y esencialistas que omiten los factores culturales que influyen en el aprendizaje y adjudicación del género sexual.

Sobre esa base, reproduce un orden cultural de relaciones dicotómico y asimétrico: los hombres son asignados a la producción en el ámbito público, y las mujeres son asignadas a tareas reproductivas en el ámbito privado. Partiendo de la capacidad reproductiva biológica de las mujeres, asume como esencia de la condición femenina la maternidad, de ahí que todas las funciones asociadas a su cumplimiento se asuman como obligaciones naturales, (dígase el cuidado y atención a las necesidades de hijos, ancianos, enfermos y pareja), y las características desarrolladas en su desempeño como esencialmente femeninas.

El patriarcado establece un estricto control sobre la sexualidad femenina, entre otras cosas, a través de instituciones familiares o sociales³⁷ que exigen, por ejemplo, fidelidad a la mujer pero no al varón, expresión de «la moral de doble norma» (como la llama Alicia Puleo). Para ello se auxilia de sanciones simbólicas que operan en diferentes niveles de expresión y desarrollo de la subjetividad.

El patriarcado es un orden de relaciones longevo y universal, como afirma L. Fernández (2002), lo cual se pone de manifiesto cuando, a pesar de los avances que muestran las sociedades, este se ha venido adaptando a las más diversas formas de sistema socioeconómico y político, transitando de formas más explícitas

37 Las diferentes prácticas de mutilación genital femenina (escisión e infibulación) vigentes aún en algunos países africanos, son muestra de ello.

y coercitivas de acción,³⁸ hasta formas más implícitas y consentidas.³⁹

Las formas implícitas y consentidas de dominación son más difíciles de desarticular por el modo en que arraigan en la subjetividad al estar incluidas en el sistema de creencias, argumentos y sentimientos (imaginario social-grupal-individual), legitimado y naturalizado socialmente.

Para algunas feministas (Puleo, 2000; Lagarde, 2001) el amor es una de estas formas que constituye un pilar de la dominación masculina en el patriarcado contemporáneo, porque la inversión amorosa que realizan las mujeres en los ámbitos privado y público es mayor que la que hacen los hombres: dan más de lo que reciben, su femineidad es siempre puesta a prueba.

En cambio, Marcela Lagarde (2001, p. 12) considera que «Para las mujeres el amor es definitorio de su identidad de género, [...] es el principal deber de las mujeres, [...] y esto como *mandato cultural*, no como una opción, no por nuestra voluntad, sino porque *es el deber ser* que culturalmente se nos ha asignado, el deber ser que socialmente ha sido construido en cada mujer».

Según nuestro criterio, lo que funciona como pilar de la subordinación no es el amor en sí misma, como sentimiento humano legítimo, sino el concepto sacrificial, dependiente y anulador de amor que se les enseña a las mujeres desde lo instituido culturalmente y con el cual, según como lo hayan aprehendido, sustentan la mayoría de los vínculos que establecen.

38 A esta forma se la denomina «patriarcado de coerción», vigente aún en muchos países desarrollados y subdesarrollados, donde operan concepciones discriminatorias de la mujer amparadas en la política, la religión y el sistema jurídico, entre otros. Esta forma de patriarcado utiliza la violencia contra los que se rebelan contra las normas consuetudinarias, religiosas o jurídicas (Puleo, 2000, p. 37).

39 A esta forma se la conoce como «patriarcado de consenso» o «consentimiento». Este opera como sistema interiorizado por las propias mujeres, quienes seducidas por la validez de los modelos femeninos que la sociedad les presenta a través de los medios de comunicación en general, se exigen a sí mismas parecerse a esos modelos convertidos en sus ideales. La dependencia o subordinación emocional de las mujeres en sus relaciones de pareja y en la vida familiar, así como las restricciones alimenticias asociadas a la imagen corporal, son algunas de las manifestaciones concretas de este fenómeno (*ib.*).

Como mandato cultural distorsionado operan otros pilares de la subordinación reconocidos por varias feministas (Beauvoir, 1998; Barberá, 1998; Pastor, 2004): el matrimonio, la maternidad, la propia concepción de ser mujer o femineidad,⁴⁰ la familia, la concepción escindida de la sexualidad y el cuerpo y la imagen corporal, entre otros; según nuestro criterio, no son estos vínculos los propiamente causantes de la subordinación femenina, sino la construcción cultural que se ha hecho de ellos bajo la ideología patriarcal. Estas nociones son expresiones concretas de las formas contemporáneas del patriarcado de consenso, símbolos construidos en la práctica histórica de hombres y mujeres, que otorgan sentido a los vínculos de cada una y uno de ellos, y su subjetivación acrítica explica las dependencias de las mujeres.

Bajo la ideología patriarcal, los sujetos son producidos y (re) productores de un orden de significaciones y relaciones de carácter dicotómico que se ajusta a un sistema social dividido en dos ámbitos, el público (el espacio de los iguales) y el privado⁴¹ (el espacio de las «idénticas», como las ha denominado Celia Amorós), que determinan modos específicos de socialización-subjetivación-objetivación.⁴² En estos ámbitos, a los sujetos se les otorga un poder que invisibiliza sus expropiaciones, marcando las maneras de vivir, enfermar y expresar sus malestares.

40 «El sometimiento a la uniformidad de los modelos de feminidad/masculinidad y la presión sostenida a lo largo de la socialización dificultan las posibilidades de autonomía» (Pastor Carballo, 2004, pp. 224-225).

41 Como explican Martínez Benlloch y Bonilla Campos (2000), el término *privado* tiene aquí una connotación diferente, pues «no apela al crecimiento de las capacidades personales, ni al disfrute del ocio y los propios intereses, sino que por el contrario, alude a la negación del sí mismo —en este caso es más adecuado referirnos al sí misma— para preocuparse del cuidado de los otros».

42 Aunque es conocida la crítica que hizo Vygotski al llamado «proceso de socialización», nombrado por muchos psicólogos de la época, y que aún hoy goza de favor en varias disciplinas sociales, es necesario tener en cuenta que, a pesar de que la criatura humana es social por la naturaleza de sus relaciones, el proceso de aprendizaje de normas, valores y concepciones es gradual y continuo a lo largo de su existencia. Es necesario, entonces, distinguir la socialización como concepto que marca la diferencia entre lo biológico y lo social en los seres humanos de la socialización como término que da cuenta del proceso continuo e infinito de apropiación de las significaciones sociales que subyacen a sus vínculos.

En el público se fundan y operan las bases fundamentales de un sistema social: la economía, la política, las regulaciones jurídicas, las instituciones sociales y culturales; el trabajo es asalariado, garantía material de la autonomía de los individuos, en tanto que garantiza la independencia económica, respaldo de la posibilidad del sujeto de elegir, tener autoridad-poder y no depender materialmente de un otro. En la vida pública se toman decisiones que afectan la vida privada y doméstica. Los sujetos que actuarán en este ámbito, con arreglo a la ideología patriarcal, deberán estar preparados para asumir estas funciones con inteligencia, eficacia, audacia, fuerza, independencia y firmeza. Los procesos educativos estarán dirigidos entonces a producir sujetos con esas características, históricamente desempeñada por los varones, a los que se les ha otorgado el poder racional y económico.

En el ámbito privado se realizan las tareas que garantizan la existencia del público: la procreación y reproducción —en todos los sentidos— de individuos que acometerán sus funciones, el cuidado y las tareas relativas a la alimentación, la salud, la educación, el vestir, de todos los integrantes de una sociedad. Sin embargo, estas tareas no son remuneradas y carecen de prestigio y reconocimiento social, o el que se les otorga es mínimo en comparación con los esfuerzos que implica su realización. Afectados(as) por las decisiones de quienes actúan en el ámbito público, los (las) sujetos que actúan en este ámbito deben doblegar sus voluntades para acometer las tareas asignadas con sacrificio, amor y dedicación. En correspondencia, los procesos de enculturación se orientan a producir sujetos que puedan cumplir con esta asignación, históricamente asumida por las mujeres, a quienes se les ha otorgado en compensación a su pérdida de independencia el poder de los afectos (Cucco, 1995).

Estas asignaciones han desposeído a los hombres de su capacidad de articular los movimientos cotidianos, de expresar sus afectos, del ejercicio de la paternidad responsable con predominio de la comunicación afectiva con sus hijos, del desarrollo de proyectos de vida asociados al espacio privado, de su participación en las tareas del hogar, así como de la sexualidad para sí (Cucco, 1995; Reyes, 2005*d*).

Las asignaciones culturales han desposeído a las mujeres del desarrollo de proyectos de vida asociados al espacio público, de su

independencia-autonomía, su capacidad intelectual, del disfrute de la sexualidad desligada de fines reproductivos y del amor por lo propio. Actualmente, estas realidades han cambiado en muchos países; sin embargo, el acceso a esos proyectos no garantizan posibilidades de desarrollo.

De este modo, el patriarcado deja su impronta no solo en el orden de las relaciones sociales o con los otros, sino también sobre las mujeres consigo mismas, lo que sin duda marca de un modo singular su SSD. Por esta razón, develar las formas subrepticias de patriarcado sigue constituyendo un objetivo en la lucha por la plena igualdad de hombres y mujeres.

A pesar de la clara parcelación histórico-cultural de la realidad social y los sujetos en dos ámbitos, coincidimos con Ana M.^a Fernández, (2000, p. 126), en que «[...] es necesario complejizar esta primera división, ya que si bien el ejercicio del poder y subordinación son posiciones que delimitan los lugares sociales, económicos, políticos, subjetivos y eróticos de hombres y mujeres, no todas las mujeres tramitan de igual modo sus limitaciones de género y sus estrategias de resistencia, ni todos los varones ejercen su poder a través de iguales dispositivos. Las mujeres blancas, de clase media urbana, no transitan sus subordinaciones, resistencias y rebeldías de igual modo que las mujeres de otras clases sociales, de otras etnias, de pueblos rurales, de diferentes grupos etarios [...]. En tal sentido es que puede afirmarse que nada de lo social es homogéneo».

Por este motivo es necesario considerar la construcción de los sujetos y su autonomía como un proceso diferenciado de acuerdo a las condiciones sociohistóricas concretas en que se hallan y las vivencias que marcan sus aprendizajes en la trama vincular social-familiar.

De todos modos, es válida la afirmación de Amorós (1997) de que la mujer como sujeto ha sido históricamente el «efecto de una heterodesignación», porque ha asumido acríticamente las significaciones asignadas en sus relaciones con el «Otro», que pensando y actuando desde el espacio público *la ha ubicado como perteneciente al sexo femenino*, con todas las implicaciones culturales que ello supone. En

esa dirección, Burin (1996) ha dicho que la cultura ha identificado a las mujeres en tanto que sujetos, fundamentalmente, con la maternidad, y para garantizar la persistencia de esta identificación ha utilizado diversos recursos materiales y simbólicos: los conceptos y prácticas del rol maternal, la función materna, el ejercicio de la maternidad, el deseo y el ideal maternal, etcétera. La hiperbolización de esta función ha sido otra garantía de tal persistencia, como se explicará más adelante.

Este aspecto universal o común, que caracteriza las condiciones históricas concretas en que se desarrollan las mujeres, ha sido definido por varias feministas como «la construcción de género».

Para Lagarde, esa construcción obstaculiza la posibilidad de ser autónomas: «En el hecho de nacer hay un proceso de autonomía que al mismo tiempo, de inmediato, se constituye en un proceso de dependencia, [...] la construcción de género en las mujeres anula algo que al nacer es parte del proceso de vivir. Al crecer en dependencia, por ese proceso de orfandad que se construye en las mujeres, se nos crea una necesidad irremediable de apego a los otros» (1999, pp. 70-71). Quedan claras así las relaciones entre cultura y subjetividad, entre pautas culturales de relaciones de apego y su subjetivación, convertidas luego en motivación de apego a los otros, en ideal de sus vínculos.

Como plantean esta y otras feministas, para salir de la posición aprendida de *sujeto* heterodesignado las mujeres deberán desarrollar sus capacidades de agencia, de reflexión y cuestionamiento del orden establecido y su lugar en él, de toma de conciencia, de autoafirmación de su identidad por el reconocimiento de sus necesidades y proyectos propios, de decisión.

Por esta razón, y con el empeño de hacer de las mujeres sujetos cada vez más activos, la teoría feminista y de género y la teoría crítica realizada por mujeres han dotado a las ciencias de una perspectiva teórica de análisis histórico-cultural de las relaciones que se establecen entre mujeres y hombres que permite visualizar su carácter jerárquico, sus determinaciones, las formas diversas de manifestarse o sus posibles alternativas de cambio, entre otros aspectos: la perspectiva de género.

Dentro de su concepción del sujeto femenino, distinguimos la autonomía como un rasgo peculiar que se asocia al desarrollo de la subjetividad, de la autoconciencia, que hunde sus raíces en su proceso de constitución y en el desarrollo de la capacidad reflexiva, deseante, y en la toma de decisiones, que se conecta de forma compleja e íntima con el proceso de formación y desarrollo de la autoestima y los proyectos de vida, los cuales operan como condición y resultado de la autonomía.

Una de sus categorías centrales es el *género*, entendida por Puleo (2000, p. 29) como «la construcción cultural que toda sociedad elabora sobre el sexo anatómico y que va a determinar, al menos en alguna medida, y según la época y cultura de que se trate, el destino de la persona, sus principales roles, su estatus y hasta su identidad en tanto identidad sexuada».

Trabajado por varias disciplinas científicas, este término (introducido por John Money para referirse al «dimorfismo de respuestas ante los caracteres sexuales externos como uno de los aspectos más universales del vínculo social» [Burin y Dio Bleichmar, 1996, p.115]), significa para la Psicología «la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y varones. Tal diferenciación es producto de un largo proceso histórico de construcción social que no solo genera diferencias entre los géneros femenino y masculino, sino que, a la vez, esas diferencias implican desigualdades y jerarquías entre ambos» (*ib.*, p. 64). En tal sentido, forma parte de la realidad subjetiva social e individual, que condiciona los modos de pensar, desear, valorar y actuar en la realidad, matizando todos los vínculos. Por esto es una categoría de análisis de gran utilidad y complejidad: no solo penetra todos los ámbitos y niveles de la sociedad en que se insertan mujeres y hombres, sino que requiere comprender la articulación de su dimensión psíquica con la cultura, «[...] los procesos de identificación que ésta desata, la carga de poder que lleva implícita [...] en las pequeñas cosas de la vida cotidiana» (Lamas, 2003).

Otros componentes de esta perspectiva son el rol, la identidad de género, el estatus, las normas, estereotipos y sanciones. Nos interesa distinguir y trabajar en nuestra investigación los conceptos de

identidad de género y rol de género como instituyentes del sujeto que muestran las posiciones asumidas por las mujeres a lo largo de la historia de la humanidad. En ellos se expresa la ideología social y el modo de vida, lo consciente y lo inconsciente. Cada sexo-género desarrolla una serie de aptitudes y actitudes distintas relacionadas con la identidad y el rol asignado en la sociedad.

La identidad remite a las semejanzas y diferencias con los otros, a la constitución peculiar y única; puede comprenderse solo como proceso, como un *ser o llegar a ser*, como refiere Hernando (2000, p. 14).

Como sistema autorreferencial del sujeto es, a nuestro entender, el resultado del proceso por el cual las personas en un primer momento (intersubjetivo) se apropian de generalidades simbólicas y, posteriormente, a través de un proceso de individuación (intrapsíquico), llegan a establecer una creciente y relativa independencia con respecto a los sistemas sociales (Vygotski, 1995) en que legitiman sus actos. El sistema de símbolos referido a las diferencias sexuales, es el eje de la dimensión de género de la identidad personal.

«La identidad de género abarca mucho espacio de la identidad personal» según Lagarde (1990, p. 11), es el sentido psicológico del individuo de ser varón o mujer, con los comportamientos sociales y psicológicos que la sociedad designa como femeninos o masculinos (Martínez Benlloch y Bonilla Campos, 2000, p. 90).

Por esto mujeres y hombres desarrollan actitudes, valores y modos de relación «complementarios» y diferentes: ellas con mayor tendencia a establecer vínculos de apego y cuidar de los otros, ellos con mayor tendencia a la desconexión y la preservación de sí mismos en los vínculos que establecen, unido a otros ya mencionados. La identidad y los roles de género se interpenetran recíprocamente: la identidad hace al rol, como este al desarrollo de aquella.

Los roles de género constituyen un repertorio comportamental y de valores que responden a criterios de deseabilidad social para cada cultura y momento histórico, delimitan el contenido de la masculinidad y la femineidad; se adquieren a través de mecanismos de control social y revelan cuanto se ajusta el sujeto a las expectativas; por lo tanto, sirven de criterio de adaptación al medio.

Su asunción produce experiencias diferentes para los hombres respecto a las mujeres, aunque, a su vez, también entre los/las de su mismo género; sin embargo, las significaciones culturales que dominan el entorno social pautan ciertos universales en los modos de subjetivar la realidad. Así, los roles femeninos han hecho que, como tendencia general, las subjetividades femeninas se desarrollen con características emocionales de receptividad, conectividad, capacidad de contención y nutrición afectiva de los otros, sacrificio y desprendimiento de sus propios intereses, necesidades y deseos para favorecer la realización prioritaria de los otros.

El ideal de maternidad que pauta el rol homónimo en la ideología patriarcal, por ejemplo, «demoniza todo deseo de autonomía en las mujeres, [...] desde el propio corpus teórico de la psicología, el síndrome del nido vacío ejemplifica perfectamente esta alienación», como han planteado Martínez Benlloch y Bonilla Campos (2000, p. 128).

Cada sociedad produce y reproduce modelos ideales para cada rol que se conservan por tradición y se subjetivan por imitación e identificación, fundamentalmente mediante el juego y las prácticas cotidianas. Estos modelos, formas concretas del imaginario social, funcionan como expectativas explícitas o implícitas. Las primeras están constituidas por las normas, reglas, requisitos y exigencias que debe cumplir quien ocupe una posición, y su incumplimiento está sancionado socialmente. Las segundas son formas de conductas asignadas al rol, que muchas veces no son concientizadas por quien ocupa una posición ni por quienes se relacionan con él.

Estas formas de manifestarse las prescripciones a los roles determinan que su asunción se haga de forma consciente y voluntaria, o de forma inconsciente. Su diversidad y simultaneidad, unida a las características fundamentales de la cotidianidad, influyen en la irreflexividad de los comportamientos que de ellos se derivan. Por eso pueden articular la dependencia-pasividad o la autonomía y carácter activo del sujeto.

La toma de conciencia de las contradicciones que emergen de sus exigencias heterónomas (asignaciones sociales) y las necesidades expresivas y autorrealizadoras del sujeto, el cuestionamiento de *los*

modelos del deber ser y las lógicas que los sostienen son algunos de los caminos que conducen a la potenciación del protagonismo, entendido este como rasgo distintivo de la autonomía individual.

Como bien ha identificado Ana M.^a Fernández (1993), estos modelos del deber ser que funcionan como expectativas respecto a los roles del imaginario de cualquier sociedad (en forma de mitos, emblemas y rituales) operan a través de diferentes mecanismos, entre ellos la *naturalización* (*ser madre como hecho natural*, por ejemplo), la *atemporalidad* a que recurren persistentemente ciertos estilos narrativos de la vida cotidiana (dígase frases aleccionadoras, refranes, dichos, leyendas populares, entre otras, que perduran como mensajes invariables a través del tiempo), la *repetición-insistencia* de sus tramas argumentales, que se multiplican en innumerables focos del tejido social, y por los cuales obtienen su *eficacia simbólica*.

Otros de los mecanismos son *las enunciaciones totalizadoras y totalizantes* (por ejemplo: «Todas las mujeres o todos los hombres son...», «Siempre que..., pasa...»), *los deslizamientos de sentido* (por ejemplo, «ser mujer es ser madre», cuando en realidad la maternidad puede ser elegida, y es subsidiaria del hecho de ser mujer), la *producción de invisibles* —con *exaltaciones y negaciones concomitantes*— y la *eliminación de contradicciones* (por ejemplo, la «capacidad» para cuidar de los otros en las mujeres es una exaltación producida culturalmente, que de forma concomitante niega o invisibiliza la necesidad del autocuidado en ellas y trata de eliminar las contradicciones que genera el rol de cuidadora consigo misma y con los que son objeto de sus cuidados).

Todos estos mecanismos apelan a la obturación del juicio crítico, de ahí su alta eficacia y perdurabilidad en el tiempo. Por eso deben ser develados en el proceso de toma de conciencia y cuestionamiento de los modelos del deber ser.

Resumiendo, la teoría feminista y la perspectiva de género permiten comprender algunas particularidades de las condiciones histórico-concretas en que se constituyen las mujeres como sujetos basadas en las relaciones entre imaginario social-grupal-individual

(bajo la ideología patriarcal), las identidades, los roles de género (asignados-asumidos) y las prácticas cotidianas.

La valoración crítica de ambas perspectivas desde el enfoque histórico-cultural asumido permite comprender que la posición social de las mujeres y sus dependencias son aprendidas de las relaciones interpersonales (que incluyen las significaciones sociales) que dominan su entorno; sin embargo, las primeras van más allá cuando examinan la posibilidad de ruptura: ¿cómo enseñar a las mujeres a ser autónomas si no existen modelos sociales instituidos o legitimados de autonomía para ellas?

Ante esta aparente trampa, por la que se explica la perpetuidad del patriarcado y la no autonomía, la teoría feminista y la perspectiva de género ofrecen claves importantes, que ya de cierto modo avizoró el enfoque histórico cultural con sus concepciones sobre el carácter activo del sujeto: constituirse como tal a través del desaprendizaje de lo aprendido, cuestionando el papel que se asume en esa cadena reproductiva, desmontando los mitos y todas las formas de producción cultural que sostengan las dependencias, para construir relaciones de equidad entre los géneros; ello requiere del empoderamiento de las mujeres.

Resumiendo el análisis del sujeto femenino desde las perspectivas tratadas, consideramos que

- La teoría feminista, en lo sustancial, más allá de sus múltiples tendencias, y la perspectiva de género constituyen herramientas teóricas que singularizan y enriquecen el análisis histórico-cultural concreto del entorno en que se constituye y desarrolla la subjetividad de las mujeres, unido a otras variables del contexto social que mediatizan los modos diversos de subjetivar y posicionarse en la realidad.
- Los análisis que ofrecen estas teorías revelan algunos pilares de la dependencia femenina que operan en las relaciones de género y sus determinantes: el patriarcado (de coerción y consentimiento), la relación entre lo público y lo privado, los modelos ideales de femineidad y masculinidad que instituyen identidades de género dicotómicas y los roles de género. Su

concepción del sujeto femenino ofrece posibilidades de transformación de la situación actual.

- La capacidad de *reflexividad* (cuestionamiento del lugar del sí mismo en relación con los otros y de las significaciones que lo sostienen), la adecuada autoestima, la toma de conciencia de la situación de subordinación, los proyectos de vida amplios y la capacidad de elegir y decidir desde necesidades propias son aspectos que, según estas perspectivas teóricas, deben caracterizar al sujeto femenino. Por indicar la dirección ideal que debe tomar este en su desarrollo autónomo, son tomados como referentes de nuestra propuesta de intervención.

1.3. Del deber ser a los deseos propios: una aproximación teórica a la autonomía y sus indicadores de desarrollo

La *autonomía* es el término que refleja con más precisión, a nuestro entender, uno de los déficits más significativos en el desarrollo psicológico de las mujeres, reconocido con especial énfasis por diversas corrientes psicológicas y filosóficas con orientación feminista. Cuando las condiciones objetivas⁴³ (económicas y políticas) son factibles para una real y mayor participación y desarrollo de las mujeres, el principal obstáculo para la emancipación femenina es de carácter subjetivo: las significaciones sociales imaginarias que regulan las relaciones interpersonales y pautan el deber ser para las mujeres,

43 Cuando el patriarcado de coerción se va suprimiendo, como es el caso de los países donde se han eliminado las bases económicas, sociales y políticas de la discriminación sexual (por ejemplo, Cuba) y se instituyen regulaciones jurídicas que defienden en buena medida los derechos de las mujeres, existen condiciones favorables para el desarrollo de uno de los sectores más desfavorecidos a lo largo de la historia. Persiste, sin embargo, en estas condiciones el patriarcado de consenso, que se vuelve resistente a la transformación. Es, tal vez, esta dimensión de lo imaginario, responsable de la permanencia de contradicciones sociales y subjetivas, que se expresan, por ejemplo, en las dificultades para el reconocimiento social-individual de limitaciones emergentes para el desarrollo pleno de la equidad entre los géneros, verbigracia, formas emergentes o «consentidas» de violencia o vacíos en la norma jurídica en el tratamiento de estos temas, entre otras. Una explicación correlativa y más clara de esta cuestión la encontramos en la teoría marxista de la sociedad, específicamente en las reflexiones sobre la relación entre base económica y superestructura.

coartan sus posibilidades de autoafirmación y autorrealización, cuestión que limita el desarrollo a nivel individual, sobre todo cuando estas significaciones son internalizadas acríticamente por éstas y por las instituciones que deben velar y defender su desarrollo.

Si bien ser autónomo es una condición siempre del sujeto —individual o colectivo—, hacemos énfasis en su dimensión subjetiva por dos razones esenciales interconectadas entre sí: distinguirla de otras dimensiones en que ella se expresa y se registran en la literatura científica (la física, corporal-erótica, económica, política y cultural) y reconocer su manifestación en el ámbito de los sentidos identitarios que regulan las relaciones inter-intrasubjetivas.

A nuestro entender, la autonomía en su dimensión subjetiva da la posibilidad al sujeto de crear sentidos auto-afirmativos cuando asume una postura crítica frente a las significaciones sociales imaginarias (instituidas) que pautan sus roles y atrapan su ser auténtico. Por los roles pasa el mandato cultural que posiciona al sujeto de un modo dependiente respecto a lo instituido socialmente para sus vínculos, y opera la heterodesignación en la medida que ellos son asumidos con menor o mayor acriticismo.

Como se ha afirmado, la constitución autónoma se funda en procesos intersubjetivos de identificación-diferenciación-individuación, pero estos procesos son más viables cuando los vínculos se caracterizan por el respeto a los límites y espacios propios y del otro, a la autoría de pensamiento, sentimiento y actuación, sin obviar el principio ético de la solidaridad.

Se trata entonces de una relación dialéctica entre entorno cultural⁴⁴ y subjetividad que debe promover la construcción paulatina de nuevas significaciones colectivas con las cuales los sujetos encuentren (o se apropien de) nuevos sentidos para su realización. Pero esta producción colectiva de nuevas significaciones requiere, a su

44 Entiéndase el entorno cultural en su acepción más amplia, como todas las formas de producción espiritual de una sociedad, desde las normas jurídicas e institucionales en general hasta las tradiciones, costumbres, prácticas cotidianas de vida, valores, concepciones del mundo, mitos, entre otros.

vez, sujetos críticos de su realidad (social-personal), con conciencia de las asignaciones a sus roles que lastran su pleno desarrollo.

La autonomía es el resultado del proceso gradual y continuo por el que el sujeto aprende a sentirse, pensarse y actuar como centro de generación de deseos, valoraciones, proyectos y decisiones en sus relaciones de interdependencia mediante una mayor reflexividad de los sentidos que mediatizan su sí mismo —respecto a las significaciones sociales— y sus vínculos con los otros.

El sujeto desarrolla su sentido de ser autónomo en su experiencia vital cuando toma conciencia de sus dependencias y elabora críticamente las significaciones sociales que pautan su *deber ser* (mujer, madre, hombre, padre, etcétera). El entorno cultural presenta significaciones imaginarias homogéneas relativas a la condición de género sexual que naturalizan las relaciones de dependencia con el otro y coartan las posibilidades de reflexión, cuestionamiento y diferenciación de lo establecido, generando contradicción o malestares.

Estas vivencias de conflicto o contradicción que emergen en situaciones vitales críticas⁴⁵ pueden limitar u ofrecer posibilidades de desarrollo en la medida en que el sujeto reflexione críticamente sobre ellas (o no) y se constituyan en sentidos que regulen sus vínculos. Por eso, hacerse autónoma(o) es siempre una zona de logros actuales y potenciales (ZDP), que se imbrica de manera compleja con las múltiples mediaciones del sujeto (SSD): las características sociales y psicológicas de la etapa por la que transita, las significaciones socioculturales dominantes que modulan sus roles de género, las

45 En un estudio de casos realizado (Reyes Bravo, 2004) sobre el desarrollo de la autonomía subjetiva en mujeres profesionales, como parte de la investigación realizada dentro del programa Mujer y Desarrollo, en el Instituto de la Mujer de la Universidad de Valencia, identificamos algunos hitos que marcan evoluciones y retrocesos en la autonomía conseguida, a saber: las rupturas o fracturas de la ideología patriarcal en sus experiencias de vida, provocados por la salida temprana del hogar de origen, la incorporación al trabajo, situaciones de crisis en diferentes ámbitos de la vida y el divorcio y la muerte de figuras primarias significativas; estos sucesos pueden proporcionar mayores niveles de toma de conciencia, de reflexión de la cotidianidad, cambios en la filosofía de vida, en los contenidos de los proyectos de vida, en la capacidad de agencia, en nuevos valores y modelos de feminidad. La etapa evolutiva es un eje transversal de las experiencias vitales, que en las mujeres se manifiesta como uno de los factores que acompañan las evoluciones autonómicas conseguidas.

condiciones materiales de vida, sus valores o las características de sus relaciones con los otros, por citar algunas.

Este desarrollo potencial se amplía si los sujetos participan de una labor crítica de resignificación de los vínculos que median su sentido de autonomía, por lo que urge la utilización de dispositivos o instrumentos psicológicos que estén dirigidos a su desarrollo.

El análisis histórico-cultural de las mediaciones del devenir autónomo y la reinterpretación desde esta perspectiva de las contribuciones referidas anteriormente y de la teoría feminista y de género nos conducen a considerar que la génesis de la autonomía se relaciona con los siguientes procesos inter-intrapicológicos:

- El posicionamiento del sujeto en la red de vínculos, entendido como la posición que ocupan hijos e hijas en la relación con la madre y el padre (anticipación de la que asumirán en la juventud y adultez respecto a los otros), y el aprendizaje de espacios y límites. Alrededor de este proceso se gesta el sentido de sí mismo (la identidad), los deseos de independencia y la comprensión del otro como un igual-diferente a los deseos propios; este proceso se construye y manifiesta diferente en niñas y niños, por los contrastes que introducen los adultos, coetáneos, los grupos sociales, los medios masivos de comunicación —entre otros— en esa red en función de sus expectativas y las significaciones sociales que le subyacen y comparten.
- Las características del proceso de construcción y desarrollo de la autoestima: la estima de sí se construye a través de los otros, pero esta adquiere particularidades atendiendo a los aspectos que la cultura pondera como significativos para cada género, etapa de la vida u otras situaciones específicas; lo que se estima valioso en niñas y niños, mujeres y hombres en nuestras culturas es totalmente diferenciador y constituye de por sí una fuente de vínculos de dependencia para ellas.
- El proceso de aprender a elaborar duelos, visto como aprendizajes que realiza el sujeto para separarse o desprenderse de vínculos en los que queda *atrapada* su realidad interior. Se

basa en el aprendizaje de espacios y límites que distinguen al yo (con sus deseos y representaciones) de la realidad exterior, y en la apertura emocional para reelaborar las vivencias que emanan de esos vínculos, lo cual se relaciona estrechamente con sus características y la actitud promovida por los otros (cuestión que depende a su vez del significado y valor social del vínculo). Desde el punto de vista del significado cultural que se le otorga a los vínculos con niñas y niños, el desprendimiento de los otros es un obstáculo para ellas por el desarrollo de la motivación de apego que deriva de un prolongado vínculo del mismo tipo, y que la cultura significa y aprueba más en las niñas. La elaboración de duelos se pone a prueba ante las contingencias de los vínculos que establece el sujeto (separación transitoria o definitiva de amistades, padres, hijos, parejas, etcétera).

- La estimulación de la capacidad de goce y creación como aprendizaje para el planteamiento, realización y disfrute de deseos, metas y proyectos propios, garantes de la autoafirmación. Estas capacidades han sido bloqueadas en las mujeres en lo relativo a la sexualidad y la creación o desarrollo de sentidos innovadores sobre cómo vivir su condición, sobre todo en el ámbito público. En los hombres, el bloqueo ha estado más asociado al disfrute de las más diversas formas de conexión con los otros.
- La capacidad de reflexión, vista como un poder interrogarse sobre la relación con los otros y la realidad. Es el resultado del desarrollo del pensamiento en torno al desciframiento de los problemas de la cotidianidad en la que se desenvuelven preferentemente los sujetos —que difieren para cada género: para ellas es el ámbito emocional de las relaciones, para ellos el de la competitividad—, la búsqueda de posibles soluciones y el aprendizaje para identificar y resolver contradicciones. Su desarrollo se limita en los modos patriarcales de relación familiar y social, que exigen la adaptación pasiva a lo instituido como señal de disciplina y salud mental, sobre todo en el «deber ser» buena niña o buena mujer.

En consecuencia con estos procesos, consideramos que el desarrollo de la autonomía en el sujeto se expresa en los siguientes indicadores teóricos:

La capacidad de reflexividad: Es la capacidad para pensar al sí mismo en sus experiencias vitales, para producir ajustes en la relación con los otros y la realidad; supone el aprender a cuestionarse lo asumido- asignado a los roles sirviéndose de la cultura y la crítica a las condiciones de existencia. Implica el desarrollo de la autoconciencia (reflexión sobre lo vivido) a fin de encontrar alternativas a los problemas que se le presentan al sujeto y plantearse metas y fines cada vez más conscientes.

Es una capacidad que permite la crítica comprometida con el cambio de sí mismo y el entorno; al implicar el autoconocimiento, supone la integración del pensamiento, los procesos afectivos-motivacionales y volitivos, conscientes e inconscientes.

Se expresa, entre otras formas, en la autodeterminación de la persona en relación a la información y el conocimiento que surge en su proceso de individuación, en la crítica a las normas sociales aprendidas e incorporadas a sus roles, en el cuestionamiento de situaciones o eventos de la vida cotidiana. Es un aprendizaje que da cuenta del verdadero carácter activo del sujeto. Su influencia potencia y dinamiza el desarrollo de los demás indicadores en la medida que constituye un instrumento de cuestionamiento de la realidad interior y exterior del sujeto.

Autoconciencia o conciencia de sí misma(o): Es el conocimiento de las propias necesidades, del cuerpo, de sus determinaciones y relaciones, de las posibilidades de auto-desarrollo, de las dependencias afectivas; supone la conciencia de las conexiones necesarias y de la necesidad de contacto con el yo íntimo, lo cual implica el autodominio y el necesario distanciamiento físico y emocional de los demás. La autoconciencia es la unidad de afectos y pensamientos, es el conocimiento crítico de sí mismo a través de las propias vivencias. «La conciencia de sí mismo no está dada en el ser humano directamente en sus vivencias, sino más bien es el resultado de su conocimiento, para el cual se requiere la toma de con-

ciencia de la real condicionalidad de sus vivencias», según Rubinstein (1967, p. 747).

Se expresa en el autorreconocimiento de espacios y límites en los vínculos con los otros, así como de las posibilidades personales para su transformación. En la medida en que el sujeto profundiza su autoconciencia, la estima de sí es más determinada y menos sometida a vacilaciones por las valoraciones de los demás, está en mejores condiciones para elaborar duelos y proyectos de vida, así como para resolver contradicciones y tomar las decisiones necesarias para su desarrollo personal.

Autoestima adecuada: Es el respeto y sentimiento positivo por lo propio sobre la base de una autoimagen que parte de la reflexión crítica sobre los modelos sociales instituidos del cuerpo y la subjetividad. La resignificación de estos modelos permite superar la falsa complacencia con los cánones culturales que producen malestar y frustración invisibilizada. Este indicador requiere de la capacidad de reflexión y el desarrollo de la autoconciencia como instrumentos para desmontar y resignificar las normas de valoración establecidas socialmente-asumidas personalmente y la estima propia. A su vez, una autoestima adecuada fortalece la capacidad para elaborar duelos, definir proyectos de vida desarrolladores, resolver contradicciones y tomar decisiones, y estimula el desarrollo de la reflexividad comprometida con el autoconocimiento para el cambio personal.

*Capacidad para elaborar duelos:*⁴⁶ Aprendizajes que facilitan la realización de desprendimientos necesarios, ya sea de vínculos o sus significaciones, en cada momento y etapa del ciclo vital. Implica la reflexión crítica de las significaciones sociales que pautan vínculos de dependencia y la elaboración de nuevas significaciones sobre el posicionamiento vincular. Este indicador, sobre la base de los anteriores y relacionado con la capacidad para construir proyectos de vida desarrolladores, permite vivir a plenitud y con conciencia crítica

46 Las reflexiones de este indicador, son resultado, en lo esencial, de las lecturas críticas de Mirtha Cucco. Para mayor comprensión, sugerimos los textos de esta autora que aparecen en la bibliografía.

cada momento del desarrollo del individuo.⁴⁷ Esta capacidad permite resolver contradicciones y tomar decisiones sobre la distinción necesaria de *ser y estar*, con y sin los otros.

Proyectos de vida de carácter desarrollador: Como formación psicológica compleja que da cuenta de los compromisos del sujeto con su propio desarrollo, es un espacio de concreción de la reflexividad del sí mismo, del desarrollo de la autoconciencia, la autoestima, la capacidad para elaborar duelos y tomar decisiones; en la medida que estos indicadores se desarrollan en el sujeto, permiten que este defina sus necesidades-metas y los recursos con que cuenta para elegir los caminos de su realización personal. Los proyectos son desarrolladores si su realización compromete necesidades de realización, de desarrollo de potencialidades creadoras del sujeto, y no necesidades que marcan relaciones de dependencia. Con la conquista paulatina de autonomía los proyectos de vida se hacen más desarrolladores; por eso este indicador da cuenta del carácter activo del sujeto en la temporalidad pasado-presente-futura.

Capacidad para tomar decisiones y resolver contradicciones: Cuando el sujeto toma conciencia de las significaciones imaginarias de los roles que desempeña y los malestares que les producen, como expresión de una mayor reflexividad del sí mismo y sus experiencias vitales, es más capaz de identificar e interpretar sus contradicciones. La elección de alternativas y toma de decisiones para resolverlas, implican mayor conciencia crítica de las necesidades e intereses propios, de las normas asumidas, de los recursos, capacidades y potencialidades personales para la resolución de los problemas cotidianos, una mayor autoestima y capacidad para elaborar duelos, así como la definición de proyectos de vida propios, conjugados creativa y dialécticamente con las del colectivo al que pertenece. Este indicador es el más ligado a la praxis individual y en él se concretan los otros indicadores mencionados. No toda decisión da cuenta del desarrollo de la autonomía, son fundamentalmente aquellas que comprometen la posición activa del sujeto en sus vínculos.

47 El conocido síndrome del nido vacío sería uno de los grandes hitos en la vida de las mujeres que podrían superarse si ellas lograran desarrollar estos indicadores de la autonomía.

Si la realidad en que se mueven los sujetos es múltiple, diversa y compleja, la autonomía como hecho subjetivo también lo es. Los diferentes ámbitos de actuación del sujeto van requiriendo de logros autonómicos (económicos, políticos, socioculturales, ideológicos, corporales y emocionales), entendidos estos como grados de autonomía que dependen de las posibilidades reales de elección y decisión en los roles asumidos. El desarrollo de estos indicadores requiere aprendizajes paulatinos y están sometidos a las contradicciones propias de las situaciones cotidianas o crisis vitales que protagonizan los sujetos en los diferentes ámbitos de su vida.

Por este motivo, si bien se conoce que una de las formas en que se expresa la autonomía es en el aspecto económico, distinguiéndose de la independencia,⁴⁸ lo político, social, físico y emocional son áreas de expresión autonómica de un sujeto que pueden, por la misma complejidad de las experiencias humanas, constituirse en logros parciales y hasta contradictorios de su ser; coincidimos con Marcela Lagarde (1999, p. 15) en que «una persona puede ser autónoma para ciertas cosas y profundamente dependiente para otras».

Cuando hablamos de autonomía hacemos referencia a un proceso en desarrollo constante, dialéctico, relativo a la creciente posición activa del sujeto, que tiene su génesis en las más tempranas etapas de la vida; nunca es un logro absoluto, completo.

Resumiendo, consideramos importante destacar en este capítulo, que

1. El *enfoque histórico-cultural*, como perspectiva dialéctico-materialista del sujeto activo, constituye el marco teórico general de nuestra investigación, porque permite comprender la complejidad del proceso de constitución del sujeto autónomo y sus mediaciones. Partiendo de sus leyes y categorías reinterpretamos algunas contribuciones teóricas dentro de la

48 Clara Coria (1986) define la *independencia económica* como la disponibilidad de recursos económicos propios y la *autonomía* como la posibilidad de utilizar esos recursos tomando decisiones con criterio propio y hacer elecciones que incluyan una evaluación de las alternativas posibles y de las otras personas implicadas.

Psicología, la teoría feminista y el enfoque de género para particularizar y enriquecer nuestra concepción, aproximarnos a la definición de *autonomía* en su dimensión subjetiva y definir sus indicadores de desarrollo.

2. La teoría feminista, por encima de las diferencias en las posiciones de sus representantes, y de género constituyen herramientas teórico-metodológicas que singularizan y enriquecen el análisis histórico-cultural del entorno en que se constituye y desarrolla la subjetividad de las mujeres, unido a otras variables del contexto social que mediatizan los modos diversos de subjetivar y posicionarse en la realidad. El análisis de las contribuciones esenciales que hacen a las ciencias para la comprensión de un fenómeno tan complejo como el desarrollo autónomo constituye una muestra del camino que aún queda por recorrer para propósitos integradores.
3. El sujeto es un ser activo en tanto que es capaz de elegir, decidir y actuar en la transformación de su entorno y de sí mismo. Su condición se define en la encrucijada de sus múltiples mediaciones y las posibilidades de transformación de aquellas. Cuanto más autónomo aprende a ser un sujeto, más activa es su posición en el mundo.
4. Las significaciones sociales imaginarias aprendidas en los vínculos que estructuran los roles de género, las vivencias y aprendizajes del sujeto en las prácticas cotidianas de aquellos, así como la concepción crítica que, en correspondencia, elabora de su mundo y de sí mismo (ECRO), son mediaciones en la constitución y desarrollo del sujeto autónomo en su dimensión subjetiva.
5. La capacidad de reflexividad, la autoconciencia, la autoestima adecuada, los proyectos de vida desarrolladores y la capacidad para elaborar duelos, tomar decisiones y resolver contradicciones son indicadores del desarrollo de la autonomía en su dimensión subjetiva; ellos articulan la posición activa del sujeto frente a los factores sociales que lo hetero-

designan. Su identificación se logra y consolida con los aportes de la teoría feminista y de género.

6. En nuestra concepción de la autonomía, esta categoría se reconceptualiza en su dimensión subjetiva para estructurar un proceso de intervención psicológica que promueva su desarrollo.

2. DE LOS DEBERES ASIGNADOS Y LOS DESEOS PACTADOS COMO DERECHOS

La libertad humana consiste precisamente en que piensa, es decir, en que toma conciencia de la situación creada.

L. S. VYGOTSKI
(*O. E.*, t. III, p. 288)

2.1. Contradicciones en el desarrollo de las mujeres profesionales en Cuba hoy

La situación social general de las mujeres cubanas en la actualidad es realmente favorable en relación al periodo prerrevolucionario, así lo demuestran las cifras que indican su incorporación y desarrollo en el mundo público. Constituyendo el 49,9% del total de la población, las mujeres representan el 46% de la fuerza laboral en el sector estatal-civil y el 65,2% de los profesionales y técnicos del país, lo que apunta a una feminización de este sector, y por tanto, a un mayor desarrollo intelectual y social de las mujeres, que se sostiene hoy con el 62% de la matrícula en las universidades, el 63,3% de los graduados universitarios, el 43,5% de los graduados de la enseñanza técnico-profesional y el 40% de los matriculados en carreras del campo científico-técnico (Cuba, FMC, 2006).

Los logros en el campo intelectual, cultural, social y político de las mujeres cubanas hoy se verifican también en su alta representatividad en sectores punteros del desarrollo científico y social; dígase en el sector de la salud (70% en general y 63,80% de los médicos generales integrales), en la educación (72%), la investiga-

ción (51,6%), en las unidades de ciencia y técnica (48,9%), en el Parlamento (35,96%, razón por la que ocupamos el séptimo lugar en el mundo, según el informe de Desarrollo Humano de 2005), y en los más altos niveles de dirección del país (siendo el 12,12% de mujeres ministras y el 20,98% de viceministras) (Cuba, FMC, 2006).

Sin embargo, la Federación de Mujeres Cubanas, en su informe al V Congreso, destacó como dificultades significativas en su desarrollo el acceso a los procesos de recalificación continua y a puestos de toma de decisiones importantes en el país, considerando que la estructura de dirección adquiere una forma piramidal para las mujeres, que están mayormente representadas en los niveles de base y cuya presencia disminuye en la medida en que asciende. Aunque esta situación ha ido en progresiva mejoría, los esfuerzos continúan por mejorar ambos indicadores y por eliminar las barreras subjetivas que los hacen más complejos en su realización.

Las investigaciones que se vienen realizando en las universidades cubanas sobre esta temática (Álvarez Aguilera, 1998, Álvarez Ledesma, 1999; Fernández Rius, 2001, Sánchez Junco, 2002, Reyes Bravo, 2002) indican la existencia de contradicciones entre el desarrollo profesional-social alcanzado por las mujeres y las dificultades que emergen de su mundo privado-doméstico; más exactamente, son contradicciones en las significaciones imaginarias sociales-individuales que sustentan el desempeño de los roles en lo que se han denominado espacios público y privado, y que se traducen en la doble jornada, los malestares que esta provoca o los crecientes conflictos de pareja y familiares, entre otros.

En el primero resaltan tanto los logros obtenidos (nivel de calificación y participación en la vida social) como las cualidades personales desarrolladas con carácter emergente respecto a las que tradicionalmente se le han asignado a la mujer: firmeza, valentía, decisión, inteligencia, el dominio de un *saber*. El insuficiente desarrollo de sus potencialidades, respecto al nivel de instrucción alcanzado, es una de las limitaciones observadas. Esto es una constatación de que las atribuciones a los roles desempeñados por las mujeres operan en el imaginario social-grupal-individual como límite para su promoción (fenómeno que ha sido simbolizado por Burin [1996] con la metáfora del

«techo de cristal»), y como argumentos que presentan ellas mismas para acceder a esta y mantener una constante recalificación (designada metafóricamente también por Burin como «piso pegajoso»), casi siempre por las dificultades que tienen para priorizar tareas o funciones laborales ante las preocupaciones hogareñas o de pareja.

De este modo es fácil suponer que las significaciones imaginarias instituidas sobre lo que es ser mujer sigan operando como mecanismos que legitiman los proyectos de las mujeres en el ámbito doméstico-privado, y disocian, minimicen o nieguen sus posibilidades de realización en ámbitos públicos, de ahí que las mujeres realicen y sientan sus logros como grandes esfuerzos o sacrificios.

En cuanto al llamado «espacio privado», los estudios (Álvarez Díaz y Domínguez Acosta, 2004; Arés Muzio, 2000; y Fernández Rius, 2001*b*, entre otros) señalan que aún existe de forma predominante una distribución de funciones y un desempeño de roles de carácter patriarcal, así como un imaginario que pauta relaciones de dependencia en este ámbito, bien sea con los hijos, bien con parejas u otros familiares, limitando las posibilidades de independencia emocional y de búsqueda de otras vías de realización personal. Aunque los cambios producidos con la participación social de las mujeres han significado transformaciones en los sistemas de expectativas y aspiraciones de algunas de ellas, sobre todo de las profesionales, las manifestaciones de malestar, sobrecarga o tensión, conflictos de pareja y síntomas médicos patológicos están indicando las contradicciones que viven en su tránsito por ambos espacios.

Las significaciones imaginarias de ser mujer instituidas por la cultura patriarcal (madre sacrificada, con sexualidad acotada, pasiva eróticamente, más objeto que sujeto de deseo y responsable del cuidado de los otros) siguen articulando las subjetividades femeninas, tanto como las instituyentes, lo que se traduce en que ser buena madre, esposa y dueña de hogar desde lo instituido (y esto significa vivir para los otros) sigue siendo tan importante como ser trabajadoras, profesionales e independientes económicamente, lo que constituye de por sí una contradicción que genera conflictos para las mujeres hoy (Vasallo Barrueta, 2002; Reyes Bravo, 2002). Esta contradicción se manifiesta en las relaciones que operan entre los

proyectos de vida de las mujeres, fundamentalmente entre la profesión y la maternidad, entre el proyecto pareja y la necesaria independencia, fundamentalmente la económica.

Estudios realizados en la Universidad de Oriente (Labrada, 1996; Álvarez Roca, 1997; Caballero y Gutiérrez, 2002) confirman que las prácticas cotidianas en los dominios público y privado se siguen organizando con arreglo a ambos órdenes, lo que indica una forma transicional de asumir los roles que marca, en un espectro poco variable, modos de *ser mujer para los otros por completo* (con un descentramiento del yo), o *ser mujer para los otros y para sí* (con límites personales difusos).

Respecto a la competitividad en el mundo público, otras investigaciones realizadas en la Universidad de la Habana (González Olmedo, 2000) y en la Universidad de Oriente (Vera Vergara, 2003) dan cuenta de que esta adquiere significados diferentes para las mujeres dependiendo del nivel de instrucción que tengan, la ocupación y las metas personales: para las profesionales (profesoras universitarias o funcionarias de empresas), está más vinculada con necesidades de autorrealización; y para las no profesionales o de menor cualificación técnica y con escasa tendencia al desarrollo, se vincula más con necesidades de carácter material (el trabajo solo como medio de vida).¹ Esto indica la existencia de emergentes de cambio en las subjetividades de las profesionales, que apuntan a la necesidad de potenciar el desarrollo de la autonomía alcanzada.

Los estudios sobre mujeres académicas (Fernández Rius, 2001, 2002; Álvarez Díaz y Domínguez Acosta, 2004; Reyes Bravo, 2002), sin embargo, identifican contradicciones y conflictos que experimentan estas en su tránsito por ámbitos regulados con códigos diferentes y dicotómicos, que se expresan como dificultades para compatibilizar

1 No obstante, aunque los estudios realizados hasta hoy no permiten confirmar cómo la situación económica particular en Cuba mediatiza el sentido de autonomía en las mujeres, es de suponer que las restricciones impuestas por las condiciones de desarrollo económico-social en la actualidad, ofrecen limitaciones también para ellas, más allá de la real independencia económica que se garantiza con su incorporación al mercado de trabajo, con igualdad de derecho salarial.

el desempeño profesional y la vida familiar y de pareja; a esto subyace una apropiación acrítica de creencias y significaciones culturales que pautan un modo de ser mujer *desvivida*, que provoca tensiones por sobrecarga, frustración, malestar, así como una expresión limitada de sus potencialidades personales.

Por esto consideramos que, en sus relaciones más esenciales, estas contradicciones nos están indicando una limitada reflexividad o subjetivación acrítica de las significaciones imaginarias sociales de los roles asignados-asumidos por las mujeres que limita las posibilidades de tomar decisiones conscientes para un cambio en el modo transicional de asumir el ser mujer hoy, lo que revela, a su vez, una limitada autonomía en las trabajadoras, especialmente en las profesionales.

Si tenemos en cuenta todos estos factores, así como la alta presencia de mujeres en la fuerza técnica y profesional del país, la creciente necesidad de que avancen en su desarrollo, que son las trabajadoras y profesionales (adultas en particular) las que más se exponen a las contradicciones que derivan de las exigencias a sus roles combinados en lo público y familiar y las que, por lo tanto, más posibilidades tienen de cambiar, se impone entonces la necesidad de preguntarnos cómo puede la Psicología contribuir a la búsqueda de alternativas que promuevan el desarrollo de su autonomía y facilitar con ello la superación de las contradicciones actuales en el ejercicio de sus roles.

2.2. Conjugar lo individual y lo grupal: una propuesta metodológica para el estudio y desarrollo de la autonomía

La relación dialéctica entre lo intersubjetivo y lo intrapsíquico como fuente para la formación y desarrollo del sujeto autónomo son básicos en la definición del método, en la elección del dispositivo, en los recursos e instrumentos para potenciar los indicadores teóricos de desarrollo y en los contenidos que trabajar.

En cuanto al método, se selecciona uno (investigación-acción-participación [IAP]) que permite la identificación (investigación) de

las contradicciones que obstaculizan la expresión autónoma del sujeto en su relación con los otros en la cotidianidad (exploración de las vivencias que emergen de su SSD), a la vez que la indagación de sus causas, formas de expresión y vías de resolución (acción para su transformación), con la participación activa y comprometida de los sujetos. El dispositivo de trabajo grupal se utiliza con el objetivo de ampliar la zona potencial de desarrollo autónomo.

La reflexión crítica sobre las vivencias es un instrumento psicológico al servicio de la exploración y análisis de las contradicciones incluido en el dispositivo; su subjetivación garantiza la comprensión de los procesos de identificación que constituyen al sujeto y estimula la diferenciación del imaginario social instituido. Las características de su subjetivación dan cuenta de la imbricación entre SSD y ZDP, claves para comprender el desarrollo de la autonomía en las mujeres. Solo un dispositivo que propicie un entorno con pautas de interacción reflexivas puede contribuir al desarrollo de aquella.

En síntesis, la estrategia parte de la idea de que la institución del sujeto opera desde su imaginario (en la dialéctica de lo social-grupal-individual), sus roles de género (que conforman a su vez su identidad) y las prácticas cotidianas (relacionadas con sus condiciones de existencia), dando lugar a procesos de elección y toma de decisiones que afectan o potencian su desarrollo personal. Estos instituyentes se integran de forma congruente o contradictoria y permiten evaluar-potenciar los indicadores de desarrollo de la autonomía.

Este presupuesto epistemológico determina las dos dimensiones integradas de esta estrategia de intervención: el diagnóstico-investigación y la acción-participación-desarrollo de los sujetos, por lo que el enfoque que privilegiamos es cualitativo, y el método escogido es la investigación-acción-participación (IAP).

El carácter cualitativo sobreviene por la complejidad y calidad de nuestro objeto de estudio; la autonomía es un proceso inacabable, dialéctico, peculiar en cada sujeto. Exige, por tanto, una perspectiva particular, humanista, holística, en profundidad, descriptiva e interpretativa del cómo fluyen los procesos de toma de decisiones, reflexión y cambio en las sujetos que participan de la investigación.

La elección del método IAP responde a su carácter transformador, a la posibilidad de que los sujetos participen de forma activa, consciente y crítica en su autoconocimiento, paso importante en los procesos de sensibilización para el cambio.

La IAP ofrece la oportunidad de trabajar en espacios socialmente compartidos, potenciadores de aprendizajes en los sujetos de acción, al proponerse el conocimiento autocrítico de la realidad y fortalecer la toma de conciencia de las dificultades y posibilidades para cambiar la situación. He ahí sus posibilidades para crear entornos favorables a pautas de relación autónomas, tan poco comunes en las prácticas sociales entre mujeres.

Característico de las prácticas investigativas y de cambio en la psicología social comunitaria, la esencia de la IAP como estrategia de intervención en nuestra investigación se sustrae a las concepciones positivistas y tradicionales de la intervención en Psicología. La intervención se concibe aquí como acciones intencionales para promover el desarrollo con el pleno conocimiento y participación de los sujetos. Se supera así la aparente contradicción entre *intervenir* (entendida como intermediación de un elemento externo) y el *cam-bio* como acción consciente y colectiva.

La definición del dispositivo de trabajo grupal desde la perspectiva psicológica tiene en cuenta los tipos de grupos de intervención elaborados hasta hoy en la Psicología, por ello se precisó cuál de las modalidades era factible para potenciar el desarrollo de la reflexividad y los otros indicadores de la autonomía definidos.

Como parte de nuestro referencial teórico nos afiliamos al concepto de *grupo* de Pichón Rivière: «conjunto restringido de personas ligadas entre sí por constantes de espacio y tiempo y articuladas por su mutua representación interna, que se proponen explícita o implícitamente realizar una tarea que constituye su finalidad, interactuando para esto a través de complejos mecanismos de adjudicación y asunción de roles» (Berstein, 1985). Constituyen dispositivos que mediatizan la relación dialéctica individuo-sociedad y permiten operar transformaciones significativas en los individuos que lo componen y en sus interacciones.

Por la pertinencia de la técnica y sus fines para los objetivos que nos proponíamos, examinamos los grupos de encuentro, los grupos operativos y los psicodramáticos, modalidades de trabajo de las que se han realizado mínimas derivaciones. Aunque por separado estas no satisfacen los requerimientos de nuestra investigación, valoramos sus aspectos favorables desde una visión más abierta, flexible y dialéctica, para aproximarnos a una alternativa metodológica con la cual realizar la intervención grupal.

Como premisas tomamos las referidas a los grupos de intervención (Calviño, 1996): su carácter de instrumento, su estructuración en torno a una tarea específica, en un tiempo restringido y diferenciado de la práctica habitual de los sujetos y la posibilidad de que sus procedimientos emanen de referenciales teóricos diferentes, aunque articulados epistemológicamente.

Trabajamos con plataforma de *grupo de reflexión de mujeres* (Coria, 1986) —considerados un tipo de grupo operativo— porque cuentan con una historia y fundamentos pertinentes para los objetivos propuestos. Su objetivo explícito es la modificación de estereotipos, el cuestionamiento de creencias, pautas de conducta y actitudes relativas al hecho de ser mujer y las ideologías que las sustentan. Su tarea implícita es revelar las condiciones de producción de la condición femenina. Son espacios privilegiados para cuestionar lo obvio.

Por las características del dispositivo y los objetivos propuestos en la investigación, articulamos una visión particular de la reflexión crítica para que funcionara como instrumento psicológico en tres niveles de un mismo proceso:

- La identificación del problema (sensibilización con él).
- La deconstrucción (cuestionamiento de lo instituido dentro de este).
- La resignificación de lo asumido acríticamente (reelaboración de sentidos).

Estos tres niveles funcionarían como la lógica interna del grupo de reflexión, *espacio de mediación* para promover el desarrollo de la autonomía: la *identificación* de (o sensibilización *con*) los malestares

e insatisfacciones en los roles que desempeñan y del imaginario que los sustenta (visualizar, detectar, develar); la *deconstrucción* de esos significados instituidos en los diversos modos de articular los vínculos (desnaturalizar, analizar sus causas y condiciones de manifestación, explicar y comprender el carácter histórico-cultural) y la *resignificación de estos* (roles o vínculos), *como espacios posibles de potenciación de la autonomía (elaboración de nuevas significaciones)*.

A través de estos niveles o lógica interna del grupo de reflexión se estimula la comprensión de la vida cotidiana y se producen modificaciones en los procesos de subjetivación individual-colectiva que socavan los mecanismos de reproducción pasiva del imaginario y sus prácticas.

La propuesta metodológica de estos grupos según la experiencia de sus practicantes, se basa por esto en tres momentos:

1. La visualización de lo cotidiano.
2. El repensar lo obvio e incluir lo omitido en la cotidianidad.
3. La resignificación de lo tradicionalmente asumido (Coria, 1986).

Con el objetivo de evitar la tendencia a intelectualizar las reflexiones e identificar claramente los problemas o contradicciones, integramos en la plataforma básica de los grupos de reflexión el juego dramático utilizado en el psicodrama con la intención de promover la reflexión a partir de las vivencias. Este recurso, utilizado también en otras vertientes de grupos operativos (por ejemplo, en los grupos formativos), permite develar las contradicciones que experimentan las mujeres en el ejercicio de sus roles y los malestares que les causan.

La concepción de evaluación grupal y algunos de sus recursos es otro de los aspectos integrados y tomados de la concepción original de Pichón Rivière sobre los indicadores del cono invertido, utilizados también en la variante de grupo formativo (Cucco, 2006) con total pertinencia para los fines aquí propuestos. Pero teniendo en cuenta las características del método, se hizo énfasis también en la evaluación de las mujeres de sus propias contradicciones y cambios operados con la actividad grupal, con lo cual se garantiza la implicación crítica y consciente del sujeto en su desarrollo.

2.3. Etapas de la estrategia de intervención psicológica

Etapa de planificación

Comenzó con la revisión de la información relativa a las problemáticas más frecuentes presentadas por las mujeres profesionales, tanto en informes de investigaciones precedentes (Fernández Rius, 2001a, 2005, Reyes Bravo, 2002, 2004, 2005; entre otros) como en la literatura científica particular sobre el tema, de la cual se identificaron las contradicciones fundamentales, los ámbitos de relaciones donde se manifiestan y los aspectos que entran en conflicto o contradicción.

A partir de estas se elaboró un guión de temas relativo a estos ámbitos y roles que ejercen las mujeres en sus prácticas cotidianas, con el objetivo de facilitar la emergencia de vivencias de contradicciones que experimentan las mujeres y su reflexión, la deconstrucción de su significado y la identificación de alternativas de solución (resignificación). Las áreas claves generadoras de malestar, insatisfacciones, contradicciones o conflictos detectados fueron estos:

- La construcción de las subjetividades e identidades femeninas.
- La relación maternidad-paternidad.
- La elaboración de desprendimientos en el proceso de crecimiento de los hijos e hijas.
- El cuerpo y la sexualidad.
- El cuidado de los otros y el cuidado de sí misma.
- La pareja.
- El rol profesional respecto del significado del trabajo para las mujeres.

A estas áreas subyace la relación otredad-mismidad como fuente del desarrollo autónomo: la relación con la sociedad y sus significaciones, con los hombres, con otras mujeres, con los hijos e hijas, con los compañeros y compañeras de labor, consigo mismas.

El grupo de reflexión se estructuró en sesiones de trabajo con objetivos definidos cada una, previa realización del contrato con las

mujeres seleccionadas. El diseño de las sesiones tuvo en cuenta la necesidad de promover un encuentro para la sensibilización con la propuesta de trabajo, otro para la integración, evaluación final y cierre de la propuesta y otros para la reflexión sobre cada una de las temáticas definidas en el guión y puestas en consideración en la reunión de sensibilización y diagnóstico inicial. El diseño preliminar contaba con diez encuentros.

Cada sesión tenía un título que respondía a los temas problemáticos identificados, sus objetivos, contenidos y los recursos metodológicos que se utilizarían, que respondían a su vez al objetivo general del grupo de reflexión. Como se basa en la IAP, cada reunión tiene un objetivo exploratorio (diagnóstico) que permite conocer las significaciones imaginarias sociales de sus vínculos cotidianos, y otro objetivo encaminado a promover la reflexión crítica de estos, su deconstrucción y resignificación, revelando sus condiciones para actuar sobre sí mismas y su realidad, es decir, promover de modo gradual el cambio.

Para el cumplimiento de los objetivos en ambas dimensiones (diagnóstico-transformación) se utilizan diferentes recursos: participativos, dramáticos y pautas reflexivas (preguntas para la reflexión crítica).

Algunos de los recursos utilizados (fundamentalmente en las sesiones 1, 2, 3 y 7) han sido tomados del programa matriz Escuela para Padres, de la metodología de los procesos correctores comunitarios (Pro CC) del Centro Marie Langer, validado por más de veinte años en diferentes países de América Latina y España. (Cucco García, 1995). Estos recursos, al reproducir el modo en que operan las relaciones cotidianas, permiten la comprensión del carácter social de los vínculos que sustentan la subjetividad.

La estructura general del grupo de reflexión fue como sigue:

Objetivo General del Grupo de reflexión:

Posibilitar un espacio de reflexión que permita comprender la construcción sociohistórica del *ser mujer* y valorar cómo las exigencias de los roles asignados-asumidos suponen el establecimiento de vínculos de dependencia, postergación y la no expresión de

capacidades y potencialidades, analizando para ello las situaciones cotidianas en las que se ponen de manifiesto modos de relacionarse que causan malestar, insatisfacción, dolor, quejas y pérdidas.

Estructura y contenidos:

Sesión 1: Encuentro de sensibilización.

Objetivos: Realizar el encuadre de la tarea. Sensibilizar sobre la necesidad de repensar la condición de ser mujer, ser madre y profesional contribuyendo a crear un espacio de reflexión grupal sobre estas; Diagnosticar las problemáticas o contradicciones que presentan las mujeres profesionales. Precisar y conciliar las temáticas sobre las que reflexionar de acuerdo con los emergentes grupales manifiestos en el debate.

Contenidos: Encuadre. Presentación de la coordinación y de cada integrante del grupo. Exploración inicial del imaginario grupal de los vínculos de dependencia-autonomía en mujeres profesionales en la sociedad actual. Presentación de la propuesta de grupo de reflexión y definición de las temáticas que debatir de acuerdo a las expectativas grupales y las problemáticas diagnosticadas.

Recurso metodológico auxiliar: juego dramático.

Sesión 2: «Ser mujer».

Objetivos: Caracterizar el imaginario social del *ser mujer* en el grupo. Estimular un clima de trabajo favorable para el planteamiento de la tarea. Promover la reflexión acerca del carácter estereotipado, *natural* y totalizador de las pautas sociales para ser mujer.

Contenidos: Construcción sociocultural del ser mujer. Contradicción entre asignado-asumido y necesidades de realización personal. Dependencia frente a autonomía. Asignaciones socioculturales y malestar individual-colectivo. Determinación social-elección personal.

Recurso metodológico auxiliar: Técnica proyectiva grupal: completamiento de la frase: «Serás una buena mujer en tanto seas...».

Sesión 3: «La construcción social del Ser mujer y Ser hombre».

Objetivos: Estimular el análisis y comprensión del carácter sociohistórico y relacional de los roles instituidos de ser mujer y ser hombre; identificar y analizar las pautas socio-familiares instituidas durante el proceso del crecer, que guían el modo de ser niñas y mujeres. Facilitar la reflexión de las limitaciones a la autonomía que se realizan a causa de las asignaciones culturales a la identidad femenina.

Contenidos: Correlatos culturales en las asignaciones al ser mujer y ser hombre: carácter relacional de las expropiaciones. Los supuestos falsos excluyentes. Pautas familiares como continente de la *Cultura* y mecanismos de socialización.

Recurso metodológico auxiliar: Juego dramático «La historia de la mujer y el varón contada en escenas».

Sesión 4: «La pareja: fusión y separación».

Objetivos: Identificar el imaginario cultural del vínculo de pareja dentro del grupo. Reflexionar sobre la posible realización de la autonomía individual en el vínculo de pareja.

Contenidos: Contingencias en las diferentes etapas del ciclo vital de la pareja: comunicación, espacios, límites, proyectos de vida individuales y de pareja, imaginario del vínculo. Ganancias y pérdidas en las diferentes etapas del vínculo de pareja, los duelos. El ideal social de pareja, los ideales femeninos, las diferencias entre amor y simbiosis, fusión y separación; emancipación de los ideales para la concreción de la autonomía.

Recurso metodológico auxiliar: Visualización reflexivo-proyectiva y juego dramático.

Sesión 5: «Mi cuerpo, mi sexualidad».

Objetivos: Diagnosticar y reflexionar las asignaciones imaginarias al cuerpo y la sexualidad, como lugar de mediación para lograr autonomía

Contenidos: La construcción cultural del cuerpo: imagen social y autoimagen femenina. El cuerpo escindido como lugar del bienestar y el malestar, la dependencia y la autonomía, objeto y sujeto de deseo.

Recurso metodológico auxiliar: Juego dramático y reconstrucción grupal de narrativas culturales.

Sesión 6: «Mi cuidado y el cuidado de los otros».

Objetivos: Identificar el imaginario grupal del cuidado de los otros y el cuidado de sí misma. Reflexionar sobre la noción cultural instituida del cuidado como pilar de la no autonomía.

Contenidos: La socialización para el cuidado de otros frente al cuidado de sí misma: La capacidad para cuidar de otros (aguantar) frente a la capacidad para cuidarse a sí mismas y la autoestima. La paradoja del cuidado. Vivencias al cuidar frente vivencias al ser cuidados(as). La capacidad de agencia, el sentimiento de valía personal. Rol de cuidadora como realización personal de las mujeres y como responsabilidad social. El imaginario instituido del cuidado como vínculo de dependencia y postergación.

Recurso metodológico auxiliar: juego dramático.

Sesión 7: «Ser madres y padres».

Objetivo: Explorar el imaginario de la maternidad y la paternidad. Facilitar la reflexión sobre los nexos de dependencia que en el ejercicio de estos roles frena la potenciación de autonomía.

Contenidos: La concepción cultural de la maternidad y paternidad como vínculos de dependencia: el imaginario cultural de estos vínculos. La función de madres y padres en la crianza: marco legal, social y psicológico. Seguridad básica, desprendimientos y duelos de madres y padres. La crianza como tarea inclusiva para mujeres y excluyente para los hombres. El lugar de los padres y madres respecto a los hijos e hijas en las diferentes etapas del ciclo vital de la familia. Espacios, límites, comunicación, ejercicio de la autoridad, pautas de aprendizaje para la autonomía que deben estimular los padres y las madres.

Recurso metodológico auxiliar: Juego dramático.

Sesión 8: «Ayudar a crecer a hijas e hijos».

Objetivos: Explorar las expectativas relativas a la crianza de los hijos e hijas y el crecer. Reflexionar las posibilidades y dificultades para estimular autonomía en la educación de las hijas e hijos hoy.

Contenidos: El crecer como camino a la autonomía: imaginario cultural y nociones científicas. Actitudes de los padres y las madres ante la necesidad de desprendimiento de sus hijos e hijas. Costos y beneficios del crecer (de ser autónomos). Pautas de crianza pertinentes para la estimulación de la autonomía en los hijos e hijas. Los duelos y aprendizajes como aspectos necesarios del crecer. La socialización para ser autónoma o autónomo.

Recursos auxiliares: Juego dramático y técnicas participativas.

Sesión 9: «Ser mujer trabajadora».

Objetivos: Explorar y reflexionar sobre el significado del trabajo para el grupo de mujeres en términos de contradicciones, malestares y gratificaciones.

Contenidos: El significado del trabajo para las mujeres. Lo público y lo privado. Trabajo remunerado y no remunerado. La doble jornada. El trabajo como derecho y como necesidad de realización y desarrollo personal. El trabajo como fuente y espacio para la independencia-autonomía económica y social: el saber, el poder, el ejercicio de los derechos. Vida laboral de las mujeres frente a contingencias familiares. Contradicciones y alternativas.

Recurso metodológico auxiliar: Visualización reflexiva-vivencial y juego dramático.

Sesión 10: Evaluación, integración y cierre.

Objetivo: Estimular la integración de las reflexiones realizadas en el transcurso de las sesiones; realizar la evaluación de las vivencias

del proceso en cada una de las mujeres que integran el grupo de reflexión y hacer el cierre del trabajo grupal.

Contenidos: Vivencias y reflexiones sobre la experiencia del grupo de reflexión. Consideración de posibles experiencias alternativas como proyecto colectivo. Cierre de la tarea grupal.

Recurso metodológico principal: Técnica modificada de «Las seis sillas».

(En la etapa de evaluación, se exponen los objetivos del encuentro de evaluación post-activa).

Los indicadores teóricos de desarrollo de la autonomía fueron trabajados de modo sistemático a lo largo de todas las sesiones de dos formas: partiendo del contenido de las sesiones (forma directa) y mediante los recursos y momentos del trabajo grupal (indirecta). El indicador de capacidad de reflexividad y conciencia de sí mismas fue trabajado en todas las sesiones con los recursos metodológicos (pautas reflexivas o preguntas, juego dramático y técnicas participativas) y el debate de cada uno de los temas, que permitían relacionar las vivencias con las situaciones cotidianas que las generan, así como con la indicación de la tarea orientada para la reflexión personal después de cerrada cada sesión. La capacidad para elaborar duelos, plantearse proyectos de vida de carácter desarrollador y una autoestima adecuada fueron estimulados directamente con los temas tratados en las sesiones 4 a la 9 e, indirectamente, mediante pautas reflexivas y juegos dramáticos orientados al cuestionamiento de las significaciones sociales por las cuales ellas se valoran y definen sus metas y sentidos identitarios. La capacidad para solucionar problemas y tomar decisiones era tratada directa e indirectamente con pautas reflexivas dentro del desarrollo de cada encuentro con la intención de promover la búsqueda de alternativas a las contradicciones que ellas mismas comenzaban a identificar.

Etapa de ejecución

Esta etapa comenzó por la convocatoria y la definición del *encuadre*.

En cuanto a la primera, se ajustó a la sensibilización sobre la necesidad de reflexionar acerca de situaciones de la vida cotidiana que producen sobrecarga, contradicción y malestar en las mujeres para identificar sus causas y buscar alternativas para el cambio. Por mor de la honradez de la investigadora, se les hizo saber que esta propuesta de trabajo se inscribía en un proceso de investigación para la defensa de una tesis doctoral, también con el objetivo de que definiesen su disposición para colaborar.

La convocatoria se hizo con ajuste a dos características básicas: el ser mujer profesional y tener entre treinta y cuarenta años de edad. Los criterios que justifican esta selección obedecen a las características de la investigación que se explican en el epígrafe 2 del capítulo II.

El criterio cuantitativo de conformación de la muestra se ajustó a lo recomendable para este tipo de grupos: que no excedan de quince mujeres, y como mínimo debían integrarse seis para garantizar un intercambio productivo de criterios.

En cuanto al encuadre, era una necesidad metodológica-instrumental para lograr los objetivos propuestos en la tarea. Se realizó en el encuentro de sensibilización y se hizo referencia a los contenidos, la forma de trabajarlos, el rol de la coordinación y los límites de espacio-tiempo en que se desarrollaría la tarea. El reencuadre fue necesario en las dos primeras sesiones por la sensibilidad y demandas creadas.

En las sesiones se cumplieron los tres momentos generales por los que transitan los grupos: la aproximación, el desarrollo y el cierre, con los siguientes contenidos:

- Aproximación: el acercamiento a la tarea, conectándose primero con lo ocurrido en la sesión anterior a través de la tarea indicada y elaborando luego las ansiedades e inquietudes del tema sobre el que reflexionar a través de ejercicios de caldeo.
- Desarrollo: se plantea el tema objeto de reflexión a través de los recursos metodológicos (juegos dramáticos, reconstrucción grupal de narrativas culturales, técnicas proyectivas grupales,

ejercicios reflexivos-vivenciales), que permitían el cuestionamiento de la vida cotidiana y la identificación de sus malestares. Luego se hacen preguntas que permiten conectar las vivencias emergidas con sus causas, se identifican los malestares y se provoca el cuestionamiento o deconstrucción de los significados instituidos y asumidos. La tarea implícita de este momento es dotar a las mujeres de un modo de interrogarse sobre la realidad como vía para la deconstrucción y resignificación de lo instituido. Luego del debate reflexivo, la coordinación apoya los criterios pertinentes para el cambio con argumentos científicos críticos que permita a las mujeres empoderarse y adquirir paulatinamente una cultura de la crítica y la autocrítica.

- Cierre: Se evalúa lo producido en cada sesión a través de técnicas de expresión corporal o verbal, se estimula la elaboración del duelo y la apertura para la formulación de nuevas interrogantes. Para conectar la problemática general planteada con la particular sentida, se indica una tarea que permita a las mujeres continuar el proceso de reflexión personal. Estas se rescatan como comentarios y reflexiones en la ronda inicial de cada sesión.

Modos de intervenir de la coordinación:

El lugar de la *coordinación* es diferenciado por las *funciones* que debe desempeñar, a saber: *favorecer el desarrollo reflexivo estimulando un modo de interrogarse; desarmar los obstáculos que perpetúan los estereotipos y creencias sobre el lugar subordinado de las mujeres; y contribuir a crear nuevas alternativas de pensamiento y acción sobre el tema.* Al trabajarse en una concepción de construcción del conocimiento, el lugar de la coordinación no era el de la «verdad» ni el de la autoridad.

Las intervenciones de la coordinación en los grupos de reflexión de mujeres están referidas al tema y a las interferencias grupales en relación a dicho tema. Las anécdotas personales y reflexiones sobre vivencias individuales son consideradas emergentes grupales en relación a la tarea.

Las intervenciones están ceñidas a los modos más eficaces que señala la literatura (Coria, 1986): *los señalamientos, las síntesis, la información pertinente y la explicitación de los supuestos ideológicos subyacentes* a los conocimientos, creencias y actitudes que manifiestan las mujeres.

Los señalamientos son necesarios cuando aparecen comportamientos defensivos o de resistencia, así como vivencias y creencias inconscientes que entorpecen la reflexión. Estos se realizan muchas veces con preguntas que enfrentan a las mujeres con sus propios comportamientos.

La síntesis es un recurso eficaz al comienzo de cada sesión y cuando el grupo se dispersa. Es un paso previo para evaluar hasta dónde llega la reflexión grupal. Facilita una disciplina mental en el ordenamiento y exposición de las ideas, así como en el ajuste a los objetivos de trabajo de cada sesión.

La información pertinente cumple fundamentalmente dos objetivos: aporta datos con los que las mujeres no cuentan —ya sea por censura interna o externa, o desconocimiento en general— y estimula la necesidad de buscar mayor información sobre el tema.

La explicitación de la ideología patriarcal acompaña las informaciones que se dan a las mujeres para permitir la comprensión de los contenidos ideológicos que están implícitos en aquellas, visualizar y explicar lo invisible, lo omitido; se ofrecen criterios de teorías científicas de avanzada sobre los temas trabajados.

Etapa de evaluación

El proceso de diagnóstico-evaluación se realizó en todos los momentos de desarrollo de la estrategia.

La evaluación toma como núcleos básicos:

- Los contenidos de las reflexiones y su relación con la SSD de cada mujer y el rol asumido.
- Las vivencias que emerjan en aquellas y su expresión como zona de desarrollo potencial.

- Las elaboraciones individuales y grupales a que dan lugar las discusiones de cada tema.
- La identificación con los temas discutidos.
- Las ansiedades u obstáculos existentes para su elaboración consciente y crítica.

La evaluación tiene dos facetas: la del diagnóstico de las contradicciones asociadas a las manifestaciones de los indicadores de desarrollo de la autonomía subjetiva (ZDA) y la evaluación del desarrollo alcanzado por las mujeres a partir de las pautas reflexivas introducidas por la coordinación y la propia reflexión grupal, es decir, la evolución o desarrollo de la contradicción detectada (ZDP) (véase anexo 2).

Nos centramos en la evaluación de las contradicciones porque instituyen hitos en el desarrollo de los sujetos en la medida que su conocimiento/ocultamiento, solución o mantenimiento puede conducir a la paralización de las personas en una relación de dependencia o al desarrollo de sus potencialidades creadoras y protagonismo en su constitución subjetiva.

La evaluación se realiza en cada uno de los momentos del grupo (aproximación o momento inicial, desarrollo y cierre). En el momento inicial se identifican las narrativas que expresan indicadores de desarrollo de la autonomía (análisis de contenido) en las reflexiones y vivencias que emergen de la sesión anterior y la tarea indicada, así como en la síntesis que realizan. En el desarrollo se evalúa el contenido del debate reflexivo, y en el cierre de cada sesión, las integraciones y cierre que realiza el grupo.

Para los fines de la evaluación se realizó un *encuentro de evaluación postactiva* después de transcurridos ocho meses de la experiencia con el *objetivo de evaluar los avances, retrocesos o estancamientos vivenciados por las mujeres en los espacios en que se insertan. Estimular la formulación de propuestas de soluciones a los problemas identificados.*

Los registros de observación temático y dinámico fueron los instrumentos básicos para hacer el análisis de la tarea grupal. Para el *procesamiento de la información recogida* se utilizó como *procedimiento* el análisis de contenido

- del discurso grupal (registro temático), a través del análisis de lo explícito; sus indicadores fueron los temas, frases o palabras recurrentes en torno a la temática en discusión, identificando en ellas las significaciones imaginarias grupales e individuales (instituidas-instituyentes), además de valorar el cumplimiento de los objetivos propuestos para cada encuentro.
- del proceso grupal (lo dinámico), a través del análisis de lo implícito. Los indicadores son los recogidos en el propio instrumento utilizado (la guía de observación de grupos de Enrique Pichón Rivière) en torno a los seis aspectos fundamentales de su concepto de *cono invertido*.² la pertinencia, la pertenencia, la comunicación, los aprendizajes, los roles y la teletransferencia. Aspecto esencial es la evolución de los roles desempeñados y su funcionalidad con respecto a la tarea explícita e implícita, pues en el rol se sintetizan y articulan las contradicciones y avances de la historia personal (verticalidad) y la posición en el grupo (horizontalidad). El proceso de adjudicación-asunción de roles en los grupos obedece a esta relación: el grupo adjudica a cada sujeto un rol en función de las representaciones mutuas y comunes, y los sujetos la asumen si su historia personal le permite conectarse con el aquí y ahora grupal. Esta evaluación posibilita el conocer la evolución de cada sujeto dentro del proceso grupal. Unos roles identificados son funcionales con respecto a la tarea: líder de progreso (aglutina al grupo alrededor de la tarea y su proyecto) y portavoz (emergente de lo latente en el grupo). Otros no son funcionales: líder de retroceso (obstaculiza el logro del proyecto), chivo expiatorio (depositario de las resistencias) y

2 El cono invertido es un recurso visual para comprender mejor cómo se lleva a cabo el análisis sistemático de las situaciones grupales, entendiendo por análisis el hacer explícito lo implícito. La tarea de explicitar lo implícito es lo que, más concretamente, se llama interpretación. El esquema está constituido por tres elementos: la base, el vértice y la espiral dialéctica. Para Pichón Rivière, «el campo del grupo operativo está poblado por los roles prescriptos o puestos, que definimos en términos de pertenencia, afiliación, cooperación, pertinencia, comunicación, aprendizaje y telé, que representados en forma de un cono invertido convergen como roles o funciones para provocar en la situación de tarea la ruptura del estereotipo» (Pichón Rivière, 1995, pp. 28 y 187).

saboteador (emergente de las tensiones o cansancio grupal).
Mayoría silenciosa (escuchan y aprueban lo que dicen los líderes, pero sin comprometerse).

- y de los productos de la actividad grupal (esculturas, poemas colectivos o dibujos, entre otros), a través del análisis de lo explícito y lo implícito y su coherencia con el tema de la sesión.

Todo esto permitió valorar el grado de integración de los contenidos trabajados por el grupo y la triangulación de datos para alcanzar la validez de la investigación. Posteriormente a estos análisis, en cada sesión se realizó una evaluación de los indicadores de desarrollo de la autonomía utilizando como indicadores metodológicos los índices de valoración de cada uno (pp. 56-57). De este modo, se utilizó la correlación del método inductivo-deductivo.

En cuanto a las observadoras, su papel era llevar a cabo la observación como técnica de recogida de datos; una tomaba notas de los procesos y roles que se sucedían en relación a la tarea (observación dinámica), otra realizaba el registro temático o del discurso grupal.

Como recursos de apoyo para estos fines se contó con un equipo de grabación para recoger la mayor cantidad de reflexiones grupales sobre los temas y en las cuales se apoyan los análisis para la evaluación de la estrategia, además del registro manual como recurso auxiliar. También se utilizó una cámara fotográfica para guardar imágenes de algunas situaciones y producciones grupales significativas, como esculturas, momentos de reflexiones colectivas y el cierre del grupo.

Los roles de observadoras fueron desempeñados por mujeres para facilitar el proceso de comunicación grupal y evitar obstáculos transferenciales y contratransferenciales.

Esta perspectiva de evaluación se basa en la experiencia de los grupos operativos (y los grupos formativos), los grupos de aprendizaje (otra modalidad de estos en el ámbito educativo) y el propio psicodrama. Se evalúa el cumplimiento de la tarea en dos niveles: el desempeño grupal respecto a esta (nivel dinámico) y la evolución del objetivo propuesto (nivel temático).

Al inicio y final de cada sesión las mujeres tenían la oportunidad de valorar por sí mismas los aspectos más significativos para ellas de cada sesión, y en la sesión final (10) y de evaluación postactiva fueron las protagonistas del proceso de evaluación. Esto obedece a la idea de que la evaluación es un proceso intersubjetivo, un espacio de mediación del desarrollo del sí mismo que supone el desarrollo de la autoconciencia, la autovaloración y la autocomprensión de las participantes de sus logros y dificultades durante la experiencia y después de concluida esta.

3. ENTRE EL DEBER SER Y LOS DESEOS: LA AUTONOMÍA CONQUISTADA

El cambio es un proceso, no un acontecimiento.
KEMMIS y McTAGGART (1988, p. 35)

3.1. El desarrollo de la autonomía de mujeres profesionales. Un estudio de casos múltiple

A continuación se exponen los resultados de la estrategia de intervención grupal según los indicadores de desarrollo. Se caracterizan las contradicciones detectadas (Zona de Desarrollo Actual) y las transformaciones operadas con la ayuda del grupo —durante el proceso y finalizado este— (Zona de Desarrollo Próximo). Se evalúan también las manifestaciones particulares de los indicadores teniendo en cuenta la expresión de resistencias, avances y contradicciones por las cuales las mujeres asumieron determinados roles en el espacio grupal, con lo cual se pone de relieve la dinámica de lo social y lo individual. Para este fin se toma en cuenta la evaluación de la coordinación y la autoevaluación de las mujeres.

Capacidad de reflexividad y conciencia de sí mismas

Estos dos indicadores se exponen de manera conjunta por la estrecha relación existente en los análisis de ambos. No obstante, las contradicciones y evoluciones que se producen se relacionan, como hemos descrito en el epígrafe 1.3, con el resto de los indicadores tra-

bajados. Las que a continuación se explican son relativas a los siguientes índices de valoración: el cuestionamiento de situaciones de la vida cotidiana, de los roles asignados-asumidos desde la cultura, la asunción de posturas autodeterminadas en relación a la información que surgía en el proceso grupal, el reconocimiento de necesidades y deseos propios (autoafirmación), la conciencia de espacios y límites en sus vínculos con los otros, así como el reconocimiento de sus dificultades para ser autónomas y la conciencia de recursos personales para superarlas.

Contradicciones y desarrollos: En la sesión 1 se manifestó un escaso —y a veces nulo— cuestionamiento de la realidad y sus dependencias, resultado de una limitada autoconciencia como mujeres. Esta limitación se puso de manifiesto, en la contradicción que viven entre una clara concepción de la autonomía (*«libertad, independencia, gobernarse una misma, realización general basada en sus propios criterios y manera de pensar»*) y el sentido de obligatoriedad con que asumen lo asignado a sus roles desde la cultura. Esto se evidenció en las escenas de la primera sesión (véase sesión 1, anexo 2), donde las mujeres proyectaron el malestar y la tensión que les causan la dependencia de los otros por razones de cuidados, y la postergación de sus planes y proyectos de vida. Sin embargo, en muchas de las intervenciones, estos malestares y tensiones fueron trivializados, racionalizados u omitidos por el temor a ser *sancionadas* (grupal o socialmente) y perder el afecto de los otros (sostén de su autoestima).

Frases expresadas por algunas de las integrantes así lo demuestran; por ejemplo, Hilda, que asumió el rol de portavoz en la primera sesión, dijo: *«[...] la mujer es la que debe mantener el matrimonio, tiene obligaciones como madre de proteger y cuidar, y tiene obligaciones con toda la familia, por eso, aunque le cueste, debe resolver reclamaciones de los demás...»*.

Hilda se mostraba al grupo dicharachera, alegre, franca, comunicativa y comprensible con los demás. Captaba con facilidad las tensiones individuales y grupales, las expresaba y, al mismo tiempo, trataba de mediar en su alivio o disminución. Es ingeniera civil, pero se desempeña como comercial y especialista de diseño del Centro;

confiesa su poca identificación y frustración con la carrera que estudió; tiene dos hijos y su esposo se encuentra realizando estudios de postgrado en el exterior. Su familia de origen vive en La Habana, y la de convivencia actual —que es ampliada—, en Santiago de Cuba, cuestión traída al diálogo en varias ocasiones por las comparaciones que realiza en torno a los patrones de comportamiento aprendidos en una y otra. Expresa malestar por la complejidad de sus vínculos familiares actuales, caracterizados por la convivencia de cuatro generaciones. Sus contradicciones y progresos son emergentes de su situación social de desarrollo.

Emilia, por su parte, expresa su malestar así: «*Uno sacrifica la felicidad propia por hacer feliz a los otros*». En sus intervenciones manifiesta la subjetivación compleja de su inserción social, que deviene de la imbricación de sus características personales, reveladas en los encuentros (rigidez, autovaloración inadecuada por exceso, comunicativa, tenaz), y su situación de desarrollo actual: ingeniera, madre de un niño, casada con un profesional (cuestión en la que hace énfasis en muchas ocasiones), cursó una maestría hace dos años, pero no concluyó con la defensa de la tesis por problemas de salud, situación que se prolonga *por no tener quien cuide de su niño*. Este argumento fue puesto en duda por el grupo en una de las rondas iniciales, con cuestionamientos sobre la firmeza en sus propósitos. Por esta razón, aunque mostró un discurso aparente de mucho «progreso», el grupo la observa con recelo y hasta hace comentarios en voz baja cada vez que interviene. En algunas ocasiones, sus palabras vuelven compleja la dinámica grupal porque, al sentirse aludida en las reflexiones grupales, realiza intervenciones «defensivas», empeñada en demostrar que *a ella no le pasa nada* de lo que se habla. Considera que su familia de origen y la actual son ejemplos de relaciones comprensivas y solidarias entre mujeres y hombres, pero al mismo tiempo se declara fiel a los principios de priorizar a la familia y el matrimonio, aprendidos de su abuela, por encima de cualquier otro anhelo femenino. Por esto se muestra contradictoria y resistente al cambio, razón por la que asume en muchas sesiones el rol de chivo expiatorio, permitiendo que el grupo comience a identificar estas situaciones en ellas mismas (el otro como mediación para una mayor autoconciencia).

Diana, por su parte, capta lo latente en el discurso grupal y explicita la contradicción: «*las mujeres trabajan para desarrollar su vida como mujer y como trabajadoras, sin embargo, todas se quejan, sienten mucho agotamiento físico, tienen problemas en el trabajo y en la casa, ninguna está feliz...*».

Ella es la persona que desde un inicio asume el rol de líder de progreso; facilitó el contacto para la convocatoria grupal, ocupa una responsabilidad importante en el Centro, es ingeniera química y máster, se encuentra en proceso de realización de su doctorado, madre de dos hijos, casada y con una familia nuclear. De origen argentino y una cultura familiar psicológica, se muestra comunicativa, respetuosa con las diferencias, con rasgos marcados de ternura y comprensión en su comunicación, manifiesta criterios con sentido de la realidad, ayuda a crear un clima de respeto y tolerancia hacia las opiniones diversas entre las demás integrantes. El grupo la escucha, la acepta en sus criterios y la respeta; ella permite que el grupo avance en sus reflexiones. Su estatus laboral, historia personal y características personalógicas, influyen en el rol, casi estable, que asume durante la experiencia grupal.

Otra de las formas de manifestarse la contradicción contenida en este indicador y que emergió en el primer encuentro fue la duda que referían las mujeres respecto a si era necesario reflexionar sobre su condición femenina, por la creencia de ser «autónomas». Esta contradicción movilizó la realización de la tarea grupal desde el inicio (sesión 1 y 2), aun cuando, al darse cuenta con las escenas de que sentían malestares en sus roles, se consideraban en ventaja solo por su condición de mujeres trabajadoras. Galia, por ejemplo, expresó en los inicios del primer encuentro su resistencia a compartir una experiencia grupal de este tipo, mostrando poca reflexividad y autoconciencia de su realidad: «*¿Esto es para hablar de la autonomía de las mujeres? Yo creo que usted se equivocó de población, porque las profesionales somos muy autónomas, eso está bien hacerlo con obreras, con técnicas, las mujeres de los camioneteros...*»¹ hay mujeres de

1 Se le dice así a choferes y ayudantes de un transporte que se asemeja a un pequeño camión y se ha hecho útil desde la crisis económica de los noventa para

nuestro centro que les interesa más esto y que yo sé que les va a ir de lo mejor...».

Galia asumió el rol de mayoría silenciosa y en unas pocas ocasiones adoptó el rol de portavoz, luego fue transitando por otros roles, como se explicará más adelante (véase sesión 5 y 10, anexo 2). Se mostró casi siempre alegre, colaboradora, expresiva; es licenciada en Ciencias Farmacéuticas, profesora e investigadora, casada y con una hija, máster en Ciencias, vive con la familia de su esposo y manifiesta reiteradamente que tiene dificultades en el establecimiento de límites para la convivencia. Su situación personal la hace ser portavoz de las contradicciones y dificultades que experimentan las mujeres para ser autónomas.

El limitado desarrollo de la capacidad de reflexividad que se puso de manifiesto en la interiorización pasiva de lo instituido socialmente se verificó también en la manera en que el grupo naturalizaba y generalizaba significaciones imaginarias relativas al amor, la pareja, el cuidado, la maternidad, la belleza y la juventud como *atributos de la identidad femenina* (ver ejemplos en sesión 1 y 5, anexo 2). Estas significaciones, que emergieron con más fuerza en las intervenciones de la mayoría de las integrantes en la primera sesión, se mantuvieron en otras sesiones de trabajo por las reflexiones de Emilia (*«por naturaleza te toca ser madre»*), y Ana (*«tener un esposo es necesario, la mujer necesita estar acompañada, la mujer necesita un esposo para ser mujer»*), que se mostraron más resistentes al cambio de sus concepciones.

Ana, es licenciada en Química, profesora e investigadora, soltera, sin hijo, el grupo la destaca como tía; se muestra reservada, ansiosa y resistente a la actividad conjunta todo el tiempo. Su situación actual de desarrollo dista de lo instituido culturalmente para las mujeres, sin embargo, sus intervenciones tiran para atrás las ideas expuestas por la defensa persistente de la ideología patriarcal,

mover a personas de un lugar a otro en zonas urbanas de la ciudad de Santiago de Cuba. Por el nivel adquisitivo que desarrollaron estos hombres, algunas mujeres profesionales y no profesionales asumieron la unión con estos (en su mayoría, de bajo nivel cultural) como táctica de solución de los problemas de la vida cotidiana, sentando las bases para la dependencia económica en estas relaciones de pareja.

reteniendo por momentos las elaboraciones grupales. Cuando asume el rol de líder de retroceso, condensa las resistencias del grupo al cambio. Ataca en dos ocasiones a la coordinación, interrogando sobre si ya ha superado todas las dificultades que tienen las mujeres. Por su situación particular y su comportamiento retraído, es cuestionada por el grupo en sus insistentes alusiones a ella como la «tía» consagrada, razón que puede estar asociada a su abandono en la sesión 3 a pesar de alegar motivos laborales.

Como desarrollo significativo dentro de este indicador está la conciencia que alcanzan las mujeres de que no eran tan autónomas como creían, de que existen salidas para la dependencia, de los mecanismos de adhesión al imaginario social al «descubrir» que naturalizan situaciones en su cotidianidad, como, por ejemplo, las dependencias que se crean ellas mismas a su alrededor y las que provocan la construcción cultural de sus roles. Hilda lo refleja así en una de sus intervenciones: *«la sociedad no está preparada para un cambio, es que nosotras mismas no estamos preparadas para ese cambio, porque nosotras hacemos que los demás dependan de nosotras y nosotras, al mismo tiempo dependemos de los demás...»*.

Galia lo refiere de otro modo: *«A veces, la formación que tenemos y el patrón propio nos lleva a repetir el patrón cultural; por ejemplo, mi esposo ayer me pidió la comida antes de sentarse a la mesa, y ahí fue que me di cuenta de que nosotras mismas tenemos la culpa de la carga que tenemos...»*.

Diana precisa el carácter activo de las mujeres en ese proceso de reproducción e interiorización de los mitos y en la perpetuidad de sus contradicciones: *«la mujer ideal la ponemos nosotras y nos criticamos, cuando sabemos que no llegamos al ideal...»*.

En cuanto al reconocimiento de sus dificultades para ser autónomas, el grupo acepta que una de ellas radica en la multiplicidad de roles que asumen a la vez dentro de lo instituido; Hilda desde su experiencia personal, así lo portavocea: *«[...] ninguna mujer se siente autónoma cuando debe trabajar, cocinar, atender a la casa, los hijos...»*. Otra dificultad estriba en la apropiación acrítica del imaginario social que hace toda la sociedad, pero en especial las propias

mujeres. Galia se hizo portavoz de esta contradicción: «[...] *hay factores externos que inciden en la educación de los hijos, porque, por ejemplo, a las suegras les molesta que sus hijos (nuestros esposos) se metan en la cocina... ¿Y qué podemos hacer nosotras en situaciones como esas?...*».

Aunque asocian la dependencia con el matrimonio y la maternidad, se percatan luego de que la dificultad está en la construcción cultural de esos vínculos (llamado por ellas «el guión») y en su apropiación acrítica.

Con relación a las alternativas para superar estas dificultades, las reflexiones sostenidas en las diferentes sesiones las ayudó a desarrollar una mayor conciencia de la necesidad de participar más activamente en la producción de los cambios (véanse ejemplos en sesión 10, anexo 2); la propia Galia propuso de manera insistente en varias sesiones asumir comportamientos solidarios: «*Yo me he dado la tarea de llevar a cabo la sororidad, sobre todo con las mujeres amas de casa, que son en las que recae la responsabilidad de la casa y se sienten más atadas por la economía del esposo*».

Ante la dificultad para conectarse con sus propias necesidades (por su escaso autoconocimiento o constante aplazamiento), comprendieron la importancia de este hecho para el desarrollo de su autonomía. Por eso, otra de las alternativas planteadas para conquistar mayores grados de esta, fue la identificación de sus propias necesidades, la definición de proyectos personales y la búsqueda de espacios propios (con límites definidos) para su autorrealización, planteadas fundamentalmente desde la sesión 4. Con estas reflexiones, la mayoría de las integrantes mostraron mejores condiciones para operar transformaciones en sus vínculos al asumir posturas autodeterminadas respecto a la producción grupal.

En cuanto a los recursos que facilitaron la identificación de las dificultades y alternativas de resolución, los psicodramáticos (juego dramático) y las pautas reflexivas (preguntas que incitan a la deconstrucción) facilitaron la toma de conciencia de las vivencias de malestar y contradicciones, así como la comprensión-reflexión sobre su naturaleza, sus causas y sus mecanismos de reproducción, con lo

cual fracturaron las resistencias al cambio de algunas de las participantes, como Galia.

Por esta razón, el cuestionamiento grupal de las concepciones imaginarias sobre la autonomía, la independencia y la dependencia fueron cruciales en el desarrollo de la reflexividad y la autoconciencia del grupo. Entorno estas se produjeron análisis de-constructivos sobre la función que cumplen en la estructuración de sus identidades («*la mujer no sale de un dueño..., salen de las manos de los padres, para pasar a las manos de los esposos...*»); las intervenciones de Diana e Ivette así lo refieren:

Diana: «[...] *la dependencia del otro no te permite juzgar con libertad, mientras más libre seas, más actor serás, porque puedes decidir...*». Galia: «*La independencia es buena, pero es muy dura*». Ivette: «*pero te ayuda a ser feliz*». Diana: «*La dependencia se sostiene con la comodidad*».

Ivette, que contribuyó significativamente a la deconstrucción y resignificación de símbolos y vínculos, es ingeniera química, máster en Ciencias, profesora e investigadora; casada con un obrero (albañil) que labora por cuenta propia, razón por la que es señalada, junto a Galia, por Emilia, que insiste en sus consideraciones sobre los matrimonios que difieren en su formación cultural y estatus social. Madre de un niño, vive en una familia nuclear, tiene varias responsabilidades políticas y sociales en el Centro y se encuentra realizando su investigación doctoral. Salió tempranamente de su familia de procedencia por los estudios en centros internos, cuestión que, señala, ha influenciado significativamente sus modos de pensar y actuar en sus vínculos filiales (*independiente*). Estos elementos de su historia personal (facilitados también por una historia familiar de desprendimientos) hacen que se identifique con las significaciones imaginarias instituyentes (radicales) de ser mujer y asuma el rol de líder de progreso desde la sesión 2.

Ivette y Diana lideran el cuestionamiento de las significaciones imaginarias instituidas de ser mujer y madre que sostiene la constitución de sus propias identidades, irrumpiendo con interrogantes el discurso de algunas integrantes que se apegan férreamente a lo

instituido, con lo cual contribuyen a que el grupo avance y reelabore sus sentidos personales (Ivette: «*¿ella no es virtuosa porque no sabe cocinar?...*»).

El reconocimiento de la dependencia de los esposos y de los hijos en el modelo de ser mujer instituida socialmente, y en las conductas y actitudes asumidas por ellas, es un logro que secundan otras mujeres del grupo (Galia, por ejemplo), y es muestra de que comienzan a asumir una postura activa ante las elaboraciones colectivas. En general, todas manifiestan sus propios criterios, y es la confrontación de ideas la que permite el progreso alcanzado.

La observación y análisis crítico de su cotidianidad los hace reconocer las diferencias de espacios y límites que se dan en el vínculo de pareja, por lo que toman conciencia de su derecho a un espacio de autorrealización profesional y personal dentro de ese vínculo.

Diana: «*Hay mujeres que después que se casan pierden todo el espacio y los hombres no lo pierden*».

La reflexión grupal sobre un modelo cultural de pareja que permita la autonomía femenina facilitó el que algunas de las participantes resignificaran el proyecto pareja con otra concepción del vínculo amoroso sobre la base del respeto a las necesidades y proyectos personales, los espacios propios, los límites adecuados y una buena comunicación. En esta dirección, los avances más significativos cristalizaron en las posiciones asumidas por Diana e Ivette, dadas sus concepciones sobre ese vínculo; Emilia («*[...] a nosotras, como mujeres nos tocó la de perder...*») e Hilda («*[...] es difícil pensar en nuestras necesidades personales, porque alrededor todos dependen de nosotras*») por las mismas razones, fueron portavoz de las contradicciones, y, para Galia y Julieta, el proceso de cambio transita hacia un «darse cuenta» de su cotidianidad, como resultado de la relación que establecen entre sus vivencias, situaciones concretas y las reflexiones que se hacen durante y después de las sesiones.

Las mismas razones influyeron en las posturas (de autodeterminación o temor) asumidas frente al tema de la independencia por otras integrantes. Las pautas reflexivas establecidas por la coordinación permitieron que el grupo cuestionara los costos y beneficios

de ser mujer independiente y desnaturalizaran lo asignado-asumido en sus roles.

A partir del sexto encuentro, el desarrollo de la capacidad de reflexividad y la autoconciencia quedó verificada en una mayor reflexión sobre la cotidianidad, sobre todo con relación a la maternidad y la paternidad, al cuestionar el mito del instinto maternal y tomar conciencia del carácter cultural, simbiótico y obligatorio de sus vínculos con los otros y las prácticas de crianza, que, por una parte, crea dependencias en ellas, hiperboliza su rol de cuidadora e invisibiliza su necesidad de cuidados, y por otra produce expropiaciones en el ejercicio de la paternidad y el rol de cuidador en los hombres. Emilia lo reconoce de este modo: *«Los hombres también sufren por el mismo peso de asumir la economía, y ellos no son magos; uno de los costos de ser hombre es la asunción de la economía, y para eso deben, a veces, hacer negocios ilegales. La sociedad es machista, pero los hombres también pagan un precio por ello».*

Ivette lo plantea así: *«El “instinto maternal” no es innato, es aprendido. Incluso la sociedad mutila al hombre, de forma tal que los hombres hasta hace muy poco no podían cuidar en los hospitales, no podían quedarse con los familiares...».*

Galia lo señala de otro modo: *«[...] si no nos cuidamos es que no nos queremos y tenemos que enseñar a los que nos rodean, nuestros hijos, esposos y otros familiares que también nos cansamos, que nos podemos enfermar, que debemos atendernos y cuidarnos, ¿o es que acaso no somos de carne y hueso?...».*

El interrogarse sobre los modos más apropiados de ayudar a crecer a hijos e hijas con pautas de relación autónomas en las sesiones 7 y 8 les permitió iniciar el proceso de resignificación de esos vínculos, analizando experiencias de padres y madres que asumen idéntica responsabilidad en la crianza.

Galia: *«Mira X, ¡su esposa se fue de misión médica a Venezuela y se está ocupando de la crianza de sus hijos con una dedicación!... Ese es un papá de verdad, hace lo mismo que hace la mamá, o más..., fueron sus propios hijos los que le pidieron irse con él para la casa, no querían estar con la abuela...».*

Otro análisis importante fue el relativo a los efectos del limitado desarrollo de la autonomía en las mujeres para su inserción laboral, y viceversa, el efecto que produce la circulación por lo público o lo privado en el desarrollo autónomo (sesión 9). En este sentido, el ejercicio reflexivo propuesto por la coordinación sobre las gratificaciones y malestares que les provoca el trabajo permitió comprender que las características instituidas del doméstico afectan el bienestar de las mujeres. Diana lo expresó convincentemente de este modo: *«[...] las labores domésticas es lo que más trabajo da a las mujeres, la profesión una la estudió para eso, así que de algún modo da placer..., alimenta el espíritu, el de la casa lo mata, por eso hay que saber valorar los costos y ganancias de uno y otro; yo sé de mujeres que prefieren estar así, encerradas en su casa, en la monotonía de lo mismo, pero hay otras que no. A mí, en lo particular, me place mucho trabajar en lo que estudié, aunque me cueste más esfuerzos hacer las cosas de la casa; aquí las posibilidades para crear son mayores, por lo tanto uno se siente más realizada...»*. Galia, por su parte, lo apoya así: *«[...] es que el guión de ser mujer adormece, y el intercambio en el centro de trabajo ayuda a romper el guión»*.

El relato casi mítico de que el trabajo doméstico es femenino y el trabajo público es masculino fue objeto también de cuestionamiento y reconocido como una de las causas de las resistencias al cambio que limitan la incorporación masculina a las labores domésticas. Las habilidades y capacidades aprendidas en el desempeño público son entendidas como recursos para cambiar de estatus, hacerse independientes y ser reconocidas socialmente.

Otro logro del grupo fue la interpretación de cómo opera la socialización diferenciada de los códigos culturales en la subjetividad individual de hombres y mujeres en lo concerniente a los ideales, consignas y símbolos de lo femenino y lo masculino, que se subjetivan como deseos, concepciones y sentidos de la vida. Comprendieron que el imaginario personal tiene sus particularidades según las características del proceso de socialización-subjetivación de cada hombre y mujer, y que solo la autodeterminación da la posibilidad de romper con los mitos.

En este sentido, consideran que el papel activo de padres y madres en esa ruptura radica en una educación no sexista de los hijos que desnaturalice los comportamientos asignados a niñas y niños, mujeres y hombres.

Otro desarrollo significativo en relación al cuestionamiento de los roles asignados-asumidos es la identificación de la cultura, sus discursos (entre ellos, el religioso) y patrones como la fuente principal de las exigencias a sus roles, definiendo a la familia, los hombres y a las propias mujeres como los canales de transmisión, control y sanción de lo aprendido culturalmente; en especial, la relación con la madre, que para ellas ejerce una influencia importante en las formas de asumir y enfrentar las contradicciones y malestares de su cotidianidad (a partir de la sesión 3 fundamentalmente). Surge así que el vínculo de apego —génesis de sus motivaciones de apego— cristaliza como fuente de sus contradicciones y limitaciones al desarrollo de su autonomía.

Aunque en el transcurso de las sesiones evaluaban el efecto que producía el grupo en ellas, un logro significativo en la sesión de integración-evaluación (sesión 10, anexo 2) fue que las mujeres reconocieran que el desarrollo de su autoconciencia y su capacidad de reflexividad estaba mediado por la influencia de las reflexiones del grupo. Esto consolidó los vínculos en torno a su condición de mujeres, más allá de las relaciones laborales que las unen. Galia, que mostró avances significativos en su reflexividad y autoconciencia, como en los otros indicadores —razón por la que asumió el rol de líder de progreso en las últimas sesiones de trabajo (sesiones 7 a la 10)—, lo expresó de este modo: *«[...] a la verdad que el grupo, a pesar de tantos años que trabajamos juntas, nos ha permitido lograr cosas insospechadas, nunca habíamos tenido un espacio para comunicarnos mejor..., hemos adquirido conciencia de las cosas que hemos estado haciendo arrastradas por el guión...»*.

Diana, por su parte, hace observaciones sobre las transformaciones operadas en la cotidianidad de sus relaciones: *«[...] todos los días discutimos determinados temas, a veces a propósito de lo que ha pasado la noche antes en la novela, pero que ya no es el comentario frívolo o repetitivo de la novela como antes, sino más crítico, más sagaz, comparándolo incluso con nuestra propia vida...»*.

En la propia sesión 10 (anexo 2), las mujeres evaluaron el cambio operado en sus propias formas de pensar la realidad, se perciben más críticas, conscientes, con una reflexividad permanente sobre su realidad, considerando que el grupo les ha dado herramientas para saber llegar al cambio, a elevar su capacidad para ser reflexivas e independientes, aunque son conscientes de la necesidad de continuar mejorando y elevando dicha capacidad, y de que el cambio es un proceso paulatino y creciente.

Galia: *«Yo creo que las sesiones nos han permitido darnos cuenta de cosas que estaban a nivel inconsciente, de cosas que hacíamos empíricamente, nos sirvió para tomar conciencia de muchas cosas, yo me di cuenta de que nos hemos equivocado en muchas cosas y que estamos a tiempo de aprender...».*

Estos cambios han mutado su concepción de sujetos para otros por otra que legitima el descubrimiento de deseos propios y que las coloca en la posición de ser sujetos *desde sí*. Esto se evidencia también en el desarrollo de la capacidad de simbolización de la realidad; la metáfora de la autonomía expresada en la sesión de evaluación y cierre por Hilda, demuestra el significado que ha tenido para ella la reflexión sobre sus vivencias:

«Yo comparo la autonomía con una empresa que en la subida o en el periodo de consolidarse tiene ganancias y pérdidas, y que tienes que aprender a darte cuenta de cuándo y cuánto estás ganando y cuándo y cuánto estás perdiendo, porque una buena decisión te puede hacer millonaria, pero una mala decisión te puede llevar a la ruina, y tienes que aprender a darte cuenta de cuál es la decisión correcta; con nuestra autonomía pasa lo mismo, tenemos que ser conscientes de quiénes somos, qué queremos y hacia dónde vamos o queremos llegar, para poder tomar las decisiones claras y precisas».

Del mismo modo, otro aprendizaje significativo que da cuenta de los avances en este indicador y de la postura activa y autodeterminada que asumen fue la interpretación de sus propias resistencias al cambio (al inicio de la experiencia), entre ellas, los comportamientos de abandono del grupo. Estas interpretaciones dan cuenta también del desarrollo de la autocomprensión como mecanismo movilizador.

Galia: *«Esto a nosotras nos hacía mucha falta, al principio creíamos que no, pero, en la medida que íbamos pasando por los diferentes temas, nos dimos cuenta de que son conocimientos que todas las mujeres necesitamos, profesionales o no, y creo que es muy necesario llevarlo o aplicarlo a diferentes niveles...».*

Diana: *«¿Por casualidad el hecho de que algunas compañeras que empezaron el grupo no hayan terminado tiene que ver con la imposibilidad o dificultad de ellas para aceptar o entender las cuestiones que hemos estado hablando y reflexionando?, porque he estado pensando que pudiera ser que hay situaciones y conflictos que las personas tienen que hacen que no puedan estar preparadas para enfrentarse a análisis como los que hemos hecho aquí y hacer los cambios que muchas de nosotras hemos comenzado a experimentar...».*

Autoestima adecuada

Los índices de valoración de este indicador son el manifestar respeto y un sentimiento benévolo por lo propio y exteriorizar una autoimagen afirmativa y crítica respecto a los modelos instituidos del «deber ser». En este sentido, las limitaciones, contradicciones y desarrollo de la capacidad de reflexividad y la conciencia de sí mismas inciden directamente en la aparición de limitaciones, contradicciones y avances en la autoestima.

La asimilación acrítica de lo instituido en los patrones de ser mujer hizo que las mujeres se mostraran inicialmente dependientes de la valoración que hacen los otros de sí, y no del reconocimiento de sus propias capacidades y logros. Esta contradicción básica se manifestó de variadas formas. Una de ellas es el modo en que su autoestima depende más del reconocimiento de su imagen externa que del desarrollo de sus capacidades y potenciales cognoscitivos. Galia lo expresó en una de sus intervenciones en la sesión 5: *«[...] la imagen corporal debe mantenerse de acuerdo al patrón establecido, porque es la forma que tenemos de atraer sexualmente al hombre, el deseo sexual se pierde cuando no eres atractiva físicamente...».*

Otra manifestación se da en la necesidad de recibir reconocimientos por los roles asignados desde lo instituido. Esta contradicción les

produce sentimientos de ambivalencia, resignación, frustración y malestar. Esto, unido a la prioridad que le dan a los deseos y anhelos de los otros, indica la dependencia que tienen estas mujeres de su valoración y aprobación y de la tendencia a anularse a sí mismas como personas valiosas. Hilda, por las contradicciones a las que se expone (entre la internalización acrítica del «deber ser» mujer y otros patrones familiares que rompen con lo instituido), lo refiere de este modo: *«Las mujeres nos sentimos bien con lo que damos a los demás; en la medida en que los demás se satisfagan, nos satisfacemos nosotras».*

La deconstrucción de las significaciones imaginarias que subyacen a estas contradicciones, liderada por algunas integrantes hizo que emergiera una contradicción en el grupo entre dos tendencias: una de respeto y vivencia positiva del ser mujer desde lo instituyente o radical (cristalizada en las posturas asumidas por Diana e Ivette: *«[...] no es necesario tener todos los atributos para ser una buena mujer...»*), y otra que legitima el ser mujer instituido, depositando la fuente de la autoestima en el reconocimiento y realización a través de los otros (posición asumida fundamentalmente por Emilia e Hilda, para quienes el rol materno es la fuente más importante de su autoestima).

Emilia: *«La felicidad de las mujeres se completa con la felicidad del otro..., siempre se piensa en la felicidad del otro para ser feliz».*

Hilda: *«[...] para una madre, un hijo lo es todo... si es una buena madre...», y «[...] ser madre es la mejor o mayor realización de la mujer..., más que lo profesional, más que lo laboral».*

Los progresos de este indicador comienzan cuando el grupo reconoce que la pérdida de espacios e intereses propios en el desempeño del rol materno, esposa y dueña de hogar, dañan su autoestima. Comprenden que el desempeño de estos roles implica un plus de exigencias, demanda de aprobación social y censura cuando no se cumple con lo instituido. Hilda y Galia expresan su comprensión de este modo:

Hilda: *«[...] uno trata de ser una super-madre, super-persona, una se olvida de que es una mujer, para ser un ser superior. Cuando todo pasa, te das cuenta que quien cae enferma eres tú...».*

Galia: «[...] cuidarse una misma es visto como narcisista, la misma sociedad considera que, si nos cuidamos, somos vanidosas, egoístas...».

La comprensión de las contradicciones a las que se exponen en el desarrollo de su autoestima cuando dependen excesivamente de la valoración ajena, haciéndolas vulnerables, las lleva a plantear como salida el definir y respetar sus propios espacios y realizar prácticas de autocuidado. Los argumentos expuestos por las líderes de progreso ayudaron al grupo a tomar conciencia de su contradicción:

Diana: «*La mujer se cuida su cuerpo solo para agradarle más a los hombres, pero no lo hacen para agradarse a sí mismas, para sentirse bien, y eso las hace más dependientes de la valoración ajena...*».

Ivette: «*[...] como mujer, una también debe ser linda para una; en la medida que eres linda para ti, así le gustarás a los demás... Yo creo que eso es más importante que parecerse a un patrón...*».

El desarrollo de la contradicción se hizo más sólido cuando el grupo logró identificar que el ideal de mujer construido culturalmente, asimilado por ellas acríticamente y con el cual se comparan y exigen a sí mismas, incide negativamente en el desarrollo de su autoestima. Por este «darse cuenta» identifican la influencia que ejercen los estereotipos sociales en la elección y vocación que desarrollan las mujeres sobre la profesión para insertarse en el mundo público.

Las anécdotas de situaciones vividas por varias de las integrantes del grupo, que ante la velada discriminación de sus colegas varones demostraron confianza en sus capacidades intelectuales, y el autorreconocimiento de que realizan exitosamente proyectos profesionales complejos (en disciplinas representadas socialmente como «difíciles» para mujeres), contribuyó a estimular y consolidar el desarrollo autónomo de la autoestima grupal, reconociendo que las mujeres son capaces, maduras, valiosas por sí mismas y con posibilidades para seguir superándose. Así lo demuestran estos fragmentos de diálogo grupal:

Diana: «*[...] hay muchas mujeres profesionales en las ramas de las ciencias sociales, humanísticas, económicas y jurídicas, pero pocas*

en las ramas de las ciencias técnicas... Los mismos varones decían que esa no era una carrera para nosotras, pero las que estábamos les demostramos que sí podíamos y que podíamos hacerlo bien...»

Galia: *«[...] a veces nos subestimamos y con estas reflexiones aprendes a valorarte».*

Julietta: *«[...] aprendí a valorarme más como mujer. Es difícil, pero se puede hacer; siempre se puede un poquito más...».*

La contradicción referida anteriormente se puso de manifiesto también en una preocupación (excesiva en algunas de las participantes) por lo que consideran los principales atributos de la autoimagen femenina: belleza y juventud (tanto por su exhibición como por su pérdida) (Galia: *«[...] la mujer debe sobresaltar los mejores atributos que posee: un lunar, el pelo...».* Hilda: *«Ay, pero a eso sí que yo le tengo pánico, a las arrugas. ¡Uh, pánico, pánico, eso me aterra!...».*) Esta manifestación, que da cuenta de una pobre elaboración personal de su condición de mujer, por la identificación pasiva con el modelo de feminidad propuesto en diferentes ámbitos del discurso social, fue evolucionando hacia la elaboración de imágenes nuevas de lo femenino, a partir de la crítica a lo instituido y el desarrollo de su capacidad de reflexividad y conciencia de sí mismas. Karina e Hilda se hacen portavoces del cambio producido en el grupo (sesión de evaluación y cierre) por el significado que ha tenido este en la transformación paulatina de sus consideraciones sobre la autoestima:

Karina: *«[...] Nosotras nos sentimos más mujeres después de estas sesiones, yo creo que nos ha ayudado a unirnos más, este espacio ha servido para mejorar las relaciones entre nosotras desde el crecimiento que hemos alcanzado, ya tenemos una base sólida gracias al grupo..., hoy somos mejores que hace un mes atrás...».*

Hilda: *«[...] y puedo decir hoy que las mujeres somos la octava maravilla del mundo. Si existen las siete maravillas, las siete virtudes y los siete defectos, etcétera, ¿por qué las mujeres cuando aprendemos a ser más independientes y capaces no podemos ser la octava maravilla del mundo?».*

El reconocimiento de cómo el imaginario social instituido las simboliza como objetos de deseo y la comprensión de que deben

posicionarse de un modo diferente en sus relaciones con el otro fueron otros desarrollos de este indicador; sin embargo, las reflexiones emergentes de cambio indican que aún les cuesta desprenderse de los cánones establecidos de mujer seductora (objeto de deseo), lo cual es señal de la dificultad para superar las significaciones imaginarias instituidas y el miedo a enfrentar las consecuencias de su pérdida.

Las pautas reflexivas para la deconstrucción de narrativas culturales (como los refranes y piropos, por ejemplo) fue uno de los recursos utilizados con cierto nivel de eficacia y que facilitó la comprensión de los mecanismos sociales y psicológicos que garantizan la identificación con esos símbolos e ideales.

Capacidad para elaborar duelos

Los índices de valoración de este indicador son: la toma de conciencia de significaciones sociales que pautan vínculos de dependencia y limitan las posibilidades de desarrollo personal y, en segundo orden, la reelaboración de esas significaciones para posicionarse de un modo independiente en los vínculos con el otro.

Las contradicciones manifiestas están referidas, en lo esencial, a la dificultad para superar los patrones culturales de dependencia idealizados (e incorporados en su propia constitución subjetiva) y afrontar los retos que supone el cambio de significaciones sobre esos vínculos, frente a la conciencia que han adquirido de la necesidad de cambiar. Hilda, en la sesión ocho (8), así lo expresa: «¡Ay!, pero a mí me cuesta mucho romper esos esquemas...».

Karina con sus complejas vivencias de manipulación y fusión con su hija, lo refiere en la sesión final: «[...] ahora veo que estoy muy apegada y que soy muy dependiente, no me he querido desprender nunca de mi hija, soy un desastre para hacer desprendimientos, con el grupo de reflexión he comenzado a trabajar en esto, pero reconozco que muy poco aún. Debo trabajar más por avanzar en esto».

De esta contradicción también fue portavoz en la sesión 8, junto a Galia e Hilda, cuando declaró su dificultad para aceptar los aspectos favorables del crecer de su hija (más independencia, por

ejemplo) a pesar de ser consciente de la necesidad de apoyarla en ese proceso. Karina, ingeniera en termoenergética, investigadora y profesora, cursa una maestría, es madre de una hija y declara su estado civil como «acompañada». Aunque se ha independizado de la familia de origen y, aparentemente, mantiene una buena relación con el padre de su hija (del cual ya se ha divorciado), reconoce que su dificultad mayor respecto a los vínculos dependientes está en el que establece con su hija, mediado por sentimientos de inseguridad: «[...] reconozco que he manipulado a mi hija a tal punto que ella me escoge ante todo..., y tengo miedo de que ella algún día se vaya con su padre...».

Galia, por su parte, la segunda, aunque sus inseguridades provienen más de sus mitos y creencias: «Yo también tengo celos de mi hija, incluso no la dejo salir con su papá sola cuando él quiere llevársela a algún lugar, busco justificaciones para que no sea así...».

Aun cuando Karina avanzó con el grupo hacia el reconocimiento de su dificultad y contradicción, ella, como otras integrantes (Emilia y Galia, por ejemplo), ven limitada su autonomía por el obstáculo emocional que significa aceptar que se teme perder una fuente segura de afectos, en especial con los hijos, lo cual se relaciona con los déficits en la autoestima, en la capacidad de reflexividad y la autoconciencia.

El temor a enfrentar los retos que implican los cambios en sus significaciones imaginarias (los que comienzan a reelaborar dentro del grupo) se asocia también al temor de no ser aprobadas socialmente y perder una fuente importante de autoestima. La propia Karina lo expresa de este modo: «[...] ¿hasta dónde es dañino o no repetir el patrón? ¿Hasta qué punto uno puede criar, mantener el matrimonio de este nuevo modo sin ser censurada por nadie?».

Entre los desarrollos más significativos de este indicador al cierre de la experiencia cuenta la reflexión de la supuesta ganancia de ser dependiente («[...] la dependencia se sostiene con la comodidad») y la comprensión de esta dificultad para el desarrollo de su autonomía. Emilia lo reconoce así: «Siempre he sido una mujer bastante casera, bastante dependiente, renuncié a quedarme en La Habana

por ser tan dependiente de mi familia; después, con el curso, me di cuenta que no quiero ser así, pues antes estuve muy limitada...».

La resignificación de la paternidad como vínculo necesario y beneficioso para el crecer de los hijos es otro de los avances importantes. Esta fue posible por la comprensión de que la noción socio-cultural de paternidad, sus propias creencias sobre la virilidad y los vínculos que sostienen con los hombres en la familia son dañinas para sus hijos y ellas mismas al desplazar a los padres de una función social tan importante y compleja como la crianza y sobrecargarse ellas mismas. Por eso, una de las alternativas que plantean para solucionar esta contradicción es que ellos se involucren en igual medida en la educación de los hijos y en las tareas hogareñas. Diana lo expresa de este modo en la sesión 8: *«[...] uno condiciona la mente del padre para tener toda la responsabilidad del hijo..., y después nos quejamos de sobrecarga cuando ellos no nos dan la mano cuando estamos muy complicadas...».*

Todo esto les permite reconocer que las pautas culturales que definen el modo de desempeñar sus roles (mujer, madre, esposa o hija) no facilitan el crecer ni la autonomía. Por eso plantean que la resignificación de esos vínculos (al igual que la sexualidad, el cuerpo, el cuidado de los otros y hasta el propio trabajo), la toma de decisiones, la seguridad en sí mismas y la asunción de riesgos son pilares para desarrollar la capacidad para elaborar duelos y la autonomía.

En general, la mayoría del grupo reconoce en la sesión 10 (anexo 2) sus dificultades en este indicador, y solo algunas muestran pequeños avances. Herminia, que es licenciada en Biología, máster en ciencias, profesora e investigadora, casada y con una niña, es una de las que muestra logros en su cotidianidad gracias a las reflexiones en el grupo: *«[...] tengo que aprender mucho, tengo que hacer desprendimientos de mi familia y mi hija, pero creo que es un logro que, con el curso, mi hija ya duerme sola en su cama... Poco a poco iré logrando hacer otros desprendimientos...».* Herminia se mostró callada, observadora y atinada durante todas las sesiones, por lo que, aunque asumió generalmente el rol de mayoría silenciosa, sus escasas intervenciones demuestran el franco proceso de autorreflexión y elaboración personal en que se encontraba.

Emilia, que mantuvo posiciones resistenciales durante casi toda la experiencia grupal (cuestión que, hemos dicho, se relaciona con su historia individual y su posición en el colectivo), reconoció en la evaluación sus dificultades (véase sesión 10, anexo 2), lo que muestra la huella beneficiosa de la experiencia en términos de aprendizajes a pesar de sus resistencias: «[...] sé que tengo que cortar el “cordón”, yo siento que tengo que ir a un psicólogo».

Los comportamientos asumidos en la autoevaluación grupal sobre la capacidad para elaborar duelos (véase sesión 10, anexo 2) nos permite identificar en estas mujeres tres formas de afrontar las dificultades: la conciencia de que deben superarlas, la demanda de ayuda para gestar procesos de cambio y el reconocimiento de que es un proceso paulatino, expuesto a vicisitudes y contradicciones, lo cual constituye en sí una forma de enfrentarlas. Estas posiciones indican una mayor apertura emocional para enfrentarse a las nuevas situaciones que se les presenten, por eso las consideramos un logro en este indicador.

Diana: «[...] deberían haber espacios para aprender y consultar esas inquietudes de la crianza, porque enseñar y ayudar a crecer y ser autónomos... no es tarea fácil, es bastante difícil y hay que saber cuando es posible... y cuando no...».

Karina: «[...] pero sé en el fondo que lo tengo que superar..., es que lo aprendí de ese modo...».

Hilda: «[...] con el curso estoy en mejores condiciones para defender mis derechos, sobre todo el derecho a mi espacio y a mis decisiones, estoy en mejores condiciones para entender la necesidad de desprenderme de mis hijos y ayudarlos a ellos, aunque creo están en mejores condiciones que yo para eso..., sé que debo superar algunas cosas, pero eso no me amilana, al contrario, sé que es un aprendizaje largo y serio».

Los avances alcanzados en este indicador, son resultado también de la internalización de la reflexión crítica grupal como instrumento para la autorreflexión de sus vínculos, unido a la dinámica dialógica que se facilita desde la SSD de cada una de las participantes.

Proyectos de vida desarrolladores

Los índices de valoración tenidos en cuenta para la evaluación de este indicador fueron el planteamiento de metas relativas a necesidades de desarrollo personal en diferentes ámbitos de la vida y la conciencia de recursos personales para su realización.

En relación al primer índice, las contradicciones observadas se relacionan con las identificadas en los indicadores anteriores, sobre todo las señaladas en la capacidad de reflexividad, la conciencia de sí mismas y la capacidad para elaborar duelos. La contradicción esencial se da en una insuficiente expresión de necesidades de desarrollo personal en diferentes ámbitos de su vida y las exigencias de desarrollo que devienen de su posición como mujeres profesionales (que suponen un cierto nivel de autonomía). Algunas de las manifestaciones externas de esta contradicción son la jerarquización de su realización personal como madres, el aplazamiento de otras necesidades personales y el insuficiente desarrollo de sus potencialidades.

Esta contradicción se concreta en las posturas asumidas por Emilia, Hilda y Luisa (más preocupadas por la estabilidad familiar y los asuntos hogareños), y es menos definida en las que asumen Herminia y Julieta. Solo algunas pocas integrantes del grupo (Diana, Galia e Ivette) expresan firmemente necesidades de realización profesional, con metas a mediano plazo, que suponen el despliegue de sus potenciales intelectuales y creadores, y superan las significaciones sociales que subordinan el desarrollo de la mujer al progreso alcanzado por su familia. Ivette, incluso, comienza a despojarse de su sentimiento de culpa con su familia (esposo e hijo) por las aspiraciones profesionales que ha tenido y tiene: *«Quiero ser doctora en Ciencias, antes pensaba que, en la medida que me superara, a mi familia la estaba dejando atrás, pero ahora, con el curso, ya sé que, en la medida que me supere, mi familia va a estar mejor»*.

Algunas de estas posturas de cambio se han consolidado con las reflexiones grupales, por eso los desarrollos están referidos a la ampliación de sus proyectos personales, sobre la base del desarrollo de sus capacidades y la participación del otro en los proyectos de la familia. Galia se expresa así: *«Antes del curso, mi proyecto en cuanto*

a lo profesional era ser una buena profesional, pero ahora me propongo lo máximo, ser una doctora, y ser una buena doctora. Antes, mis proyectos, en lo fundamental, estaban dirigidos a la familia, y ahora veo, he aprendido a que uno debe y puede llevar varios proyectos al mismo tiempo, pero como ya dije, no sobrecargándome, sino implicando a mi pareja y a mi hija en aquellas tareas que tienen que ver con mis proyectos de familia y de pareja, no lo tenía claro, pero ahora estoy en mejores condiciones de entender y hacerlo así».

Julietta, que no tiene hijos aún, pero siente mucho de los males-tares señalados en el grupo, sobre todo en relación a la doble jornada, reflexiona sobre los cambios que ha operado su autoconciencia en términos de posibilidades de realización: *«Antes del curso me proponía ser una buena profesional, una buena esposa, buena mujer, tener un hijo; después del curso me di cuenta de que el proyecto de vida fundamental de las mujeres es la familia, gira alrededor de la familia y me doy cuenta de que todo es importantísimo para nuestro desarrollo como personas en la sociedad... He ganado conciencia al menos en eso, creo que, poco a poco, me iré proponiendo otras metas de forma más consciente».*

Por eso, el desarrollo de la autoafirmación y la emergencia de la necesidad de realizar proyectos de vida propios son otros de los logros alcanzados.

En cuanto a la conciencia de recursos personales para la realización de metas planteadas, la insuficiencia observada es que no plantean explícitamente los recursos personales con que cuentan para la realización de sus metas en el ámbito público; en cambio, sí plantean aprendizajes relativos a los roles domésticos para la realización de metas en el ámbito privado (sesiones 6, 7 y 8).

Conscientes de que uno de los obstáculos fundamentales para desarrollar proyectos de vida de carácter profesional en las mujeres radica en la sobrecarga que supone el ámbito privado, unido a las tareas y exigencias de lo público, algunas integrantes plantean que la organización de la vida familiar y el cambio de hombres y mujeres en sus subjetividades es una de las alternativas para la autorrealización. Por eso, a pesar de ser conscientes del apoyo familiar que

reciben muchas para su desarrollo profesional (básicamente de otras mujeres: madres, abuelas, suegras o tías), conciben que la principal fuente de apoyo para este desarrollo está en la propia familia: esposo e hijos, lo cual reafirma la dinámica de su imaginario personal-grupal.

Como recurso personal para la autorrealización en el ámbito público, solo Diana e Ivette reconocen los deseos y la independencia, pues sobrentienden que tienen otros recursos cuando plantean que han demostrado que son inteligentes en su profesión y que se desempeñan satisfactoriamente, lo que indica que ellas tienen conciencia de sus capacidades y potenciales creadores.

Ivette: *«[...] sé que tengo aspiraciones profesionales que puedo realizar si tengo posibilidades, lo que pasa que a mí me enseñaron a ser madre de otro modo..., mi madre nos hizo independientes desde chiquitas..., y creo que es por eso que no tengo ese sentimiento de apego tan fuerte como tienen otras madres, pero mi hijo es muy importante en mi vida...».*

Diana: *«Los mismos varones decían que esa no era una carrera para nosotras, pero... les demostramos que sí podíamos y hacerlo bien».*

En general, el avance de este indicador respecto al nivel de concreción que se logra en los otros es menos significativo en el grupo como totalidad, lo que puede estar asociado a la complejidad de esta formación psicológica y, por tanto, a que su desarrollo requiere de acciones más directas.

Capacidad para tomar decisiones y resolver contradicciones

Los índices de valoración analizados en este indicador fueron la identificación e interpretación de las contradicciones que emergen de los roles asignados-asumidos y la toma de decisiones para resolver las que comprometen la independencia del sujeto en sus vínculos.

En cuanto a las contradicciones, la fundamental radicó en la depositación de sus causas en los otros por una inadecuada interpretación

de estas, lo cual limitó al inicio de la experiencia grupal la comprensión de sus posibles soluciones, y cuando menos, la depositación también en los otros de sus posibles alternativas (véase sesión 1, anexo 2).

Esta contradicción transitó posteriormente de forma favorable: primero, hacia el deseo de aplicar y ampliar inmediatamente (con sus parejas y otros familiares) los aprendizajes realizados; después emergió la vivencia y conciencia de que los cambios transitan paulatinamente (sesión 10, anexo 2): *«[...] tengo una dificultad que me gustaría compartir aquí: es que he tratado de aplicar todo lo que hemos reflexionado aquí en mi familia y no me ha dado resultado, creo que es porque me he tratado de imponer en vez de hacer que mi pareja reflexione igual que lo hice yo aquí. Tal vez tenga que aplicar los mismos recursos que hicimos aquí con usted, con los que nos dimos cuenta de los beneficios y malestares que provoca un trabajo y otro, y los otros ejercicios de las sesiones anteriores, que nos ayudaron muchísimo a pensar como pensamos hoy...»*.

Esto significa que la interpretación inadecuada de malestares y contradicciones es una de las causas por las cuales las mujeres no desarrollan su capacidad para tomar decisiones y resolver contradicciones, lo cual confirma el sistema de indicadores de desarrollo de la autonomía planteados y la necesidad de promover su desarrollo con la deconstrucción y resignificación del imaginario que regula los roles de género, como instrumento de trabajo que facilita la comprensión de la realidad y sí mismas. Las propias mujeres reafirmaron que algunos aprendizajes realizados para tomar decisiones y resolver contradicciones se sustentan en el desarrollo de la reflexividad de su identidad, de su autoestima, en su capacidad en desarrollo para elaborar desprendimientos y en su nueva concepción sobre sus proyectos de vida: *«[...] este curso me ha ayudado a aumentar y mejorar mi poder de análisis y a tomar decisiones acertadas sobre la base de todo lo que hemos discutido, tenemos más argumentos para eso...»*.

En esta misma dirección radica uno de los desarrollos más significativos de este indicador: identifican el dilema entre sí mismas y los otros como obstáculo para el desarrollo de su autonomía, y lo interpretan según el carácter histórico-cultural de esos vínculos

internalizados, de las resistencias que operan en su constitución y según la comprensión de su papel activo en la solución. El análisis de experiencias instituyentes por quienes en el grupo tuvieron vivencias de sus vínculos diferentes (por ejemplo, Ivette) permitió que tomaran conciencia y comprendieran el carácter sociocultural y aprendido de la autonomía: *«Pero también hay mujeres muy independientes, y a eso ha ayudado mucho las becas, las escuelas al campo o en el campo..., las muchachas se ven obligadas a independizarse... Yo misma me siento más libre en mi pareja, que no tengo que depender de nadie, porque aprendí de todo en mi vida...».*

Otra de las interpretaciones de sus contradicciones más relevantes fue la relacionada con su autoimagen, sus roles de cuidadora, de madres y en la pareja, esclareciendo la diferencia existente entre realizarse a través de los Otros y realizarse desde las propias necesidades.

Hilda: *«Yo siempre he sido la madre Teresa de Calcuta personificada, siempre pensando en todos a la hora de tomar decisiones, incluso pensando en las consecuencias que tendrán los otros con sus propias decisiones, pero el curso me ha servido para darme cuenta de que tengo que definir y tener claridad en mis decisiones y hacer respetar mis decisiones, así como respetar las de los otros, pero creo que debo seguir aprendiendo más todavía».*

También identificaron las contradicciones existentes entre el ejercicio de la maternidad y la paternidad actualmente como resultado del sentimiento de propiedad de los hijos que desarrollan casi todas las mujeres, que produce desplazamiento de las responsabilidades paternas en la crianza y perjuicio por el establecimiento de relaciones dependientes con sus hijos. La interpretación de las problemáticas de la crianza, que derivan en supuestas complejidades según el género de que se trate, les permitió comprender que la dependencia es resultado también de las significaciones imaginarias en que se sustentan:

Ivette: *«[...] (Varón o hembra) es igual, solo depende del patrón con que tú los críes, porque si los haces depender para todo de ti, cualquiera da trabajo, lo que pasa es que a las hembritas se les enseña*

desde chiquitas a ayudar en la casa y al varón se le acomoda, no se le da responsabilidades, se reproduce el patrón».

La interpretación de las contradicciones asociadas a sus roles de mujer trabajadora, profesional, madre, esposa y ama de casa (por ejemplo, el de la doble jornada) desde los determinantes socioeconómicos y culturales (comparados con los supuestos avances de las mujeres en el llamado *primer mundo*) les permite comprenderlas e identificar algunas de sus vías de solución. Una de ellas es la resignificación de los roles de género por parte de toda la sociedad, con lo cual se pone de manifiesto la importancia que para ellas reviste el proceso deconstructivo realizado en conjunto en el grupo. Esto significa que la deconstrucción-resignificación de sus roles utilizada como instrumento de reflexión para el cambio ha sido interiorizada por las mujeres como herramienta para la transformación de sí mismas y la realidad en la que se insertan. Una de las intervenciones referidas a las gratificaciones y malestares que provoca el trabajo en las mujeres en la sesión 9 lo demuestra:

«[...] en realidad, lo que agota es la combinación, porque, mira en Europa... Lo que pasa es que es muy fácil ser una buena profesional cuando tienes una aspiradora, un friega-plateos, una secadora y casi todo está hecho, incluso unas buenas condiciones en el trabajo, porque nosotras tenemos que estar luchando con lo que vamos a hacer en la casa y lo que tenemos que hacer en el trabajo..., ese es el problema, ahí está la contradicción, porque, si no estuviéramos obligadas a hacer las dos cosas y en tan malas condiciones además, otra cosa sería... Por eso hay que enseñar a nuestras familias a compartir todos el trabajo de la casa, a que comprendan que esa no es nuestra obligación, sino la de todos...».

Otros caminos referidos por ellas para salir de la dependencia son la identificación de sus necesidades e intereses, la defensa de un tiempo y espacio para su autorrealización, su propio cuidado, el desarrollo de la autoafirmación, cambios en los patrones de crianza (pautas de educación no sexista), el multiplicar estas experiencias con los hombres y con otras de sus congéneres para gestionar similares procesos de cambio que hagan más factible y sostenibles las transformaciones en las mujeres como grupo social. El intercambio y la

comunicación, el apoyo y comprensión para los cambios que deben operar las mujeres en sus sentidos identitarios (incorporado por ellas con el término *sororidad*) es otra de las vías planteadas para resolver situaciones críticas de su cotidianidad. En todas estas propuestas de alternativas hay una expresión equilibrada de la relación entre el sí mismo y los otros. Algunas de las intervenciones así lo demuestran:

Galia: *«[...] yo creo que es importante comunicarnos con los que nos rodean, sobre todo a partir de las experiencias que hemos adquirido aquí. Para mí han sido importantes todos los temas y hablo con mi manicura sobre la sororidad, con mi suegra converso sobre la necesidad de preservar ciertos límites, y, gracias a eso, mi esposo ha comenzado a ayudarme, probé dejar ir a mi hija con el padre al zoológico y aunque me puse algo celosa, al final me di cuenta de que ellos pueden estar juntos, que mi hija no es mi propiedad, que eso me da oportunidad de tener más tiempo para mis cosas y me ha liberado de cargas y presiones...».*

Diana: *«[...] sería bueno extender el grupo a otras mujeres...».*

Hilda: *«... No hay divulgación de la ley de la paternidad, debería hablarse más de ese tema por los medios, que la gente lo conozca, que se vaya familiarizando con esa idea, para que poco a poco lo vayan viendo como normal también...».*

Ivette: *«A la familia se le debe enseñar a formar parte de las tareas del hogar, para que nosotras podamos tener espacios también para cuidarnos... Si no lo hacemos, nadie lo hará por nosotras...».*

Diana: *«... Es necesario aplicar el grupo en hombres y es importante hacer una encuesta a la familia para ver como se sienten después del grupo...».*

3.2. Evaluación de la estrategia de intervención

En este epígrafe se evalúa la calidad de la estrategia atendiendo a su carácter metodológico (investigación-acción-participación). Nuestra concepción de evaluación de la IAP sigue, en líneas generales, la propuesta de Gento Palacios (1998).

Fase preactiva: Se evalúa la calidad del diseño del grupo de reflexión como dispositivo de IAP para concretar la estrategia de intervención psicológica y su contenido.

La calidad del diseño es buena en la medida en que el grupo de reflexión responde a la concepción teórica que se tiene de la autonomía, pues el objetivo de aquellos es congruente con su concepción: si ser *autónomo es aprender a sentirse, pensarse y actuar como centro de generación de deseos, valoraciones, proyectos y decisiones en sus relaciones de interdependencia, mediante una mayor reflexividad de los sentidos que mediatizan al sí mismo —respecto a las significaciones sociales— y sus vínculos con los otros*, el objetivo de los grupos de reflexión de mujeres lo facilita en tanto que persigue el cuestionamiento de la condición femenina (reflexividad de los sentidos identitarios) y el esclarecimiento de las condiciones históricas y sociales de su producción. Esto, unido a su exploración a través de las vivencias, permite promover el protagonismo de las mujeres en su constitución subjetiva.

La lógica interna que movilizó la reflexión crítica grupal (sensibilización con el malestar en la cotidianidad, análisis de sus causas [deconstrucción] y resignificación de la identidad de género), se constituyó en instrumento individual para el cuestionamiento de lo instituido y subjetivado por cada una de las mujeres, facilitando el desarrollo del proceso de identificación-diferenciación que está en la base de la autonomía.

De este modo, el instrumento movilizó la capacidad de reflexividad, la conciencia de sí mismas, el desarrollo de la autoestima, la capacidad para elaborar duelos y la capacidad de plantearse proyectos de vida desarrolladores, así como la toma de decisiones desde una postura crítica e independiente.

Como dispositivo de IAP, el diseño de las sesiones y del propio instrumento permitió la exploración (o diagnóstico) de las contradicciones que vivencian las mujeres en las prácticas cotidianas de sus roles de género (ZDA) y su transformación (ZDP), entendida aquella como acción colectiva reflexivo-vivencial para la búsqueda activa de soluciones a estas.

Desde la perspectiva del contenido, los temas escogidos no solo fueron pertinentes para un gran número de investigaciones sobre la condición femenina en Cuba y el mundo, sino que también fue confirmada su demanda en el grupo, tanto en el encuentro de sensibilización como en cada sesión. Estos contenidos, a su vez, permitieron estimular, junto con el instrumento, el desarrollo de los indicadores propuestos por el modo en que incluían a los otros y por demostrar la estrecha relación que existe entre la autonomía como zona de desarrollo potencial y la situación social de desarrollo, fuente de las contradicciones y malestares que la limitan (zona de desarrollo actual).

Fase interactiva: El análisis de esta fase permitió comprobar que los recursos diseñados para cada sesión eran pertinentes para lograr los objetivos propuestos, a excepción de la sesión del cuerpo y la sexualidad, en que los objetivos se cumplieron parcialmente, lo cual puede estar asociado a las resistencias que produce aún el tratamiento de este tema, y por tanto, exige más del diseño de los recursos. Consideramos que, por su connotación cultural y complejidad, merece ser trabajado cuando los grupos alcancen mayor conciencia de su identidad colectiva y sus vínculos estén más solidificados.

En cuanto al orden de las temáticas planteadas en el dispositivo, fue flexible y estaba más en dependencia de las vivencias que emergían en la reflexión temática del grupo y de la necesidad de hacer visible para las mujeres una relación que ellas mismas habían omitido (historicidad de los vínculos), por lo que, aunque el tema de la maternidad y la relación con los hijos era un emergente constante en casi todas las reuniones, se trató de cuidar la relación entre los roles asignados-asumidos. En general, no hubo modificaciones importantes en el orden de temas previsto, solo fue anticipada la sesión de la pareja por la emergencia recurrente del tema en la sesión 3.

De este modo, el diseño de las sesiones y la aplicación de recursos auxiliares permitieron que el grupo pasara de la negación y acriticidad de sus malestares y contradicciones (por operar con los mecanismos de reproducción del imaginario social) a la sensibilización y reconocimiento de la necesidad de reflexionar sobre estas, identificándolas, interpretando y comprendiendo sus causas, relacionándolas con otros aspectos de su subjetividad y construyendo

alternativas de transformación. En este sentido, consideramos que la efectividad de esta propuesta se explica por las posibilidades de ampliar la zona de desarrollo potencial de la autonomía en las mujeres (la intersubjetividad como fuente de desarrollo), teniendo en cuenta las contradicciones y malestares que derivan de la situación social de desarrollo actual, las cuales pueden ser identificadas, evaluadas y estimuladas en su resolución por medio de las vivencias.

Otro aspecto importante para la efectividad de la propuesta, a nuestro entender, ha sido la utilización de la deconstrucción-resignificación del imaginario social de los roles asignados-asumidos (reflexión crítica) como instrumento para promover el desarrollo de los indicadores de la autonomía, con lo cual un logro ha sido la apropiación o subjetivación de este como un modo de pensar, sentirse y actuar en la realidad, favoreciendo el desarrollo de sentidos identitarios mediante significaciones instituyentes.

En las contradicciones observadas subyace una contradicción básica: *dificultad para tomar decisiones y resolver contradicciones asociadas a sus roles por una escasa reflexividad de los sentidos identitarios personales (constituidos alrededor de aquellos, asumidos desde lo instituido) frente a malestares y prácticas emergentes de cambio* (como mujeres profesionales).

Esta escasa reflexividad y dificultad para tomar decisiones se manifestó como trivialización, evitación, negación o racionalización de las contradicciones y malestares que provoca lo asignado-asumido a sus roles por una naturalización de las dependencias e idealización del deber, que expresa la asimilación pasiva del imaginario social. Esta dificultad se asocia también al vínculo contradictorio que deben establecer las mujeres entre los roles desempeñados en la vida pública (regulados por significaciones imaginarias instituyentes o radicales) y la vida privada (significaciones imaginarias instituidas y asumidas de manera acrítica).

La reflexión grupal impulsó la elaboración de una noción de autonomía (intersubjetividad como espacio de contención y desarrollo) frente a la cual se disparaban ansiedades y temores por la posible pérdida del afecto de los otros; esto es correlativo con la centralidad de

los otros en su subjetividad y la acriticidad mantenida frente a esta relación dependiente. La reflexión crítica de las vivencias asociadas al imaginario social-personal de los roles y sus prácticas fue un instrumento eficaz para promover el desarrollo de la autonomía en la medida en que las mujeres pudieron identificar sus contradicciones y comenzaron a elaborar alternativas de resolución.

Los obstáculos que emergieron y dinamizaron el proceso fueron los siguientes:

- El miedo a la pérdida del ideal cultural y, con ello, al «ataque» a su identidad (miedo a aceptar las contradicciones).
- Temor a ser sancionadas (grupal y socialmente) y perder el afecto de los otros (sostén de su autoestima) si transgreden lo instituido para su condición de género.
- Ansiedades y prejuicios ante la reflexión de determinados temas (sexualidad, cuerpo y erotismo).
- Resistencias al cambio de sus vínculos por la complejidad de sus procesos familiares.
- La percepción inadecuada de que el problema es de otras mujeres (proyección-evasión).
- La creencia de que son autónomas o de que lo son más que otras compañeras del grupo (asociada a la idea de algunas participantes de que el estatus social es una mediación de la autonomía) creó resistencias a la toma de conciencia y comprensión de las contradicciones, fundamentalmente en una de las mujeres. Posteriormente, este obstáculo emergió como ansiedad en una de ellas por los progresos que mostraron algunas integrantes para desprenderse de lo instituido culturalmente.

Estos mismos obstáculos fueron también algunos de los móviles de abandono de tres mujeres que habían asistido a la convocatoria del grupo de reflexión y cuyos vínculos con las asistentes, características y circunstancias personales (como su estado, por ejemplo: solteras, acompañadas, y una sin hijos) no les permitían implicarse en un proceso reelaborativo de sus identidades. Sin embargo, otras

tres mujeres del centro se fueron incorporando en las sesiones 4 y 5 por el interés que despertaba en ellas las reflexiones que compartían las mujeres en el centro finalizada cada sesión de trabajo.

Los factores que movilizaron la reflexión y permitieron superar estos obstáculos fueron estos:

- El proceso de identificación-diferenciación que disparó la reflexión grupal, que contribuyó a su vez a la emergencia de necesidades de reconocimiento y autoafirmación de sus identidades, de toma de conciencia de mecanismos inconscientes que operan en sus comportamientos cotidianos y de comunicación y análisis de sus situaciones particulares.
- La autocomprensión que se inició con el conocimiento, aceptación y esclarecimiento de sus contradicciones como mujeres, la necesidad de cambiar sus situaciones de malestar y la identificación del grupo como espacio de aprendizajes y sororidad entre mujeres.
- La necesidad de dialogar e identificar alternativas para tomar decisiones sobre sus contradicciones.
- La afinidad emocional entre ellas, la identificación que parte de la comunidad de vivencias, intereses, necesidades, problemas e intenciones.
- Apertura emocional a la elaboración de significaciones instituyentes o emergentes.
- La implicación grupal en los recursos empleados (juegos dramáticos y pautas reflexivas).

A estos factores subyace *la situación social de desarrollo como elemento dinamizador*. Otros logros y aprendizajes significativos durante la experiencia fueron:

- La construcción de un ECRO (sistema de argumentos, conceptos y conocimientos) diferente que les permitió empoderarse, posicionarse y comprender su realidad de un modo más autónomo. Constituye uno de los soportes argumentales del cambio en las mujeres, una herramienta para pensar, sentir

y actuar de forma diferente en la realidad. Algunas nociones que forman parte del ECRO del grupo son estas: *patrón cultural, reflexión, tomar consciencia, condición de mujer, conciencia de espacios y límites, de deseos y necesidades, valorarse a sí mismas, identificar problemas, ganancias y pérdidas, hacer desprendimientos, costos y beneficios, dependencia-independencia, autonomía, tomar decisiones y sororidad*, entre otros. Este ECRO sustenta la dinámica del imaginario grupal, que cristalizó en nuevas significaciones sobre su condición de género.

- El desarrollo de la capacidad de simbolización de la realidad con metáforas, poemas, dibujos y esculturas, que se convirtió en una forma de integración y expresión de las vivencias que experimentaban las mujeres durante el proceso de aprendizaje/empoderamiento.
- Avances en la capacidad de autoevaluarse en sus contradicciones y posibilidades de desarrollo a partir de los logros en la capacidad de reflexividad de sus vivencias (internalización de la reflexión crítica de las vivencias como instrumento para el cambio).

Respecto a los indicadores teóricos de desarrollo de la autonomía, los análisis demuestran que la estrategia aplicada produjo cambios cualitativos. Los más significativos están asociados a la capacidad de reflexividad, la conciencia de sí mismas, la autoestima y a la capacidad para hacer duelos y tomar decisiones. Estos progresos se dan, a nuestro entender, por las propias ventajas del dispositivo seleccionado: promueve el desarrollo de la subjetividad en la intersubjetividad, la elaboración de sentidos personales por medio de la valoración crítica de las significaciones colectivas, o lo que es lo mismo, el desarrollo de la autonomía sobre procesos de identificación-diferenciación.

Las contradicciones que causaron más polémica en el grupo fueron las asociadas al rol de madre (en relación con el rol del padre, las vicisitudes de la crianza y, en especial, la preocupación con el crecer de los hijos e hijas), de cuidadoras (frente al autocuidado) y de pareja;

esto corrobora que la principal limitación en el desarrollo de la autonomía —en su dimensión subjetiva— en las mujeres, está referida al modo en que quedan atrapadas en sus vínculos las principales fuentes de autoestima legitimadas en el imaginario social, grupal e individual, sustentadas en la insuficiente capacidad de reflexividad y autoconciencia de sus contradicciones.

Los aspectos más debatidos fueron los malestares que genera su condición de mujer, las exigencias a sus roles de madre, esposa y dueña de hogar, es decir, la multiplicidad de roles en la vida doméstica y pública y sus contradicciones, la pérdida de autonomía y la crianza de los hijos; la definición de espacios y límites, el sentimiento de posesión de los hijos, la educación de la dependencia y las posibilidades de cambio; el papel de los padres y las madres en la crianza; los costos y ganancias de la identidad asignada-asumida en hombres y mujeres, así como las diferentes formas de manifestarse la dependencia femenina.

En cuanto a los temas omitidos o menos tratados, hemos identificado el tema de la sexualidad femenina, que aunque emergió en varias oportunidades por los recursos metodológicos empleados en las sesiones 3, 4, 5, 6 y 8, solo fue abordada ligeramente en la sesión 5, omitiéndose el tratamiento del autoerotismo y «el comercio» del placer en las relaciones de pareja, que emergió en una de las escenas del encuentro de sensibilización. Esta omisión indica la existencia de conflictos en torno a la sexualidad y el vínculo de pareja como espacio de poderes que no ha sido elaborado por las mujeres y requiere de procesos reflexivos más profundos, continuados y específicos.

El tema de las ganancias de tiempo y espacios para la dedicación a proyectos personales o de pareja de carácter desarrollador, asociado al crecer y desprendimiento de los hijos, fue otro tema omitido, siendo esta una expresión de las dificultades que tienen las mujeres aún con el desprendimiento de vínculos filiales y la elaboración de proyectos de vida desarrolladores.

Fase postactiva: En esta fase se hizo un encuentro con las mujeres, sus compañeros de trabajo y algunas de sus parejas ocho meses después de finalizada la experiencia (véase «Sesión de evaluación

postactiva», anexo 2) con el objetivo de evaluar la significación que han tenido las transformaciones logradas en este plazo de tiempo y el modo en que estas han impactado en su cotidianidad (eficacia de la estrategia), expresada en los vínculos laborales y familiares.

Los cambios más importantes reconocidos por mujeres y hombres que se encontraban presentes en esta sesión fueron estos:

- El desarrollo de una *mayor conciencia de su identidad como mujeres y de sus espacios en sus vínculos* con los otros significativos (fundamentalmente hijos y parejas):

Hilda: *«[...] nos vemos más como mujeres que como esposas y madres, tenemos en un primer plano nuestra condición de mujer independiente, como el de madre y esposa, respetamos más que antes nuestra condición de mujeres».*

- El *desarrollo de su autoestima y autoconfianza*, que se expresa en mayor satisfacción y seguridad para enfrentar retos en el ámbito laboral-profesional y mayor rendimiento laboral, así como *cambios en la imagen de sí mismas* (que ellas relatan como un percibirse «más como mujeres, que como esposas y madres»).

Marcos: *«[...] noté el cambio, las diferencias, se ven más bonitas, más arregladitas, al principio ellas me buscaban mucho para resolver determinados problemas de trabajo, desde la computadora hasta cualquier otro problemita, pero ahora parece que se sienten más independientes...».*

Luisa: *«... Le agradezco al curso el balance de mi vida, las maneras de comportarme y reaccionar ante los problemas han cambiado, he aprendido a llevar mejor la vida y mis relaciones de pareja, gané en encanto femenino, en confianza, en seguridad, levanté mi ego, mi estima como mujer...».*

Tomás: *«[...] he notado cambios también, sobre todo en las cosas del trabajo; se ven más seguras, pueden hacer más las cosas por sí solas, incluso ellas me dan consejos para ayudarme en la crianza de mis hijos; cuando me veo enredado con algún problemita, ellas me ayudan...».*

- Relatan experiencias de *cambios en las pautas de crianza* que han permitido que sus hijas e hijos ganen más independencia (por ejemplo, en la realización de sus tareas escolares o el dormir solos).

Herminia: «[...] *he logrado cosas con la educación de mi hija, más independencia de mi esposo y de mi hija*».

Ivette: «[...] *me ha permitido incluso darle un espacio a mi hijo, respetar su independencia... Antes me ponía a hacer con mi hijo las tareas, pero ahora no, comprendí que ese es su espacio, y lo he hecho consciente también de que debe realizar sus tareas para poder ver los muñequitos, que para disfrutar tiene que primero cumplir con sus deberes...*».

- Mayor comprensión de su situación como mujeres por el *desarrollo de la capacidad para identificar sus propias contradicciones y tomar decisiones*, lo que reconocen como el aprendizaje más significativo para ellas. Por estos logros sienten que han ganado en autonomía.

Ivette: «[...] *yo he ganado en autonomía también, porque antes me subestimaba mucho, creía que no era capaz de dejar a los demás solos, y ahora sé que puedo confiar más en que los demás son capaces también de cuidarse a sí mismos*».

- *Mejora de las relaciones en el ámbito social*, especialmente entre mujeres, por una mayor comprensión de sus problemáticas comunes y disposición a brindar ayuda.

Hilda: «[...] *nos ha ayudado en el marco profesional, somos más abiertas en las conversaciones con nuestros compañeros de trabajo, nos trasmitimos más experiencias y somos capaces de ayudarnos más en todos los ámbitos...*».

- *Mejora de las relaciones familiares por una mayor tolerancia, respeto y educación en los espacios de los otros, en especial de los hijos. Movilizan y comprometen a sus parejas en los procesos de cambio*, tanto en las formas de pensar como de actuar, especialmente en las reflexiones sobre el rol paterno (multiplican la experiencia).

Galia: «*He podido relacionarme mejor como mujer con mi pareja, lo he llevado a reflexionar sobre todos los temas que hemos*

debatido aquí, e incluso las relaciones interfamiliares e intrafamiliares (con la de mi suegra y la de mi madre, y en la mía propia) están más claras...».

Diana: «A mí, el grupo me ayudó muchísimo a tener más paciencia con mi hijo adolescente, me ayudó incluso a convencer al padre de mi hijo en que debía cambiar la forma de hablar con él..., hemos mejorado muchísimo la comunicación en la casa».

Rodolfo: «Ella me ha comentado los temas del curso y, después del curso, ha mejorado la comunicación entre nosotros. Nos comunicamos más y mejor, incluso nos sentamos a hablar de temas nuestros, no solo de nuestros hijos y del trabajo, sino ya de nuestras cosas de la intimidad, de ella, de mí...».

— Reconocen las dificultades que persisten en ellas para superar la dependencia de los hijos e hijas y, a su vez, identifican nuevos problemas, retrocesos, sus causas, y tienen mayor conciencia del carácter paulatino de los cambios.

Galia: «[...] he logrado hacer cambios en mi vida, no todos los que quisiera, pero he logrado que mi pareja comprenda los cambios que se están produciendo en mi forma de pensar, y en eso estoy enfrascada ahora. Ya logré aceptar que mi hija salga sola con su padre mientras yo me ocupo de hacer cosas mías... ¿Estancamientos? Sé reconocer dónde está el problema, aunque no siempre podemos lograr cambios, porque en mi caso, por ejemplo, vivo agregada a la familia de mi esposo, y por mucho que quiera hacer cambios... eso no es posible del todo, porque enseguida aparece su mamá para dar opiniones y tomar decisiones cuando no estoy, y a veces cuando estoy también».

Ivette: «[...] me estanco en algunas cosas donde me topo con la fuerza de los patrones culturales, por ejemplo, en mi caso, el mayor problema que compite conmigo, con mi independencia y mis espacios, es el juego de dominó del barrio que está en la puerta de mi casa, en el mismo frente, en la acera, y mi esposo, aunque no quiera salir por estar conmigo en las cosas de la casa o cuando yo no estoy, el problema sigue siendo que, cuando no está afuera, lo llaman...».

Estos logros corroboran las transformaciones cualitativas operadas en los indicadores de desarrollo de la autonomía subjetiva, siendo más significativas en la capacidad de reflexividad, en la conciencia de sí mismas, la autoestima, la capacidad para elaborar duelos y la toma de decisiones. Los cambios se producen en menor medida en sus proyectos de vida, donde sí reconocen las dificultades persistentes y la necesidad de continuar con espacios de aprendizaje sobre su desempeño como madres, pero la complejidad de esta formación psicológica demanda acciones más directas y profundas para su desarrollo.

La lógica de trabajo interna del grupo de reflexión (sensibilización-identificación de las necesidades, la deconstrucción del conflicto y la resignificación de los vínculos), que operó como instrumento psicológico para el cambio, permitió promover el desarrollo de la autonomía subjetiva de las mujeres:

Ivette: *«[...] si algún logro podemos identificar del grupo fue que este hizo que “la conciencia aterrizara en nosotras mismas...”».*

Emilia: *«Creo que lo mejor ha sido que el cambio es por nuestro propio convencimiento, no por imposición, y hay que tener claro que es un cambio paulatino, porque no podemos dejar de ser quienes éramos de un día para otro».*

A estos resultados contribuyó también el desarrollo actual de este grupo de mujeres (su SSD), sus capacidades intelectuales, sus amplias y ricas vivencias. Es una estrategia funcional a nuestro entender, porque con el desarrollo de la autonomía y sus indicadores se logró también el inicio de un proceso emancipatorio y de unidad entre las mujeres que fortaleció su protagonismo en la constitución y desarrollo de su subjetividad.

«[...] nos queremos más como compañeras, identificamos mejor los problemas y nuestras dificultades como mujeres, ya sabemos incluso qué debemos hacer para resolverlos...».

El empoderamiento psicológico y social de las mujeres, así como el grado de cohesión grupal logrado, han sido resultados no esperados directamente que fortalecen las transformaciones operadas.

Como propuesta optimizadora, consideramos pertinente la aplicación de la estrategia en otros grupos de mujeres, teniendo en cuenta para ello los siguientes aspectos:

- Valorar la pertinencia de reflexionar sobre la sexualidad y el cuerpo (si es que emergiera como problema) atendiendo al grado de resistencia del grupo para discutir el tema.
- Valorar la pertinencia de realizar más sesiones de reflexión sobre el tema de la maternidad y de ayudar a crecer a hijos e hijas, por constituir el rol que produce más contradicciones e inquietudes en las mujeres, dada las fuertes distorsiones en las pautas de crianza y la significación social del vínculo de apego.
- En el caso de este grupo de mujeres, consideramos pertinente la continuación del ciclo de investigación-acción-participación con el tema de la maternidad y la paternidad —pautas de crianza para la autonomía—, demandado explícitamente en la sesión de cierre y de evaluación de impactos: Galia: «*Continuar trabajando en espacios de reflexión, sobre todo el tema de los hijos, porque en eso aún nos quedan muchas dudas*»; Julieta: «*Buscar otros temas para seguir superándonos como mujeres*».

Para la coordinación, esta fue una experiencia enriquecedora como profesional y mujer que nos permitió desarrollar aún más las habilidades para la coordinación de grupos y corroborar el modo peculiar y diverso en que la cultura y la sociedad mediatizan el desarrollo del sujeto autónomo.

El desarrollo alcanzado por el grupo permitió la emergencia de propuestas multiplicadoras de la experiencia con mujeres y hombres (profesionales o no), para reflexionar sobre estos temas y otros que permitan superar el conocimiento que tienen sobre sí mismas(os) (sesión de evaluación postactiva, anexo 3).

Todo lo expuesto nos permite concluir que la estrategia diseñada y aplicada cumplió los objetivos propuestos; el espacio de reflexión grupal sometió a crítica las prácticas cotidianas de vida que derivan de los roles de género asignados-asumidos con todo su

soporte imaginario, lo que desarrolló la capacidad de reflexividad, la conciencia de sí mismas, el desarrollo adecuado de su autoestima, su capacidad para elaborar duelos, para comprender la necesidad de ampliar proyectos de vida desarrolladores y la capacidad para identificar e interpretar sus contradicciones y tomar decisiones. Estas capacidades se vieron favorecidas con la construcción de un ECRO que fortaleció su condición de sujetos activas.

En síntesis, los cambios cualitativos en los indicadores de desarrollo de la autonomía en este grupo de mujeres profesionales se concretan en

- a) *Una mayor capacidad de reflexividad y conciencia de sí como mujeres (y sus vínculos), respecto a lo asignado-instituido para sus roles e identidad, que se expresa en*
 - La interpretación de los mecanismos de adhesión al imaginario social instituido (naturalización y generalización) y su expresión subjetiva: deseos, concepciones y sentidos de la vida.
 - El autorreconocimiento y comprensión del carácter social de sus contradicciones y limitaciones para ser autónomas.
 - La comprensión de las vicisitudes sociales, familiares e individuales para cambiar y superar aquellas, pero, a su vez, mayor conciencia de la necesidad de participar activamente en la producción de los cambios y de su carácter gradual.
 - Un mayor cuestionamiento de las significaciones sociales asignadas a sus roles que pautan vínculos de dependencia y comprensión del carácter histórico-social y cultural de estos.
 - La asunción de posturas autocríticas y tomadas en relación al conocimiento elaborado por el grupo que les permite interpretar, incluso, sus propias resistencias y las de sus compañeras.
 - El reconocimiento paulatino de sus necesidades y deseos y su importancia para ser autónomas.

- Una conciencia creciente de la necesidad de espacios y límites en sus relaciones con los otros, fundamentalmente con sus hijos.
- b) *Condiciones subjetivas favorables para el desarrollo de la autoestima a partir de*
 - El reconocimiento de los aspectos que dañan su autoestima asociados a sus roles de género en el ámbito privado (ideal de mujer, de madre, esposa, sin *espacios ni límites*).
 - La toma de conciencia de su excesiva dependencia de la valoración ajena para su satisfacción y autorrealización.
 - La incipiente elaboración de imágenes nuevas de lo femenino y de ellas mismas como personas capaces, maduras, valiosas, con posibilidades crecientes de desarrollo personal y social mediante la crítica a las significaciones culturales instituidas de lo femenino que legitiman su condición como *objetos de deseo*.
- c) *Mejores condiciones subjetivas para desarrollar la capacidad de elaborar duelos*, que se expresa cuando
 - Toman conciencia de las significaciones sociales que pautan vínculos de dependencia y limitan sus posibilidades de desarrollo personal-profesional.
 - Identifican situaciones y relaciones en las que deben desarrollar su capacidad para elaborar duelos por una mayor comprensión de su situación como mujeres (fundamentalmente con sus hijos).
 - Elaboran grupalmente nuevas significaciones sobre sus vínculos con los otros, especialmente sobre su condición de mujeres, sus vínculos de pareja, con los hijos y la relación maternidad-paternidad.
 - Muestran mayor apertura emocional para enfrentarse a los cambios que requieren hacer en sus vínculos.
- d) *Comprensión de la necesidad de plantearse proyectos de vida desarrolladores* porque

- Amplían la concepción de proyectos de vida desarrolladores.
 - Favorecen su autoafirmación (asociado a una mayor conciencia de sus derechos).
 - Emerge la necesidad de desarrollar proyectos de vida propios no legitimados en el ideal cultural
 - Poseen una mayor conciencia de sus capacidades y potencialidades creadoras como recursos para su autorrealización.
- e) *Interpretación adecuada de sus contradicciones y activa disposición para tomar decisiones resolutorias*, que se concreta en
- La interpretación de la génesis y naturaleza histórico-cultural de sus contradicciones (asociadas a sus roles).
 - La proposición de soluciones para estas contradicciones (toma de decisiones) con una relación equilibrada entre sí mismas y los otros, sobre la base de una mayor conciencia de sus espacios y límites. Este criterio preside la construcción grupal de otras propuestas resolutorias.
 - Su afianzamiento como protagonistas de los cambios (a partir del desarrollo de su autoafirmación) y la posibilidad de multiplicarlos con sus otros significativos.

Resumiendo este capítulo, consideramos que

- Los indicadores de desarrollo de la autonomía identificados obtenidos como resultado de la aplicación de la estrategia expresan la relación dialéctica entre la *situación social del desarrollo* de las mujeres participantes (sus malestares, contradicciones, posibilidades, es decir, sus vivencias como síntesis de su zona de desarrollo actual) y el cambio o progreso que se logra con la ayuda o mediación de los otros (*zona de desarrollo próximo*).
- Estos resultados indican la pertinencia epistemológica y metodológica de los fundamentos y diseño de la estrategia de intervención psicológica.

- La reflexión crítica de las vivencias —asociadas al imaginario social-personal de los roles y sus prácticas— se erige como un instrumento eficaz para promover el desarrollo de la autonomía en la medida que su internalización garantiza que las mujeres identifiquen e interpreten adecuadamente sus contradicciones y elaboren de manera activa las alternativas de resolución. Esto indica un cambio de actitud hacia las relaciones que establecen con los otros y consigo mismas.

A MODO DE CONCLUSIONES: HITOS Y DESAFÍOS PARA EL DESARROLLO AUTÓNOMO

La implementación de una estrategia de intervención psicológica para promover el desarrollo de la autonomía en mujeres profesionales y su protagonismo en la resolución de contradicciones que emergen en el ejercicio de sus roles nos permite concluir que

- Los indicadores teóricos de desarrollo de la autonomía identificados y elaborados desde la perspectiva de género son estos: la capacidad de reflexividad, conciencia de sí mismas, autoestima adecuada, la capacidad para elaborar duelos, los proyectos de vida desarrolladores y la capacidad para tomar decisiones y resolver contradicciones. Su articulación teórico-metodológica en la estrategia diseñada nos permitió comprender su especificidad y complejidad en las mujeres.
- La comprensión de estos indicadores a la luz de las problemáticas sociales de las mujeres adultas profesionales permitió diseñar una propuesta de intervención psicológica encaminada a promover el desarrollo de la autonomía en aquellas, que se concretó en la investigación-acción-participación como método, el grupo de reflexión de mujeres como dispositivo, y la reflexión crítica de las vivencias como instrumento para diagnosticar las contradicciones —asociadas a los roles de género— y contribuir a su resolución.
- La evaluación de la estrategia aplicada permite concluir que es pertinente para promover el desarrollo de la autonomía en mujeres profesionales por la correspondencia entre la concepción teórica, el diseño metodológico y los resultados prácticos

alcanzados. La propuesta metodológica (que parte de la intersubjetividad como fuente de desarrollo, al articular un dispositivo grupal) amplía la zona de desarrollo potencial de la autonomía en las mujeres profesionales.

- Los resultados obtenidos con un grupo de mujeres profesionales permite corroborar que el insuficiente desarrollo de su autonomía se expresa en vivencias de contradicciones que emergen como resultado, entre otros aspectos, de una limitada reflexividad sobre su condición de mujer, el pobre conocimiento de sí mismas, el desarrollo inadecuado de su autoestima, el carácter transferido y, por ende, no siempre desarrollador de sus proyectos de vida, así como en dificultades para elaborar duelos, identificar e interpretar contradicciones y tomar decisiones para su resolución.
- Este insuficiente desarrollo es resultado de la subjetivación acrítica de significaciones imaginarias sociales de su condición de género (que sobredimensionan el vínculo de apego) presentes en su entorno cotidiano, lo cual limita las posibilidades para desarrollar su autonomía. Esta acriticidad, sostenida gracias a la eficacia con que operan los mecanismos del imaginario social, genera a su vez mecanismos de resistencia al cambio a pesar de los malestares que afloran en la investigación.
- La estrategia potenció la creación espacios de reflexión y la construcción de un ECRO grupal (esquema conceptual referencial y operativo) que permitió *modificar el modo en que las mujeres interpretaban sus vínculos, someter a crítica las significaciones imaginarias de los roles de género y sus prácticas cotidianas, intensificar la necesidad de asumir una posición más activa frente al desarrollo personal y colectivo, tomar conciencia de su situación social de desarrollo y construir alternativas grupales para ampliar su zona de desarrollo autónomo potencial.*
- Los avances más significativos en los indicadores de desarrollo de la autonomía se concretan en una *mayor capacidad de reflexividad y conciencia de sí mismas como mujeres (y sus vínculos) respecto a lo asignado-instituido para sus roles*

e identidad, unas condiciones subjetivas favorables para el desarrollo de la autoestima y la capacidad de elaborar duelos, comprensión de la necesidad y posibilidad de plantearse proyectos de vida desarrolladores, una interpretación adecuada de sus contradicciones y una activa disposición para tomar decisiones resolutorias. Estos avances acreditan la concepción del otro (entiéndase los presupuestos metodológicos que avalan al grupo como espacio de recreación y modificación paulatina del imaginario social) sostenida en la estrategia como clave para su promoción.

Desafíos

- Continuar evaluando otros aportes teóricos relativos al tema de la autonomía en diferentes escuelas y corrientes teóricas de la Psicología y avanzar en su sistematización e integración bajo los principios del enfoque histórico-cultural. En ese sentido, las contribuciones de Paulo Freire en torno a la pedagogía de la autonomía deben constituir un pilar importante en la actualización de las bases teóricas de esta estrategia. En consecuencia, es necesario profundizar su articulación en los sistemas psicológicos.
- Valorar los análisis de este tema en otras disciplinas que puedan ofrecer claves importantes para una concepción histórico-cultural de la autonomía en la Psicología, entre ellas la Pedagogía, el Derecho, la Sociología, la Antropología y los estudios de racialidad, por su papel en la institución de pautas autónomas en el proceso enseñanza-aprendizaje, en la norma jurídica y en los procesos culturales y sociales, incluidos los medios de comunicación, que pueden estar limitando o estimulando el desarrollo autónomo contradictorio.
- Es menester continuar la aplicación de esta estrategia con el propio grupo de mujeres profesionales en otro ciclo de investigación-acción-participación, así como en otros grupos de este sector, a fin de sistematizar o ampliar los indicadores de desarrollo de la autonomía elaborados y optimizar la

estrategia. Incluir en sucesivas aplicaciones el análisis de las relaciones económicas e intragénero en profundidad, de manera que pueda contribuirse mediante la estrategia a desmontar el imaginario que sustenta las prácticas discriminatorias entre mujeres, así como a promover la reflexión crítica de las contradicciones que pueden solaparse en torno al uso y control de los recursos económicos (por ejemplo, los que gestionan por proyectos de investigación).

- Continuar caracterizando y sistematizando las contradicciones que experimentan las mujeres profesionales en las áreas trabajadas y otras emergentes (por ejemplo, las referidas a las formas de violencia que experimentan), para profundizar y ampliar las alternativas de intervención. En este sentido, constituye un desafío que las propias mujeres sean organizadoras de estrategias y acciones de cambio familiar, comunitario, institucional y social mediante el fortalecimiento de las redes de mujeres existentes.
- Que la Federación de Mujeres Cubanas a nivel nacional, en colaboración con las cátedras de la mujer o de género adscritas a las universidades del país, coordinen la multiplicación de esta experiencia en centros académicos y científicos con el objetivo de promover procesos de emancipación y toma de conciencia de las contradicciones a las que se exponen las mujeres en el ejercicio cotidiano de sus roles, para contribuir al logro de uno de los objetivos del milenio y los acuerdos de Beijing.
- Realizar estudios similares en otros sectores de la población femenina que contribuyan al real y progresivo empoderamiento de las mujeres, toda vez que los imaginarios sociales y grupales resultan del tejido de interacciones cotidianas que se producen en espacios múltiples. Por esa misma razón, estimular el que hombres profesionales sensibilizados con la teoría feminista y de género, con intereses en los estudios de masculinidad, avancen en propuestas de cambio sobre la lógica instrumental de esta estrategia, aunque redefinida por las particularidades de las realidades más específicas.
- Ofrecer los resultados de esta investigación al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba para que con-

sidere la pertinencia de multiplicar esta experiencia u otras con intenciones de transformación social que contribuyan al empoderamiento psicológico de las mujeres del sector desde la perspectiva de género por su alta incidencia en el empleo femenino.

- Transmitir una valoración de estos resultados a la dirección del Ministerio de Educación Superior, institución encargada de velar por la preparación de nueva fuerza cualificada o su recualificación, para que comprenda la necesidad de generalizar la transversalización del enfoque de género en la enseñanza profesional de nuestro país, así como en sus propias prácticas institucionales.

BIBLIOGRAFÍA

- ABULJÁNOVA-SLAVSKAIA, K. A. (1980), «La correlación entre lo individual y lo social como principio metodológico de la psicología de la personalidad», en AA. VV., *Problemas teóricos de la psicología de la personalidad*, Orbe, La Habana.
- ADAMSON, G. (2004), «Concepción de subjetividad en Enrique Pichón Rivière» [en línea], <<http://www.psicosocialdelsur.com.ar/textos/concepcion.html>>.
- ALLPORT, G. (2002), «La personalidad, su configuración y desarrollo», en L. Fernández, *Pensando en la personalidad*, Universidad de La Habana. [1.ª ed., 1967; fragmentos, Edición Revolucionaria, La Habana].
- ÁLVAREZ AGUILERA, Y. (1998), *Mujer profesional: los retos hacia un cambio*, trabajo de diploma, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- ÁLVAREZ DÍAZ, L., y L. DOMÍNGUEZ ACOSTA (2004), *Informe final de Cuba. La situación de la mujer en la ciencia y la tecnología*, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, La Habana.
- ÁLVAREZ LEDESMA, L. (1999), *Género y poder: un estudio de la representación social de la mujer dirigente en profesoras de la Universidad de La Habana*, trabajo de diploma, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- ÁLVAREZ ROCA, M. (1997), *Estudio de los factores subjetivos que condicionan el rol de mujer maltratada en las relaciones de pareja*, trabajo de diploma, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- ÁLVAREZ SUÁREZ, M., et al. (2000), *Situación de la niñez, la adolescencia, la mujer y la familia en Cuba*, Centro de Estudios de la Mujer de la FMC. UNICEF, La Habana.
- I. RODRÍGUEZ y A. V. CASTAÑEDA (2004), *Capacitación en género y desarrollo humano. Sistematización de la experiencia con el Programa de Desarrollo Humano Local en Cuba*, Editorial Científico-Técnica, La Habana.

- AMORÓS, A. (1995), «División sexual del trabajo», en C. Amorós (dir.), *Diez palabras clave sobre mujer*, Verbo Divino, Pamplona.
- AMORÓS, C. (dir.) (1995), *Diez palabras clave sobre mujer*, 2.ª ed., Verbo Divino, Pamplona.
- (1997), *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Cátedra, Instituto de la Mujer. Universidad de Valencia.
- ARÉS MUZIO, P. (1990), *Mi familia es así*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- (2000), «Ser mujer en Cuba: riesgos y conquistas», en C. Sarduy y A. Alfonso, *Género, salud y cotidianidad en el contexto cubano*, Editorial Científico-Técnica, La Habana.
- (2002), *Psicología de la familia*, Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- ARIAS BEATÓN, G. (2004), *La persona en el enfoque histórico cultural*, Ediciones Linear b, São Paulo.
- (2005), «L. S. Vygotski. El enfoque histórico cultural. Sus contenidos esenciales», conferencia dictada en la Universidade Nove de Julho, pós graduação.
- AUSTER, E. (2001), «Professional women's Midcareer Satisfaction: Toward year Explanatory framework. Sex Roles: With Newspaper of Research» [en línea], <http://www.findarticles.com/cf_0/m2294/2001-June/80805134/pl/article.jhtml> (junio).
- BARBERÁ, E. (1998), *Psicología del género*, Ariel Psicología, Barcelona.
- e I. MARTÍNEZ BENLLOCH (coords.) (2004), *Psicología y género*, Pearson Educación, Madrid.
- BARBOT, M. J., y G. CAMATARRI (2001), *Autonomia e aprendizagem. A Inovação na formação*, Rés-Editora, Oporto.
- BEAUVOIR, S. de (1998), *El segundo sexo. La experiencia vivida*, 2.ª ed., vol. II, Cátedra, Madrid. [1.ª ed., 1949].
- BENHABIB, S., (1990), «El otro generalizado y el otro concreto: la controversia Kohlberg-Gilligan y la teoría feminista», en S. Benhabib, *Teoría feminista y teoría crítica, ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*, Edicions Alfons El Magnànim, Instituto Valenciano de Estudios de la Mujer, Valencia.
- (1992), «Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral» [trad. de Carlos Thiebaut], *Isegoría*, n.º 6, pp. 49-50.
- (1995), «Fuentes de la identidad y el Yo en la teoría feminista contemporánea», conferencia ofrecida dentro del ciclo *Subjetividad y género*, en el Instituto de Estudios de la Mujer, de la Universidad de Valencia.
- y D. CORNELL (1990), *Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*, Edicions

- Alfons el Magnànim, Instituto Valenciano de Estudios e Investigaciones, Valencia.
- BENJAMÍN, J. (1997), *Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayo sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*, 1.ª ed., Paidós Psicología Profunda, Buenos Aires-Barcelona-México.
- BERNAL GUERRERO, A. (2003), «El constructo “madurez personal” como competencia y sus posibilismos pedagógicos», *Revista Española de Pedagogía*, 225, LXI (mayo-agosto), Valencia.
- BERSTEIN, M. (1985), *Contribuciones de Enrique Pichón Rivière a la psicoterapia de grupo* [material mimeografiado], Buenos Aires.
- BIELLI, A., A. BUTI y N. VISCARDI (2001), «Participación de mujeres en actividades de investigación científica de nivel universitario en Uruguay», en E. Cedeño (comp.), *Las mujeres en el sistema de ciencia y tecnología. Estudio de casos*, Cuadernos de Iberoamérica, OEI para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- BOZHOVICH, L. I. (1976), *La personalidad y su formación en la edad infantil*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- BURIN, M., y V. BARCA (2000), «Subjetividades femeninas vulnerables», en I. Meler y D. Tajer (comps.), *Psicoanálisis y género. Debates en el foro*, Editorial Lugar, Buenos Aires.
- E. MONCARZ y S. VELÁSQUEZ (1990), *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*, 1.ª ed., Paidós, Buenos Aires.
- y E. DIO BLEICHMAR (comps.) (1996), *Género, psicoanálisis y subjetividad*, 1.ª ed., Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México.
- CABALLERO, Y., y N. GUTIÉRREZ (2002), *Mujeres académicas: El camino a la autonomía*, trabajo de diploma, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- CALVIÑO, M. (1996), *Trabajar en y con grupos. Experiencias y reflexiones básicas*, Editorial Científico-Técnica, La Habana.
- (1999a), «Marxismo y Psicología. Contribuciones desde la epistemología y la metodología», en M. Calviño, *Temas de Psicología y marxismo. Tramas y subtramas*, Editorial Científico-Técnica, La Habana.
- (1999b), «Pensando en una psicología marxista. Contribuciones para el reconocimiento y la construcción», en M. Calviño, *Temas de Psicología y marxismo. Tramas y subtramas*, Editorial Científico-Técnica, La Habana.
- CAMPILLO, N., y E. BARBERÁ (comps.) (1993), *Reflexión multidisciplinar sobre la discriminación sexual*, Naus Libres, Valencia.
- CARRIL BERRO, E. (2000), «Femenino/masculino. La pérdida de ideales y el duelo», ponencia presentada en el panel sobre *Duelo en la diferencia de los sexos y las generaciones*, del I Congreso de la Asociación Psicoanalítica del

- Uruguay «Los duelos y sus destinos hoy», Montevideo (mayo). [Sitio web Foros temáticos-Género, estudios feministas y psicoanálisis, disponible en <<http://psiconet.com/foros/genero/fm-ideales.htm>>].
- CASTAÑEDA MARRERO, A. V. (s. f.), «Género y desarrollo», inédito, ponencia para el Programa Universitat del PDHL.
- CASTORIADIS, C. (1983), *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona.
- (1988), *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Gedisa, Barcelona.
- (1989), *La institución de la sociedad*, t. II, Tusquets, Barcelona.
- CERVANTES, A., e I. MASSÓ (1996), *Aproximación al estudio de la autopercepción y la autoestima en mujeres jóvenes trabajadoras*, trabajo de diploma, carrera Psicología, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- CHESNOKOVA, I. I. (1980), «Autoconciencia de la personalidad», en AA. VV., *Problemas teóricos de la psicología de la personalidad*, Orbe, La Habana.
- CHODOROW, N. (1978), *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y la paternidad en la crianza de los hijos*, Gedisa, Barcelona.
- CORIA, C. (1986), *El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina*, GEL, Buenos Aires.
- (2002), *El amor no es como nos contaron..., ni como lo inventamos*, Paidós, Buenos Aires.
- CORTÉS MORATÓ, J., y A. MARTÍNEZ RIU (1973), *Diccionario filosófico Herder* [CD-R], Herder, Barcelona.
- CUBA EN LA CEDAW, «Comité para la eliminación de la discriminación contra la mujer, 23 Período de sesiones, 12 al 30 de junio de 2000, examen de los Informes presentados por los Estados participantes» [en línea], <<http://www.mujeres.cubaweb.cu/cedaw/texto/02.html>>. [Consultado el 24 de septiembre de 2007].
- CUBA, FMC (1995), *Memorias, VI Congreso de la FMC*, FMC, La Habana.
- CUBA, FEDERACIÓN DE MUJERES CUBANAS (2006), *Mujeres cubanas en cifras*. [Folleto].
- CUCCO, M. (1995), *Programa de Escuela para Padres, Programa Matriz de la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios. Centro de Investigación y Desarrollo Comunitario «Marie Langer»*, Madrid.
- (2000), «Metodología de intervención en la comunidad. El grupo formativo», presentado en la II Jornada Internacional: Grupo, Psicoanálisis y Psicoterapia, 1990, en M. A. Rebollar Sánchez, *La intervención comunitaria desde la perspectiva de la metodología de los procesos correctores comunitarios* [material en soporte magnético], CENESEX, La Habana.

- Cucco, M. (2003), «Algunos puntos de partida y tres organizadores básicos de la subjetividad», en M. A. Rebollar Sánchez, *Intervención comunitaria, la metodología de los procesos correctores comunitarios, una alternativa para el crecimiento humano en la comunidad*, CENESEX, La Habana.
- (2006), *ProCC: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana. Del desatino social a la precariedad narcisista*, Atuel, Buenos Aires.
- y L. LOSADA (1988), *Algunas consideraciones acerca de la relación entre la estructura social y la estructura individual. El grupo familiar, su función* [material digitalizado], Centro de Investigación y Desarrollo Comunitario «Marie Langer», Madrid.
- D'ÁNGELO HERNÁNDEZ, O. (1996), *PROVIDA: Autorrealización de la personalidad*, Editorial Ciencia y Técnica, La Habana.
- (2000), *El desarrollo profesional creador como dimensión del proyecto de vida en el ámbito profesional* [en línea], Biblioteca Virtual, <<http://www.clacso.edu.ar>>.
- (2003), «Autonomía integradora en la construcción ética de la ciudadanía» [en línea], IV Encuentro Internacional de Educación y Pensamiento. República Dominicana, <<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/entrez/query.fcgi>>. [Consultado el 20 de abril de 2004].
- DÍAZ CORDAL, J., «Algunas consideraciones sobre el desarrollo personal y social en los primeros seis años de vida» [en línea], <<http://www.integraci.cl/temas/programa/interior1/AlgunasconsideracionesdelDesarrolloPersonalYSocialrtf.pdf>>. [Consultado el 25 de febrero de 2004].
- Diccionario Larousse ilustrado* (1968) Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- DIO BLEICHMAR, E. (1985), *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la femineidad*, Adotraf, Madrid.
- (1996), «La construcción del significado sexual en la niña», conferencia dictada en el seminario *Subjetividad y género: a propósito de una construcción social*, Universidad de Valencia.
- (2000), «Incidencia de la violencia sexual sobre la construcción de la subjetividad femenina», en A. Hernando, (coord.), *La construcción de la subjetividad femenina*, Instituto de Investigaciones Feministas. Universidad Complutense de Madrid. Asociación Al-Mudayna, Madrid.
- D'LEÓN, A. (1999), «Identidades femeninas», en *Introducción al enfoque de género, Curso de formación en género*, módulo 1, Instituto de la Mujer, Universidad de Panamá, Editora Sibauste.
- DORSCH, F. (1977), *Diccionario de Psicología*, Herder, Barcelona.
- DURÁN, M.^a Á. (2002), entrevista, *Revista 8 de Marzo*, n.º 43, Dirección General de la Mujer. Consejería de Trabajo. Comunidad de Madrid.

- ERIKSON, E. (1997), *El ciclo vital completado*, Paidós, Barcelona.
- EVERINGHAM, C. (1997), *Maternidad: autonomía y dependencia. Un estudio desde la Psicología*, Narcea, Madrid.
- FARIÑAS LEÓN, G. (2004a), «Antecedentes y perspectivas del pensamiento complejo en la psicología como ciencia» [CD-R], en P. Sotolongo (ed.), *La teoría de la complejidad en Cuba*, CIDCC «Juan Marinello», La Habana. [Ponencia presentada al 2.º Seminario Bienal Internacional de la Teoría de la Complejidad].
- (2004b), *L. S. Vygotski en la educación superior contemporánea: perspectivas de aplicación*. [Material digitalizado en para los Cursos Universidad 2004].
- (2005), *Psicología, educación y sociedad. Un estudio sobre el desarrollo humano*, Félix Varela, La Habana.
- FERNÁNDEZ, A. M.^a (1992), «De lo imaginario social a lo imaginario grupal», *Actualidad Psicológica (Periódico de Divulgación Psicológica)*, año XVII, n.º 193 (noviembre), pp. 9-12.
- (1993), *La mujer de la ilusión, pactos y contratos entre mujeres y hombres*, Paidós, Buenos Aires.
- (1994), *Particularización y autonomía: un proyecto para las niñas*, UNICEF, Buenos Aires. [Publicado bajo el título *La invención de la niña*].
- (2000), «Autonomía y de-construcciones de poder», en I. Meler y D. Tajer (comps.), *Psicoanálisis y género. Debates en el foro*, Editorial Lugar, Buenos Aires.
- *et al.* (1999), «Notas para la constitución de un campo de problemas de la subjetividad», en *Instituciones estalladas*, Eudeba, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ RIUS, L. (s. f.), *Personalidad y vínculo amoroso*, Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. [Material digitalizado].
- (s. f.), *Mujeres y estudios de género en Cuba*, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- (2001a), «Feminismo: del pasado al presente», separata, Universidad de Salamanca.
- (2001b), «Roles de género y mujeres académicas. El caso de Cuba», en E. Cedeño (comp.), *Cuadernos de Iberoamérica. Las mujeres en el sistema de Ciencia y Tecnología. Estudios de casos*, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Madrid.
- (2002a), *Pensando en la personalidad*, Universidad de La Habana.
- (2002b), *Género y ciencia, ¿hasta dónde la equidad?* [CD-R Hóminis '02.], Universidad de La Habana.
- (2005), «Género, ciencia y educación en valores», en L. Fernández Rius (coord.), *Género, valores y sociedad. Una propuesta desde Iberoamérica*, Octaedro y OEI, Barcelona.

- FERRATER MORA, J. (1965), *Diccionario de Filosofía*, 5.^a ed., t. I, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- FERRO, N. (1991), *El instinto maternal o la necesidad de un mito*, Siglo XXI, Madrid.
- FIERRO, A. (1993), *Para una ciencia del sujeto. Investigación de la persona(lidad)*, Anthropos, Barcelona.
- FIGESE, B., *Gender Differences in family Stories: Moderating influences of Parent Gender Role and child gender* [en línea], Universidad de Dakota del Sur, <<http://www.findarticles.com/cf-0/m2294/2000-Sept/71118807/p1/article.jhtml>>.
- FLAX, J. (1995), *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*, Cátedra. Instituto de la Mujer. Universidad de Valencia.
- FREUD, S. (1925), *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*, en *Obras Completas*, en «Freud total» 1.0 [versión electrónica].
- FRICK, W. B. (1986), «Fundamentos conceptuales de la auto-actualización», *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, n.º 14/15, Barcelona.
- FRIDMAN, I. (2000), La búsqueda del padre. El dilema de la masculinidad, en I. Meler y D. Tajer (comps.), *Psicoanálisis y género. Debates en el foro*, Editorial Lugar, Buenos Aires.
- GARCÍA, M., y D. WAISBROT (1981), *Pichón Rivière: una vuelta en espiral dialéctica*, Centro Editor Argentino, Buenos Aires.
- GENTO PALACIOS, S. (1998), *Implantación de la calidad total en instituciones educativas*, UNED, Madrid.
- GIBERTI, E. (1990), *Tiempos de mujer. Recopilación de artículos periodísticos y un ensayo acerca del «tema Mujer»*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- GILLIGAN, C. (2002), *El nacimiento del placer. Una nueva geografía del amor*, Paidós, Barcelona.
- GONZÁLEZ OLMEDO, G. (2000), *Las mujeres en el mundo empresarial. Estudio de casos de mujeres ejecutivas en empresas industriales de ciudad de La Habana*, tesis de doctorado, Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.
- GONZÁLEZ PAGÉS, J. L. (2003), *En busca de un espacio: Historia de mujeres en Cuba*, Ciencias Sociales, La Habana.
- GONZÁLEZ REY, F. (1997), *Epistemología cualitativa y subjetividad*, Pueblo y Educación, La Habana.
- y A. MITJANS (1989), *La personalidad: su educación y desarrollo*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- HERNANDO, A. (ed.) (2000), *La construcción de la subjetividad femenina*, Instituto de investigaciones feministas de la universidad Complutense de Madrid.

- HORNSTEIN, L. (2000), Amar y trabajar en mujeres y hombres, en I. Meler y D. Tajer (comps.), *Psicoanálisis y género. Debates en el foro*, Editorial Lugar, Buenos Aires.
- HOWARD, J. (2000), «Social Psychology of Identities» [en línea], *Annual Review of Sociology*, vol. 26 (agosto), Seattle, Dep. of Sociology, University of Washington, Seattle, <<http://arjournals.annualreviews.org/doi/full/10.1146/annurev.soc.26.1.367>>.
- INDA, N. (2000), «Género y psicoanálisis de pareja», en I. Meler y D. Tajer (comps.), *Psicoanálisis y género. Debates en el foro*, Editorial Lugar, Buenos Aires.
- IRIGARAY, L. (1985), *El cuerpo a cuerpo con la madre*, La Sal, Barcelona.
- IZQUIERDO, M. J. (2003), «Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización, hacia una política democrática del cuidado», *SARE 2003*.
- JELIN, E. (s. f.), *Pan y afectos. La transformación de las familias*, FCE, Buenos Aires.
- JUNQUERAS, V., y A. SACERDOTE (2002), *Bioética: reflexiones acerca de la autonomía en la realidad Argentina. Interpsiquis* [en línea], <www.psiquiatría.com>.
- KAES, R., J. BLEGER *et al.* (1989), *La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos*, Paidós, Buenos Aires.
- KEMMIS, S., y R. McTAGGART (1988), *Cómo planificar la investigación-acción*, Laertes, Barcelona.
- KISNERMAN, N., y D. MUSTIELES (s. f.), *Sistematización de la práctica con grupos*. [Fotocopia].
- LABRADA, K. (1996), *Estudio de los proyectos de vida en jóvenes trabajadoras y «amas de casa»*, trabajo de diploma, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- LAFUENTE, M. J., E. BARBERÁ y M. SARRIÓ (1998), *Mujeres, éxito laboral y apoyo familiar*, Promolibro, Valencia.
- LAGARDE, M. (1990), *La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo*. [Fotocopia].
- (1998), *Género y desarrollo desde la teoría feminista. (Memorias)*, CIDEM (Centro de Información y Desarrollo de la Mujer), México D. F.
- (1999), *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla.
- (2000), *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*, Horas y Horas (Cuadernos Inacabados, 39), Madrid.
- (2001), *Claves feministas para la negociación en el amor*, Puntos de Encuentro, Managua.
- (2003), *Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción* [en línea], SARE, Emakunde, <www.sare-emakunde.com/media/anual/archivosAsociados/03lagarde,M-pon_cast_1.pdf>.

- LAGARDE, M. (2005), «Vías para el empoderamiento de las mujeres. Cuaderno 1. Guía para el empoderamiento de las mujeres. Proyecto Equal I.O Metal», en I. López Méndez, *Más allá del desarrollo: La estrategia del empoderamiento*. [Capítulo del libro *Manual de género*, IUDC-UCM; La Catarata. Fichas del curso internacional «Género en el desarrollo y la cooperación internacional. Programas MED y GED», Universidad de Oriente, diciembre 2007; Prof. M. Sc. Mila Lores].
- LAMAS, M. (2003), *Género: claridad y complejidad* [en línea], México D. F., <http://www.yorku.ca/hdrnet/images/uploaded/un_generolamas.pdf>.
- LANGER, M. (1983), *Maternidad y sexo: estudio psicoanalítico y psicosomático*, Paidós, Barcelona.
- LAURETIS, T. de (1992), *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*, Cátedra (Colección Feminismos), Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer.
- LENIN, V. I., *La emancipación de la mujer. Recopilación de artículos*, Progreso, Moscú.
- LEÓN, M. (comp.) (1997), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, 1.^a ed., Tercer Mundo, Bogotá.
- LEVINTON, N. (2000), «Normas e ideales del formato de género», en A. Hernando, *La construcción de la subjetividad femenina*, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- (2004), «Aperturas psicoanalíticas, hacia modelos integradores» [en línea], <<http://www.girolacionalenpsicoanalisis.html>>. [Consultado el 15 de abril de 2004. Reseña de los artículos de J. Fosshage-2003, «Contextualizando la psicología del self y el psicoanálisis relacional. Influencia bidireccional y síntesis propuestas» y «El giro relacional en psicoanálisis. Una perspectiva de sistemas diádicos a partir de la investigación en infantes», de B. Beebe y F. Lachman, 2003, revista *Aperturas en Psicoanálisis*, n.º 16 (marzo)].
- LÓPEZ PARDINA, T. (1995), «Autonomía, perspectiva histórica», en C. Amorós, *Diez palabras clave sobre mujer*, 2.^a ed., Verbo Divino, Estella.
- MARTÍNEZ BENLLOCH, I., y A. BONILLA CAMPOS (2000), *Sistema sexo/género. Identidades y construcción de la subjetividad*, Universidad de Valencia.
- MARX, C., y F. ENGELS (1967), *La sagrada familia*, Grijalbo, México D. F.
- (1982), *La ideología alemana*, Pueblo y Educación, La Habana.
- y V. I. LENIN (1980), *Acerca del problema de la mujer*, Ciencias Sociales, La Habana.
- MARX, J. (1994), «Mujeres, participación política y poder», en D. Mafia y C. Kuschnir (comps.), *Capacitación política para mujeres: Género y cambio social en la Argentina actual*, Feminaria, Buenos Aires.
- MASLOW, A. (1972), *El hombre autorrealizado. Motivación de la deficiencia y motivación del desarrollo*, Kairós. Barcelona. [Fragmentos en Fernán-

- dez Rius, L. (2002), *Pensando en la personalidad*, Universidad de La Habana].
- MATEO, Y., y E. PICO (2005), *Grupos de reflexión de mujeres. Un programa para estimular el desarrollo del juicio crítico como pilar básico de la autonomía subjetiva en mujeres madres adultas jóvenes*, trabajo de diploma, carrera de Psicología, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- MAYOBRE, P. (2003), *Repensando la feminidad*, Modemmujer, Red de Comunicación Electrónica. [e-mail: modemmujer@org.mx (mayo)].
- MÉDA, D. (2002), *El tiempo de las mujeres. Conciliación entre vida familiar y profesional de hombres y mujeres*, Narcea, Madrid.
- MINUJÍN, A., y M. SORÍN (1996), *Introducción al psicodrama*, Universidad de La Habana.
- MITCHELL, J. (1977), *La condición de la mujer*, Anagrama, Barcelona.
- MORIN, E. (1996), *Introducción al pensamiento complejo*, 2.ª ed., Gedisa, Barcelona.
- ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (2003), *La potenciación de la mujer, como clave para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio*, Departamento de Información Pública de la Secretaría de Naciones Unidas. [mediainfo@un.org (febrero)].
- OSBORNE, R. (1993), *La construcción sexual de la realidad: un debate en la sociología contemporánea de la mujer*, Cátedra, Madrid.
- PASTOR CARBALLO, R. (2004), «Cuerpo y género: representación e imagen corporal», en E. Barberá Heredia e I. Martínez Benlloch (coords.), *Psicología y género*, Pearson Educación, Madrid.
- y A. BONILLA (2000), «Identidades y cuerpo: el efecto de las normas genéricas. A Fondo», *Revista Papeles del Psicólogo*, n.º 75, pp. 34-39, Madrid.
- PICHÓN RIVIÈRE, E. (s. f.), *Del psicoanálisis a la psicología social*, t. II, Galerna, Buenos Aires
- [1965-1966], «Grupos familiares. Un enfoque operativo», apuntes de un curso dado en el Centro de Medicina, Universidad de La Habana. [Material digitalizado por la Facultad de Psicología].
- (1993), «Psicología social y crítica de la vida cotidiana», en A. Pampliega de Quiroga y J. Racedo, *Crítica de la vida cotidiana*, Cinco, Buenos Aires.
- (1995), *Aprendizaje del rol de observador en el grupo*, Cinco, Buenos Aires.
- *Diccionario de psicología social de Pichón Rivière* [en línea], <www.RedPsicologia>.
- y A. PAMPLIEGA DE QUIROGA (1972), *Aportaciones a la didáctica de la psicología social*, Universidad de La Habana. [Material digitalizado por la Facultad de Psicología].

- PICHÓN RIVIÈRE, J., *et. al.* (1995), *Enrique Pichón Rivière. Diccionario de términos y conceptos de psicología y psicología social*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- PIÉRON, H. (1964), *Psicología (diccionario)*, Kapelusz, Buenos Aires.
- Plan de Acción Nacional de Seguimiento a la Conferencia de Beijing. República de Cuba, Gaceta Oficial de la República [en línea], <<http://www.ain.cu/mujer/beijing.htm>>. [Consultado el 24 de septiembre de 2007].
- PULEO, A. (2000), *Filosofía, género y pensamiento crítico*, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial. Universidad de Valladolid.
- REBOLLAR SÁNCHEZ, M. A. (2003), *Intervención comunitaria, la metodología de los procesos correctores comunitarios, una alternativa para el crecimiento humano en la comunidad*, CENESEX, La Habana.
- REYES BRAVO, R. M. (2002), *Ser mujer y proyecto de vida en mujeres jóvenes*, tesis en opción al título de máster en Intervención Comunitaria, ISCM y CENESEX, La Habana.
- (2004), «La autonomía subjetiva: una necesidad para el desarrollo de las mujeres», inédito, trabajo de investigación presentado dentro del Programa Mujer y Desarrollo, en el Instituto de la Mujer, Universidad de Valencia, España.
- (2005a), «La autonomía psicológica en mujeres profesionales: análisis de un caso», *Revista Electrónica Otras Miradas*, vol. 5, n.º 1 (junio), Venezuela.
- (2005b), «La autonomía como recurso para el protagonismo individual y colectivo. Un análisis con enfoque de género», en *Hacia lo Comunitario. Debates y Reflexiones* (marzo), Feijoo, Santa Clara (Cuba).
- (2005c), *Los grupos de reflexión de mujeres como alternativa metodológica para el desarrollo de la autonomía subjetiva* [CD-R Hominis].
- (2005d), «Reflexiones en torno a la socialización para la autonomía desde la perspectiva de género», *Revista Santiago* (septiembre-diciembre).
- RYAN, M., y B. DAVID (2003), «Gender differences in ways of knowing: the context dependence of the attitudes toward thinking and learning survey—Brief Report, Sex Roles», *A Journal of Research* (diciembre) [en línea], <<http://www.findarticles.com>>.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, G., J. GIL FLORES y E. GARCÍA JIMÉNEZ (2004), *Metodología de la investigación cualitativa*, Félix Varela, La Habana.
- ROJO LAGARDE, V., y M. TAFFOYA GARCÍA (2004), «Los grupos de reflexión de mujeres: una alternativa metodológica para el proceso de ciudadanía», *Revista Electrónica Otras Miradas*, vol. 4, n.º 1 (junio), México D. F.
- RUBIN, G. (1996), «El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política” de los sexos», en M. Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, México D. F., pp. 35-96.

- RUBINSTEIN, S. L. (1967), *Principios de psicología general*, Edición Revolucionaria, La Habana.
- (1979), *El desarrollo de la Psicología. Principios y métodos*, Pueblo y Educación, La Habana.
- SÁNCHEZ JUNCO, O. (2002), *Género, ciencia, subjetividad: ¿Hasta dónde la equidad?*, trabajo de diploma, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- SANZ, F. (1990), *Psicoerotismo femenino y masculino. Para unas relaciones placenteras, autónomas y justas*, 3.^a ed., Kairós, Barcelona.
- (2000), *Los vínculos amorosos. Amar desde la identidad en la terapia de re-encuentro*, 3.^a ed., Kairós, Barcelona.
- SHOROJOVA, E. V. (1980), «Aspecto psicológico del problema de la personalidad», en AA. VV., *Problemas teóricos de la psicología de la personalidad*, Orbe, Ciudad de la Habana.
- TAJER, D. (2000), «Subjetividades sexuadas contemporáneas. La diversidad posmoderna en tiempos de exclusión», en I. Meler y D. Tajer (comps.), *Psicoanálisis y género. Debates en el foro*, Editorial Lugar, Buenos Aires.
- TUBERT, S. (2001), *Deseo y representación. Convergencias de psicoanálisis y teoría feminista*, Síntesis, Madrid.
- (ed.) (1996), *Figuras de la madre*, Cátedra, Madrid.
- VALLE, T. del (1991), *Género y sexualidad*, Fundación Universidad, Madrid.
- (1995), «Trayectoria profesional y biografía de las profesoras; metodología para la elaboración de la autobiografía», en C. Sanz Rueda (coord.), *Invisibilidad y presencia. Seminario Internacional «Género y trayectoria profesional del profesorado universitario»*, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid. Dirección General de la Mujer. Comunidad de Madrid, Madrid.
- VASALLO BARRUETA, N. (2000), «Reestructuración económica y cambio social; su impacto en la mujer cubana», en P. Pérez Cantó (coord.), *Las Mujeres del Caribe en el umbral del año 2000*, Dirección General de la Mujer. Consejería de Sanidad y Servicios Sociales. Comunidad de Madrid.
- (2002), «Identidades en tránsito: cubanas de tres generaciones», *Panorama da Realidade Cubana. Cuadernos do CEAM*, año III, n.º 8, Universidade de Brasilia. Centro de Estudos Avançados Multidisciplinares.
- VERA VERGARA, V. (2003), *¿Ser mujer vs. ser madre? El rostro oculto de la monoparentalidad*, trabajo de diploma, carrera de Psicología, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- VILATÓ, L., y M. ZAMORA (2000), *Auto-marginación en mujeres jóvenes*, trabajo de diploma, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- VYGOTSKI, L. S. (1989), *El problema del entorno*, en *Obras escogidas*, Visor, Madrid.

- VYGOTSKI, L. S. (1993), *El problema y el método de investigación*, en *Obras escogidas*, t. II, Editorial Pedagógica, Moscú-Madrid.
- (1995a), *Génesis de las funciones psíquicas superiores*, en *Obras escogidas*, t. III, Visor, Madrid. [Editorial Pedagógica, Moscú, 1983].
- (1995b), *Educación de las formas superiores de conducta*, en *Obras escogidas*, t. III, Visor, Madrid. [Editorial Pedagógica, Moscú, 1983].
- (1995c), *Dominio de la propia conducta*, en *Obras escogidas*, t. III, Visor, Madrid. [Editorial Pedagógica, Moscú, 1983].
- (1997a), *El significado histórico de la crisis de la psicología. Una investigación metodológica*, en *Obras escogidas*, t. I, 2.^a ed, Visor, Madrid. [Editorial Pedagógica, Moscú].
- (1997b), *El método instrumental en Psicología*, en *Obras escogidas*, t. I, 2.^a ed., Visor, Madrid.
- WARREN, H. C. (1963), *Diccionario de Psicología*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- WOLFE, J. L. (1985), «Emotive Rational Therapy and Themes of Women», en A. Ellis y M. Bernard (eds.), *Clinical applications of rational-emotive therapy*, Plenum Press, Nueva York.
- YÁÑEZ CANAL, J. (2004), *El Debate Kohlberg-Gilligan, algo más que un problema de género* [en línea], <www.humanas.unal.edu.co/psicologia/docentes/yanez/debate_kohlberg.htm>. [Consultado el 29 de enero de 2004].

ANEXOS

ANEXO 1

RELACIÓN DE ABREVIACIONES

- ECRO Siglas que definen un concepto de la psicología social introducido por la escuela de Pichón Rivière: esquema conceptual referencial y operativo. En notas al pie de página, dentro del epígrafe 1 del capítulo 1, se dan más datos al respecto.
- EHC Enfoque histórico cultural. Se trata de una concepción teórica desarrollada en la psicología de base materialista dialéctica e histórica por Lev Semiónovich Vygotski (1896-1934).
- Lic. Licenciada.
- M. Sc. Master of Sciences: Anglicismo que identifica al maestro o maestra en ciencias.
- SSD Situación social de desarrollo. Categoría esencial de la ley de la dinámica del desarrollo; pone de manifiesto que éste deviene gradualmente la relación peculiar y activa que sostiene el sujeto con los otros, mediado por la postura que asume respecto a la diversidad de condiciones que experimenta en cada etapa de su vida. La situación social en que las personas viven y se desarrollan constituye un referente esencial para comprender las vicisitudes de su desarrollo, así como para organizar y dirigir el proceso de enseñanza y educación.
- ZDP Zona de desarrollo próximo. También se le llama *potencial*, pues este concepto da cuenta de las capacidades que subyacen siempre en el desarrollo alcanzado por el niño —léase la

persona y que tienen posibilidades de emerger como resultado del acompañamiento educativo o propositivo de un otro. Para Vygotski la educación no ha de basarse en el desarrollo ya alcanzado por el sujeto, sino que, teniéndolo en cuenta, debe proyectarse hacia lo que el sujeto debe lograr en el futuro, como producto de ese propio proceso; es decir, haciendo realidad las posibilidades que se expresan en la llamada zona de posible desarrollo.

ANEXO 2

SÍNTESIS DE ANÁLISIS Y TRANSCRIPCIÓN DE RESULTADOS DE LAS SESIONES 1, 5 Y 10 DEL GRUPO DE REFLEXIÓN

Sesión 1. Encuentro de sensibilización

Objetivos:

- a) Realizar el encuadre del trabajo grupal: planteamiento de la tarea, normas de trabajo, expectativas, etcétera.
- b) Sensibilizar sobre la necesidad de repensar colectivamente la condición de ser mujer, ser madre y profesional, contribuyendo a crear un espacio de reflexión grupal sobre ellas.
- c) Diagnosticar las problemáticas o contradicciones que sufren las mujeres profesionales.
- d) Precisar y conciliar las temáticas para reflexionar de acuerdo a los emergentes grupales manifiestos en el debate.

Momento inicial:

Coordinación: Se presenta como profesora de Psicología de la Universidad y plantea los antecedentes de esta investigación con otros grupos de mujeres; da algunos datos sobre los hallazgos más significativos encontrados en esos grupos, relacionados fundamentalmente con las contradicciones o conflictos que viven las mujeres en general, y las trabajadoras y profesionales en particular, en la combinación de los espacios

públicos y privados, fundamentalmente desde lo que significa hoy ser madre, trabajadora, tener pareja y otras responsabilidades sociales y sitúa desde ahí la necesidad de estimular o potenciar la autonomía en las mujeres en espacios de reflexión colectiva. Explica la metodología, concepción y normas del trabajo grupal que se pretende realizar si están de acuerdo, así como los objetivos de este trabajo de investigación.

Se inicia la presentación del grupo, con la identificación de cada integrante por su nombre, su especialidad, su idea de autonomía y con qué inquietudes viene al grupo y qué se quiere llevar (expectativas). De esta presentación destacan los siguientes aspectos:

- Predominan las especialidades en ciencias tecnológicas.
- Y ser autónomas para ellas significa «libertad», «expresar sus criterios y ser respetada por ello», «ser tenida en cuenta», «independencia», «gobernarse una misma», «capacidad de desarrollo de la mujer para llevar a cabo sus proyectos personales y profesionales», «realización general basada en sus propios criterios y manera de pensar».

Estos criterios fueron de las nociones más generales, pasando por una comprensión de su significado para el desarrollo de las mujeres, hasta la identificación de las dificultades o limitaciones en el desarrollo autónómico femenino:

Hilda: «[...] la autonomía en las mujeres depende de la edad de los hijos, de aplazar algunos proyectos en relación a la crianza o por el cuidado de los otros, porque podría uno interrogarse: ¿hasta dónde soy autónoma o irresponsable si no atiendo a mis hijos o a mis padres por ser autónoma? Existen límites porque hay leyes que no permiten la autonomía, no siempre se puede llevar el concepto cerrado a la práctica...».

Estos diálogos iniciales mostraron, aunque de modo muy conceptual aún, las contradicciones y conflictos que se asocian al hecho de ser autónomas; implícitamente se plantea el dilema entre el yo y los otros, entre el deber y el querer, entre el poder y la obligación social; se revela específicamente que la contradicción emerge por la connotación cultural de ciertos valores morales como el respeto y la responsabilidad, diferenciados para las mujeres,

al mismo tiempo que se denota temor a la sanción, moral o legal, que por ser privilegiada socialmente para las mujeres, es interiorizada por ellas como lo inevitable.

Según la comprensión de este grupo, las mujeres no pueden desarrollar libremente sus proyectos de vida personales y profesionales, mientras el cuidado de los padres o los hijos no lo permita, sea por sus edades, por su salud o por otras cuestiones concretas, y no se concibe que estos asuntos puedan y deban ser asumidos por los hombres.

De modo que identifican como limitantes de la autonomía femenina los roles asignados-asumidos socialmente y el estatus asociado a estos.

En cuanto a las expectativas, se esperaba: «novedad», «que nos impulse a reflexionar», «adquirir más experiencias», «que nos ayude a crecer y fortalecernos como mujeres», «superarnos». La expectativa común y notoria del grupo fue la de crecer, lo cual debió de estar motivado por el carácter autorreflexivo y novedoso de los diálogos iniciales, relativos a la noción particular de autonomía.

Desarrollo:

Co.: Les sugiere pensar en la vida como un gran escenario, donde hay actores, actrices, papeles que se desempeñan con arreglo a un guión elaborado previamente, sentimientos que se dan en la actuación, una dirección de la obra, etcétera. Se pregunta quiénes asumirían cada uno de esos elementos y luego qué papeles desempeñan las actrices:

Hilda: «[...] los actores son las madres y los padres».

Ana María: «[...] los hijos y las hijas».

Emilia: «No, ellos son observadores».

Bárbara: «[...] pero son observadores críticos».

Emilia: «[...] yo los pondría como público hasta los cuatro años aproximadamente».

Herminia: «pero un niño de cuatro años puede emitir criterios, puede querer hacer cosas...».

Emilia: «[...] pero mamá y papá dirigen, no es como con los adolescentes, que cuando quieren algo, los padres aconsejan; a los niños siempre se les da un patrón de conducta, eso es fundamental para la crianza...».

Galia: «[...] igual a los abuelos y las abuelas».

Emilia: «[...] eso depende, porque hay abuelas muy activas, que trabajan tanto como las actrices principales...».

Diana: «[...] la obra de la vida la hacen hombres y mujeres en común, en algunos momentos de la vida seremos observadores y en otros actores o personajes secundarios, o no saldremos en el escenario».

Es notorio el papel pasivo que adjudican a hijos e hijas, así como a las personas mayores, lo cual puede estar indicando una desvalorización de los otros y ser esta una de las razones de la sobrecarga en sus roles, en tanto que la pasividad adjudicada supone incapacidad en los otros para realizar tareas y asumir su autocuidado.

Respecto a los papeles que interpretan las mujeres, se hizo énfasis en que actúan con varios papeles en el escenario de la vida:

Emilia: «[...] como hijas».

Ana: «[...] madres, tías».

Galia: «[...] amigas».

Ivette: «[...] trabajadoras profesionales».

Diana: «[...] y domésticas».

Hilda: «[...] las protagonistas siempre somos nosotras mismas, en papeles diferentes: hijas, madres, hermanas, esposas, tías, amigas, trabajadoras y la de doméstica, que esa te cae del cielo...».

Bárbara: «[...] pero falta el papel de mujer».

Emilia: «[...] es que todo lo que se ha dicho además de madre e hija, es eso...».

Diana: «No, no es lo mismo, porque cuando haces esos papeles estás más en función del otro, y uno se reprime mucho por quedar bien con los demás, que a veces incluso te critican y no se dan cuenta de lo injustos que son...».

Cuando se percataron de que habían mencionado el papel de mujer de último, una integrante explicó:

Ivette: «[...] es que cuando una mujer se pone por delante es criticada».

Emerge nuevamente el temor al reproche prejuicioso y estereotipado por el reconocimiento de sí mismas como importantes y valiosas. Radica aquí una contradicción importante para el grupo de mujeres: las necesidades de reconocimiento de sí mismas como importantes y valiosas (autoestima) frente a la necesidad de reconocimiento y aprobación social (por el imaginario instituido), no es llevada a conflicto por las ansiedades y costos que supone cualquiera de las dos elecciones posibles que tomar. La elección de la primera supone el abandono de prácticas que derivan de los roles asignados-asumidos por el imaginario social instituido, con la adopción de otras que impliquen mas autonomía para ellas y los otros, lo cual, de por sí, tiene sus propios costos; la satisfacción de las segundas implicaría la insatisfacción de las primeras, y por tanto, la negación de sí mismas.

Otra integrante del grupo explicitó las contradicciones de su imaginario sobre el tema:

Hilda: «[...] pero la mujer es la que debe mantener el matrimonio, tiene obligaciones como madre de proteger y cuidar, y tiene obligaciones con toda la familia, por eso, aunque le cueste, debe resolver reclamaciones de los demás».

Emilia: «[...] sin embargo, si hace algo mal como hija, como madre, como nuera o como esposa, se le reclama y critica despiadadamente sin ninguna consideración, principalmente los hombres».

Se explicita aquí el malestar por las exigencias a sus tantos roles y por el cuestionamiento de su desempeño, manifestación del conflicto que deriva entre lo asignado-asumido frente a lo deseado-temido.

Ante esto aparecen diversas manifestaciones; dos integrantes portavocean su inconformidad con esas exigencias y plantean su modo de afrontarla:

Ivette: «[...] por eso yo vivo mi vida profesional, personal y familiar como quiero y no me importa lo que digan los demás...»,

Galia: «¿Qué es lo más importante: tu esposo, tu hijo? Debes vivir tu vida con ellos sin importarte tanto los demás...»,

Hilda: «[...] eso ustedes lo pueden hacer porque viven solas con sus esposos e hijos».

A partir de este diálogo, el grupo identifica a las propias mujeres como una de las fuentes de su malestar, que, con su modo de asumir acríticamente las exigencias de sus roles, se manifiestan como las principales críticas de ellas mismas:

Galia: «[...] siempre son las mujeres las que cuestionan a las mujeres».

Co.: Interroga por la dirección de la obra y el guión que se actúa en el escenario de la vida: «la idiosincrasia», «la sociedad en que vivimos», «la cultura», «las tradiciones», «nosotras mismas escribimos nuestro guión», «la familia»...

Esto indica, por una parte, la crítica y reconocimiento de que son responsables también de la repetición de las pautas estereotipadas de conducta; y por otra, la conciencia reflexiva que va alcanzando el grupo con la discusión del tema. Sobre la dirección de la obra dicen:

Galia: «[...] la obra la dirige la sociedad».

Bárbara: «[...] las relaciones socioeconómicas, porque no es lo mismo hace unos años atrás que en la actualidad».

Emilia: «[...] pero no es lo mismo tampoco una mujer joven que una cuando se jubila después de una vida activa, se sufre un *shock*, aunque si conoce actividades manuales puede sentirse mejor».

Diana: «[...] la mujer es criticada producto del modelo que tenemos como sociedad, un modelo machista, patriarcal; sin embargo,

este modelo lo cuestionamos porque nos liberamos más cultural, profesional e intelectualmente, porque hay quien ni se da cuenta de eso...».

Esta es la comprensión que alcanzan de las determinaciones sociohistóricas de los roles que desempeñan, así como de las limitaciones que implican sus diferentes ejecutorias.

Emilia: «[...] y las mujeres debemos tener en cuenta cuestionamientos, críticas, solo no las tomamos si somos muy independientes y liberales».

La consideración de la independencia como alternativa a la dominación y el prejuicio, se expresa por una integrante del grupo.

Diana: «[...] creo que las cosas han cambiado un poco, porque ahora el hombre pregunta nuestros criterios para tomar decisiones, oye nuestras opiniones, ellos se han quedado atrás en la toma de decisiones..., las mujeres hemos ganado en autonomía y en toma de decisiones, esa es una batalla ganada por nosotras...».

Si bien identifican limitaciones para el desarrollo de la autonomía femenina, perciben algunos avances en áreas de las relaciones humanas, especialmente en la relación con el sexo masculino, que indica por una parte que es en este tipo de relaciones que las mujeres han tenido más dificultades para ser autodeterminadas y que por tanto es donde más deben desarrollar y ampliar los logros alcanzados, específicamente la capacidad para tener criterios propios y tomar decisiones.

En resumen, el ejercicio realizado permitió no solo la comprensión sociohistórica de sus roles, sino también de que el guión que sustenta sus prácticas es el mismo de antes, aunque con algunos cambios, que aparentan ser muchos, pero en su esencia es invariable:

Co.: Pregunta cuáles son los sentimientos que acompañan el desempeño de estos roles:

- A las madres, «la ternura», «el amor, la comprensión», «la satisfacción, el orgullo», «la frustración», «mucho dolor», «la soledad», «la resignación», «la sobreprotección —a veces inconsciente— y el perdón eterno».

- A la esposa, «el amor», «la comprensión, la tolerancia», «el compañerismo con la pareja», «el respeto», «la alegría», «capacidad de entendimiento», «pero también el aguante, el odio», «la tristeza», «la frustración y el remordimiento».
- A la profesional trabajadora, «el amor a su trabajo, la satisfacción», «el sacrificio», «la tolerancia», «el respeto, la constancia, la abnegación», «el cansancio», «la frustración», «la envidia, la obstinación y la desilusión».

Por lo que los sentimientos ambivalentes son comunes a los roles de madre, esposa y profesional-trabajadora, lo cual demuestra que las contradicciones que viven las mujeres no solo se expresan entre los diversos roles que desempeñan, sino también en lo interno de cada rol. Sin embargo, cuando se les interroga por los sentimientos que experimentan cuando conjugan todos estos papeles, dicen:

Hilda: «[...] el amor, que es un sentimiento que puede opacar toda la negatividad o ambivalencia».

Esto indica en alguna medida la ansiedad que les causa el reconocer el malestar y la contradicción en el desempeño de sus roles múltiples, por lo que afectaría al reconocimiento de su identidad personal-social, operando como salida (resistencia o evasiva) al conflicto de sentimientos que vivencian.

Co.: Sugiere la elaboración de tres (3) escenas *flash* por parte de las integrantes del grupo, para dramatizar situaciones que causan estos sentimientos en las mujeres:

- Elaboran una escena donde una mujer siente angustias ante el trabajo cotidiano; se trata de una profesional que se somete a las tensiones del trabajo con las computadoras, la escasez de reactivos para hacer los experimentos, las dependencias que crea el trabajo en equipo («pues el fruto del trabajo de una depende del trabajo de otras»). A esta escena la titularon de dos formas: «Sacrificio» y «Abnegada», lo que da cuenta de un plus de vivencias que acompañan lo extraordinario, pues no se consideran propias para la condición femenina.
- La situación dramatizada para ilustrar los sentimientos que experimentan las madres fue la de un niño enfermo y su

madre angustiada con muchas cosas por hacer en la casa: lavar, cocinar, cuidar del niño, atender las cuestiones de la crianza de este y los otros (si los tiene), etcétera. Aun con la sobrecarga y tormenta con que dramatizan la situación, el título que le dan todas las integrantes del grupo a la escena es la de «Satisfacción», señal de una disonancia entre los aspectos emotivos y racionales de la vivencia, estimulado posiblemente por la fuerte connotación moral del reconocimiento social de ese rol, el más reconocido de los que desempeñan las mujeres en el discursar histórico de las sociedades.

- La tercera escena fue relativa al rol de esposa y se dramatizó una situación de tensión en una pareja relacionado con la resistencia disimulada que hace la mujer a tener relaciones sexuales con su esposo («él la busca y ella se duerme, no responde a pesar del reclamo») después de un intenso día de trabajo en el hogar, y aunque no se explicita, por la forma en que se hace la dramatización y se hace referencia a lo que identifican las mujeres en ella, el esposo no ha participado de esas labores, por lo que en la experiencia de este grupo de mujeres hay una vivencia de sobrecarga en sus roles y un manejo velado de la sexualidad como mecanismo reactivo de impotencia-omnipotencia frente al poder de los hombres-esposos. Para esta escena, el grupo menciona tres títulos: «La esposa incomprendida», en clara manifestación de identificación con el rol; «Incomprensión», referido a la postura masculina frente a la actuación femenina; y «Nora», una imagen cultural del rol, en alusión a la novela *Casa de muñecas*, de Henrik Ibsen; estos títulos, a diferencia de los anteriores, reflejan más la contradicción vivida en el desempeño del rol y los sentimientos característicos en ese estatus, posiblemente porque está más legitimado en el imaginario la existencia de conflictos maritales.

En el debate posterior a las escenas, el grupo reafirma que las mujeres se sienten así a consecuencia de todas las tensiones que causan la diversidad y multiplicidad de exigencias sociales, familiares y personales en sus roles de madre, esposa, trabajadora y mujer, que suponen altos costos para su satisfacción y realización personal:

Diana: «[...] las mujeres trabajan para desarrollar su vida como mujer y como trabajadoras; sin embargo, todas se quejan, sienten mucho agotamiento físico, tienen problemas en el trabajo y en la casa, ninguna está feliz...».

Hilda: «[...] se siente mucho cansancio físico, se pasa trabajo para llegar al trabajo, después para regresar a la casa... Después de esta doble jornada, la fantasía no vuela, no le puedes leer un cuento al niño, no le dedicas el tiempo que necesita...».

Estas expresiones dan cuenta del malestar que experimentan las mujeres en su cotidianidad por la acriticidad con que viven sus roles, así como la clara tensión que vivencian entre sus necesidades personales de desarrollo (profesional, personal y social) y las asignaciones sociales, las que, matizadas por las condiciones materiales de vida en la actualidad, producen más sobrecarga y malestar.

Hilda: «[...] y eso que yo tengo a mi suegra, que me ayuda muchísimo; pero es demasiado, son muchas exigencias y por muchas partes al mismo tiempo...».

Galia: «[...] los padres nos ayudan para que salgamos adelante, ellas nos adelantan la comida, no son profesionales, pero nos ayudan a ser mejores profesionales de esa manera, ese es su apoyo...».

Aun cuando reconocen el apoyo que ofrecen otros familiares en el cuidado de los hijos y la atención de la casa cuando se vive en una familia extensa, el modo de concebir y asumir las mujeres la realización de esos roles indican que todos ellos son fuente generadora de malestar, tensión, de frustración, lo que reafirma la ambivalencia que sostiene sus desempeños, la fuerte disonancia cognitiva que opera como justificación del malestar, negación de la contradicción (por ejemplo, la sexualidad) y no conciencia plena de las causas de estas situaciones.

Co.: ¿Por qué las mujeres se sienten así? ¿Por qué, a pesar de todo, siguen actuando así?

Hilda: «[...] es que es muy fuerte, una aprendió eso desde chiquita, viendo a la mamá de uno, es lo que uno ve donde quiera».

Ivette: «[...] pero hay mujeres que no son así...».

Emilia: «[...] pero la pasan mal también, la gente las critican mucho...».

Galia: «[...] yo creo que son los patrones y las metas trazadas por una misma, debido a lo que te enseñó tu mamá...».

Las respuestas revelan la interiorización acrítica de las asignaciones sociales y su expresión como proyectos personales de vida, la dinámica de lo intersubjetivo y lo intrasubjetivo en la constitución de sus imaginarios. Las razones que exponen demuestran que no habían reparado anteriormente en esos análisis, y que el desarrollo de la sesión les permitió objetivar en la proyección de sus experiencias. Las propuestas de cambio que plantean son referidas a diferentes aspectos:

Galia: «[...] una mejor organización familiar, porque en la casa la carga es de las mujeres, nadie ayuda...».

Diana: «[...] es también un problema de la educación que se nos da y damos a la vez a nuestro hijos...».

Hilda: «[...] la mujer tiene que enseñar también a los hombres...».

Emilia: «[...] los hombres y las mujeres, no podemos ser feministas en extremo, el asunto es bilateral...».

En estos análisis, las propuestas siguen siendo superficiales, pues no se identifican como reproductoras acríticas del orden de relaciones establecido por la cultura.

Cierre:

Co.: Replantea la posibilidad de mantener los siguientes encuentros para reflexionar sobre las temáticas abordadas en las escenas y que apuntan a la necesidad de cuestionarse lo que les pasa a las mujeres en sus roles de esposa, profesional, mujer y madre, y sobre todo reflexionar sobre las contradicciones y malestares que emergen de la práctica cotidiana de roles combinados. Presenta la propuesta de temas para debatir: el grupo asiente con gestos y algunas palabras cortas:

Bárbara: «[...] sí, claro que sí».

Galia: «[...] sería muy bueno poder conocer sobre todas estas cuestiones un poco más. Sobre todo porque, como se ha puesto de manifiesto aquí, hay muchas cosas que nos molestan, o nos preocupan, y que tal vez en un espacio como este podamos dilucidar y aclararnos a nosotras mismas y a nuestros familiares».

Co.: Sugiere que cada una sintetice en una palabra lo que siente y piensa al finalizar el encuentro: «motivación», «inspiración», «satisfacción», «placer», «crecimiento», «integración», «reflexión», «conocimiento».

Se produjo un silencio antes de pronunciar las palabras de cierre que fue señal del proceso de elaboración que comenzaron a vivir las mujeres en este espacio; las palabras expresadas dan cuenta del significado provechoso de este primer encuentro para todas. Luego mantienen preguntas y dudas que muestran el interés que despertó en ellas este tipo de experiencia reflexiva y las posibilidades de que se produzca un cambio:

Hilda: «¿[...] y qué posibilidades reales hay para un cambio?».

Diana: «[...] eso depende de las características de cada persona, de su personalidad...».

Emilia: «En cuanto al guión cultural, yo tengo algunas dudas y criterios, pero es mejor dejarlo para la próxima sesión...».

Galia: «[...] encontré una frase en una agenda que me gustaría decirla antes de irnos, dice: “Para darse, primero hay que dar”».

Síntesis del análisis temático:

El grupo comprendió y aceptó el encuadre del trabajo grupal realizado; las expectativas de la tarea presentada fueron favorables, de apertura hacia el aprendizaje, a pesar de las primeras resistencias manifestadas en el momento previo al inicio del encuentro.

Se sensibilizaron con los problemas que sienten como mujeres en el desarrollo de su autonomía personal, la mayoría de ellos naturalizados y, por lo tanto, invisibilizados en su necesidad de transformación.

El diagnóstico de las problemáticas o contradicciones que presentan las mujeres profesionales a través de los recursos metodológicos empleados permitió identificar algunas de las causas y manifestaciones de estos. En este emergieron como problemas o contradicciones fundamentales los relacionados con

- La construcción y desarrollo de la identidad femenina.
- Su relación con la masculinidad.
- La pareja.
- La sexualidad.
- El cuidado de los otros y de sí mismas.
- La maternidad en relación con el papel de los padres en la crianza de los hijos e hijas.
- El trabajo profesional en relación con otros roles.

La emergencia de estos temas, el reconocimiento de situaciones de dependencia y desigualdad en las relaciones con el sexo masculino y la necesidad de repensar colectivamente la condición de mujer, madre y profesional permitió precisar y conciliar las temáticas del programa (dispositivo temático), al mismo tiempo que contribuyó a crear un espacio de reflexión grupal sobre ellas. Desde aquí se reencuadra la tarea.

Los recursos metodológicos empleados permitieron confirmar el poder de reflexión que provoca la puesta en escena de las vivencias frente a los procesos de toma de conciencia y resignificación. Gracias a estos, las mujeres se sensibilizaron y aceptaron que existen situaciones contradictorias en su desarrollo como mujeres, madres y profesionales, lográndose diagnosticar la presencia de estas tanto en el interjuego de los diversos roles que desempeñan como en la dinámica interna de cada rol (ilustradas en las escenas de los roles de esposa y madre especialmente), lo que da cuenta de la complejidad del proceso de toma de conciencia que se prevé realizar en este espacio.

El imaginario del grupo se caracteriza por la coexistencia de significaciones instituidas e instituyentes (o nuevas) de lo que es

ser mujer y madre, carente de críticas o cuestionamiento, lo que las expone a una situación de conflicto, que niegan o eluden en ocasiones, y las lleva a analizar el estatus de las mujeres y sus relaciones con los hombres y otras mujeres. Se pone de manifiesto un imaginario grupal e individual contradictorio que transita hacia el reconocimiento de la existencia de esas contradicciones.

Análisis dinámico: Sesión 1

Fecha: 4 de enero de 2006

Hora: 14:00

Lugar: Aula 2, CNEA

Indicadores y momentos de la tarea grupal:

Apertura:

- a) Asistencia y puntualidad: Se presentaron cinco mujeres inicialmente, de diez convocadas; no acudieron por sí mismas a la cita. Luego se incorporaron paulatinamente otras tres.
- b) Disposición espacial: asumieron con facilidad la disposición circular de trabajo indicada por la coordinación, aunque no se lo esperaban.
- c) Actitudes corporales: sentadas cómodas prestaban atención, dos con brazos cruzados, la mayoría con caras serias; una se dedica a arreglarse las uñas, no mantiene la mirada estable con la coordinación. Hay coherencia entre las manifestaciones verbales y preverbales de atención a la presentación de la tarea.
- d) Conversaciones previas al inicio del trabajo grupal: estaban en función de las ausentes a la convocatoria, hasta que el propio grupo decide comenzar y que las restantes se incorporen posteriormente («vamos a empezar», «si llega alguien que se incorpore...»). Es importante destacar que el grupo manifestó tensión por la realización de otras tareas relativas a sus contenidos de trabajo.
- e) Dirección de la comunicación: en un primer momento, de la coordinadora al grupo; luego, desde el grupo hacia la coordinadora y viceversa. Las intervenciones estuvieron mediadas y pautadas por la coordinación en torno a la presentación de cada integrante y algunos referentes sobre la temática propuesta:

- f) Roles característicos.
- g) Coherencia verbal-extraverbal.
- h) Temática abordada y forma en que se realiza: presentación de la coordinación y el grupo, diciendo su profesión y definición de lo que es para ellas ser autónomas, presentación de los antecedentes, necesidad y objetivos de esta investigación, recogida de las expectativas, características de la metodología de trabajo, normas para el funcionamiento grupal, propuesta de tarea y para la conciliación conjunta de los temas sobre los que se reflexionará en un dispositivo elaborado para esos fines.
- i) Momento de pretarea y su movimiento: facilidad de pretarea a tarea.
- j) Ansiedades manifiestas y subyacentes: ansiedad que provocó la presentación de la nueva tarea en dos integrantes, la que se aísla y la que comienza a revelarse como líder.
- k) Obstáculos y dificultades en que estos se expresan: comienza a notarse un poco de aislamiento físico-emocional en una de las integrantes del grupo, que se manifiesta a su vez insegura y con cierta tendencia al silencio y la observación pasiva, y que parece estar relacionado con su condición de soltera y sin hijos, y con desconfianzas hacia el grupo que la identifica en el momento de las presentaciones como «tía consagrada» y hace alusiones indirectas a su situación familiar compleja. La ansiedad que manifiesta la otra integrante se reveló cuando, en la ronda de presentaciones y definiciones de lo que es para ellas ser autónomas, responde a la pregunta haciendo otra pregunta («¿Desde qué punto de vista la autonomía?»), probablemente porque hay vivencias que entran en contradicción y le producen ansiedad.
- l) Abordaje del grupo de dichos obstáculos: una integrante del grupo operó con defensas justificativas (hace alusión a las leyes establecidas por la sociedad como impedimento para la autonomía) y la mayoría del grupo manifiesta identificación y gratificación con la tarea que se realiza.

Desarrollo:

El desarrollo de la sesión y la tarea, según los indicadores del cono invertido de Pichón Rivière, transcurrió del siguiente modo:

Afiliación: la identificación entre los miembros y con la tarea se produce

- a) Por necesidades de comunicación, de comprensión de sus situaciones particulares, de reconocimiento a su identidad femenina en sus roles asignados-asumidos, pues aun cuando la organización de la tarea por la coordinación precisaba que no debía hacerse alusión a vivencias personales, las mujeres del grupo contaban anécdotas en relación con la tarea.
- b) Cuando se da una correspondencia de estas necesidades con los objetivos de la coordinación, pues mediante estas se logra sensibilizar a las mujeres sobre la necesidad de reflexionar acerca de estas problemáticas.
- c) Por la forma de acceso a la situación grupal (conductas, actitudes, etcétera).
- d) Por las salidas o entradas del proceso grupal: se incorporan tardíamente tres mujeres.
- e) Por elementos que favorecieron u obstaculizaron este proceso.

Pertenencia:

- a) Asistencia: De diez que se citaron, solo asistieron ocho. La asistencia real fue buena si se tiene en cuenta que, aun cuando la convocatoria fue explícita, varias de las mujeres contactadas no entendían de qué les podía servir reunirse para discutir y reflexionar sobre esos temas. De hecho, una de las tres primeras concurrentes al lobby del local donde se realizaría la actividad se expresó así:

Galia: «¿Esto es para hablar de la autonomía de las mujeres?

Profe: yo creo que usted se equivocó de población, porque las profesionales somos muy autónomas, mire, eso está bien

hacerlo con obreras, con técnicas, las mujeres de los camioneros..., hay mujeres de nuestro centro que les interesa más esto y que yo sé que les va a ir de lo mejor...».

Esta frase no fue objetada por ninguna de las presentes, más bien fue confirmada y argumentada, señal no solo de desconocimiento y confusión inicial con la tarea, sino también de escaso autoconocimiento de sus necesidades, dificultades y contradicciones, y de que tienen la creencia de que son autónomas.

- b) Sentido que se le da al hecho de pertenecer al grupo, identificación con el proceso grupal: manifestaron al inicio disposición para colaborar con los objetivos de la investigación presentados por la coordinación, pero, en la medida que se realizan los recursos dramáticos de la sesión, comienzan a percatarse de la necesidad de reflexionar sobre estos temas y a identificarse con el proceso grupal. La contradicción que se revela entre el saber o «creerse» autónomas y las vivencias que se movilizan en la realización de la tarea grupal desde el inicio (en la ronda de presentaciones, cuando definen qué es ser autónomas, y luego cuando realizan el recurso «el escenario de la vida» e identifican los sentimientos que las acompañan en el ejercicio de sus roles diversos), que dan cuenta de sus malestares no conscientes, comienza a operar como móvil de búsqueda de sentido de pertenencia al grupo de reflexión.
- c) El lenguaje utilizado solo incluía al yo, porque estaba muy apegado a las vivencias personales, pero aun así se respetaban las intervenciones de las otras, siguiendo un hilo conductor en las intervenciones. Cuando alguna intentaba incluir a las demás en su reflexión, las otras intervenían para distinguirse de esa posición.
- d) Se utilizaban códigos grupales, en concreto para hacer alusión a situaciones particulares de algunas integrantes del grupo, relacionados con lo que se dialogaba. La «tía consagrada», fue uno de los términos que en varias ocasiones el grupo utilizó para instar a una de las participantes que es

soltera y sin hijos a contar su situación personal-familiar, como si se tratase de una consulta psicológica pública, de lo que se puede inferir la existencia de un sentimiento solapado de rechazo y crítica hacia ella.

- e) Elementos que favorecieron u obstaculizaron este proceso: dificultades propias del proceso de conformación del imaginario grupal desde sus imaginarios individuales; las asistentes tenían situaciones personales y familiares diferentes en cuanto a la composición del núcleo familiar, el estado civil e historia personal, lo cual gravita sobre sus percepciones sobre los temas discutidos.

Cooperación:

- a) Los aportes de los miembros del grupo resultaron coherentes con la tarea.
- b) Las valoraciones que hacían cada una se fueron integrando, hasta alcanzar finalmente una visión general del tema.
- c) Las participaciones fluyeron según las pautas brindadas por la coordinación y hubo respeto por las consideraciones emitidas por todas y cada una de ellas, lo que permitió alcanzar los objetivos propuestos en la sesión.
- d) El clima de trabajo en la sesión de modo general fue de colaboración para alcanzar la tarea propuesta, aunque las alusiones reiteradas al inicio sobre la condición de «tía consagrada» de una de las mujeres del grupo pudo ser óbice para la participación más pertinente de la integrante (1).
- e) Hubo indicios de competición o dilemas entre la integrante que asumió el rol de líder de retroceso y el resto del grupo cuando aquella intentaba mostrar su situación personal y marital como ejemplo de más autonomía respecto a las demás, junto, también, a la que desempeñaba el rol de líder de progreso. Esta situación fue el único elemento visible que pudo obstaculizar en principio la colaboración plena del grupo en esta sesión.

- f) Elementos que favorecieron u obstaculizaron este proceso: fuerte creencia en dos integrantes de que son más autónomas que las demás por las características de su pareja.

Pertinencia:

- a) Toda la dinámica coloquial del tema y la manera en que se centran en la tarea planteada para esta sesión son señal de que los intereses de cada mujer y del grupo, de hablar sobre temas que generan mucha incertidumbre respecto a qué actuación como mujeres, madres y profesionales es la más adecuada y la necesidad de ser aceptadas y reconocidas como son van encontrando un lugar en la tarea planteada, hasta convertirse en un momento del trabajo grupal en la tarea explícita e implícita del grupo. No obstante, inicialmente algunas plantearon que la finalidad de este no se correspondía con su estatus, situación que se fue modificando en el desarrollo, cuando la elaboración conjunta de las escenas las implicó según sus vivencias y se percataron de las situaciones que confrontan. Hubo consenso sobre las cuestiones planteadas por la coordinación en el encuadre, así como sobre la forma en que se iba realizando esta.
- b) La correspondencia de las necesidades de las mujeres con los objetivos del grupo y la tarea planteada y asumida va dando cuenta de las posibilidades de efectividad y de los niveles de identificación grupal que pueden conducir al éxito del trabajo.
- c) Realización del abordaje de la tarea: estimuló actitudes favorables para el logro de los objetivos propuestos; solo hubo resistencia explícita de una integrante que se mantuvo casi todo el tiempo como «mayoría silenciosa» (C) y de la integrante (A) que, de manera explícita o implícita, se mostraba resistente a la realización de la tarea, operando en su comportamiento con defensas justificativas para evitar «ser tocada» en sus vivencias, relativas a su situación personal. Después de un diálogo sostenido sobre el tema de los papeles

en el recurso «El escenario de la vida», esta integrante, que es soltera y sin hijos, refiere a sus compañeras que a pesar de todos esos papeles que dicen, ella considera como mujer, que «el matrimonio es el fundamental, que es el ideal», porque ese se mantiene gracias a ellas y «a veces el desempeño de otros roles te limita en este papel», negando con esto la alusión que hacen varias compañeras al rol de mujer como importante y postergado por casi todas, hasta por las propias mujeres: «somos las primeras críticas de nosotras mismas». Estas actitudes de resistencia le permitieron al grupo comenzar a darse cuenta de cuánto significaba ese rol para una mujer cuando no se realizaba en esa esfera por determinadas razones (sociales o biológicas).

d) Roles desempeñados (funcionalidad respecto a la tarea):

— Líder de retroceso: lo desempeña en casi toda la sesión Ana, que es soltera, sin hijos, el grupo la destaca como «tía» y se muestra resistente a la actividad todo el tiempo. Sus intervenciones tiran para atrás las ideas que el grupo expone, mostrando una lógica tradicional que, aunque real, retiene por momentos al grupo en sus elaboraciones. Condensa las resistencias al cambio del grupo. Ataca en dos ocasiones a la coordinación, interrogando si ya ha superado todas las dificultades que tienen las mujeres.

Este rol, en ocasiones, se alterna con Emilia, pero esta última muestra (curiosamente desde su posición) su alianza confesa con Diana, aunque su situación profesional, un poco estancada, la hace quedar en «evidencias» de que no todo lo que parece ser «es». Emilia es también ingeniera, madre de un niño, casada, cursó una maestría hace dos años, pero no concluyó con la defensa de la tesis por problemas de salud, situación que se prolonga por no tener quien cuide de su niño. Muestra un discurso aparente de mucho «progreso», pero el grupo la observa con recelo y hasta hace comentarios en voz baja cada vez que interviene. En algunas ocasiones sus palabras tornan compleja la dinámica grupal, sobre todo por su situación profesional

concreta, que la hace sentirse aludida en las reflexiones. Sus intervenciones, empeñadas en mostrar que a ella no le pasa nada de lo que se habla, permiten al grupo comenzar a identificar situaciones contradictorias y resistentes al cambio. Cuando Emilia asume el rol de líder de retroceso, Ana asume el de chivo expiatorio, expresando los conflictos y contradicciones que el grupo no ha identificado y que, por consiguiente, no ha podido resolver.

- Líder de progreso: desempeñado por Diana, es la persona con la que se hizo el contacto para la convocatoria grupal, es también la vicedirectora de investigaciones del Centro, ingeniera y máster, se encuentra en proceso de realización de su doctorado, madre de dos hijos, casada y con una familia nuclear. De origen argentino y una cultura familiar psicológica, Diana se muestra comunicativa, respetuosa de las diferencias, con rasgos marcados de ternura y comprensión en su comunicación, manifiesta criterios con sentido de realidad, ayuda a crear un clima de respeto y tolerancia hacia las opiniones diversas entre las demás integrantes. El grupo la escucha, la acepta en sus criterios y la respeta, permite que este avance en sus reflexiones. Su estatus laboral puede estar influyendo en el rol que está asumiendo.
- Rol de administradora: lo asume Bárbara, que es abogada y labora en el Departamento Comercial del Centro, madre soltera, con una pareja temporal informal, se muestra muy callada y observadora de todo el proceso grupal, interviene procurando optimizar el tiempo y hacer más eficientes las reflexiones, es muy pertinente para la tarea.
- Portavoz: lo asume Hilda, que es muy alegre, dicharachera, jovial, fresca en sus maneras, comunicativa, muy extrovertida y comprensiva con los demás. Capta con facilidad las tensiones individuales y grupales, las expresa y, al mismo tiempo, trata de mediar en su alivio o disminución con un tratamiento atinado de dichas tensiones, que, además de captar, cree entender muy bien. Es ingeniera civil y se desempeña como comercial del centro.

- «Mayoría silenciosa» lo desempeñan Caridad, Galia y Herminia. Galia y Herminia intervinieron en algunas pocas oportunidades para dar sus puntos de vista en torno a lo que planteaban sus compañeras, y en otras pocas ocasiones Galia fue portavoz.

Caridad se mantuvo casi todo el tiempo callada, se muestra tímida, introvertida, es casada, tiene un hijo, es licenciada en Química, profesora e investigadora, vive en una familia extensa. Galia se muestra alegre, colaboradora, expresiva, es licenciada en Ciencias Farmacéuticas, profesora e investigadora, es casada y tiene una hija, ha obtenido el máster en Ciencias y vive en una familia extensa. Herminia se manifiesta alegre, observadora y atinada. Es licenciada en Biología y máster en Ciencias, profesora e investigadora, es casada, tiene también una niña y, aunque su familia es nuclear, la familia de su pareja vive contigua a su casa, razón que refiere constantemente como obstáculo para los cambios que quiere lograr en su dinámica familiar.

- e) Temas tratados y temas omitidos: la condición de mujer, sus situaciones cotidianas, sus malestares, la sobrecarga de tareas asociadas al desempeño de múltiples roles, las dificultades en la relación con la pareja y los hijos, la valoración social de la mujer y lo que han dado en llamar «el guión» cultural que pauta sus comportamientos. Aunque introducen el tema de la sexualidad en el guión de una escena elaborada por ellas, luego, en el debate, el grupo omite su tratamiento ampliado.

Comunicación:

- a) Tipo de comunicación (verbal y extraverbal): predominó la comunicación verbal; extraverbalmente se notó interés por la tarea que se realizaba y se pudieron identificar comportamientos de ansiedad en dos integrantes del grupo, fundamentalmente en el momento inicial en que cada una debía

expresar su concepción de la autonomía y durante la elaboración de las escenas en el desarrollo.

- b) Frecuencia de las emisiones: ante qué tareas o temas.
- c) Presencia de silencios, distorsiones, generalizaciones (ante qué tareas o temas): solo hubo silencios en el momento de hacer el cierre de la sesión, cuando el grupo debía expresar en síntesis lo que sentían y pensaban después de todas las reflexiones realizadas.
- d) Direcciones dominantes: aunque hubo una participación fluida de casi todo el grupo, las intervenciones de Diana, Emilia e Hilda fueron las que tuvieron más dominio en las direcciones de la comunicación grupal.
- e) Marginaciones del proceso de comunicación: las participaciones de Ana, Caridad y Herminia, fundamentalmente por sus características personales, los roles que se les asignan y asumen y los mensajes emitidos.
- f) Calidad del proceso: buena en general, aunque matizada por todas las cuestiones referidas.
 - Se respetaron las ideas y sentimientos expresados, a lo que contribuyeron D y F.
 - Se fueron superando gradualmente algunos prejuicios y malos entendidos con las participaciones de Diana, Hilda, Bárbara, Galia y Herminia.
 - El nivel de atención total del grupo fue bueno, a lo que contribuyó el encuadre y reencuadre de los objetivos planteados en diferentes momentos, así como las intervenciones de las integrantes.
 - Obstáculos de la comunicación: intervenciones insistentes de Emilia aludiendo a que la dinámica que distingue a su relación de pareja y la de dos integrantes más del grupo (Diana e Hilda) favorecen su autonomía, situación que comenzó a ser molesta para las demás integrantes.
 - Elementos que favorecieron u obstaculizaron este proceso: percepción inadecuada de que el problema es de otras.

Aprendizaje:

- a) Productividad grupal: reflexiones que dan cuenta de la comprensión de los temas, elaboraciones sobre lo aprendido (guión cultural, organización familiar o la independencia posible dentro de los límites sociales a la autonomía, entre otros). La creatividad fue desplegada fundamentalmente en el momento de elaboración de las escenas. Tolerancia y respeto fueron las conductas alternativas asumidas por el grupo frente a los obstáculos que emergieron en la comunicación grupal, propiciados fundamentalmente por Emilia.
- b) Configuración de un ECRO común: guión cultural de vida, cuestionamiento social de las mujeres, autonomía, independencia, modelo de sociedad, son configuraciones incipientes.
- c) Relación sentir-actuar-pensar: Las vivencias y reflexiones realizadas en torno a ellas, garantizaron la relación producida. Sin embargo, la dificultad para entender las contradicciones que experimentan en sus roles, proyectadas en las dramatizaciones, produjo una disonancia entre el sentir-pensar-actuar: sienten el malestar, la frustración, la sobrecarga, unidos a la satisfacción, el agrado y el amor, pero resumen su contenido con definiciones de sentimientos benévolos solamente. Esta disonancia opera como un modo de resolución de las ansiedades básicas manifiestas en la tarea (miedo a la pérdida del ideal cultural y miedo al ataque de su identidad).
- d) El movimiento de pretarea-tarea-proyecto fluyó fácilmente.
- e) Se lograron niveles de sensibilización significativos gracias a los recursos diagnósticos utilizados, que permitieron trascender de la experiencia concreta para llegar a momentos de reflexiones importantes.

Telé:

- a) Clima grupal: en un inicio hubo ligeras tensiones grupales por la exaltación que hicieron algunas de las integrantes de

la condición de mujer soltera y sin hijos («tía consagrada») de Ana. Luego fueron sustituidas por el rechazo a las valoraciones de Emilia. Sin embargo, estos procesos no afectaron significativamente al logro de los objetivos propuestos.

- b) Aparecen problemas interpersonales o de relación grupal. Intensidad y frecuencia. Ante qué situaciones o tareas: tensiones solapadas, ataques encubiertos a la integrante del grupo que no ejerce los roles de mujer instituidos culturalmente.
- c) Rechazos y valoraciones: rechazo, temor o incertidumbre implícita ante la condición de mujer-no madre de Ana. Rechazo encubierto a las manifestaciones de diferenciación que hizo Emilia respecto a las características de las parejas de las integrantes.
- d) Elementos que favorecen u obstaculizan el proceso: la toma de conciencia del carácter histórico social de las situaciones que enfrentan las mujeres. Los roles asumidos por Bárbara, Diana, Hilda, Galia y Herminia permitieron la desaparición de estas tensiones y el mejoramiento rápido del clima grupal.
- e) Relaciones: se establecen alianzas encubiertas entre Diana, Emilia e Hilda, y entre Ana y Caridad. El grupo mantiene buenas relaciones con la coordinación y con la tarea. Solo Ana ataca a la coordinación dos veces.

Cierre:

- a) El grupo tuvo una actitud favorable durante la finalización, lo cual manifestó primero con un momento de elaboración, precedido por el silencio, y por la capacidad de síntesis de sus sentimientos mostrada en este momento de cierre.
- b) El grupo llegó a este momento en un buen clima.
- c) Relación con los momentos anteriores: el cierre se dio como una continuidad en relación con los momentos anteriores.

Resumen del análisis dinámico:

De modo general, la dinámica grupal manifestada da cuenta de las dificultades y facilidades que el desarrollo del tema y de cada una de las integrantes del grupo permiten en relación con los objetivos propuestos. El grupo conectó con la tarea explícita para la cual fue convocado y comenzó a reconocer indicios de su tarea implícita: identificar, comprender y revelar los temores y ansiedades que la reflexión sobre estos temas genera.

El análisis del tema de esta sesión nos lleva a considerar los indicadores de desarrollo de la autonomía del siguiente modo:

A) La capacidad de reflexividad:

Índices de valoración:

- a) Expresan en los primeros momentos del encuentro un conocimiento acrítico de situaciones o vínculos que suponen dependencia, sobrecarga y postergación:

Hilda: «[...] las protagonistas siempre somos nosotras mismas, en papeles diferentes: hijas, madres, hermanas, esposas, tías, amigas, trabajadoras, y la de doméstica, que esa te cae del cielo...».

Hilda: «[...] la mujer es la que debe mantener el matrimonio, tiene obligaciones como madre de proteger y cuidar, y tiene obligaciones con toda la familia, por eso aunque le cueste debe resolver reclamaciones de los demás...; sin embargo, si hace algo mal como hija, como madre, como nuera o como esposa, se le reclama y critica despiadadamente sin ninguna consideración, principalmente los hombres».

Aun cuando manifestaron inconformidad con sus situaciones de limitación en la realización profesional y personal, con altos costos para su satisfacción, no lograron formularse interrogantes sobre sus múltiples causas:

Diana: «[...] las mujeres trabajan para desarrollar su vida como mujer y como trabajadoras; sin embargo, todas se quejan, sienten

mucho agotamiento físico, tienen problemas en el trabajo y en la casa, ninguna está feliz...».

- b) Posteriormente, la reflexión de sus malestares a través de recursos psicodramáticos les permite «redescubrir» lo que les pasa como mujeres, y comienzan a comprender la naturalización de las situaciones en las que se ven implicadas, especialmente por la dependencia que genera la construcción de sus afectos (comienzan a hacer crítica de la vida cotidiana):

Bárbara: «[...] la dependencia del otro no te permite juzgar con libertad. Mientras más libre seas, más actor serás, porque puedes decidir, y a la vez puedes ser público porque puedes juzgar...».

Aparecieron en el discurso grupal visos de crítica de la cotidianidad, sobre todo en términos de exposición de problemas y de identificación de algunas fuentes de sus malestares:

Diana: «[...] la mujer es criticada producto del modelo que tenemos como sociedad, un modelo machista, patriarcal; sin embargo, este modelo lo cuestionamos porque nos liberamos más cultural, profesional e intelectualmente».

Bárbara: «Falta el papel de mujer».

Emilia: «[...] es que todo lo que se ha dicho además de madre e hija, es eso...».

Diana: «No, no es lo mismo, porque cuando haces esos papeles estás más en función del otro, y uno se reprime mucho por quedar bien con los demás, que a veces incluso te critican y no se dan cuenta de lo injustos que son...».

No hubo cuestionamiento de lo asignado-asumido desde el imaginario social instituido; la emergencia del conflicto entre el deber y el querer, entre lo deseado y lo exigido, entre lo asignado-asumido y lo deseado, fue trivializado o evitado o racionalizado. Esto se revela fundamentalmente en los títulos de las escenas dramatizadas, que no eran congruentes con todos los sentimientos que acompañan el ejercicio de sus roles, definidos por ellas. Pero fundamentalmente cuando expresan el sentimiento que experimentan cuando conjugan todos

estos roles: «el amor, que es un sentimiento que puede opacar toda la negatividad que se siente».

<i>Escenas dramatizadas</i>	<i>Sentimientos</i>	<i>Título de la escena</i>
Mujer profesional con angustias en el trabajo cotidiano.	«El amor a su trabajo, la satisfacción, sacrificio, tolerancia, respeto, constancia, abnegación, cansancio, frustración, envidia, obstinación y desilusión».	«Sacrificio» y «Abnegada».
Madre angustiada con su niño enfermo y muchas cosas por hacer.	«La ternura, el amor, comprensión, satisfacción, el orgullo, frustración, mucho dolor, soledad, resignación, sobreprotección —a veces inconsistente— y el perdón eterno».	«Satisfacción».
Tensiones en una pareja después de un largo día de trabajo de ella (trabajadora) en el hogar, sin la cooperación del esposo, que se manifiesta en una negación velada a tener relaciones sexuales.	«El amor, comprensión, tolerancia, compañerismo con la pareja, respeto, alegría, capacidad de entendimiento, aguante, odio, tristeza, frustración y remordimiento».	«La esposa incomprendida», «Incomprensión» y «Nora».

Lograron identificar a la cultura y sus patrones como la causa principal de las exigencias a sus roles, y definieron la familia, los hombres y a las propias mujeres como los canales de transmisión, control y sanción de lo aprendido culturalmente, fundamentalmente la relación con la madre, que para ellas ejerce una influencia importante en las formas de asumir y enfrentar las contradicciones y malestares de su cotidianidad:

Galia: «[...] son los patrones y las metas trazadas por una misma, debido a lo que te enseñó tu mamá...».

Ivette: «[...] siempre son las mujeres las que cuestionan a las mujeres».

Diana: «[...] la idiosincrasia, la sociedad en que vivimos, la cultura, las tradiciones, nosotras mismas escribimos nuestro guión, la familia».

El reconocimiento del carácter sociocultural de sus roles les permite identificar de manera incipiente al imaginario social-individual

y sus propias prácticas como mecanismos de anclaje a la dependencia y freno a la autonomía. Se abre así la toma de conciencia de la dependencia constitutiva de sus identidades y, por consiguiente, de sus prácticas, así como de las posibilidades personales para su autodeterminación:

Diana: «No, no es lo mismo, porque cuando haces esos papeles estás más en función del otro, y uno se reprime mucho por quedar bien con los demás, que a veces incluso te critican y no se dan cuenta de lo injustos que son...».

Ivette: «[...] por eso yo vivo mi vida profesional, personal y familiar como quiero y no me importa lo que digan los demás...».

Galia: «¿Qué es lo más importante: tu esposo, tu hijo? Debes vivir tu vida con ellos, sin importarte tanto los demás...».

No obstante, hubo también otras posturas de aparente conformidad o resignación:

Emilia: «[...] eso ustedes lo pueden hacer porque viven solas con sus esposos e hijos».

Las primeras son expresión de una elaboración más activa de las normas y de su papel como mujeres, puesto de manifiesto fundamentalmente por dos integrantes del grupo; la segunda, de poca crítica y dependencia de las normas sociales. Entre ambas posturas solo medió el silencio y la observación de tres integrantes del grupo, que puede interpretarse como una posición resistencial, o bien de apertura a un proceso de elaboración y reanálisis de las pautas seguidas individualmente. En definitiva, todas estas elaboraciones indican que la experiencia grupal facilitó el desarrollo de esta comprensión.

- c) En relación a la información o conocimiento que surgió en el proceso grupal dos integrantes mantuvieron posturas autodeterminadas producto de una rica y activa elaboración personal. Ante sus planteamientos, el grupo no protestó ni las siguió, lo que puede ser señal del dilema que enfrentan la mayoría de estas mujeres ante la toma de conciencia que comenzó a facilitarse con esta actividad.

- d) Expresan escaso conocimiento de sus necesidades. Solo de modo indirecto dos mujeres señalan necesidades de realización profesional y personal, asociadas a sus definiciones de autonomía: «la capacidad de desarrollo para llevar a cabo proyectos profesionales y personales», «la realización general, basada en los propios criterios y manera de pensar». Aun cuando los recursos utilizados podrían facilitar la identificación o reconocimiento de sus necesidades, no lo logran en ningún momento, más bien reconocen y anteponen la relación con los otros como barreras para la propia realización:

Hilda: «[...] la autonomía depende de la edad de los hijos, de aplazar algunos proyectos en relación a la crianza o por el cuidado de los otros, porque podría uno interrogarse: ¿hasta dónde soy autónoma o irresponsable si no atiendo a mis hijos o mis padres por ser autónoma?...».

- e) Conciencia de sus espacios y límites en las relaciones necesarias con los otros (autoafirmación): insuficiente, no reconocen sus derechos, necesidades ni posibilidades para el auto-desarrollo y la autodeterminación. Solo una integrante del grupo es portavoz de los límites necesarios en la relación con los otros:

«... ¿Qué es lo más importante?, ¿tu esposo?, ¿tu hijo? Debes vivir tu vida con ellos, sin importarte lo que digan los demás...».

Identifican los límites a su autonomía en su estatus social y en el ejercicio de los roles que derivan de aquel.

- f) Incipiente reconocimiento de situaciones y vínculos que suponen dependencia con los otros:

«Cuando haces esos papeles estás más en función del otro, y uno se reprime mucho por quedar bien con los demás, que a veces incluso te critican y no se dan cuenta de lo injustos que son...».

Sin embargo, no logran cuestionarse esas dependencias, se sienten las únicas o más responsables por la situación de los que las rodean:

Hilda: «La mujer es la que debe mantener el matrimonio, tiene obligaciones con toda la familia...». Esto, en definitiva, apunta más a un reconocimiento de sus limitaciones que a los límites a su autonomía.

La contradicción que se revela entre el saber o «creerse» autónomas y las vivencias que se movilizan en la realización de la tarea grupal desde el inicio, que dan cuenta de sus malestares no conscientes, opera no solo como móvil de búsqueda de sentido de pertenencia al grupo de reflexión, sino que constituye también una señal de apertura al autoconocimiento.

B) Autoestima:

- El respeto y sentimiento de aprecio por lo femenino emergió, por una parte, como defensa ante la ambivalencia que experimentan (sienten también resignación, frustración, malestar, dolor y poco reconocimiento de sí mismas) por el cuidado y protección de los otros, que realizan como obligación social y deja escasos márgenes para la propia realización. Por otra, va asociado a la valoración que realizan los otros de ellas y al modo en que son tenidas en cuenta por el otro. De este modo, se puso de manifiesto que la autoestima de las mujeres de este grupo está en contradicción con la necesidad de reconocimiento y aprobación social (que se realiza desde el imaginario instituido), pero que no es llevada a conflicto por las ansiedades y costos que supone cualquiera de las dos elecciones posibles que tomar. Por eso dependen más de la valoración y aprobación de los otros que del propio reconocimiento interno:

Diana: «Ahora el hombre pregunta nuestros criterios para tomar decisiones, oyen nuestras opiniones..., ellos se han quedado atrás en la toma de decisiones..., las mujeres hemos ganado en autonomía...».

Ivette: «[...] es que cuando una mujer se pone por delante es criticada».

La dependencia extrema de su autoestima también se puso de manifiesto en la resignación respecto a lo asignado-asumido, así como en la poca elaboración crítica de lo que les pasa y su condición de mujeres:

Diana: «[...] las mujeres trabajan para desarrollar su vida..., sin embargo, ninguna está feliz...».

— La autoimagen que exteriorizan está en función de la queja, de sus malestares, que no comprenden aún cabalmente.

C) Capacidad para elaborar duelos:

- a) El aprendizaje más relevante es el reconocimiento de que establecen relaciones de dependencia por los mandatos sociales que cumplen con sus roles, así como la afirmación (al menos de dos integrantes del grupo) de que es posible independizarse un poco, tanto del criterio de los otros sobre cómo se desempeñan y viven las mujeres profesionales como de buscar alternativas para el malestar que la sobrecarga les genera:

Galia: «[...] es necesario mejorar la organización familiar, porque en la casa la carga es de las mujeres, nadie ayuda...»

Emilia: «[...] tenemos que cambiar los hombres y las mujeres...».

El reconocimiento e identificación de los malestares, aun cuando en ocasiones son evitados o negados, es un primer paso en el aprendizaje para recuperar espacios propios. Gracias a esto se logró una incipiente conciencia crítica sobre sus limitaciones para el desarrollo como mujeres autónomas.

No identifican ni realizan desprendimientos necesarios.

- b) Muestran dificultad para enfrentar sus contradicciones y, por tanto, para superar el miedo a la pérdida de los patrones culturales idealizados por el imaginario instituido de lo que es ser mujer y afrontar los retos que supone la nueva situación que se vislumbra en el diálogo (autonomía).

D) Proyectos de vida:

- a) Manifiestan necesidades de desarrollo personal y profesional como indicador de autonomía, aunque no expresan plazos para su concreción.

- b) Plantean la organización de la vida familiar y el cambio de hombres y mujeres como alternativas para la autorrealización. A pesar de ser conscientes del apoyo familiar que reciben muchas para su desarrollo profesional, conciben que la principal fuente de apoyo social para este desarrollo está en la propia familia nuclear: esposo o compañero, e hijos/hijas. No refieren conocimiento de sus recursos personales para la autorrealización.

E) Capacidad para solucionar problemas y tomar decisiones:

- a) Identifican los malestares que generan la sobrecarga de sus roles y la relación desigual con sus parejas, y plantean el dilema existente entre sí mismas y con los otros como obstáculo para el desarrollo de su autonomía. La interpretación de esta contradicción no sobrepasa la comprensión sociohistórica de los determinantes de sus roles, la identificación de sus manifestaciones en su cotidianidad. Llegan a identificar a los hombres y a las propias mujeres como fuentes de malestar en tanto que son portadores de la crítica y sanción moral a sus desempeños.
- b) Tienen dificultad para resolver contradicciones, en la que están involucradas las normas y creencias sociales aprendidas. Ante estas, las mujeres del grupo reaccionan con mecanismos evasivos o de negación, y hasta de trivialización del malestar, que pueden ser señal de una idealización del deber.
- c) En la génesis y mantenimiento de dichas contradicciones y malestares, las mujeres del grupo solo identifican el papel de los otros, la sociedad en su conjunto, y no valoran —del mismo modo— su lugar como reproductoras pasivas de estereotipos. Por eso, las alternativas que plantean están en función de la organización familiar y el cambio de mujeres y varones, aunque no lo suficientemente argumentadas.

Análisis y transcripción de la sesión 5:
«Mi cuerpo, mi sexualidad»

Objetivos:

Diagnosticar y facilitar la reflexión de las asignaciones imaginarias al cuerpo y la sexualidad como lugar de mediación importante para lograr autonomía.

Momento inicial:

Resumen de la sesión anterior.

Ronda de comentarios:

Se rescatan los siguientes aspectos:

Galia: «[...] vimos los diferentes modelos de relación de pareja, hicimos una retrospectiva hasta la época actual que se llegó al modelo de la interdependencia, pero en el que todavía la mujer no ha ocupado el lugar que le corresponde...».

Herminia: «[...] analizamos también cómo en el matrimonio existen momentos de crisis, y alguien dijo que el divorcio podría ser una salida para la dependencia, pero nos cuestionamos si el divorcio era necesario para ser independiente..., porque yo me siento independiente sin necesidad de divorciarme...».

El resumen temático que realizan apunta al recuerdo de dos aspectos significativos para el grupo: la búsqueda e identificación de un modelo cultural de pareja que permita la autonomía femenina (toda vez que tomaron conciencia en la sesión de que no eran tan autónomas como creían) y la de las alternativas para la salida de la dependencia. Las anécdotas posteriores ponen de manifiesto esa toma de conciencia.

Galia e Ivette anecdotizaron situaciones que experimentaron a raíz de la sesión anterior:

Ivette: «[...] ayer quise ver la televisión a las 6:00 p. m., y no pude hacerlo completamente porque el niño quería jugar con el amiguito dentro de la casa, haciendo una bulla tremenda, y mi esposo jugaba mientras tanto dominó (como siempre)... Por la noche él y yo discutimos..., porque es muy fácil llegar y desentenderse..., y le decía por qué yo no podía hacer lo mismo...».

Co.: Para continuar promoviendo la reflexión de las vivencias, pregunta si en las reflexiones posteriores a la sesión anterior pudieron identificar sus propias necesidades, si pudieron valorar o reconocer su propio espacio dentro de su relación de pareja.

Ivette: «[...] yo sí tengo necesidad de hacer mi doctorado».

Herminia: «[...] es difícil pensar en nuestras necesidades personales, porque alrededor, todos dependen de nosotras».

Hilda: «[...] es difícil buscar una sus necesidades mientras los hijos son pequeños, hay que esperar que ellos tengan tres años o más para buscar satisfacer nuestras necesidades...».

Emilia: «Uno sacrifica la felicidad propia, por hacer feliz a los otros».

Hilda «...Los consejos de los demás respecto a la felicidad de las mujeres depende de si los demás son dañados en la consecución de nuestra felicidad... A nosotras, como mujeres, nos tocó la de perder...».

Las valoraciones del grupo se dividen en dos vertientes: una que sí reconoce sus necesidades de desarrollo profesional-personal y en torno a estas identifica su espacio, y otra que se niega a dicho reconocimiento por privilegiar como necesidades propias las necesidades de los otros, como asimilación pasiva y no crítica en el imaginario individual de lo instituido culturalmente en el imaginario social. Esta posición verifica la asunción fatalista y naturalizada de los correlatos culturales del mito ser mujer = ser madre y su correspondiente noción sacrificial de la maternidad, que anula toda posibilidad de realización fuera de este rol, o bien su postergación. Ante esta vertiente, una integrante del grupo se cuestiona e intenta deconstruir la dependencia naturalizada en la relación de pareja:

Hilda: «Pero si la mujer no depende económicamente de un hombre y no es feliz, entonces ¿qué la ata a ese hombre?».

Galia: «[...] eso no es tan sencillo. A veces es la costumbre, a veces por los hijos, a veces ni se sabe por qué..., eso es un tema que debemos reflexionar las mujeres...».

Se pasa a comentar los sucesos de algunas etapas de la pareja:
Enamoramiento:

Diana: «[...] yo quiero ser novia de nuevo...».

Herminia: «[...] en el enamoramiento de la pareja suceden cosas que no vuelven...».

La constitución de la identidad y subjetividad femeninas en torno a los mitos culturales que las articulan, del amor romántico y la igualdad de ser mujer y ser madre, se evidencia en la centralidad de los otros en sus deseos y en la dificultad que manifiestan estas mujeres para superar la pérdida de los ideales culturales (en este caso, de esta etapa de la relación de pareja), que resultan de la dependencia acrítica del mito, la naturalización y totalización de las significaciones imaginarias, como mecanismos de sujeción al imaginario social.

El debate que surge a partir de la pregunta se centra de manera importante en las prioridades vitales de las mujeres, lo que indica que esta es un área donde se localizan sus dependencias y las mayores dificultades para superarlas. En estas intervenciones se nota un retroceso en algunas valoraciones grupales, dado fundamental y posiblemente por dos cuestiones fundamentales: la incorporación de integrantes que no asistieron a las dos sesiones anteriores y, por otra parte, las propias características del desarrollo o cambio de significaciones, que supone recursividad o encuentro con un punto anterior del pensamiento colectivo (a mi entender, transcurre en forma de espiral) y que se manifiestan como resistencias o anclajes al imaginario instituido.

Hilda: «[...] pero eso también depende de la dependencia que los padres hayan tenido con sus hijos, hay mujeres que son así porque sus padres y sus madres las hicieron dependientes. Como se dijo

aquí la sesión anterior, las mujeres pasamos de la subordinación al padre a la subordinación a la pareja como novio o esposo, y luego a los hijos...».

Galia: «Sin embargo, a los varones, desde pequeños, los enseñan a independizarse, a soltarse de la falda de la madre...».

Ivette: «No creas, porque hay hombres que siempre vuelven a las madres, hay algunos que también son dependientes...».

Diana: «Pero la mayoría no lo son, tienen más libertades desde pequeños, los padres no los restringen tanto».

Galia: «Pero también hay mujeres muy independientes, y a eso ha ayudado mucho las becas, las escuelas al campo o en el campo, las muchachas se ven obligadas a independizarse... Yo misma me siento más libre en mi pareja, que no tengo que depender de nadie, porque aprendí de todo en mi vida..., gracias a los tantos años en una beca».

Emilia: «Pero esa tampoco es la generalidad, porque también en las becas las muchachas se hacen dependientes de los varones, se subordinan a ellos, sobre todo si tienen novios, ellas son las que le lavan, le planchan, así que eso no es tan así...».

Diana: «De todas formas, yo creo que sí hay un hombre para cada mujer, hay hombres que desean mujeres débiles, sumisas..., hay otros que no...».

Galia: «... Las mujeres que se encierran en su casa, que se destinan a ser amas de casa, se hacen más dependientes del marido, les cuesta trabajo desprenderse de esa relación, yo misma lo veo entre mis vecinas...».

Herminia: «Y las que trabajamos tenemos otras posibilidades..., el intercambio social te ayuda a ver diferentes aristas del problema, para enfrentar cosas en la relación de pareja».

Sin embargo, el grupo comienza a reconocer las particularidades y diferencias que pueden existir en el imaginario y subjetividad femeninos, e identifican a la socialización como fuente de transmisión, reproducción o cambio de aquel:

Diana: «[...] hay mujeres que no pueden estar sin un hombre siempre al lado».

Emilia: «Pero eso depende de las características de la pareja...».

Galia: «[...] generalmente a los hombres hay que darles la vuelta para que complazcan nuestros gustos, porque ellos imponen sus gustos, sin importarles la opinión nuestra; yo pienso que deberíamos actuar parecidos a ellos y no pedir tantos permisos para complacerlos y para crearnos un espacio...».

Hilda: «[...] sí, pero al mismo tiempo es muy difícil ver ese espacio, darnos un espacio, un lugar para satisfacernos, para satisfacer nuestros gustos, porque hasta para hacer aquello hay que contar con ellos...». (Risas).

El grupo identifica conductas y actitudes que indican dependencia femenina en las relaciones de pareja, comprenden de alguna manera sus causas histórico-culturales —ya analizadas en sesiones anteriores— y muestran mayor autoafirmación respecto a su condición de mujeres, así como conciencia de la necesidad de conquistar espacios para su desarrollo como sujetos autónomos, aun cuando reconocen las dependencias necesarias. En el análisis de las salidas a la dependencia rivalizan con el supuesto modo masculino de resolución de las necesidades, legitimado culturalmente.

Co.: Explica el tema de la sesión de hoy. Indica el caldeamiento.

Hay expresiones de suspiro y tranquilidad cuando realizan el caldeamiento. *I* es la única integrante que baila al compás de la música, todas las demás caminan y se mueven muy despacio, a un ritmo que no se adecua a la música. En la expresión del miedo, la mayoría recoge las manos sobre el pecho y lo expresan fácilmente. Paz: brazos abiertos, ojos cerrados, cara de placer. Tristeza: hombros decaídos, expresión facial congruente. Alegría: brazos y manos moviéndose, sonrisas y gritos. Cólera: gestos y caras agresivas, represión del cuerpo. Luego hacen pocos movimientos al compás de la música, menos *I*, que se mueve más libre y espontáneamente. *C*, *H* y *A* limitan mucho sus movimientos.

Co.: Pregunta cómo se sintieron. Las respuestas fueron:

- «Relajación».
- «Soltura, paz».
- «Cuando ejecutas diferentes movimientos, sientes diferentes sensaciones».
- «Uno experimenta cambios según las órdenes que se dan».
- «Yo logré percibir los cambios de mi cuerpo cuando simulaba el miedo, el dolor, la tristeza..., y es curioso porque, si uno se siente así, de esa misma manera se maltrata nuestro cuerpo y no nos damos cuenta...».
- «[...] cuando las mujeres estamos deprimidas, nos bajan las defensas...».
- «[...] a veces tenemos un semblante que no percibimos, hasta que otra mujer nos lo dice, traemos la cara recogida, apretada, y no nos damos cuenta de ello...».

F afirma con la cabeza cuando la coordinación explícita que no dedicamos tiempo ni espacios para conocer y vivir nuestro cuerpo.

Co.: Da la consigna de hacer escenas *flash* donde se represente cómo viven las mujeres su cuerpo y sexualidad:

Ivette: «Ay mi madre, eso sí que está difícil...».

Ante la demora y ansiedad del grupo con la consigna, que indica resistencia a la tarea y, por ende, al tema, la coordinación sugiere realizar un análisis de las narrativas culturales que hacen alusión al cuerpo y la sexualidad; para eso se divide al grupo en dos, debiendo relatar y listar refranes, dicharachos, piropos y otras formas de frases populares en equipo; las escogidas por el grupo fueron estas:

- «Si cocinas como caminas, me como hasta la raspita».
- «Quisiera ser un paciente para ser atendida por tus manos».
- «Tú eres como la pastilla que me recetó el médico».
- «Tú si eres una mujer, no el trapo que tengo en mi casa».

- «Como me alumbras con tus ojos».
- «Te pareces a la criollita de Wilson».
- «Es mucha tonga para esa tanga».
- «¡Qué piernas!».
- «Quisiera ser un mango para que me chuparas».
- «Dos tetas halan más que una carreta».
- «¡Abre bien los ojos y cierra bien las piernas!».
- «Pies fríos, corazón caliente».
- «Para pensar, olvídate de la cintura para abajo».
- «Está histérica, le está haciendo falta un hombre, o también le dicen: “¿No te lo hicieron anoche?”...».

Co.: Pide al grupo que comenten aquello que han encontrado como más significativo en esos refranes y frases respecto al tratamiento del cuerpo y la sexualidad femenina:

- «[...] los refranes apetecen el cuerpo de la mujer...».
- «... Ven a la mujer como un objeto».
- «Se refieren a una parte del cuerpo, ven a la mujer como objeto sexual».
- «Como algo que se consume, que se come, se saborea, que cuando se acaba se desecha».
- «Que la sexualidad femenina influye en su forma de pensar, en la capacidad intelectual de la mujer».
- «Se ve a la mujer ligada a asuntos de la casa (si cocinas, cómo caminas...)».
- «A veces localizan la limpieza de la mujer, la higiene, en sus pies, en sus calcañales...».
- «[...] la mujer tiene la posibilidad de ser seductora...».
- «[...] la mujer debe sobresaltar los mejores atributos que posee: un lunar, el pelo...».

- «[...] la imagen corporal debe mantenerse de acuerdo al patrón establecido, porque es la forma que tenemos de atraer sexualmente al hombre, el deseo sexual se pierde cuando no eres atractiva físicamente...».
- «[...] la estética es importante en el tema de la sexualidad, porque así le gustamos a los demás..., y sobre todo cuando vamos entrando en años...».

Hilda: «Ay, pero a eso sí que yo le tengo pánico, a las arrugas, ¡uh, pánico, pánico, eso me aterra!...».

Ivette: «[...] pero eso depende del sentido que una le dé a esa etapa de la vida, cómo la vives..., y también depende de los patrones que nos enseñan desde pequeñas, porque hasta en la televisión y en las novelas nunca te presentan a una mujer después de los cincuenta como una mujer atractiva, con ganas de ser feliz, sexualmente activa, al contrario».

Hilda: «[...] exceptuando la novela que dieron hace poco sobre los ancianos, la mayoría de las veces es así...».

Emilia: «[...] A los niños se les transmiten patrones sociales de belleza, pero esos patrones cambian según cambia la cultura...».

Diana: «[...] pero mas allá de esos patrones, como mujer, una también debe ser linda para una, en la medida que eres linda para ti, así le gustarás a los demás..., yo creo que eso es mas importante que parecerse a un patrón...».

Galia: «[...] por eso hay que hacer tiempo para arreglarse, debemos hacer tiempo para arreglarnos, tenemos que preocuparnos y ocuparnos de nuestros sentimientos, de nuestra imagen, de lo que sentimos, y tratar de sentirnos cada vez mejor, si no lo hacemos nosotras, nadie lo hará...».

Ivette: «[...] con la pareja hay que propiciar el momento para crear un espacio sensual, para un acto sexual diferente...».

Galia: «[...] hay que buscar cómo propiciar la comunicación en la pareja... Incluso las diferentes posiciones en la cama ayudan a eso también; hay que propiciar cambios en la rutina para hacer que

la relación de pareja se reanime, para que no caiga en baches..., es muy bueno que cuando tú estés cocinando, tu esposo te dé un beso en el cuello o tú estés en la PC y se te arrime, es importante preparar un licor, con cubitos de hielo, una ropa interior excitante, perfumar la cama, una posición diferente también incentivan a la relación de pareja...». (Risas y asombros).

De modo general, las reflexiones y valoraciones en el grupo se van definiendo en dos tendencias, una que se identifica pasiva y totalmente con las asignaciones imaginarias a los roles, mutilando su protagonismo, y otra que rompe y elabora críticamente nuevas significaciones que confieren un lugar activo a las mujeres mediante el deseo.

La primera se expresa en el discurso grupal como un apego a los ideales culturales de feminidad que garantizan la dependencia (belleza, juventud eterna, sentirse atraída y poseída por un hombre o el amor romántico, entre otros), y la interiorización-exteriorización de deseos que se articulan con aquellos. La segunda, aunque critica este modelo de feminidad reconociendo la condición de objetos en que las coloca el imaginario social y la pasividad asignada, cuando pretenden desmontar los supuestos y resignificar las prácticas, se plantean como salida o alternativa un activismo en la gestión del deseo, ligado nuevamente a los cánones establecidos, lo cual indica la dificultad que tienen estas mujeres para desprenderse de las significaciones imaginarias colectivas instituidas y del miedo para enfrentar sus consecuencias.

Logran generalizar el análisis de la socialización en la comprensión de la transmisión acrítica del imaginario instituido. El recurso utilizado, aunque no posibilitó la puesta en escena de cómo vivencian el cuerpo y la sexualidad, y sus contradicciones, sí les permitió reconocer en algunas manifestaciones culturales de la sociedad las significaciones que articulan y sustentan sus identidades, percatándose de que el cuerpo y la sexualidad son también espacios de gestión de sus dependencias y, por tanto, también de posibilidad para desarrollar autonomía individual.

La emergencia de criterios polarizados en dos tendencias de análisis, una tradicional, ligada a lo instituido, y otra de cambio,

dan cuenta de procesos de reelaboración de sentidos sobre la condición de mujer que no se corresponden totalmente con lo instituido.

La reflexión sobre estos temas en el grupo permitió identificar como significativos los siguientes aspectos: la socialización de las significaciones imaginarias sobre el cuerpo, la sexualidad, las dependencias de los patrones de belleza, las singularidades y diferencias del imaginario social-individual según el estatus y los roles que desempeñen las mujeres, la condición de objeto que otorgan los modelos de belleza y las narrativas culturales a la identidad femenina (en especial, a su cuerpo y su sexualidad), las limitaciones que estos imponen a la condición vivida y asumida y las posibilidades de independencia de los patrones instituidos.

Problematizaron la dependencia de las mujeres respecto a la pareja cuando no existen razones económicas ni sentimentales para ello, así como la dependencia de los hijos, aunque brevemente.

La resignificación del cuerpo y la sexualidad fue portavozada por dos integrantes del grupo fundamentalmente.

El objetivo de la sesión fue cumplido, a pesar de que el juego dramático no se pudo aplicar por la resistencia abierta del grupo a colaborar con su elaboración. El otro recurso empleado, si bien no facilitaba el florecimiento o explicitación de vivencias sobre el tema —especialmente de manera más abierta lo relacionado con el erotismo—, sí contribuyó a que las mujeres organizaran y ejercitaran su pensamiento crítico alrededor de un tema vedado en la discusión popular cotidiana.

Trascripción y análisis dinámico de la sesión 5

Fecha: 13 de enero, 2006

Hora: 14:30

Lugar: Aula 2

Apertura:

- a) Asistencia y puntualidad: asisten siete de diez, la puntualidad mejora.
- b) Disposición espacial: de derecha a izquierda.
- c) Actitudes corporales: las actitudes corporales y gestos de Hilda y Galia son fuertes y se proyectan hacia fuera, como queriendo demostrar cada una la fuerza de la razón de sus argumentos; con ellas se inicia un debate que polariza las intervenciones en dos tendencias, las que expresan su apego o dificultad para desprenderse de las significaciones imaginarias instituidas y las que intervienen basándose en significaciones emergentes o instituyentes.
- d) Conversaciones previas al inicio del trabajo grupal: comentarios sobre realidades económicas y anécdotas personales relacionadas con la comida. El grupo pasa de las discusiones sobre lo público en la sesión anterior a las dificultades existentes en lo privado.
- e) Dirección de la comunicación: las intervenciones se complementan y aportan al desarrollo del grupo, completándose la exposición de una con la de la otra. En una ocasión, cuando interviene Ana, se crea una conversación aparte, solo la atiende la coordinadora. De cada una hacia el grupo, entre ellas y hacia la coordinadora.
- f) Personas que realizan intervenciones: Julieta comenta la sesión anterior, pero se ríe cuando refiere la cantidad de modelos actuales sobre la pareja ideal y pregunta: «¿En realidad, depende una de los niños?». Hilda dice que la relación de pareja es difícil y que a las mujeres siempre les toca la de perder. No entiende qué busca una mujer que es

la que aporta económicamente en su casa junto a un hombre que no hace nada. Galia hace resumen en su experiencia de lo valorado (administradora-organizadora). También intervienen Herminia e Ivette. No interviene Caridad, y Ana lo hace poco.

- g) Roles característicos: G asume el rol de organizadora o administradora, F hace de portavoz (se siente atrasada en su realización personal, no es capaz de definir sus necesidades), en ocasiones emerge como chivo expiatorio. Caridad y Herminia hacen de mayoría silenciosa, Galia, Ivette y Julieta hacen de manera alternada de líderes de progreso, Ana asume el rol de chivo expiatorio.
- h) Coherencia verbal-extraverbal: las conductas extraverbales de las integrantes que mantienen una actitud constructiva y de liderazgo progresista en el grupo son de apertura, fuerza, espontaneidad, y las de las que mantienen una actitud de resistencia o asumen roles menos constructivos se muestran tensas e inhibidas, lo que indica coherencia. La integrante Ana, que se había retirado del grupo en las sesiones 3 y 4, manifiesta malestares físicos inespecíficos cuando comienza la ronda inicial, y pide retirarse cuando la coordinación plantea el tema de la sesión, se reincorpora cuando la sesión ha avanzado bastante, lo cual es señal de las dificultades que sigue manteniendo en el manejo de las ansiedades que le producen los temas de las discusiones grupales.
- i) Temática abordada y forma en que se realiza: discuten sobre la educación de la dependencia, que es un patrón que parte de los padres y pasa a la pareja. Se reconoce la importancia del intercambio con otras mujeres para aprender a cambiar. Reconocen la manipulación que hacen las mujeres para lograr sus deseos como forma de no asumir abiertamente la realización de estos.
- j) Momento de pretarea y su movimiento (defensas, evitaciones): la ronda inicial se extiende, señal de las ansiedades e inquietudes que produce el tema de la pareja y de las dificul-

tades para lograr autonomía en ese vínculo. Se ocupa mucho tiempo haciendo anécdotas sobre las actividades que se realizan para conquistar sus espacios.

- k) Ansiedades manifiestas y subyacentes: aparecen algunas ansiedades cuando se dijo el tema de la sesión.
- l) Obstáculos y dificultades en que estos se expresan: se resisten a realizar las escenas, expresan dificultad para hacerlas; por otra parte, limitaciones en las reflexiones de algunas integrantes del grupo y la retirada temporal de una mujer cuando se dijo el tema de la sesión.
- m) Abordaje del grupo de dichos obstáculos: espontaneidad de algunas para emitir consideraciones y consejos sobre la sexualidad y el erotismo con la pareja.

Desarrollo:

- a) Afiliación: nivel de identificación con los miembros y con la tarea: la identificación entre los miembros aún está atravesada por la oposición de criterios sobre los temas que se discuten; una parte del grupo se identifica de manera solapada entre sí por el apego a las significaciones imaginarias instituidas sobre el ser mujer y pareja, la otra se identifica entre sí por su apertura a nuevas significaciones colectivas, sin embargo, estas últimas se muestran más abiertas al diálogo afectivo con las otras mujeres del grupo.
- b) Necesidades manifiestas y latentes que esperan satisfacerse: necesidades de autoafirmación y realización; en menor medida, de conocimiento.
- c) Correspondencia de estas necesidades con los objetivos del coordinador: el objetivo de diagnosticar y facilitar la reflexión sobre el imaginario del cuerpo y la sexualidad suponía para la coordinación la movilización de estas necesidades.
- d) Formas de acceso a la situación grupal: en el caldeamiento aún caminan en círculo cuando se les sugiere caminar

libremente y en cualquier dirección por el espacio grupal, lo cual es señal de ansiedades que se mantienen frente a lo que aún es nuevo o diferente para ellas. Algunas (Herminia y Caridad) no han intervenido prácticamente en toda la sesión. La integrante Ana se fue cuando se anunció el tema, previamente dijo sentirse mal y, cuando se dio a conocer el tema que se iba a tratar, dijo sentirse peor y se retiró, se reincorporó tarde. Hubo expresiones de asombro y dificultad cuando se sugirió escenificar las significaciones del cuerpo y la sexualidad. El abordaje del tema de la sexualidad provoca risas y se hace referencia a este de forma indirecta o disimulada por algunas integrantes (le llaman «aquello» a las relaciones sexuales), y otras lo expresan directamente (se recomiendan aprender y realizar algunas mañas en la sexualidad, perfumar la cama, ponerse *sexy*, cómo disfrutar el sexo). Hilda y Julieta muestran curiosidad por lo que dicen Ivette y Galia cuando anecdotizan sus experiencias y aleccionan a las demás.

- e) Salidas o entradas del proceso grupal: Ana sale cuando se habla del tema de la sesión con la excusa de sentirse mal. Caridad no está en tarea, se mantiene callada y no da indicios de interés por el tema. Se confirma que Bárbara no asiste más al grupo.
- f) Elementos que favorecieron u obstaculizaron este proceso: lo obstaculizó la identificación con la tarea de algunas integrantes la significación prejuiciosa de la sexualidad femenina en el imaginario social, y la identificación de otras lo facilitaron las necesidades de autoafirmación, realización y conocimiento, así como una mayor apertura a la elaboración de significaciones instituyentes o emergentes de la sexualidad y el cuerpo.

Pertenencia:

- a) Porcentaje de asistencia real contra posible: de las diez convocadas asisten siete, para un 70% de asistencia.

- b) Sentido que se le da pertenecer al grupo: continuar la reflexión sobre temas que han emergido en sus propios debates y que a todas interesan, aunque algunas se resisten a explicitar su interés.
- c) Identificación con el proceso grupal: partiendo de las necesidades de autoafirmación y realización como mujeres, la identificación con el proceso grupal se verifica desde el inicio de la sesión, con un debate prolongado y anecdótico del tema de la sesión anterior, que continúa, no sin ciertas resistencias al inicio, con el debate del tema de la sexualidad y el cuerpo.
- d) El lenguaje de los integrantes incluía al grupo: comienzan a incluir a otras mujeres en sus intervenciones, pero algunas con referencias que distinguen a algunas mujeres del grupo de otras mujeres que están supuestamente fuera.
- e) Se utilizaban códigos grupales específicos: algunas hablan de «aquello» para referirse al tema del sexo o a la sexualidad en general.
- f) Elementos que favorecieron u obstaculizaron este proceso: las necesidades de autoafirmación, realización y conocimiento.

Cooperación:

- a) Los aportes de los miembros del grupo ¿resultan coherentes con la tarea?: se coopera para culminar la tarea, incluso cuando se trabaja en subgrupos separados, aunque en ocasiones se desvía la atención cuando se habla del acto sexual.
- b) Los aportes se integran, se suman o se superponen: las intervenciones se complementan y aportan al desarrollo del grupo.
- c) ¿Se ayudan entre sí los miembros del grupo? ¿Y al equipo de coordinación?: en una ocasión, cuando interviene Ana para hacer una reflexión sobre el tema de la pareja según lo instituido, se crean conversaciones aparte en el grupo y solo la atiende la coordinadora, como si se tratase de una

intervención fuera de lugar. No colaboran con la consigna de la coordinación de hacer escenas *flash* sobre las vivencias del cuerpo y la sexualidad, pero sí con la otra: listar..., posiblemente por temor a implicarse demasiado en ellas y no sentirse capaces de manejar sus ansiedades.

- d) ¿Colaboran juntos par alcanzar la tarea propuesta o para sabotearla?: hay un apoyo silencioso al sabotaje de las escenas. Hay colaboración para realizar las otras acciones indicadas por la coordinación.
- e) Indicios de competición, dilemas (frecuencia e intensidad): no hay señales.
- f) Elementos que favorecieron u obstaculizaron este proceso: favorecen la cooperación el deseo de conocimiento y realización de la tarea en sí misma por el nivel de identificación que han alcanzado; obstaculizaron la cooperación para la realización de las escenas las ansiedades y temores que produce el tratamiento prejuicioso de la sexualidad y el cuerpo femenino, que no son temas que se aborden fácilmente en el imaginario social-grupal.

Pertinencia:

- a) El grupo tiene claros su tarea y objetivos: sí.
- b) Se centra en ellas: sí, exceptuando algunos momentos en que el tratamiento de la sexualidad les crea ansiedad.
- c) Realización del abordaje de la tarea: son pertinentes, exceptuando el momento de las escenas.
- d) Se posterga el abordaje de una tarea concreta: asombro, argumentos de dificultad y silencios cuando se les sugiere escenificar las significaciones sociales sobre el cuerpo y sexualidad.
- e) Roles desempeñados: son funcionales respecto a la tarea la portavoz Hilda y Julieta, las líderes de progreso que lo asumen, Galia e Ivette; la mayoría silenciosa la desempeña

Herminia y Caridad; Ana asume ser chivo emisario de las ansiedades y temores del grupo ante la discusión del tema. No emerge un líder de retroceso en la sesión. Hay un movimiento relativo de los roles, se estereotipa Ana en la asunción del rol de chivo emisario, Herminia y Caridad como mayoría silenciosa. Los roles aparecieron de forma complementaria fundamentalmente, pero en breves ocasiones el rol de portavoz emerge de forma suplementaria entre Hilda y Julieta.

- f) Temas tratados y temas omitidos: se trata directamente por el tema de la sesión la sexualidad y el cuerpo de forma general, pero se omite la cuestión del autoerotismo y de la imagen corporal.

Comunicación:

- a) Tipo de comunicación (verbal y extraverbal): predomina la verbal, los mensajes no siempre son claros, algunas integrantes utilizan términos que disimulan el tratamiento de la sexualidad («aquello»).
- b) Frecuencia de las emisiones: (ante qué tareas o temáticas): hacen más intervenciones en las valoraciones de los refranes y frases populares sobre el cuerpo y la sexualidad, hay menos emisiones sobre la sexualidad propiamente.
- c) Presencia de silencios, distorsiones, generalizaciones: ante la realización de las escenas se hacen silencios, y una integrante generaliza desde su posición lo difícil de realizarlas.
- d) Direcciones dominantes: de Galia e Ivette hacia el grupo.
- e) Marginaciones del proceso de comunicación: Caridad y Herminia se marginan del diálogo grupal.
- f) Calidad del proceso:
- Respeto en relación a las ideas y sentimientos expresados: el proceso comunicativo se realiza con calidad, respeto, escucha, sin obstáculos, exceptuando al inicio una

intervención que hace A sobre las parejas, en que el grupo hace comentarios en pequeñas asociaciones.

- Superación de prejuicios y malos entendidos: Galia e Ivette contribuyen a que el grupo hable abiertamente sobre la sexualidad y su cuerpo.
- Obstáculos de la comunicación: prejuicios y resistencias a hablar abiertamente sobre el tema.
- Nivel de escucha: adecuado.
- Elementos que favorecieron u obstaculizaron este proceso: la existencia de prejuicios sobre el tema.

Aprendizaje:

- a) Productividad grupal (creatividad/conductas alternativas frente a los obstáculos): las elaboraciones más importantes se concentran en dos integrantes del grupo y se manifiestan como conductas espontáneas frente al temor y la resistencia al tratamiento abierto del tema.
- b) Configuración de un ECRO común: se manejan términos como socialización de los modelos culturales de ser hombre y mujer, de pareja, patrones de belleza, sexualidad femenina, salida para la dependencia, espacios y tiempo, cultura, las mujeres, mujeres como objeto.
- c) Relación sentir-actuar-pensar: resolución de las ansiedades básicas: contradicciones entre el sentir-pensar-actuar, conductas de colaboración con la tarea, expresan algunas ideas abiertas sobre el tema, pero corporalmente manifiestan ansiedades y temores.
- d) Situaciones de dependencia, rigidez: discusiones breves sobre el tema de la corporalidad y la sexualidad, resistencia a realizar escenas, tratamiento limitado y prejuicioso de la sexualidad femenina.
- e) Recursos puestos en juego: espontaneidad de dos integrantes.

- f) Movimiento de pretarea-tarea-proyecto: pretarea extensa, tarea acotada, emergencia de un proyecto acotado (lecciones sobre el tema).
- g) Niveles de sensibilización (trascendencia de lo concreto): se limitan las elaboraciones a la creación de espacios para el disfrute de la sexualidad (erotismo).

Telé:

- a) Clima grupal: aparecen problemas interpersonales o de relación grupal (Intensidad y frecuencia, ante qué situaciones y tareas): no se manifiestan problemas interpersonales.
- b) Rechazos y valorizaciones: hay un breve y encubierto rechazo a un argumento que expresa Ana sobre la pareja y la sexualidad. Se valorizan las lecciones que hacen Galia e Ivette del tema.
- c) Elementos que favorecen u obstaculizan el proceso: el clima es favorecido por las relaciones de trabajo y afectos que existen entre sí.

Cierre:

- a) Actitud del grupo frente a la finalización: la capacidad de síntesis se manifiesta en el compendio que hacen de sus resistencias y aperturas para el tratamiento del tema en el poema colectivo. Se realiza en un tiempo adecuado. Solo una integrante (Ivette) pasa la hoja, pues no sabe qué va a poner en el poema; puso la última frase.
- b) Clima en este momento grupal: adecuado.
- c) Relación con los momentos anteriores: adecuado.
- d) Relaciones: alianzas, evasiones, transferencias:
 - Grupo-coordinación: relaciones adecuadas.
 - Grupo-tarea: evasiones de Ana (salida física del local) y de Caridad (no participa en el diálogo).
 - Miembros del grupo: alianzas entre Galia e Ivette.

Evaluación de los indicadores de desarrollo de la autonomía subjetiva en las mujeres en esta sesión:

A) La capacidad de reflexividad:

Índices de valoración:

- a) Se interrogan por un modelo cultural de pareja que permita la autonomía femenina, toman conciencia en la sesión de que no eran tan autónomas como creían y de que existen alternativas para la salida de la dependencia; anecdotizan el *darse cuenta* en su cotidianidad, como efecto de las reflexiones que se hacen durante y después de las sesiones. Identifican conductas y actitudes que indican dependencia femenina en las relaciones de pareja:
 - «[...] los diferentes modelos de relación de pareja..., el modelo de la interdependencia, pero en el que todavía la mujer no ha ocupado el lugar que le corresponde...».
 - «[...] en el matrimonio existen momentos de crisis..., el divorcio podría ser una salida para la dependencia, pero nos cuestionamos si el divorcio era necesario para ser independiente..., porque yo me siento independiente sin necesidad de divorciarme...».
 - «[...] ayer quise ver la televisión a las 6:00 p. m. y no pude hacerlo completamente porque el niño quería jugar con el amiguito dentro de la casa... Mi esposo jugaba mientras tanto dominó (como siempre)... Es muy fácil llegar y desentenderse... Por qué yo no podía hacer lo mismo?...».
 - «... Pero si la mujer no depende económicamente de un hombre y no es feliz, entonces ¿qué la ata a ese hombre?...».
 - «¿En realidad, depende una de los niños?».
- b) Las reflexiones en el grupo se van definiendo en dos tendencias, una que se identifica pasivamente con las asignaciones

a los roles asignados conforme al modelo de feminidad propuesto en el imaginario social, con los ideales culturales que garantizan la dependencia (belleza, juventud eterna, sentirse atraída y poseída por un hombre o el amor romántico, entre otros) y la interiorización-exteriorización de deseos que se articulan alrededor de lo instituido, mutilando su protagonismo; otra que rompe y elabora críticamente nuevas significaciones que confieren un lugar activo a las mujeres desde el deseo.

Esto permitió el encuentro de opiniones-significaciones, el *insight*, la apertura de análisis y el despliegue de su capacidad reflexiva para la elaboración activa de nuevas significaciones grupales. La crítica que realizan inicialmente a este modelo de feminidad, les permite reconocer la condición de objetos en que las coloca el imaginario social y la pasividad asignada, sin embargo, en la resignificación de sus roles se plantean como salida o alternativa un activismo en la gestión del deseo, ligado nuevamente a los cánones establecidos de mujer seductora-objeto del deseo, lo cual indica la dificultad que tienen para superar lo instituido.

Este cuestionamiento queda implícito en las valoraciones que hace el grupo de las frases y refranes y en el poema colectivo final:

- «Me obligan a mantener una estética, para sentirme bien conmigo misma y para los demás».
 - «... Ven a la mujer como un objeto».
 - «Que la sexualidad femenina influye en su forma de pensar, en la capacidad intelectual de la mujer».
- c) En esta sesión, algunas valoraciones grupales indican un retroceso en la toma de conciencia del carácter histórico-cultural de la dependencia constitutiva de sus identidades que el grupo venía elaborando, dado en lo fundamental por dos cuestiones: la incorporación de integrantes que no asistieron a las dos sesiones anteriores y, por otra parte, por las propias características del desarrollo o cambio de significaciones,

que supone recursividad o encuentro con un punto anterior del pensamiento colectivo (transcurre en forma de espiral) y que se manifiestan como resistencias. Se evidencia en la naturalización y totalización de las significaciones imaginarias relativas a los mitos culturales del amor romántico, la igualdad de ser mujer y ser madre, con la noción sacrificial de la maternidad, en las prioridades vitales de las mujeres centradas siempre en los otros, en las nociones de belleza y sexualidad femenina, en definitiva, en la dependencia acrítica de los ideales culturales que instituyen sus identidades y subjetividad, como mecanismo de sujeción al imaginario social, garantía de la no autonomía.

No obstante, emergen en el grupo criterios diferentes, que apuntan a la definición de particularidades y posibilidades para la transformación y logran generalizar el análisis de la socialización en la comprensión de la transmisión acrítica del imaginario instituido.

- «Uno sacrifica la felicidad propia por hacer feliz a los otros».
- «[...] pero eso también depende de la dependencia que los padres hayan tenido con sus hijos».
- «[...] la mujer debe sobresaltar los mejores atributos que posee: un lunar, el pelo...».
- «[...] la imagen corporal debe mantenerse de acuerdo al patrón establecido, porque es la forma que tenemos de atraer sexualmente al hombre, el deseo sexual se pierde cuando no eres atractiva físicamente...».
- «[...] es difícil pensar en nuestras necesidades personales, porque alrededor todos dependen de nosotras».
- «[...] es difícil buscar una sus necesidades mientras los hijos son pequeños, hay que esperar que ellos tengan tres años o más para buscar satisfacer nuestras necesidades...».
- «Si mi cuerpo y mi sexualidad no tuvieran mi edad...».

— «[...] pero mas allá de esos patrones, como mujer, una también debe ser linda para una. En la medida que eres linda para ti, así le gustará a los demás... Yo creo que eso es más importante que parecerse a un patrón...».

- d) Asumen una postura autodeterminada en relación a la información o conocimiento que surge en el proceso grupal: una integrante del grupo que ha venido despuntando como contracultural por las características de sus vivencias y resolución de contradicciones en las sesiones anteriores, se presenta en esta sesión como una persona autodeterminada, aun cuando el grupo comienza a plegarse a las posiciones y criterios de las integrantes que han dejado de asistir a sesiones anteriores y que expresan en su imaginario individual la subjetivación acrítica del imaginario social instituido.
- e) Las valoraciones del grupo se dividen en dos vertientes: una que sí reconoce sus necesidades de desarrollo profesional-personal y en torno a estas identifica su espacio, y otra que se niega a dicho reconocimiento por privilegiar como necesidades propias las necesidades de los otros, como asimilación pasiva y no crítica de lo instituido culturalmente en el imaginario social. Asumen de forma fatalista y naturalizada los correlatos culturales del mito ser mujer = ser madre y su correspondiente noción sacrificial de la maternidad, que anula toda posibilidad de realización fuera de este rol, o bien asumen su postergación. Ante esta vertiente, el grupo se cuestiona e intenta deconstruir la dependencia naturalizada.
- «Yo sí tengo necesidad de hacer mi doctorado».
- «[...] es difícil pensar en nuestras necesidades personales, porque alrededor todos dependen de nosotras».
- «[...] a nosotras, como mujeres, nos tocó la de perder...».
- f) Conciencia de sus espacios y límites en las relaciones necesarias con los otros (autoafirmación).
- g) El recurso utilizado, aunque no posibilitó la puesta en escena de las vivencias de la contradicción, les permitió reconocer

algunas manifestaciones de las significaciones imaginarias que articulan y sustentan sus identidades, y se percatan de que el cuerpo y la sexualidad son también espacios de gestión de sus dependencias y, por tanto, también de posibilidad para desarrollar autonomía individual:

- «[...] el orden de prioridad siempre la mujer se lo da a los hijos...».
- «... Hay mujeres que se hacen tan dependientes del hombre, que el día que no la visitan se sienten mal...».
- «Hay que hacer tiempo para arreglarse, debemos hacer tiempo para arreglarnos».
- «... Hay que propiciar el momento para crear un espacio sensual, para un acto sexual diferente...».

B) Autoestima adecuada:

Índices de valoración:

- a) Se manifiestan dos tendencias en el grupo, una que respeta y siente de manera favorable lo femenino y otra que, plegada a los patrones de la dependencia, coloca su precaria autoestima en el reconocimiento y realización a través de los otros, lo que las conduce finalmente a una desvalorización de lo femenino.
 - «... Los consejos de los demás respecto a la felicidad de las mujeres depende de si los demás son dañados en la consecución de nuestra felicidad. A nosotras, como mujeres, nos tocó la de perder...».
 - «[...] como mujer, una también debe ser linda para una. En la medida que eres linda para ti, así le gustaras a los demás...».
- b) En correspondencia, la autoimagen que exteriorizan es también débil y con una pobre elaboración personal sobre su condición de mujer, apegada a las significaciones imaginarias

instituidas de lo femenino, que la mistifican como incompleta, inferior, necesitada de protección, más objeto sexual o preocupada desmedidamente por ser objeto de deseo del otro que sujeto de deseos, con arreglo a los modelos de belleza externa y sus valores.

- c) Hay otra autoimagen que rompe con lo instituido y elabora críticamente nuevos posicionamientos desde el deseo:

«[...] hay que buscar como propiciar la comunicación en la pareja... Incluso las diferentes posiciones en la cama ayudan a eso también. Hay que propiciar cambios en la rutina para hacer que la relación de pareja se reanime, para que no caiga en baches...».

- d) Aunque la crítica que realizan inicialmente a este modelo de feminidad les permite reconocer la condición de objetos en que las coloca el imaginario social y la pasividad asignada, en el desmontaje de los supuestos se plantean como salida o alternativa un activismo en la gestión del deseo, ligado nuevamente a los cánones establecidos, lo cual habla de la dificultad para superar las significaciones imaginarias colectivas y del miedo para enfrentar sus consecuencias.

- e) Se expresa en el discurso grupal una identificación pasiva con el modelo de feminidad propuesto en el imaginario social, sostenido en ideales culturales que garantizan la dependencia (belleza, juventud eterna, sentirse atraída y poseída por un hombre o el amor romántico, entre otros) y la interiorización-exteriorización de deseos que se articulan entorno a lo instituido:

— «[...] la mujer tiene la posibilidad de ser seductora...».

— «[...] la mujer debe sobresaltar los mejores atributos que posee: un lunar, el pelo...».

— «[...] la imagen corporal debe mantenerse de acuerdo al patrón establecido, porque es la forma que tenemos de atraer sexualmente al hombre, el deseo sexual se pierde cuando no eres atractiva físicamente...».

- «[...] la estética es importante en el tema de la sexualidad, porque así le gustamos a los demás...».
- «Ay, pero a eso sí que yo le tengo pánico, a las arrugas, juh, pánico, pánico, eso me aterra!...».
- «Hay que hacer tiempo para arreglarse, debemos hacer tiempo para arreglarnos».

C) Capacidad para elaborar duelos:

Índices de valoración:

Los aprendizajes de la sesión son limitados a algunos *insight* y valoraciones que les permiten identificar el lugar de objeto y de dependencia en que las coloca el imaginario social, así como la socialización de los patrones de belleza y juventud que sustentan su identidad femenina y la necesidad de cuidarse y quererse mas allá de los patrones culturales como salida a la dependencia pasiva de estos. No obstante, las reflexiones en su conjunto muestran la dificultad que tienen para superar las significaciones imaginarias colectivas sobre la condición de ser mujer y del miedo para enfrentar las consecuencias del cambio de significaciones.

D) Proyectos de vida desarrolladores:

Índices de valoración:

- a) La necesidad de desarrollo personal, específicamente de realización profesional, solo es expresada abiertamente por una participante, las demás anteponen las dificultades que tienen las mujeres para realizar o identificar sus propias necesidades en vez de procurar su autoafirmación.
«Yo sí tengo necesidad de hacer mi doctorado».
- b) Por lo tanto, no manifiestan reflexiones que apunten a una conciencia de sus recursos personales para la realización de metas.

E) Capacidad para tomar decisiones y solucionar problemas:

Índices de valoración:

- a) Identifican e interpretan contradicciones y malestares asociados a sus roles: identifican algunos lugares de la dependencia, y las diferencias que se generan en hombres y mujeres a partir de la socialización diferenciada, como vía de transmisión de lo instituido:
- «[...] el orden de prioridad siempre la mujer se lo da a los hijos...».
 - «...Hay mujeres que se hacen tan dependientes del hombre que el día que no la visitan se sienten mal...».
 - «Uno sacrifica la felicidad propia por hacer feliz a los otros».
 - «[...] pero eso también depende de la dependencia que los padres hayan tenido con sus hijos».
 - «... Hay mujeres que son así porque sus padres y sus madres las hicieron dependientes. Como se dijo aquí la sesión anterior, las mujeres pasamos de la subordinación al padre a la subordinación a la pareja, como novio o esposo, y luego a los hijos...».
 - «Pero también hay mujeres muy independientes, y a eso ha ayudado mucho las becas, las escuelas al campo o en el campo, las muchachas se ven obligadas a independizarse..., yo misma me siento más libre en mi pareja, que no tengo que depender de nadie, porque aprendí de todo en mi vida..., gracias a los tantos años en una beca».
- b) Resuelven estas contradicciones valorando alternativas y toman decisiones que implican la participación activa de sí y de los demás (no la pasividad y dependencia de los otros).

Como alternativas o salidas para la dependencia, el discurso grupal identifica algunas claves: el tiempo para sí, estimular la comunicación con el otro significativo, el desarrollo de la

autoafirmación y el intercambio social como expresión equilibrada de la relación entre el sí mismo y los otros, aprender con los otros sin dejar de ser una misma (intrasubjetivo-intersubjetividad):

- «Hay que hacer tiempo para arreglarse, debemos hacer tiempo para arreglarnos».
- «[...] hay que buscar como propiciar la comunicación en la pareja...».
- «[...] como mujer una también debe ser linda para una. En la medida que eres linda para ti, así le gustaras a los demás...» (autoafirmación).
- «Y las que trabajamos tenemos otras posibilidades... El intercambio social te ayuda a ver diferentes aristas del problema para enfrentar cosas en la relación de pareja».

Trascripción y análisis de la sesión 10: integración, evaluación, y cierre

Objetivo:

Estimular la integración de las reflexiones realizadas en el transcurso de las sesiones, realizar la evaluación de las vivencias del proceso en cada una de las mujeres que integran el grupo de reflexión y hacer el cierre del trabajo grupal.

Análisis temático. Ronda de comentarios:

Luisa: «[...] la sesión anterior nos permitió concienciar lo gratificante que es el rol profesional..., sin embargo, tengo una dificultad que me gustaría compartir aquí, es que he tratado de aplicar todo lo que hemos reflexionado aquí en mi familia y no me ha dado resultado, creo que es porque me he tratado de imponer en vez de hacer que mi pareja reflexione igual que lo hice yo aquí. Tal vez tenga que aplicar los mismos recursos que hicimos aquí con usted, con los que nos dimos cuenta de los beneficios y malestares que provoca un trabajo y otro, y los otros ejercicios de las sesiones anteriores, que nos ayudaron muchísimo a pensar como pensamos hoy...».

Ivette: «[...] en eso tienes razón, no puedes pretender que él ni nadie cambie porque tú lo digas, sino porque sienta la necesidad o comprenda que es necesario. Hay que persuadirlos con argumentos... En cuanto a la sesión anterior, es increíble ver cómo gracias a determinados recursos uno puede captar algo que está ahí, pero que una no lo analiza de ese modo..., y es verdad que el reconocimiento que las mujeres profesionales tenemos es diferente...».

Emilia: «[...] a mí me sirvió para reafirmar lo que tenía en mente. El trabajo doméstico es ingrato, rutinario, aun cuando se tenga colaboración. El trabajo profesional desarrolla habilidades y conocimientos...».

Julieta: «[...] cuando identificamos los beneficios y malestares del trabajo a través del listado, me di cuenta de por qué me sentía malhumorada en el trabajo de la casa, entendí por qué...».

Herminia: «El trabajo de la casa es monótono, rutinario, el profesional es gratificante, estimulante...».

Galia: «[...] fue una sesión que sirvió de complemento... El trabajo de la calle te estimula a arreglarte, a comunicarte. Lo vi como algo especial...».

Hilda: «[...] he estado valorando el cambio que esta experiencia ha producido en mí, y recuerdo el período de licencia de maternidad, que me traumatizó mucho, pero me encargué de que la casa no me aplastara, no perdí nunca el roce social...; en la casa somos mártires y esclavas, en la calle somos héroes y bellas... Llevar la casa y el trabajo es una heroicidad...».

Emilia: «Ay, pero a mí me gusta mi casa. Yo, sinceramente, a veces prefiero no trabajar en la calle...».

Galia: «[...] yo creo que la casa sí gusta, pero que se prefiera la casa a trabajar en una profesión..., creo que eso depende más de las características de la persona. Pero indiscutiblemente el trabajo fuera de la casa es muy diferente..., aquí se toman en cuenta las opiniones de uno. Los hombres, cuando ven una mujer profesional, comprenden y atienden sus opiniones, mientras que si eres una simple ama de casa no te miran igual, no te valoran, te creen inferior a ellos...».

(Entre Emilia y Herminia se hacen comentarios individuales, se asoma un hombre al local por cristal).

Hilda: «Nunca los hombres van a reconocer que aprenden de nosotras, pero admiran que podamos con todo a la vez, ojalá aprendan más de nosotras... Para mí, estar en este grupo ha significado jornadas de enriquecimiento, reflexión, nos han proporcionado un poquito más de madurez en la forma de actuar como mujer, como trabajadora, madre y esposa. Aprendí a valorar mejor a los hombres, sus posibilidades, a no subvalorarlos, y hablar de ellos ha sido importante para el grupo, y ahora estaremos en mejores condiciones para que ellos también nos valoren mejor a nosotras, se van a dar cuenta de que las mujeres somos muy importantes, y de que somos pilar y cimiento de la familia...».

Ivette: «[...] yo creo que las sesiones nos han permitido darnos cuenta de cosas que estaban a nivel inconsciente, de cosas que hacíamos empíricamente, nos sirvió para tomar conciencia de muchas cosas. Yo me di cuenta de que nos hemos equivocado en muchas cosas y que estamos a tiempo de aprender. Las sesiones 7 y 8 me gustaron mucho porque nos enseñaron a cómo ser mejores madres, nos dimos cuenta de errores que cometemos por desconocimiento, de cosas que no habíamos aprendido... Y a veces nos subestimamos, y con estas reflexiones aprendes a valorarte».

Galia: «[...] yo aprendí y reflexioné sobre el guión. Las sesiones me permitieron ver la parte del guión que nos hace actuar de forma inconsciente, ahora aquí lo hice consciente. Para mí nos enseñó la necesidad y a cómo definir nuestros espacios y límites, ver para qué, por qué y cómo se hacen las cosas, los patrones aprendidos, por qué las mujeres hablan mal de otras, de la sororidad, y nos enseñó a cambiar esa parte... Lo que aprendí en las sesiones de la maternidad y la paternidad me está dando buenos resultados, aprendí a no minimizar al padre, cosa que aprendí con el guión o patrón de mi madre, a desprenderme de mi hija (aún no sé qué hacer cuando llegue a la adolescencia), pero ya no subvaloro a mi hija, y estoy poniendo más razón en la comunicación y educación de mi hija, el ejemplo de Hilda me sirvió de mucho..., aprendí a valorarme más como mujer, y que es necesario definir nuestros límites y espacios. Es difícil, pero se puede hacer, siempre se puede un poquito más. He aprendido a identificar los problemas y pensar cómo resolverlos poco a poco...».

Herminia: «[...] el grupo nos enseñó cómo podemos ser mejores cada día, cómo aplicar los conocimientos, a conocernos como mujer y a comprender a mis compañeras...».

Hilda: «[...] en estos mismos días, mi hija de cinco añitos me ha dado una lección tremenda de independencia. Resulta que una amiga mía vino de visita a mi casa y vino con su niño y mi hija se puso muy coqueta. Después de jugar bastante rato, los aseamos, y cuando yo fui a vestirla me dijo rotundamente que la dejara, que ella sabía vestirse sola; y en efecto, yo que siempre la visto de punta a cabo corriendo todos los días para ir al círculo, con la lengua siempre afuera, tuve que ver con mis propios ojos a mi hija vestirse delante

de su amiguito de lo más bien, y hasta peinarse. Me quedé sorprendida. Pero lo mejor fue que me demostró que yo no soy imprescindible, y todo por mostrarse como grande delante del otro niño...».

Emilia: «Cuando sea grande va a ser peor».

Galia: «[...] pero tú tienes que aprender, eso es bueno que te pase, porque tú bien sabes que sobreproteges mucho a tu hija, y, como aprendimos aquí, eso hace que la niña no sepa cuál es su espacio, ni cómo independizarse, y para eso hay que irlos preparando poco a poco...».

Ivette: «[...] al final subestimas a la niña, y eso le hace daño».

Herminia: «[...] hay que irse desprendiendo señores...».

Hilda: «[...] es que ellos absorben tanto...».

Galia: «[...] no es así, tú eres la que te absorbes en ellos, recuerda lo que hablamos aquí de nuestros espacios y límites, y los de nuestros hijos también...».

Karina: «[...] hemos aprendido a buscar el porqué de cada cosa, a cuestionarnos cada cosa, y ahora, cada una, cuando da cada paso, nos detenemos a pensar cómo solucionarlo pensando en el bien de los demás y en el de nosotras mismas. Nosotras nos sentimos más mujeres después de estas sesiones; yo creo que nos ha ayudado a unirnos más. Este espacio ha servido para mejorar las relaciones entre nosotras desde el crecimiento que hemos alcanzado, ya tenemos una base sólida gracias al grupo... Hoy somos mejores que hace un mes atrás. Después de las sesiones nos sentimos más mujeres».

Ivette: «Todas tenemos experiencias después del grupo, no lo podremos olvidar...».

Galia: «He aprendido que para lograr cosas no puedes aplastar a las personas, sino que hay que involucrarlas, comunicarse con ellas...».

Emilia: «[...] miren si es así que, aun cuando no vine a las sesiones 7 y 8 que tanto impactaron al grupo, el solo hecho de que me las contarán, y luego cuando seguimos hablando de eso en el departamento, me ha hecho cambiar mi visión de las cosas en la casa; a mi

hijo, cuando en estos días me ha dicho que quiere ayudarme, ya no le digo que si su asma, sino que le busco una sillita y lo encaramo cerquita de mí delante del fregadero para que vaya haciendo algo; igual cuando estoy lavando, que lo pongo en una palanganita a lavar sus medicitas a mano, aunque luego yo tenga que hacerlo bien, pero eso es para no matarle el entusiasmo e irlo involucrando, como dice Galia, en las tareas de la limpieza e higiene de todos en la casa...».

Ivette: «A los niños hay que prepararlos para la vida, y la vida es muy dura...».

El análisis del discurso grupal de esta parte de la sesión nos lleva a concluir que el grupo pasó de la ronda de comentarios de la sesión anterior a una evaluación de los resultados que ellas perciben que han tenido las sesiones de reflexión sobre ellas. Sienten la necesidad de sintetizar y sistematizar los cambios producidos, y que de algún modo han venido refiriéndose a ellos en cada encuentro.

De la sesión 9 (anterior) rescatan como reflexiones más significativas los siguientes aspectos:

- El darse cuenta de que con los recursos y técnicas utilizadas se hacían conscientes de las diferentes situaciones, vínculos, satisfacciones y malestares que les produce el trabajo en el espacio doméstico y en el público.
- La comprensión de la reflexión de la cotidianidad como preámbulo para la emergencia de la necesidad del cambio; y a su vez, la conciencia que ganan de que estos son graduales, paulatinos y sustentados en la necesidad y los argumentos.
- Ratifican que el trabajo profesional se acompaña, por lo general, de vivencias buenas para las mujeres, porque está asociado al desarrollo de conocimientos, habilidades cognitivas, comunicativas, relacionales, al reconocimiento y el estatus social. En cambio, destacan que el trabajo doméstico es limitante, rutinario, no reconocido social ni familiarmente, y, por lo tanto, constituye para ellas fuente de malestar.

En cuanto a las reflexiones que hacen de las huellas que estas sesiones han producido en ellas, destacan los siguientes aspectos:

- El grupo les ha dado la posibilidad de ganar argumentos que les permiten analizar y comprender desde el punto de vista social y psicológico el desarrollo de los hombres y niños, como las figuras más significativas, según expresan en sus discursos.
- No se pronuncian con un discurso revanchista, sino de facilitación de encuentros con los hombres para promover el cambio en las relaciones.
- Reconocen que han ganado en capacidad para reflexionar situaciones cotidianas, hasta este momento, invisibles para ellas, lo cual ha contribuido a que hayan adquirido como aprendizajes más importantes la identificación de problemas, la búsqueda de alternativas de soluciones a ellos y la comprensión del carácter cultural e histórico de las contradicciones que experimentan.
- Recuperan sentimientos favorables hacia lo femenino (elevan su autoestima como mujeres), el respeto por su condición femenina y la asunción consciente y crítica de las contradicciones que están contenidas en su construcción y desarrollo personal.
- Destacan las sesiones 7 y 8 como muy significativas para ellas como mujeres en tanto en cuanto el vínculo con los hijos es causante de fuertes dependencias considerado según los patrones socioculturales instituidos de la maternidad.
- Identificación del grupo como espacio de aprendizajes, de conocimientos para aplicar y resolver situaciones complejas de la cotidianidad, de autoconocimiento, de realización de sus potencialidades, de reconocimientos, apoyo mutuo, elevación de la autoestima en tanto que les reporta confianza y seguridad en sí mismas, en su valor como mujeres; en definitiva, identifican al grupo como espacio de cambio de los patrones culturales instituidos e incorporados en su socialización que operan en sus subjetividades, familias y en las relaciones inmediatas con los otros.
- Reconocen en sus vidas un antes y un después de la experiencia reflexiva grupal.

- Las palabras o frases más utilizadas por todas las mujeres en sus intervenciones son «guión» o «patrón cultural», «reflexión», «cuestionarse», «desprendimientos», «espacios y límites», «valorarse a sí mismas», «comprensión», «maternidad y paternidad», «espacio» o «grupo», «hombres», «mujeres», «hijos», «trabajo doméstico», «trabajo profesional» y «aprendizajes». Estas palabras o frases repetidas en más de una ocasión por el grupo, indican que estas adquieren un sentido personal para ellas.

Co.: Indica hacer como ejercicio de integración de las sesiones anteriores, una representación del modo en que ellas lo deseen (gráficos, corporal, verbal u otro) los aprendizajes y experiencias más significativas que han tenido con el grupo.

El grupo se reúne y dibuja un árbol, donde representa el proceso de crecer; en las raíces del árbol, valores, humanidad, igualdad, independencia y seguridad; en el tronco, las palabras «creciendo» y «amor»; y en la copa, bien grande, «aprendiendo a crecer»; en las ramas, lo siguiente: «familia», «educación», «trabajo», «conocimiento», «hombre», «mujer», «hijos», «igualdad», «confianza», «desarrollo».

En esta realización, el grupo logra expresar de forma sintética las elaboraciones integradoras que han hecho de las reflexiones realizadas a lo largo de todas las sesiones, destacando una ubicación gráfica que hacen de los temas según su importancia, en aspectos básicos y medulares, del cambio hacia la autonomía, el soporte del proceso y sus resultados.

Desarrollo:

Co.: Presenta este momento como el de la autoevaluación, para lo cual se disponen de seis sillas con seis frases (inductoras) referidas a cada uno de los indicadores de desarrollo de la autonomía, para que cada integrante del grupo se siente en ellas y se exprese o responda cómo lo sentía antes del grupo de reflexión, durante la experiencia reflexiva grupal y al final de esta:

- «Mi capacidad para reflexionar sobre mi condición de Mujer...».

- «Mi autoestima...».
- «Mi capacidad para elaborar duelos...».
- «Mis Proyectos de vida...».
- «Mi capacidad para solucionar problemas y tomar decisiones...».

Las reflexiones de cada una de las integrantes fueron estas:

a) Emilia:

Mi capacidad para reflexionar sobre mi condición de Mujer: «[...] siempre he sido una mujer bastante casera, bastante dependiente, renuncié a quedarme en La Habana por ser tan dependiente de mi familia; después, con el curso me di cuenta que no quiero ser así, pues antes estuve muy limitada, me di cuenta también de que mi forma de llevarme con mi pareja es bastante revolucionaria por la manera en que he logrado que él contribuya en las labores hogareñas. Espero poder seguir mejorando y cambiar».

Mi autoestima: «[...] siempre me he querido mucho, siempre trato de quedar bien conmigo, espero seguir así».

Mi capacidad para elaborar duelos: «[...] siempre he sido muy dependiente de mis padres, he renunciado a muchas cosas. Soy la predilecta de ellos, pero sé que debo cambiar para no transmitir eso a mi hijo».

Mis Proyectos de vida: «[...] no esta dentro de mis proyectos personales ser una gran profesional o una superprofesional, no quiero ser doctora, pero quiero hacer mi trabajo de la mejor manera, y hasta ahora ha sido así. Solo aspiro a realizar lo que me toca, no porque me subvaloro, sino porque prefiero a mi familia, yo pongo siempre a mi familia delante de mi trabajo, renuncié a una maestría por mi hijo, aunque sé que puedo ser mejor».

Mi capacidad para solucionar problemas y tomar decisiones: «[...] siempre he sido decidida o soy decidida para algunas cosas, pero no para otras; siempre, antes de tomar una decisión importante, pienso en mi familia, en mi hogar. Para mí, la familia es lo primero,

está ante todo, y sé que tengo que cortar el “cordón”. Yo siento que tengo que ir a un psicólogo».

(Mientras ella interviene, las otras se preparan para sus intervenciones y hablan entre sí).

b) Karina (pide silencio al grupo para comenzar a evaluarse):

Mi capacidad para reflexionar sobre mi condición de Mujer: «[...] no puedo decir que haya reflexionado mucho sobre los temas que hemos discutido aquí, pero en realidad no he seguido mucho el guión, no sé si será por pura rebeldía o por el patrón que me dio mi madre, pero ahora, con esta experiencia, me doy cuenta de que debo aumentar más todavía, que debo seguir cambiando aún más».

«Ahora pienso que puedo desarrollarla más, con más cosas sólidas para crecer, sobre todo a partir de lo que hemos reflexionado aquí».

Mi autoestima: «[...] siempre ha estado alta, pero ahora, con la ayuda de las demás, caeremos menos en recaídas de autoestima, tendré menos momentos de dudas o crisis, y creo que todas estamos mas preparadas para ayudarnos» (el grupo alaba sus logros individuales a partir de sus aprendizajes).

Mi capacidad para elaborar duelos: «[...] antes pensaba que era buena, ahora veo que estoy muy apegada y que soy muy dependiente, no me he querido desprender nunca de mi hija, soy un desastre para hacer desprendimientos. Con el grupo de reflexión he comenzado a trabajar en esto, pero reconozco que muy poco aún. Debo trabajar más por avanzar en esto».

Mis Proyectos de vida: «[...] debo aprovechar los momentos buenos en los que me encuentro y realizar mis metas en estos momentos».

Mi capacidad para solucionar problemas y tomar decisiones: «[...] siempre fui decidida, y aunque tomaba en cuenta a mi familia, a veces no he querido tenerlos en cuenta, porque mi mamá influye mucho en mis decisiones y yo en las de ella, pero ahora, con estas sesiones, he aprendido a que esto es muy importante para definir mi vida y que debo tomar decisiones por mí misma, aunque dé algunas

explicaciones a los que me rodean y se afecten de alguna manera con mis decisiones».

c) Luisa:

Mi capacidad para reflexionar sobre mi condición de Mujer: «[...] antes no reflexionaba o lo hacía muy poco, eran cosas que pasaban desapercibidas para mí. Durante el curso me comencé a dar cuenta que hay cosas que se escapan a nuestra comprensión y que uno no le da la merecida importancia; después... este curso nos ha permitido darnos cuenta de cosas muy importantes y nos da herramientas para saber cómo llegar a la perfección... El curso realmente ha sido un espacio para la reflexión y el cambio».

«Antes siempre tuve conciencia de mí misma, pero durante el curso ese conocimiento de mi misma ha ido creciendo, me doy cuenta de que la vida no se acaba, y estas reflexiones me sirven para futuros proyectos de vida...».

Mi autoestima: «[...] antes no era muy alta ni muy baja, ahora estoy en mejores condiciones para enfrentar situaciones difíciles, el grupo me ha ayudado muchísimo».

Mi capacidad para elaborar duelos: «[...] para mí esto es lo más difícil, pues a una la han criado de esa manera y no es fácil desprenderse de todo lo que te han enseñado, para mí no fue fácil desprenderme de mi abuela, pero después de haber vivido esta experiencia sí estoy clara de que quiero darle más independencia a mis hijos cuando los tenga, que aprendan lo bueno y lo malo de la vida, que se preparen para vivir los buenos y los malos momentos, esos en los que uno tiene que separarse de las cosas más queridas...».

Mis Proyectos de vida: «[...] en estos momentos, mi proyecto vital es crear una familia, hay cosas que, como seres humanos, debemos lograr. Yo tengo metas individuales y debo buscar la manera de ver cómo las alcanzo» (*L* perdió un embarazo avanzado unos meses antes de realizarse el grupo).

Mi capacidad para solucionar problemas y tomar decisiones: «[...] antes sabía plantearme un problema, pero no sabía como

solucionarlo. Aprendí con el curso a pensar en alternativas, a no imponerme y conversar. Las técnicas que hemos utilizado aquí me han servido de mucho».

d) Galia:

Mi capacidad para reflexionar sobre mi condición de Mujer: «[...] antes, muy poco; seguía de manera incondicional el guión, había cosas que me molestaban, pero no podía explicarme el por qué, no tenía esa capacidad de crítica de las cosas... Después he aprendido a identificar el problema y veo los mecanismos de solución a los problemas; he aprendido a que debo involucrar a los demás, a que se involucren en la solución de los problemas que son de todos, a buscar mi espacio..., ha sido un gran aprendizaje desde mi condición de mujer».

«Siempre he tenido, pero ahora tengo una conciencia más real, ya he interiorizado muchas cosas de las que aquí hemos hablado, incluso palabras, términos que aquí hemos aprendido y que me permiten comprender más las cosas que me pasan».

Mi autoestima: «[...] era normal, pero después, con el curso, se elevó más, y después ha crecido muchísimo más».

Mi capacidad para elaborar duelos: «[...] antes no sabía qué era el desprendimiento ni cómo hacerlo... Esto es muy difícil, y ahora creo que hay que aprender a trabajar en eso».

Mis Proyectos de vida: «[...] antes del curso, mi proyecto en cuanto a lo profesional era ser una buena profesional, pero ahora me propongo lo máximo, ser una doctora, y ser una buena doctora; antes, mis proyectos, en lo fundamental estaban dirigidos a la familia, y ahora veo, he aprendido, a que uno debe y puede llevar varios proyectos al mismo tiempo, pero, como ya dije, no sobrecargándome, sino implicando a mi pareja y a mi hija en aquellas tareas que tienen que ver con mis proyectos de familia y de pareja. No lo tenía claro, pero ahora estoy en mejores condiciones de entender y hacerlo así».

Mi capacidad para solucionar problemas y tomar decisiones: «[...] es difícil tomar decisiones, sobre todo cuando hay tantas

personas implicadas en la vida de uno, pero con el curso he aprendido a solucionar problemas y a involucrar a los que me rodean en la solución de los que le atañen a todos. Tengo optimismo y fe en el futuro».

e) Herminia:

Mi capacidad para reflexionar sobre mi condición de Mujer: «[...] no tenía esa capacidad bien elevada; el curso me ha enseñado muchísimo, me ha servido para diferenciar lo que hacía mal de acuerdo a los patrones...».

«[...] tenía conciencia de las cosas que hacía, pero el curso me ha enseñado muchísimo a pensar en mí, a pensar en lo que realmente quiero. Y tampoco es fácil, porque uno se olvida de uno cuando se casa, pero, repito, he aprendido cuán importante y necesario es pensar en nosotras mismas».

Mi autoestima: «A pesar de que no nos valoramos como debiéramos, el curso me ha enseñado a valorarme mejor, es lo que más me ha ayudado en este asunto en los últimos tiempos, me ha servido para valorarme mucho».

Mi capacidad para elaborar duelos: «[...] aquí tengo que aprender mucho, tengo que hacer desprendimientos de mi familia y mi hija, pero creo que es un logro que, con el curso, mi hija ya duerme sola en su cama. Poco a poco iré logrando hacer otros desprendimientos...».

Mis Proyectos de vida: «[...] mi meta había sido desarrollarme más desde lo profesional, pero ahora esa aspiración se refuerza. Y otra meta personal que tengo es el deseo de tener mi propia casa».

Mi capacidad para solucionar problemas y tomar decisiones: «[...] en cuanto a esto, el curso me ha servido mucho. Antes no creo que estaba preparada de igual manera, pero ahora creo que estoy en mejores condiciones para solucionar los problemas que se me presentan».

f) Julieta:

Mi capacidad para reflexionar sobre mi condición de Mujer: «[...] antes del curso hacia las cosas por el guión, después del curso he aprendido a tomar decisiones que privilegian mi condición de mujer...».

«¡Ay!, me quedé en blanco!... El curso me ha hecho posible identificar problemas y actuar en correspondencia con ellos. Antes yo no identificaba el guión, pero con el curso eso ha sido una de las cosas que he concientizado. El grupo ha sido un espacio para concientiar deseos, necesidades y conflictos. Puedo reconocer por esto un antes, un durante y un después».

Mi autoestima: «[...] antes no era muy baja, pero el curso me ha permitido valorarme mucho mejor como mujer, mi autoestima puedo decir que ha aumentado y siento que he incorporado encantos».

Mi capacidad para elaborar duelos: «¡Llegué a la silla caliente!, esto sí es difícil, por la cultura y por las características de nosotras las mujeres, pero sí puedo decir que el curso me ha enseñado a hacer desprendimientos. Todavía no todos los que quisiera, pero ya he logrado hacer algunos. Creo que las mujeres tenemos que aprender mucho a cortar el cordón...».

Mis Proyectos de vida: «[...] antes del curso me proponía ser una buena profesional, una buena esposa, buena mujer, tener un hijo, después del curso me di cuenta de que el proyecto de vida fundamental de las mujeres es la familia, gira alrededor de la familia, y me doy cuenta de que todo es importantísimo para nuestro desarrollo como personas en la sociedad, el trabajo, el desarrollo profesional, he ganado conciencia al menos en eso, creo que poco me iré proponiendo otras metas de forma más consciente».

Mi capacidad para solucionar problemas y tomar decisiones: «[...] este curso me ha ayudado a aumentar y mejorar mi poder de análisis y a tomar decisiones acertadas sobre la base de todo lo que hemos discutido, tenemos más argumentos para eso...».

g) Hilda:

Mi capacidad para reflexionar sobre mi condición de Mujer: «[...] antes seguía de manera ciega el patrón y con el curso me empecé a cuestionar todo lo que me pasaba en mi vida y lo que ya me había pasado. He tenido una constante reflexión desde que inició el grupo, y puedo decir hoy que las mujeres somos la octava maravilla del mundo, si existen las siete maravillas, las siete virtudes y los siete defectos, etcétera, ¿por qué las mujeres, cuando aprendemos a ser más independientes y capaces, no podemos ser la octava maravilla del mundo?».

«Antes creo que sí pensaba en mí y reflexionaba, pero con el curso he tenido de manera importante una reflexión interior conmigo misma, dialogo conmigo misma, me analizo y cuestiono cosas que antes no me cuestionaba, pienso que, de todas las cosas buenas que hemos tenido con este grupo, lo mejor que hemos tenido es eso, la reflexión constante con nosotras mismas».

Mi autoestima: «[...] antes podía decir que era normal, hoy digo que es equilibrada, ni muy alta ni baja, equilibrada. Pero si digo con mucha seguridad que somos la octava maravilla del mundo».

Mi capacidad para elaborar duelos: «[...] yo creo que siempre fui independiente, pero con el curso estoy en mejores condiciones para defender mis derechos, sobre todo el derecho a mi espacio y a mis decisiones, estoy en mejores condiciones para entender la necesidad de desprenderme de mis hijos y ayudarlos a ellos, aunque creo están en mejores condiciones que yo para eso, no cuento con nadie para consultar ni tomar mis decisiones, después que soy madre creo que soy la mejor criando a mis hijos, aunque sé que debo superar algunas cosas, pero eso no me amilana, al contrario, sé que es un aprendizaje largo y serio».

Mis Proyectos de vida: «[...] nunca aspiré a ser máster ni doctora, porque mi carrera, la que estudié, fue una equivocación, yo quise ser periodista o estudiar relaciones internacionales, pero no pude, y la ingeniería civil que estudié nunca la ejercí porque nunca me gustó, ahora, como comercial, me siento satisfecha, pero mi proyecto de vida individual fundamental es mantener la estabilidad de mi

familia y la estabilidad en mi trabajo. Creo que más adelante podré proponerme otras metas, ahora son solo esas. Estoy sola cuidando de mis dos hijos, mientras mi esposo se hace finalmente doctor, cuando él regrese, otra cosa será».

Mi capacidad para solucionar problemas y tomar decisiones: «Yo siempre he sido la madre Teresa de Calcuta personificada, siempre pensando en todos a la hora de tomar decisiones, incluso pensando en las consecuencias que tendrán los otros con sus propias decisiones, pero el curso me ha servido para darme cuenta de que tengo que definir y tener claridad en mis decisiones, y hacer respetar mis decisiones, así como respetar las de los otros, pero creo que aún debo seguir aprendiendo más todavía».

h) Ivette:

Mi capacidad para reflexionar sobre mi condición de Mujer: «[...] yo, antes de empezar este grupo, muchas veces pensaba que era mejor haber nacido hombre, por todas las cosas que sufrimos y pasamos las mujeres, y con las reflexiones que hemos tenido aquí, las cosas en qué he pensado y la reflexión constante, que aún no termino, me doy cuenta de que sí quiero ser mujer, que ser mujer no es un castigo, y además me he propuesto llevar bien ese papel».

«[...] no puedo decir que no tenía conciencia de mí, sí, una se piensa, pero cada sesión yo creo que nos ayudaba a tener más conocimiento sobre nosotras mismas. Si algún logro podemos identificar del grupo fue que este hizo que “la conciencia aterrizara en nosotras mismas”...»

Mi autoestima: «[...] yo creo que mi autoestima siempre fue media, porque había situaciones en las que me subestimaba y en otras me sentía ser lo máximo. Ahora, con todas las experiencias que he vivido aquí, me subestimo menos, y la manera de reflexionar mi condición de mujer me permitirá que cada vez me afecten menos ciertas y determinadas situaciones de la vida».

Mi capacidad para elaborar duelos: «[...] siempre he sido muy desprendida. Aquí en el grupo ya conté mis experiencias sobre eso,

pero el curso me quitó el sentimiento de culpa que tenía por ese desprendimiento temprano que hice en mi vida; yo salí de mi casa a los dieciocho años, sin contar que desde antes estuve becada, por eso creo que yo no tengo problemas para abandonar cosas en mi vida».

Mis Proyectos de vida: «Quiero ser doctora en Ciencias. Antes pensaba que, en la medida que me superara, mi familia la estaba dejando atrás, pero ahora, con el curso, ya sé que, en la medida que me supere, mi familia va a estar mejor».

Mi capacidad para solucionar problemas y tomar decisiones: «Me cuesta trabajo mantener decisiones tomadas, porque, cuando tomo las decisiones, a mitad de camino me entra una tremenda inseguridad, pero creo que el curso me va ayudar muchísimo a superar esa inseguridad, a tener más conciencia del porqué de las decisiones que tomo».

Co.: Sugiere que todas vuelvan a sentarse y les dice que, si quieren hacer algún comentario adicional, lo puede hacer:

Ivette: «Este recurso creo que es muy bueno, porque nos ayudó a resumir todas las sesiones del curso, para tomar consciencia de cómo éramos antes y de cómo somos ahora, después de esta experiencia».

Emilia: «Creo que lo mejor ha sido que el cambio es por nuestro propio convencimiento, no por imposición, y hay que tener claro que es un cambio paulatino, porque no podemos dejar de ser quienes éramos de un día para otro».

Hilda: «Yo comparo la autonomía con una empresa, que en la subida o en el periodo de consolidarse tiene ganancias y pérdidas, y que tienes que aprender a darte cuenta de cuándo y cuánto estás ganando y cuándo y cuánto estás perdiendo, porque una buena decisión te puede hacer millonaria, pero una mala decisión te puede llevar a la ruina, y tienes que aprender a darte cuenta de cuál es la decisión correcta; con nuestra autonomía pasa lo mismo, tenemos que ser conscientes de quiénes somos, qué queremos y hacia dónde vamos o queremos llegar para poder tomar las decisiones claras y precisas».

Galia: «Yo coincido con Hilda: creo que el curso ha sido muy instructivo, nos ha enseñado muchísimo, y esto a nosotras nos hacía mucha falta. Al principio creíamos que no, pero, en la medida que íbamos pasando por los diferentes temas, nos dimos cuenta de que son conocimientos que todas las mujeres necesitamos, profesionales o no, y creo que es muy necesario llevarlo o aplicarlo a diferentes niveles, con diferentes mujeres, creo que todas lo agradecerían mucho; yo, por mi parte, me he encargado de transmitir todas las experiencias a todas las mujeres con las que comparto en diferentes lugares: por ejemplo, en la manicura, con mis vecinas, con mi suegra...».

Emilia: «¿Se acuerdan cuando antes yo hablaba sobre cómo yo llevaba las cosas en mi casa y ustedes me decían: “Emilia tú no puedes hablar, porque Samuel es perfecto...”, pero ¿ven?, con esta experiencia nos hemos dado cuenta de que esas cosas son reales, que se pueden lograr, los temas que hemos dialogado aquí no están en la estratosfera y nos hacen ver que el cambio que necesitamos es alcanzable; a mí, por suerte, me lo enseñaron cuando no pensaba tener novio; mis abuelos y mis padres se ayudan mucho, y eso fue lo que yo vi en mi familia, por eso aprendí temprano a saber cómo lograr que la pareja de uno ayude y se mezcle en las cosas del hogar. Ojalá ustedes logren cambiar que sus esposos lleguen a ser como es Samuel ahora, sería perfecto para ustedes».

Hilda: «[...] yo no sé si mi esposo llegará a ser como Samuel, él es un buen padre, aunque puede ser mejor, pero lo que sí puedo afirmar es que todo esto me va a ayudar a ser cada vez más autónoma y me siento orgullosa de ser mujer y de ser una mujer autónoma y de cada día ser mejor».

(El grupo reconoce como muy buenas y desarrolladoras las técnicas utilizadas y la forma de trabajar la coordinadora).

Diana (se incorpora tarde por una afectación laboral): «[...] en síntesis, creo que la experiencia ha sido muy buena para todas, fíjese si ha sido así, que todos los días discutimos determinados temas, a veces a propósito de lo que ha pasado la noche antes en la novela, pero que ya no es el comentario frívolo o repetitivo de la novela como

antes, sino más crítico, más sagaz, comparándolo incluso con nuestra propia vida; la labor que usted ha desempeñado también la considero, y hemos valorado cuando hemos conversado que es muy buena, tanto por las técnicas que ha utilizado, que nos han servido para incrementar nuestro poder de análisis, como por ayudarnos a comprender cada vez más que sí necesitábamos un espacio de reflexión como este; ahora yo le pido disculpas por una pregunta que quiero hacerle a propósito de toda la reflexión que el grupo ha ido haciendo, pero ¿por casualidad el hecho de que algunas compañeras que empezaron el grupo no hayan terminado tiene que ver con la imposibilidad o dificultad de ellas para aceptar o entender las cuestiones que hemos estado hablando y reflexionando?, porque he estado pensando que pudiera ser que hay situaciones y conflictos que las personas tienen, que hacen que no puedan estar preparadas para enfrentarse a análisis como los que hemos hecho aquí y hacer los cambios que muchas de nosotras hemos comenzado a experimentar?...».

Co.: Asiente y explica que esa puede ser una de las causas, pero que, en definitiva, la primera condición para estar en el grupo era la disposición o voluntariedad, y que las que han estado hasta el final son las que han querido y podido continuar el proceso.

Cierre:

Co.: Propone que ellas mismas planteen cómo quieren cerrar la sesión y el espacio formal de reflexión, «porque ya se sabe que la reflexión llegó para quedarse en ustedes, en cada momento y situación que ustedes lo decidan».

El grupo acuerda leer un poema de Víctor Hugo, «El hombre y la mujer», que ha traído I. Después de leído hacen proposiciones:

Julieta: «[...] nos gustaría que se mantuviera el contacto».

Karina: «[...] nosotras pretendemos continuar nuestras reflexiones, pero nos gustaría recibir orientaciones una vez más que otra».

Emilia: «[...] yo creo que sería bueno hacer algo similar con los esposos de nosotras, nuestras parejas...».

Diana: «[...] y también debería hacerlo con un grupo de hombres del propio Centro y recoger después de un tiempo los efectos del curso, ¿no es verdad?».

Galia: «[...] también nos gustaría recibir, aunque fuera en otro momento, más información sobre nuestro papel como madres y padres, qué debemos hacer ante determinadas situaciones de nuestros hijos, sobre todo las relacionadas con la sexualidad, la comunicación con ellos cómo debe ser, etcétera...».

El análisis de todo este texto autoevaluativo lo haremos de acuerdo a los propios indicadores de evaluación de la autonomía según los cuales las propias mujeres se autoanalizaron, pero revelando el modo en que ellas mismas consideran sus progresos, estancamientos o contradicciones que experimentan al concluir la experiencia:

- I. Mi capacidad para reflexionar sobre mi condición de Mujer: En cuanto a este indicador, resalta el reconocimiento que hacen de su escasa o nula capacidad de reflexividad de su condición de mujer antes de constituirse el grupo de reflexión, razón por la cual las situaciones cotidianas críticas de dependencia respecto de la familia o la pareja, o de los patrones culturales instituidos para las mujeres, les causaban malestar o sentimientos de arrepentimiento y resignación por la condición sexual asumida, pero pasaban desapercibidas para ellas, no se las explicaban ni se las cuestionaban. Luego, con el desarrollo de las reflexiones en el grupo, las mujeres consideran que se dieron cuenta de aspectos de su realidad que escapaban antes a su comprensión social y cultural de los problemas, empezaron a reconocer que no querían ser dependientes, porque eso las limita en la realización de sus proyectos de vida, distinguen los patrones culturales (significaciones sociales instituidas) que reproducen en sus comportamientos cotidianos, han aprendido a identificar problemas y tomar decisiones con la participación activa de los otros cuando les compete, privilegiando su condición de mujer cuando es necesario; en

resumen, consideran que el grupo les ha dado herramientas para saber llegar al cambio deseado, les ha ayudado a elevar su autoestima y su capacidad para ser reflexivas e independientes. Por último, consideran que deben continuar mejorando y aumentando dicha capacidad.

La mayoría de las participantes reconocen que antes sí tenían alguna conciencia de sí mismas, pero no la suficiente, luego reconocen que el desarrollo de las reflexiones grupales las ha ayudado a desarrollar más la conciencia de sus deseos, aspiraciones, necesidades y conflictos, de sus espacios, que se pierden un poco cuando se casan, como plantea una de las integrantes. El grupo ha sido un espacio de inauguración de la autorreflexión permanente de sus propias vidas, del cuestionamiento de lo instituido, asumido acríticamente en sus comportamientos. Como ilustró una de las participantes, «[...] el grupo hizo que la conciencia aterrizara en nosotras mismas». Finalmente, consideran que estas reflexiones les sirven para el desarrollo de futuros proyectos de vida.

- II. Mi autoestima: algunas dicen que antes era alta, otras que era media, ni muy alta ni muy baja, o normal, porque había situaciones que las afectaban mucho y hacían que se subestimaran, pero de todas formas coinciden en que no se valoraban antes como debían. Reconocen que el desarrollo del grupo, pero sobre todo la reflexión que han tenido sobre su condición de mujeres, las ha ayudado muchísimo a elevar sus autoestimas, a valorarse mejor como mujeres, a tener más seguridad en ellas mismas y en lo que hacen, por lo que están en mejores condiciones para enfrentar situaciones difíciles sin que las afecten mucho. Después de esta experiencia esperan seguir evolucionando favorablemente, con menos recaídas o crisis y más preparadas para ayudarse entre ellas mismas.
- III. Mi capacidad para elaborar duelos: se pone de manifiesto una tendencia a reconocerse como personas muy dependientes de la familia (padres, hijos y abuelos; no reconocen

públicamente al esposo como figura de apego), exceptuando dos integrantes, de las ocho que hacen esta autoevaluación, a lo que contribuyó fundamentalmente el grupo con sus reflexiones, pues consideran que con estas comprendieron la necesidad de defender sus derechos a un espacio propio y a sus decisiones. Aunque opinan que este es el indicador más difícil de evaluar, porque significa desprenderse del modo en que son constituidas culturalmente las mujeres y los vínculos familiares, valoran algunos logros particulares en el aprendizaje de esta capacidad, que van desde el reconocimiento de su importancia para la crianza de los hijos hasta avances concretos en la vida de algunas de las mujeres, como el que una de las hijas de las participantes duerma sola, la eliminación del sentimiento de culpa que sentía otra integrante y la comprensión de que necesitan aprender más sobre cómo hacer desprendimientos de los vínculos familiares y ayudar a sus hijos en ese mismo proceso, simbolizados en la expresión de una de las mujeres cuando dijo: «[...] las mujeres tenemos que aprender a cortar el cordón», en clara alusión al vínculo dependiente que las mujeres establecen con los otros. La casi totalidad del grupo admite que deben seguir trabajando por avanzar en la capacidad para hacer desprendimientos, habilidad muy compleja y difícil por la fuerte connotación cultural que tiene.

- IV. Mis proyectos de vida: de las ocho mujeres que se autoevalúan, tres se identificaban antes del grupo de reflexión con proyectos de vida relacionados fundamentalmente con el ámbito privado, específicamente con la estabilidad de la familia y la crianza de los hijos; una se expresa ambiguamente, no hace referencia a proyectos concretos, solo plantea encontrarse en momentos buenos para realizar sus «metas». Las otras cuatro aspiraban a desarrollar su proyecto de vida profesional, a la par de otros proyectos: la familia, el matrimonio y la maternidad. Plantean que el grupo les permitió comprender por qué los proyectos vitales femeninos giran alrededor de la familia en lo fundamental, y han ganado conciencia de la necesidad de que las mujeres

se planteen metas amplias que contribuyan a su desarrollo personal, como el trabajo, la profesión, porque les permiten desarrollar habilidades y capacidades generales importantes. Identifican renuncias que hicieron respecto a su autorrealización por privilegiar a los otros. Después de concluida la experiencia, las cuatro mujeres que tenían entre sus aspiraciones las profesionales consolidan sus metas en este campo con argumentos que les permiten distinguir y reconocer la capacidad femenina para realizar proyectos vinculados a la superación profesional: dos con proyectos de vida de ser doctoras, y dos más que refuerzan sus aspiraciones profesionales de consolidar su meta en lo profesional, sin llegar a una calificación superior particular. Para otras tres mujeres, el proyecto de vida profesional no ha implicado un compromiso importante de sus habilidades y capacidades, sino solo un espacio más donde probar que ellas pueden y deben ser buenas («solo espero realizar lo que me toca», «ser una buena profesional» «mantener mi estabilidad en el trabajo»). Estas tres mujeres tienen entre sus prioridades la creación o mantenimiento de lo que llaman la estabilidad familiar («prefiero a mi familia, siempre pongo a mi familia por delante...», «mi proyecto vital actual es crear una familia», «mi proyecto de vida fundamental es mantener la estabilidad de mi familia...»). En sus análisis, algunas explican que las transformaciones en este aspecto no puede ser abrupta y violenta, sino graduales y cada vez más conscientes, por eso, una de las que declara como proyecto de vida fundamental la estabilidad familiar dice: «[...] es posible que más adelante me proponga más metas...».

- V. Mi capacidad para solucionar problemas y tomar decisiones: el grupo reconoce un antes y un después de la experiencia, a la que continúan llamando «curso». Algunas se reconocían decididas para algunas cosas antes del grupo, otras dicen que siempre pensaban en los otros para tomar sus decisiones, y otras dicen que algunas veces identificaban problemas, pero no sabían cómo resolverlos o no mantenían la decisión que tomaban por inseguridad; luego de concluida

esta experiencia plantean que las reflexiones grupales las han ayudado a elevar su poder de análisis, a superar su inseguridad, a pensar en alternativas y tomar decisiones claras sobre la base de argumentos sólidos que han aprendido y discutido en todas las sesiones de trabajo, así como a hacer que los demás se las respeten. Plantean que incluso han aprendido a que los problemas que implican a los otros deben ser resueltos con la participación de todos. Por último, reconocen que aún deben seguir aprendiendo más.

Síntesis del análisis temático:

La sesión cumplió el objetivo formulado, pues el grupo logró integrar las reflexiones realizadas en el transcurso de las sesiones por medio de un recurso elegido por ellas mismas (el dibujo), en el que se reveló su capacidad de síntesis integradora, creatividad y de compromiso personal-grupal con el cambio obtenido.

Se autoevaluaron a partir de las vivencias que cada una de ellas acumuló durante todo el proceso reflexivo. En este ejercicio se pusieron de manifiesto las transformaciones operadas en la subjetividad grupal, verificadas en cada uno de los indicadores descritos y que dan cuenta del modo en que este espacio de reflexión creado estimula el desarrollo de su autonomía como mujeres, no solo por el desarrollo de la crítica de su cotidianidad y por la comprensión del desarrollo alcanzado en su autonomía, sino también por el modo en que comprenden las características de la transición hacia el cambio.

En el cierre del trabajo grupal, las mujeres crean metáforas sobre la autonomía, reafirman y elogian sus avances, estimulan el trabajo de la coordinación y hacen propuestas de nuevos contactos de trabajo que apuntan a la necesidad de multiplicar los resultados obtenidos y al impacto de la propuesta aquí expuesta.

Análisis dinámico y transcripción de la sesión 10

Fecha: 2 de febrero de 2006

Hora: 14:30

Lugar: Biblioteca CNEA

Apertura:

- a) Asistencia y puntualidad: asisten inicialmente ocho de las nueve participantes, se plantea que la que falta se incorpora luego, cuando concluya la reunión a la que fue citada, si le da tiempo. Son puntuales para el inicio de la sesión. Después de comenzar llaman a Isabel desde fuera del local, para una tarea, pero ella se resiste a salir de la sesión.
- b) Disposición espacial (no se incluye el gráfico aquí). Se incorpora tardíamente Diana por afectaciones laborales, dadas sus responsabilidades en el centro.
- c) Actitudes corporales: hay manifestaciones de interés en la sesión, cuerpos hacia delante y posiciones reflexivas (ensimismadas, pensativas).
- d) Conversaciones previas al inicio del trabajo grupal: se habla acerca de las sesiones anteriores y sobre comentarios que han hecho los hombres del centro: «¿De qué tanto hablan ustedes allá dentro?» (se asoma un hombre curioseando y pregunta si no se va a hacer lo mismo con ellos).
- e) Dirección de la comunicación: entre todas y de ellas hacia la coordinación.
- f) Personas que realizan intervenciones: todas: Luisa, Galia, Ivette, Hilda, Emilia, Karina, Herminia y Julieta.
- g) Roles característicos: roles funcionales respecto a la tarea: líderes de progreso fueron Galia e Hilda; portavoz en algunas ocasiones fue Hilda, y otras Karina; chivo expiatorio lo asumió Emilia; y administradora (pensadora teórica) lo asumió Ivette. Las intervenciones y posicionamientos de Julieta, Herminia y Luisa no dibujan claramente el rol asignado-

asumido, pero fueron intervenciones que contribuyeron al buen clima y a la productividad grupal. De cualquier manera, se nota un cambio en los roles que asumen: Galia e Hilda, que venían asumiendo roles de portavoz en las primeras sesiones, en estas últimas, sobre todo en esta, asumen el de progreso. Julieta, Herminia, Luisa e Ivette pudieran considerarse líderes de progreso por la calidad de sus intervenciones y su funcionalidad respecto a la tarea. Emilia, a pesar de continuar asumiendo el rol de chivo expiatorio, se muestra menos resistencial que en sesiones anteriores.

- h) Coherencia verbal-extraverbal: presente.
- i) Temática abordada y forma en que se realiza: Luisa comienza las intervenciones diciendo que ha tratado de poner en práctica algunas de las cosas aprendidas, pero que no le habían dado mucho resultado porque ha sido muy agresiva, y dice que cree que debe hacer reflexionar de la misma manera a su pareja en vez de imponerle lo que ella piensa ahora. Se refiere a la importancia de reflexionar para identificar las principales satisfacciones y malestares del trabajo doméstico y profesional. Ivette y Galia emiten sus criterios en ese mismo sentido, reconocen el trabajo profesional y el espacio laboral como muy reconfortante. Después de la intervención de Hilda («[...] en la casa somos mártires y esclavas, en la calle somos inteligentes y bellas...»), el debate se hace más rico, todas quieren intervenir. Ante el tema de la licencia de maternidad introducido por Hilda en su intervención, casi todas hacen gestos despectivos o de malestar. Emilia quiere opinar sobre ese tema, pero el grupo no la deja. Se hacen muchos comentarios individuales. En alguna medida, las intervenciones individuales y las que hacen abiertamente en el grupo entienden el tiempo de la maternidad como embrutecedor, se califican como inútiles e incapaces en ese periodo. Ante esto, Emilia plantea, contradictoriamente, según lo que había expuesto respecto al trabajo doméstico, que ella prefiere no trabajar en la calle, que prefiere quedarse en su casa. Karina prácticamente no interviene, se mantiene a dis-

tancia observando y escuchando lo que dicen las demás, se sienta de lado, como queriendo expresar que no se identifica totalmente con esto.

- j) Momento de pretarea y su movimiento (defensas, evitaciones): el grupo se detiene largamente en la descripción de los cambios que han operado con las sesiones, incluyendo la anterior, hacen valoraciones constructivas de los resultados del grupo, aun cuando la consigna fue hacer el resumen de los aspectos más significativos de la sesión anterior; tal vez se sienten convocadas a esa evaluación desde el anuncio de la coordinadora de ser este el último encuentro y de sus objetivos. Solo se muestra a la defensiva Emilia, que trata de mostrarse cambiada e impactada por las sesiones como las demás integrantes, pero al mismo tiempo reconoce su afiliación por algunas cosas en las que el grupo declara rechazo o juzgan como negativas, dice que el grupo le ha permitido reafirmar lo que ella piensa y siente.
- k) Ansiedades manifiestas y subyacentes: la ansiedad de Emilia por mostrarse diferente como las demás; asimismo, las de Hilda, Galia (y en general todas) por contar sus experiencias de cambio.
- l) Obstáculos y dificultades en que estos se expresan: todas quieren intervenir al mismo tiempo. Planteamientos contradictorios de Emilia.
- m) Abordaje del grupo de dichos obstáculos: acuerdos sobre cómo intervenir; el grupo intenta acallar a Emilia en algunas oportunidades cuando quiere hablar (intenta hacerlo frecuentemente) para exponer un criterio divergente (una contradicción).

Desarrollo:

- a) Afiliación: nivel de identificación con los miembros y con la tarea
- b) Necesidades manifiestas y latentes que esperan satisfacer

se: de reconocimiento de los cambios operados en ellas mismas, de sus aprendizajes.

- c) Correspondencia de estas necesidades con los objetivos del coordinador: se corresponde en la medida en que estas necesidades apuntan a la verificación del proceso de autoconocimiento y autoevaluación emprendido.
- d) Forma de acceso a la situación grupal (conductas, actitudes, etcétera): se muestran cooperativas, entusiastas, deseosas de conocer qué pasará en la sesión.
- e) Salidas o entradas del proceso grupal: se incorpora tardíamente Diana, estaba afectada por una reunión de trabajo impostergable, por el cargo de dirección que desempeña.
- f) Elementos que favorecieron u obstaculizaron este proceso: el grado de autoconocimiento y conocimiento mutuo alcanzado hasta el momento, la necesidad de ser reconocidas por la coordinación y el propio grupo de sus cambios progresivos, el bienestar y sentimiento de apoyo que se encuentra en el grupo.

Pertenencia:

- a) Porcentaje de asistencia real contra posible: primero un 88%, luego el 100%.
- b) Sentido que se le da al pertenecer al grupo: precisar si hubo espacio de aprendizaje, reconocimiento mutuo, satisfacción, bienestar, identificación, solidaridad y apoyo mutuo.
- c) Identificación con el proceso grupal y desde qué momento: hay plena identificación con el proceso grupal desde el inicio del encuentro. Todas, cuando intervienen, lo hacen muy emocionadas por sus cambios e implicadas con los aprendizajes y transformaciones que deben hacer aún.
- d) El lenguaje de los integrantes incluía al grupo; desde cuándo: desde el inicio de la ronda inicial de comentarios, hacen referencia a los cambios en plural, en «nosotros(as)».

- e) Se utilizaban códigos grupales específicos: casi todas se referían al grupo como «el curso me sirvió...». Luego, otras dos integrantes utilizaron dos códigos más, que no necesitaron explicación alguna: «cortar el cordón» y «las mujeres somos la octava maravilla».
- f) Elementos que favorecieron u obstaculizaron este proceso: el nivel de identificación grupal alcanzado hasta este momento.

Cooperación:

- a) Los aportes de los miembros del grupo ¿resultan coherentes con la tarea?: sí.
- b) Los aportes se integran, se suman o se superponen: se integran. Cada intervención parte de confirmarla o ampliación de la opinión anterior, para luego plantear el punto de vista propio, complementándose la opinión dada.
- c) ¿Se ayudan entre sí los miembros del grupo? ¿Y al equipo de coordinación?: hay plena disposición y colaboración con la tarea y las indicaciones de la coordinación.
- d) ¿Colaboran juntos para alcanzar la tarea propuesta o para sabotearla?: colaboran juntas para alcanzar la tarea, de tal manera que hacen resistencia a formar equipos en la ronda inicial y se prefiere hacer la tarea indicada dentro del grupo total. Muestran apoyo a las compañeras que, ante una de las frases colocadas en las sillas, plantean que tienen aún dificultades (fundamentalmente en «Mi capacidad para elaborar duelos»).
- e) Indicios de competición, dilemas: frecuencia e intensidad: solo se plantea un dilema entre la preferencia por el trabajo doméstico y profesional entre Emilia y Galia, pero no trasciende como problema, logran superarlo.
- f) Elementos que favorecieron u obstaculizaron este proceso: el nivel de identificación grupal alcanzado, referido por ellas en varias oportunidades.

Pertinencia:

- a) El grupo tiene claro su tarea y objetivos: sí.
- b) Se centra en ellas: sí. Antes de hacer el cierre de la tarea explícita, una de las integrantes del grupo que se incorpora tarde expone un análisis de aspectos que estuvieron movilizándolo el comportamiento de algunas de las integrantes iniciales del grupo, que se retiraron en las primeras sesiones, lo que indica el desarrollo de la capacidad de análisis crítico que han tenido las mujeres del grupo.
- c) Realización del abordaje de la tarea: se observa disposición ante la orden de ponerse de pie para comenzar a hacer el proceso de autoevaluación, todas lo hacen inmediatamente. Se interpretan algunos implícitos grupales.
- d) Se posterga el abordaje de una tarea concreta: técnicas y/o estrategias que usa el grupo para esto: no hay postergación de ninguna tarea, el grupo manifiesta abiertamente su consentimiento o rechazo a hacer alguna indicación de la coordinación, por ejemplo, abiertamente dicen que prefieren hacer el ejercicio de integración de conjunto y no por equipos.
- e) Roles desempeñados (funcionalidad respecto a la tarea): Galia actúa muchas veces como líder de progreso, haciendo reflexiones que son aprendizajes del grupo, sintetizando esos aprendizajes; Hilda asume el rol de portavoz o líder de progreso; y Emilia el rol de chivo emisario al expresarse constantemente en términos contradictorios, unas veces se manifiesta identificada con significaciones imaginarias radicales o instituyentes, y otras veces se muestra apegada a sus significaciones instituidas desde el imaginario social.
- f) Temas tratados y temas omitidos: el impacto que el grupo ha tenido en ellas, el cambio identificado en cada uno de los indicadores de la autonomía, la significación de la autonomía para las mujeres y las nuevas propuestas de trabajo, para extender la experiencia.

Comunicación:

- a) Tipo de comunicación (verbal y extraverbal): ambas, congruentes.
- b) Frecuencia de las emisiones, ante qué tareas o temas: el grupo se mantiene todo el tiempo interesado en plantear sus criterios de los logros obtenidos y las dificultades que aún tiene; cuando no hablan en las sillas, comentan en voz baja entre ellas lo que ha pasado en sus vidas.
- c) Presencia de silencios, distorsiones, generalizaciones (ante qué tareas o temas): a partir de la segunda muchacha que se autoevalúa, algunas hacen silencio cuando llegan a la silla de «Mi capacidad para elaborar duelos...», lo que hace que, al llegar la séptima, una integrante identifique esa silla como «la silla caliente».
- d) Direcciones dominantes: entre todas, no se define una dirección exacta.
- e) Marginaciones del proceso de comunicación: ninguna, todas participan.
- f) Calidad del proceso: muy buena.
- g) Respeto en relación a las ideas y sentimientos expresados: hay respeto a las ideas y sentimientos expresados por cada una cuando se autoevalúa.
- h) Superación de prejuicios y malos entendidos: se entienden como lógicas las contradicciones que alguien puede experimentar en torno a sus avances y dificultades.
- i) Obstáculos de la comunicación: ninguno.
- j) Nivel de escucha: bueno.
- k) Elementos que favorecieron u obstaculizaron este proceso: el nivel de identificación que existe entre las mujeres y sus necesidades, la identificación del espacio grupal, como un espacio para la reflexión y el cambio.

Aprendizajes:

- a) Productividad grupal: creatividad/conductas alternativas frente a los obstáculos:
- b) Configuración de un ECRO común: indudablemente, la autoestima de las mujeres se ha elevado con la experiencia grupal. El grupo domina y utiliza pertinentemente términos que han aprendido e incorporado a su esquema conceptual para referirse a su realidad, así, por ejemplo, hablan de «patrón» o «guión cultural», «reflexionar» o «reflexión constante», «tomar consciencia», «hacer conscientes cuestiones inconscientes», «cuestionarse» o «cuestionamiento», «pensamiento crítico», «carácter cultural» o «cultura» simplemente, «mi condición de mujer» o «ser mujer», «derechos a nuestros espacios», «conciencia de nuestros espacios y límites, de nuestros deseos y necesidades», «saber lo que queremos», «seguras», «valorarse a sí mismas», «identificar problemas», «ganancias y pérdidas», «hacer desprendimientos», «beneficios y malestares», o «costos y beneficios», «dependencia-independencia», «autonomía», «ser mujer autónoma», «identificar problemas» y «tomar decisiones», «pensar en alternativas» y «sororidad», entre otros.
- c) Relación sentir-actuar-pensar. Resolución de las ansiedades básicas: manifiestan ansiedad, gestos de preocupación y cierto malestar en las que son madres cuando llegan a la silla donde aparece la frase «Mi capacidad para elaborar duelos», («esta es la silla caliente»), otra se da cuenta de que no es imprescindible para sus hijos. En ese sentido, aún cuando expresan verbalmente que es un tema difícil para todas, pero que es necesario para crecer como mujeres, corporalmente muestran ansiedad, inquietud, lo que puede ser indicio de que vivencian un conflicto, por la dificultad que tienen para aceptar el desprendimiento de sus hijos; de ahí su incapacidad para hacerlos totalmente.
- d) Situaciones de dependencia, rigidez: todo el grupo manifiesta, fundamentalmente después de la segunda muchacha que

pasa por las sillas, que la reflexión más difícil es la relacionada con la capacidad para elaborar duelos, para hacer desprendimientos.

- e) Recursos puestos en juego: todas se autoanalizan y manifiestan que deben mejorar las dificultades que han identificado, sobre todo en relación a su capacidad para elaborar duelos. Se mostraron creativas en el momento en que se les indicó que hicieran una integración de contenidos.
- f) Movimiento de pretarea-tarea-proyecto: se da una relación coherente entre las ansiedades previas a la experiencia, las vivencias que produjo y los proyectos que emergen en la actividad evaluativa: extender la experiencia a otras mujeres a través de contactos personales, realizar el grupo en otros centros y reflexionar más ampliamente sobre el tema de la crianza de los hijos, de forma que puedan superar las dificultades observadas en la elaboración de desprendimientos.
- g) Niveles de sensibilización (trascendencia de lo concreto): «El curso sirvió...» es la frase común que se escucha en todas las autoevaluaciones. Tanto la identificación de la dificultad que tienen aún para elaborar duelos como, sobre todo, la identificación del espacio de reflexión como un curso, dan cuenta de que se logró el objetivo de crear un espacio de aprendizaje y reflexión. Todo el grupo se manifiesta fuertemente emocionado, alegre, entusiasmado con sus logros, a K se le humedecen los ojos, F se emociona cada vez que interviene. El nivel de identificación y compromiso con sus logros las hace recomendar que el grupo se extienda o repita en otros espacios, incluido el propio Centro. Ellas mismas se comprometen a extender las experiencias.

Telé:

- a) Clima grupal: Hilda se siente muy identificada con el grupo cuando interviene, a Karina se le humedecen los ojos mientras habla, todas se muestran muy compenetradas unas con otras, tanto mostrando alegrías por los avances como apoyo entre ellas por las dificultades que ven en sí mismas aún. El

grupo alaba a Karina sus aprendizajes y los cambios que ha operado en su vida.

- b) Aparecen problemas interpersonales o de relación grupal. Intensidad y frecuencia. Ante qué situaciones o tareas: no aparecen problemas interpersonales, solo se da una diferencia entre Emilia y Galia en torno a la consideración del trabajo doméstico y el trabajo profesional, pero Ivette hace una aclaración que resuelve el dilema, no trasciende.
- c) Rechazos y valorizaciones: se reconocen los avances declarados por cada una de las integrantes, mientras pasan por cada una de las sillas a hacer su ejercicio de autoevaluación.
- d) Elementos que favorecen u obstaculizan el proceso: el nivel de identificación logrado entre ellas, la resonancia entre sus necesidades de reconocimiento y apoyo de los cambios y dificultades detectadas, la seguridad mostrada por casi todas las integrantes en sus intervenciones.

Cierre:

- a) Actitud del grupo frente a la finalización. Capacidad de síntesis: la capacidad de síntesis lograda por el grupo se ve reflejada en la metáfora de la empresa exitosa que ha empleado Hilda para comparar a la autonomía. El grupo tiene una actitud optimista ante el cierre de la tarea, se percatan de que deben asumir activamente los riesgos del proceso de cambio que han comenzado a protagonizar.
- b) Clima en este momento grupal: bueno, favorable, de cohesión y planteamiento de nuevos proyectos.
- c) Relación con los momentos anteriores: adecuado, coherente.
- d) No existió estereotipamiento en el ejercicio de los roles, todas asumieron una actitud favorable ante la tarea y el grupo. Aparecieron de forma complementaria.

Relaciones: alianzas, evasiones, transferencias.

- Grupo-coordinación: El grupo reconoce como muy buenas y

desarrolladoras las técnicas utilizadas y la forma de trabajar la coordinadora.

- Grupo-tarea: adecuada, se identifican y disfrutan el ejercicio autoevaluativo que han realizado.
- Miembros del grupo: muy buena.

ANEXO 3

BREVE TRASCRIPCIÓN DEL ENCUENTRO DE EVALUACIÓN POSTACTIVA. FRAGMENTOS DEL REGISTRO TEMÁTICO

Objetivo:

Evaluar el impacto del grupo de reflexión, identificando los avances, retrocesos o estancamientos vivenciados por las mujeres en los grupos primarios y secundarios en que se insertan. Estimular la formulación de propuestas de soluciones a los problemas identificados.

Análisis temático:

(Participan siete participantes del grupo que concluyó la experiencia y tres trabajadores del Centro, y entre ellos hay uno que ha tenido que hacerse cargo del cuidado de sus niños completamente porque la esposa está de misión internacionalista en Venezuela; se incorpora una mujer del Centro que pertenece al mismo departamento que las mujeres del grupo, pero que estaba de licencia de maternidad, y al incorporarse se ha interesado por estar en este encuentro).

Momento inicial:

Hilda: «A Tomás la esposa debe idolatrarlo, porque los hombres no acostumbran a hacer eso».

Galia: «[...] el mío no cuida a mi hija, yo se la dejo a él y él se la lleva a su mamá cuando doy la espalda».

(El trabajador referido trabaja en el área de Mecánica).

Co.: Indica hacer una breve reflexión sobre las consecuencias que ha tenido el grupo de reflexión sobre ellas.

Herminia: «...Me he sentido mucho mejor, he aumentado mi ego, mi amor propio, he logrado cosas con la educación de mi hija, más independencia de mi esposo y de mi hija».

Hilda: «[...] nos ha ayudado en el marco profesional, somos más abiertas en las conversaciones con nuestros compañeros de trabajo, nos trasmitimos más experiencias y somos capaces de ayudarnos más en todos los ámbitos, nos vemos más como mujeres que como esposas y madres, tenemos en un primer plano nuestra condición de mujer independiente, como el de madre y esposa, respetamos más que antes nuestra condición de mujeres».

Ivette: «Ha sido muy productivo en todos los planos, me ha permitido incluso darle un espacio a mi hijo, respetar su independencia... El curso me ha impactado, y ahora veo más mi espacio, mi aceptación, he podido comprender mejor las cosas, el porqué de las cosas que nos pasan...».

Galia: «Ahora soy capaz de darme cuenta, de valorar a las mujeres tradicionales en las amas de casa. He podido relacionarme mejor como mujer con mi pareja, lo he llevado a reflexionar sobre todos los temas que hemos debatido aquí, e incluso las relaciones interfamiliares e intrafamiliares (con la de mi suegra y la de mi madre, y en la mía propia) están más claras, han mejorado muchísimo, me ha ayudado a determinar dónde está el problema en las situaciones cotidianas que vivo...».

(Los hombres se sonrían asombrados cuando Galia dice que ella es transmisora de la sororidad, preguntan incluso que qué es eso).

Luisa: «... Le agradezco al curso el balance de mi vida [el grupo hace alusión a su embarazo incluido, pues ya ella había perdido un embarazo anterior], las maneras de comportarme y reaccionar ante los problemas han cambiado, he aprendido a llevar mejor la vida y

mis relaciones de pareja, gané en encanto femenino, en confianza, en seguridad, levanté mi ego, mi estima como mujer, después del curso decidí salir embarazada y creo que ahora sé llevar mejor mi vida...».

Diana: «Otro logro ha sido que nos queremos más como compañeras, identificamos mejor los problemas y nuestras dificultades como mujeres, ya sabemos incluso qué debemos hacer para resolverlos...».

(Ahora habla una joven nueva que se incorpora desde el inicio al grupo de evaluación, porque en el momento de la experiencia grupal ella estaba de licencia de maternidad, pero no ha dejado de estar al tanto de todo lo que se analizaba, pues sus compañeras no le dejaron de contar todo lo que se discutía).

Úrsula: «Me hablaron del curso y este me incentivó a venir aquí a decir lo que pienso y quisiera pasar una experiencia como esa, pero creo que todas ellas han quedado muy impactadas con todo esto y yo que me ausenté tanto tiempo del Centro, sí creo que el cambio es ostensible, desde que uno las ve, nota la diferencia, son capaces incluso de exteriorizar sus encantos».

Hilda: «El darme cuenta de todas estas cosas en el grupo me hace sentir a veces media salchicha, porque estoy en el medio de todos, y siento que quieren que yo lo decida todo. Es agotador, una se pasa la vida entera siendo mediadora de la realidad, una siempre está en el medio de los problemas...».

Ivette: «Pero Hilda, eso pasa porque tú todo te lo coges para ti, no sabes enseñar a la gente ni distribuir tareas, porque si no lo haces te come el león. Yo antes me ponía a hacer con mi hijo las tareas, pero ahora no, comprendí que ese es su espacio y lo he hecho consciente también de que debe realizar sus tareas para poder ver los muñequitos, que para disfrutar tiene que primero cumplir con sus deberes, mientras yo me pongo a cocinar». (Implícitamente, la cocina sigue siendo de ella).

Co.: Indica que se hagan dos grupos, uno de mujeres y otro de hombres (esposo y compañeros de trabajo) para pensar y responder las siguientes preguntas:

Grupo de mujeres:

- ¿Qué cambios, estancamientos o retrocesos han notado después de la experiencia grupal?
- ¿Qué contenidos o temas han sido más significativos para ustedes en su vida personal?
- ¿Sienten o piensan que han desarrollado su autonomía después de la experiencia del grupo de reflexión?
- ¿Han hecho algo (o lo están haciendo) para superar las dificultades observadas?

El grupo de hombres debía responder a las siguientes interrogantes:

- ¿Qué cambios han notado en sus compañeras?
- ¿Pueden identificar un antes y un después de la experiencia grupal?
- ¿Han tenido referencia de la experiencia que han tenido las mujeres?

Comienzan los hombres a responder sus preguntas:

Marcos: «[...] noté el cambio, las diferencias: se ven más bonitas, más arregladas, al principio ellas me buscaban mucho para resolver determinados problemas de trabajo, desde la computadora hasta cualquier otro problemita, pero ahora parece que se sienten más independientes. Yo quisiera saber más de estas cositas que se hablaron en el grupo, para ver si puedo ayudar más a mi esposa, porque ella lo necesita...».

Tomás: «... he notado cambios también, sobre todo en las cosas del trabajo, se ven más seguras, pueden hacer más las cosas por sí solas, incluso ellas me dan consejos para ayudarme en la crianza de mis hijos, cuando me veo enredado con algún problemita, ellas me ayudan...».

Rodolfo: «Ella me ha comentado los temas del curso, y después del curso ha mejorado la comunicación entre nosotros, nos comunicamos más y mejor, incluso nos sentamos a hablar de temas nues-

tros, no solo de nuestros hijos y del trabajo, sino ya de nuestras cosas de la intimidad, de ella, de mí. Hace un tiempo he notado un cambio también en su apariencia personal, hace tiempo yo le había dicho que se cambiara el color del pelo, y fue después del curso que se lo cambió. Ahora es más sensible en la crianza de los muchachos, es más convincente con todos».

Respuestas del grupo de mujeres:

Cambios, estancamientos, retrocesos:

Julieta: «Todavía hay momentos en que pienso en el curso, soy capaz de ver el rol tradicional de mi esposo, a veces me dice “ya te lavé” o “te puse la lavadora” y yo le digo “ven acá mijito, los botones de mando dicen: ‘solo puede operar Julieta’”, pero otras veces converso con él para que entienda, pero en otras no le digo nada cuando me responde de ese modo, porque los cambios no pueden darse todos al mismo tiempo y tan rápido, digo yo; pero de verdad existen cambios en mi vida. En ocasiones hay progresos, y en otras retrocesos, depende de la situación. Soy capaz de ver cómo la maternidad es una opción, no una meta a lograr, el curso en realidad me enseñó a identificar problemas, a comprender mi situación como mujer de otro modo».

Galia: «[...] yo creo que es fundamental cómo cambiar el logro de la independencia, de los espacios, la toma de decisiones. Yo también he logrado hacer cambios en mi vida, no todos los que quisiera, pero he logrado que mi pareja comprenda los cambios que se están produciendo en mi forma de pensar y en eso estoy enfrascada ahora, ya logré aceptar que mi hija salga sola con su padre, mientras yo me ocupo de hacer cosas mías... ¿Estancamientos? Sé reconocer donde está el problema, aunque no siempre podemos lograr cambios, porque en mi caso, por ejemplo, vivo agregada a la familia de mi esposo, y por mucho que quiera hacer cambios en los modos de comportarse de mi esposo, en función de tener yo más espacios, eso no es posible del todo, porque enseguida aparece su mamá para dar opiniones y tomar decisiones cuando no estoy, y a veces cuando estoy también».

Ivette: «Yo sí he notado cambios, en eso mismo que dice Galia, pero me estanco en algunas cosas, donde me topo con la fuerza de los

patrones culturales. Por ejemplo, en mi caso el mayor problema que compite conmigo, con mi independencia y mis espacios, es el juego de dominó del barrio que está en la puerta de mi casa, en el mismo frente, en la acera, y mi esposo, aunque no quiera salir por estar conmigo en las cosas de la casa, o cuando yo no estoy, el problema sigue siendo que cuando no está afuera, lo llaman, así que mi meta es ver cómo elimino la competencia de juego de dominó, ese es el espacio donde no he podido lograr cambios, más bien hay estancamientos, por patrones de conducta que están instaurados socialmente».

(Los hombres se sonríen con los comentarios de las mujeres).

Marcos: «Eso no es machismo, lo de ustedes es hembrismo puro».

Diana: «A mí, el grupo me ayudó muchísimo a tener más paciencia con mi hijo adolescente, me ayudó incluso a convencer al padre de mi hijo en que debía cambiar la forma de hablar con él... Hemos mejorado muchísimo la comunicación en la casa».

Julieta: «Yo creo que sería muy útil hacer grupos y charlas, o grupos de autoayuda para ayudar a las demás personas, por ejemplo. Se ven mucho en la televisión y en películas los grupos que hacen para alcohólicos, para adolescentes, y creo que algo así sería bueno hacer, porque en realidad estamos todos muy necesitados de hablar de temas de la cotidianidad, hay mucha incultura sobre la cotidianidad, y a nosotros nos parece que grupos como estos se debían multiplicar y extender en su aplicación, aunque en un primer momento debían estar asesorados por profesionales como ustedes, y después que haya más cultura y preparación sobre esos temas, irlos dejando que actúen por sí mismos, aunque siempre puedan contar en alguna medida con los criterios de profesionales que asesoren las reflexiones».

Herminia: «...yo siento que he ganado en autonomía».

Ivette: «[...] yo he ganado en autonomía también, porque antes me subestimaba mucho, creía que no era capaz de dejar a los demás solos, y ahora sé que puedo confiar más en que los demás son capaces también de cuidarse a sí mismos».

Charles: «Al comienzo es así, los hijos se quedaron con la abuela de los muchachos, pero cada vez que iba a verlos era una queja de

ella, y ellos, por otra parte, me reclamaban que por qué no estaban conmigo, hasta que decidí llevarlos conmigo y hacerme cargo de mis hijos, y cuando le escribía a la madre en los correos le mandaba a decir “aquí haciendo tus quehaceres”, ya sé entonces que eso lo tengo que eliminar».

Rodolfo: «Yo también, cuando Diana ha tenido que irse de viaje para La Habana o al exterior, yo he tenido que quedarme con mis dos hijos, con la hembra todavía me es un poco difícil, porque no sé peinarla, pero, por lo demás, yo sé arreglármelas solo con ellos, y con el varón no tengo problema ninguno».

(El grupo elogia los pasos que van dando los hombres ahora, pues, según dicen, eso debe permitirles a ellas también avanzar un poco más).

Cierre:

Co.: Sugiere que el grupo se plantee si quiere un proyecto futuro, sugerencias para este tipo de trabajos u otra cosa que quieran proponer.

Galia: «Continuar trabajando en espacios de reflexión, sobre todo el tema de los hijos, porque en eso aún nos quedan muchas dudas».

Julieta: «Buscar otros temas para seguir superándonos como mujeres».

Diana: «Que los hombres pasen por esta experiencia, pues se debería enseñar a los hombres a vivir con la cotidianidad compleja que tenemos todos...».

Ivette: «Hacer otro grupo con las mujeres que no pasaron el curso y que no fuera solo con las profesionales».

Palabras de cierre: «renovación», «satisfacción», «actualidad», «reflexión», «comprensión», «desarrollo» e «independencia».

ANEXO 4

PLANILLA DE DATOS PERSONALES

<i>Nombre (imaginario)</i>	<i>Edad</i>	<i>Profesión</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Estado civil</i>	<i>N.º hijos(as)</i>	<i>Tipo de familia</i>	<i>Postgrado realizado</i>
Galia	32	Lic. C. Farm.	Inv. y Prof.	C	1	Amp.	Ms. C.
Herminia	33	Lic. Biología	Inv. y Prof.	C	1	N	Ms. C.
Emilia	35	Lic. Bioquímica	Inv.	C	1	N	Maestría inconclusa
Luisa	34	Lic. Economía	Esp. Dpto. Economía	C	—	Ext.	—
Julietta	31	Ing. Química	Inv. y Prof.	C	—	Ext.	Cursa maestría
Hilda	36	Ing. Civil	Esp. diseño.	C	2	Ext.	—
Diana	36	Ing. Química	Inv., Prof. y Subdir.	C	2	N	Ms. C. (Asp. Doct.)
Ivette	32	Lic. Biología	Inv. y Prof.	C	1	N	Ms. C. (Asp. Doct.)
Karina	35	Ing. Termo- energética	Inv. y Prof.	Acomp.	1	N	Cursa maestría
Ana	34	Lic. Química	Inv.	S	—	Amp.	—
Bárbara	32	Lic. Derecho	Esp. Dpto. Comercial	Acomp.	1	Ext.	Ms. C.
Caridad	35	Ing. Química	Inv.	C	1	N	Cursa maestría

Profesora (Prof.), investigadora (Inv.), subdirectora (Subdir.); estado civil: casada (C), acompañada (Acomp.); tipo de familia: nuclear (N), extensa (Ext.), ampliada (Amp.); postgrados realizados: maestría (Ms. C.), realizando doctorado (Asp. Doct.).

Nota: Las primeras nueve mujeres que aparecen en la tabla, son las que integraron definitivamente el grupo de reflexión. Las tres que aparecen al final se retiraron del grupo entre las sesiones 3 y 4, aludiendo razones de trabajo. Otros elementos de análisis sobre el particular aparecen en el capítulo 3.

ÍNDICE

ALGUNAS REFLEXIONES INTRODUCTORIAS: DEL SER, EL DEBER SER Y LOS DESEOS.....	9
1. AUTONOMÍA FRENTE A DEPENDENCIA.....	17
1.1. La constitución y desarrollo del sujeto autónomo	17
1.2. El <i>deber ser</i> de las mujeres: la construcción histórica del sujeto femenino y su autonomía.....	37
1.3. <i>Del deber ser a los deseos propios</i> : Una aproximación teórica a la autonomía y sus indicadores de desarrollo.....	55
2. DE LOS DEBERES ASIGNADOS Y LOS DESEOS PACTADOS COMO DERECHOS	67
2.1. Contradicciones en el desarrollo de las mujeres profesionales en Cuba hoy	67
2.2. Conjugar lo individual y lo grupal: una propuesta metodológica para el estudio y desarrollo de la autonomía	71
2.3. Etapas de la estrategia de intervención psicológica.....	76
3. ENTRE EL DEBER Y LOS DESEOS: LA AUTONOMÍA CONQUISTADA	91
3.1. El desarrollo de la autonomía en mujeres profesionales. Un estudio de casos múltiple.....	91
3.2. Evaluación de la propuesta metodológica de intervención	118
A MODO DE CONCLUSIONES: HITOS Y DESAFÍOS PARA EL DESARROLLO AUTÓNOMO	135
BIBLIOGRAFÍA.....	141
ANEXOS.....	155

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de INO Reproducciones, S. A.,
de Zaragoza, en diciembre de 2011*



¿Son autónomas las mujeres profesionales?, ¿qué espera la sociedad y las propias mujeres de sí mismas?, ¿qué desean?, ¿qué deciden ante el dilema de ser buenas madres y buenas profesionales?, ¿es posible emanciparse de los significados instituidos culturalmente para la feminidad y la maternidad y constituirse en la construcción colectiva de una mayor autonomía? La reflexión de estas preguntas articula una estrategia de intervención psicológica que promueve el desarrollo de la autonomía en mujeres profesionales cubanas. Para fundamentarla el libro propone un análisis crítico de contribuciones del pensamiento psicológico, la teoría feminista y de género. Las conclusiones muestran que la estrategia facilita la emergencia de necesidades de cambio y la reelaboración de sentidos identitarios.